

TREINTA ALICANTINOS

AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD



Joaquín Santo Matas



Rotary Club de Alicante

DISTRITO 2203



INFORMACION



CAM

Caja Mediterráneo

ALICANTINOS

AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD

Prólogo	7
Introducción	11
Rafael Altamira	15
Manuel Antón	23
Carlos Arniches	29
Fco. Javier Balmis	35
Germán Bernácer	45
Ruperto Chapí	53
Óscar Esplá	65
José M ^o Esquerdo	77
Francisco Figueras Pacheco	85
Juana Francés	93
Juan Gil-Albert	103
Antonio Gisbert	113
Julio Guillén Tato	123
Miguel Hernández	135
Vicente Inglada	149
Jorge Juan	157
Ramón Lagier	169
Carmen Llorca	179
Joaquín M ^o López	185
Eleuterio Maisonnave	193
José M ^o Manresa	201
José Martínez Ruiz 'Azorín'	207
José Marvá	219
Francisco Mas y Magro	229
Gabriel Miró	241
Carlos Navarro Rodrigo	257
Rafael Rodríguez Albert	265
Eusebio Sempere	273
Alberto Sols García	283
Pedro Sánchez Terol	291



ALICANTINOS

AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD

**El rotarismo, unos ideales
al servicio de la comunidad**



El Rotary Club es una organización internacional al servicio de la comunidad que busca alcanzar sus objetivos a través de la profesión que ejercemos, de lo que hacemos en nuestras tareas cotidianas, poniéndolas al servicio de los demás. Por ello, uno de sus lemas es “Dar de sí antes de pensar en sí”. Su ideario está basado en la tolerancia y en el fomento de la armonía entre los pueblos y las personas, en el apoyo a altos ideales de servicio y en la búsqueda de la solución de los problemas cotidianos de la comunidad, para alcanzar la meta de hacer de esta sociedad en la que vivimos un mundo mejor para todos. El rotarismo existe para hacer de nuestros sueños una realidad; trabajando al servicio de todos.

Desde esta vocación de servicio, el Rotary Club Internacional ha alcanzado importantísimos logros, tales como la casi total erradicación de la poliomielitis en el mundo. Esta enfermedad devastadora ha ocasionado un sinnúmero de muertes y minusvalías a lo largo de la Historia. En este momento, gracias a la iniciativa emprendida por la organización rotaria hace 20 años, y con la única ayuda de sus propios recursos, la polio ha sido eliminada en la práctica totalidad del mundo.

La presente obra, “TREINTA ALICANTINOS AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD”, se plantea desde la perspectiva de ilustrar cómo los ideales del rotarismo han sido histórica y ejemplarmente seguidos por personas que, viviendo en nuestra sociedad, han prestado servicios de inmenso valor a la comunidad mundial. Estas personalidades alicantinas, atendiendo a su entorno y a sus conciudadanos de Alicante en las más diversas áreas, han servido a toda la humanidad de un modo ejemplar.

Esta obra demuestra, a través de estos grandes personajes, cómo los ideales rotarios, han existido a lo largo de la Historia y han prevalecido en diversos entornos sociales. La influencia y proyección de estas personas a nivel nacional e internacional ayudan a hacer de este mundo un lugar mejor para vivir.

“TREINTA ALICANTINOS AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD” está dedicado a todos los alicantinos. Quisiéramos que se rescataran estos nombres y estos ideales que pertenecen a nuestro pasado histórico, y por ello también a nuestro presente. Somos lo que somos en la actualidad gracias a los que nos han precedido, gracias a aquellos que han hecho algo por los demás. Deseamos recordar los ideales que movieron a estas treinta personas, que dieron un sentido especial a sus vidas, y que los llevaron, en muchos casos, a sacrificar su bienestar en pro del servicio a los demás, de dar para los demás antes que para sí mismos como dice el lema rotario.

Esta obra, este regalo a la población de Alicante, ha sido posible gracias a la colaboración de las instituciones que con su apoyo la han hecho posible: Caja Mediterráneo (CAM), El Corte Inglés, el diario Información y todos los compañeros del Rotary Club de Alicante. Muy en particular, queremos agradecer el esfuerzo y el tiempo dedicado por el autor, el erudito historiador alicantino Joaquín Santo. Sus inmensos conocimientos sobre la historia de Alicante, su preparación y su estudio de las distintas personalidades que han existido a lo largo de la historia reciente y remota alicantina, han hecho posible que se plasmen en la obra el espíritu de lo que ha sido la vocación de servicio en los alicantinos y su proyección más allá de esta tierra. Estos ideales son los del rotarismo mismo. Joaquín Santo ha sabido descubrir a estas personas ejemplares, sin duda alguna excepcionales, que con sus ideales y con su esfuerzo han servido a todos para crear un mundo mejor.

Alicante, junio de 2009.

Dr. D. Jorge L. Alió

Presidente Rotary Club de Alicante 2008-2009

ALICANTINOS

AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD

introducción del autor

Santiago Ramón y Cajal era navarro. Quizás esto sorprenda a más de uno, sobre todo si le suena que nació en un pueblo llamado Petilla de Aragón, enclave del reino de Navarra desde el siglo XIII en territorio aragonés, donde apenas residiría los dos primeros años de su vida. Pero estos nombres que llaman a la confusión no resultan singulares en nuestra toponimia. Molina de Aragón pertenece a Guadalajara, y más cercano en el espacio, Villanueva de Castellón, a Valencia. De otro lado, Llivia es un municipio de Gerona inmerso en Francia según se acordó en el Tratado de los Pirineos (1659).

Pues bien, Cajal invernaba en Alicante durante la última etapa de su vida, en un piso de la avenida del Doctor Gadea propiedad de la familia Guillén Pedemonti. Y dejó manuscrito un texto laudatorio sobre la climatología alicantina. Fue Premio Nobel de Medicina en 1906 y desde entonces ningún otro médico español lo ha conseguido; porque Severo Ochoa lo logró específicamente en Fisiología el año 1959, cuando llevaba además tres nacionalizado estadounidense.

Hago todas estas consideraciones porque Ramón y Cajal nos dejó para la posteridad una frase lapidaria que encaja perfectamente con lo que pretende ser esta obra: "La gloria no es otra cosa que un olvido aplazado".

Por la pantalla del ordenador o las páginas impresas, van a desfilar seguidamente treinta biografías abreviadas de personalidades nacidas todas en la provincia de Alicante que en su mayoría duermen ese mal llamado sueño de los justos, que no es otro que el del ostracismo al que nos tiene acostumbrados una sociedad desleal, envidiosa y poco agradecida con quienes merecen admiración.

Estamos ante un libro de divulgación general cuya única pretensión es la de llegar al gran público, no al especializado, huyendo de toda tentación de exhaustividad o de cientifismo, concepto éste del que casualmente habla con acierto Gregorio Marañón en 'Cajal. Su tiempo y el nuestro'. Decía Cervantes "sé breve en tus razonamientos, que nadie es gustoso si es largo"; y ésa ha sido mi pretensión.

Todo ello no implica en absoluto falta de rigor o superficialidad en el trato. Se han consultado más de trescientas referencias bibliográficas entre libros, opúsculos, catálogos, artículos y enciclopedias que no he creído necesario reseñar. A ello hay que añadir las consultas personales a expertos que en el apartado de gratitudes figurarán. Porque, ciertamente, hay de quienes se poseen muchos más datos y estudios que de otros, lo que hace imposible una homogeneidad en el espacio dedicado a cada uno.

Seleccionar a treinta personajes ya fallecidos, para evitar recelos, suspicacias y rivalidades entre los vivos, no ha sido tarea fácil por cuanto hay bastantes más que son también dignos de ocupar estas páginas. Se puede emplear el tópico de que son todos los que están aunque obviamente no estén todos los que son, de tal manera que se podría en el futuro ampliar la relación con otras publicaciones similares.

Y sí deseo dejar bien claro que los que configuran este ramillete restringido han tenido, en el ejercicio de su actividad, una repercusión cuanto menos nacional, lo que no quiere decir que su conocimiento e incluso reconocimiento sea ni siquiera de ámbito local. Ese sería, pues, el objetivo fundamental de esta obra, el que sirviera para recuperar para la memoria de nuestra provincia, a unas personas muy descollantes en distintas facetas científicas, artísticas y literarias, por desgracia marcadas a menudo por el dolor, la incompreensión, el exilio, la envidia o las carencias sufridos en algunas etapas de su vida pero también por el servicio a la humanidad de muy diversa manera, dejando bien patente la posesión de virtudes como la fortaleza, tenacidad, esfuerzo, trabajo y grandeza de miras en su particular combate frente a la adversidad. Muchas tuvieron una cuna humilde y todas debieron marchar, temporal o definitivamente, de su tierra para labrarse un porvenir pero jamás abdicaron de ella ni les cayó en el olvido.

Se ha querido abarcar el mayor número posible de ramas del saber de una manera equilibrada, de tal modo que vamos a descubrir a expertos en Antropología, Bellas Artes, tanto Pintura como Escultura, Bioquímica, Derecho, Economía, Geografía, Geología, Historia, Ingeniería Militar, Literatura en prosa y verso, Marina, Matemática, Medicina con las especialidades de Hematología y Psiquiatría, Música, en sus facetas compositiva y de canto lírico, y Política. Nótese que hemos empleado en la relación el orden alfabético, lo mismo que al ubicar a las personalidades.

Casi todos tienen dedicada una vía pública en su lugar de nacimiento y muchos también en la capital. Esta peculiaridad es la que hace que les 'suenen' al lector. Los reconocimientos a su figura se hacen constar al final de cada capítulo cuyo enfoque no puede ser igual para todos. Se da la circunstancia de que a unos pocos tuve el honor de conocerlos personalmente, o bien a descendientes, dándose también el caso de haber sido protagonista directo de algunos eventos que los vinculan. Por eso la diversidad de tratamientos.

Amén de la dificultad en la obtención de algunos datos específicos, la falta de rigor y la habitual copia de unos a otros autores, lo que propicia que los errores se repitan, me ha obligado a escudriñar para hallar el concepto verdadero. Suele haber discrepancias en algo aparentemente tan inapelable como la fecha de alumbramiento y muerte. En estos casos, me ha sido de un enorme valor la aportación de José Pastor Navarro que lleva años confeccionando un exhaustivo y voluminoso diccionario de personajes alicantinos pendiente de publicarse, donde, con la obtención de las correspondientes partidas de nacimiento y defunción de cada uno, no deja lugar a dudas.

Siguiendo con las gratitudes personales, he de citar al erudito por excelencia, historiador, polígrafo y entrañable amigo Vicente Ramos Pérez, bien sabido pozo de sabiduría que ha atendido cordial y eficazmente todos mis requerimientos. Igualmente a mi admirado maestro y amigo Adrián Espí Valdés con sus valiosas aportaciones sobre los personajes de su Alcoy

natal que tan perfectamente conoce. A Joaquín Navarro García, ilustrado villenense y también excelente amigo que tantos datos atesora de las personalidades de su ciudad y tan desprendidamente los ofrece. A Antonio Luis Galiano Pérez, cronista de Orihuela, por su cesión de material sobre Pedro Terol. Y por último a Manolo Matas, siempre solícito a prestarme su leal colaboración para realizar las fotografías que precisara con las que enriquecer las aportaciones gráficas.

En cuanto a instituciones, igualmente quiero expresar mi agradecimiento a los archivos municipales de Alicante y Mutxamel, en concreto a Santiago Linares y Asunción Brotons, así como a la Fundación Miguel Hernández, a cuyo frente se halla Juan José Sánchez Balaguer, y al Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

Punto y aparte para Caja Mediterráneo, tanto por su patrocinio como por entidades de su magnífica Obra Social, caso de la Biblioteca 'Gabriel Miró', depositaria de un valiosísimo legado de muchos de los personajes aquí descritos, fruto de la donación de sus descendientes.

Y cómo no, también a El Corte Inglés, generoso colaborador, tan presto siempre a ofrecer su apoyo a muy diversas actividades del ámbito cultural alicantino.

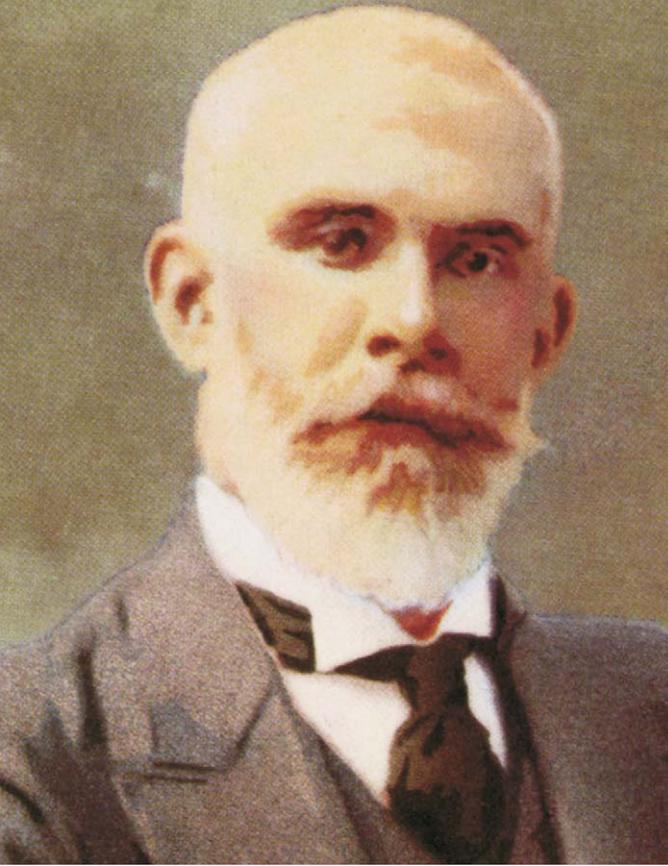
Fue justamente en el diario 'INFORMACIÓN' donde inicié hace más de treinta años, en los suplementos dominicales, una pequeña serie de biografías ilustradas de personajes desconocidos de nuestra tierra, algunos de los cuales, como Lagier, Balmis y Mas Magro, forman parte del presente libro. Mi gratitud también ahora para este periódico que ha hecho posible la difusión del mismo.

Dejo para el final al Rotary Club de Alicante, verdadero promotor de esta obra que confió desde el primer momento en mi persona para sacarla adelante y que personifico de manera especial en su presidente el doctor Jorge Alió Sanz y en María López Iglesias que tan eficazmente ha coordinado toda la labor de edición.

El ejemplo de los treinta grandes protagonistas de este libro nos debe servir a todos para incrementar nuestro compromiso de servicio a los demás y de trabajo esforzado y honesto para promover, desde nuestras parcelas y de manera responsable, un mundo más justo y solidario en el que la inteligencia se ponga al servicio del progreso común.

Joaquín Santo Matas

Sant Joan d'Alacant, mayo de 2009



Rafael ALTAMIRA

*juez del Tribunal
de La Haya
y candidato
al Nobel de la Paz*

RAFAEL ALTAMIRA CREVEA

(Alicante 1866 - México D.F. 1951)

Estamos con toda seguridad ante el mayor de los eruditos que ha dado Alicante a lo largo de los tiempos. Resulta difícil enmarcar a Altamira en cualquier rama del saber porque este humanista insigne experimentó brillantemente en muchas; fue jurista, historiador, catedrático de universidad, hispanista, americanista, crítico literario y escritor. Le faltó dedicarse más de lleno a la música, aunque estudió de joven solfeo y piano, habida cuenta que su padre, José Altamira Moreno, era músico militar, y su madre, Rafaela Crevea y Cortés, hermana de dos compositores, intérpretes y maestros de capilla de nombre Miguel y Vicente, oriundos de Cocentaina aunque originarios de Italia.

Según anotaciones de su nieta, la también insigne polígrafa Pilar Altamira García-Tapia, con la que tenido el gusto de hablar en varias ocasiones, admiró nuestro personaje de su padre la conciencia del deber, la laboriosidad y la benevolencia; y de su madre, el amor que profesaba a la cultura, ya fuera musical, literaria, teatral o artística. De todas formas, en su hogar la biblioteca era abundante y ello propiciaría el que desde bien pequeño fuera gestando la vastísima cultura que luego atesoró.

Nació Rafael Altamira en el número 2 de la alicantina calle de Cienfuegos el 10 de febrero de 1866, en una casa desgraciadamente derribada no hace mucho. Cursó los estudios de Primaria en el colegio de San José y el Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Alicante que dirigía Manuel Senante Sala y donde tuvo de profesor a Emilio Senante Llaudes, catedrático de Geografía e Historia, amén de abogado y periodista, disciplinas que luego asumiría nuestro personaje aunque desde perspectivas ideológicas bien distintas.



En esos años de estudiante, compartió aula con futuras personalidades como los escritores Carlos Arniches y Joaquín Dicenta así como con el pintor Heliodoro Guillén. Desde 1878 y hasta que dejó el instituto, editó un periódico manuscrito que llamó 'La Ilustración Alicantina'.

En 1881 marchó a Valencia para estudiar Derecho, licenciándose un lustro después. Allí con sólo 16 años ya escribe 'Esbozo de una introducción a la Historia de la Humanidad' y en 1885 'El realismo y la literatura contemporánea'. Desplazado a Madrid, se doctoró en 1887 con la tesis 'Historia de la propiedad comunal' que le dirigió Gumersindo de Azcárate, a la sazón diputado del Partido Republicano y uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza (1876), a cuyo ideario se vinculó enseguida Altamira. Tal es así que entra en el claustro de profesores de la misma y su máximo impulsor Francisco Giner de los Ríos se lo lleva a la Universidad Central como auxiliar de su cátedra de Derecho Internacional.

Al año siguiente de obtener el doctorado ingresó por oposición en el Museo de Instrucción Pública del que fue nombrado secretario en 1889, dando sus primeras conferencias a la par que iniciaba su colaboración en diferentes periódicos como 'La Justicia', 'El Liberal' y 'El Imparcial' así como en la revista 'La Ilustración Española y Americana'.

También escribió por entonces para las publicaciones francesas 'Revue Historique' y 'Revue de Droit Public', siendo corresponsal de la londinense 'The Athoeneum' y dirigiendo la 'Revista Crítica de Historia y Literatura Española, Portuguesa, e Hispano Americana', pensemos que todo ello sin llegar a la treintena de edad.

Aunque dejaremos para el final, como suele ser preceptivo en los apuntes biográficos no vinculados a experiencias científicas, la relación restringida de su inmensa producción literaria, hemos querido citar las primeras por precoz, con menos de veinte años, y una de 1895, 'Cuentos de Levante' para dejar constancia de su tremendo alicantinismo ya que amó profundamente a la tierra que le vio nacer y a su entorno provincial hasta el fin de sus días en la dolorosa nostalgia del exilio. Dijo en aquella obra: "Hay que amar a la terreta; hay que hacer que el pueblo la ame y adquiera conciencia de ese amor, y lo funde en algo positivo, en algo que tenga vida".

Viaja por el extranjero, contacta con hispanistas y se cartea con personajes de la talla de Menéndez Pelayo, Pardo Bazán y Galdós. Consolida lo que sería una constante en su vida: la lucha en pro de

los más desfavorecidos, el acceso a una educación renovada e ilusionante para todos, el amor por la paz y la regeneración de España desde los pilares de la libertad responsable.

Motivado por otra personalidad como Miguel de Unamuno, se presenta en 1897 a las oposiciones para la cátedra de Historia General del Derecho Español por la Universidad de Oviedo que gana, casándose dos años después con Pilar Redondo Tejerina, una leonesa hija mayor de Inocencio Redondo, catedrático de Dibujo en la capital asturiana y académico correspondiente de la Real Academia de San Fernando. Por ese hondo cariño a su tierra, dispone pasar la luna de miel en la finca 'Terol' que poseía en El Campello. De aquella unión matrimonial tendría tres hijos, Rafael, Pilar y Juana en 1901, 1903 y 1905 respectivamente.

Envía ponencias a distintos congresos internacionales, viaja a los de Roma (1903) y Berlín (1908). Pero será el año 1909 el que marcará un largo recorrido por tierras americanas que durará diez meses. Había pensado la universidad ovetense, con motivo de su tercer centenario, estrechar lazos con la América de habla hispana, mandando a un embajador de cultura y hermandad. Se decidió por unanimidad que fuera Altamira que días antes de partir ingresó como académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. Sin recursos económicos para costearse tan gran periplo, subvencionado por sus compañeros de universidades y algunos gobiernos, estuvo en Uruguay, Argentina, Chile, Perú, México, Estados Unidos y Cuba. Con estos dos últimos países unía los vínculos rotos tras el desastre del 98.

Su fama internacional es ya tan grande, que el Ayuntamiento de Alicante lo nombra en mayo de 1909 Hijo Predilecto de la ciudad, el primero de este tipo que concedería, entregándose en abril del año siguiente, tras regresar de su extenso viaje, y rotulándole también con su nombre la céntrica calle de la Princesa. Al respecto se mostró socarrón Altamira al decir que es a los muertos a los que hay que dedicarles las vías públicas, no sea que los vivos luego cambien y no se hagan merecedores a tal honor.

Se sucedieron los homenajes por toda la provincia, nombrándole hijo adoptivo o hijo predilecto de poblaciones como Villafranca, San Vicente del Raspeig, Elche, San Juan y El Campello.

Inspector General de Primera Enseñanza desde octubre de 1910, es nombrado el primer día del año 1911 director general de Primera Enseñanza; como tal desplegó una febril actividad encaminada a modernizar el sistema pedagógico español, implantando los ideales



Con el escultor Vicente Bañuls.

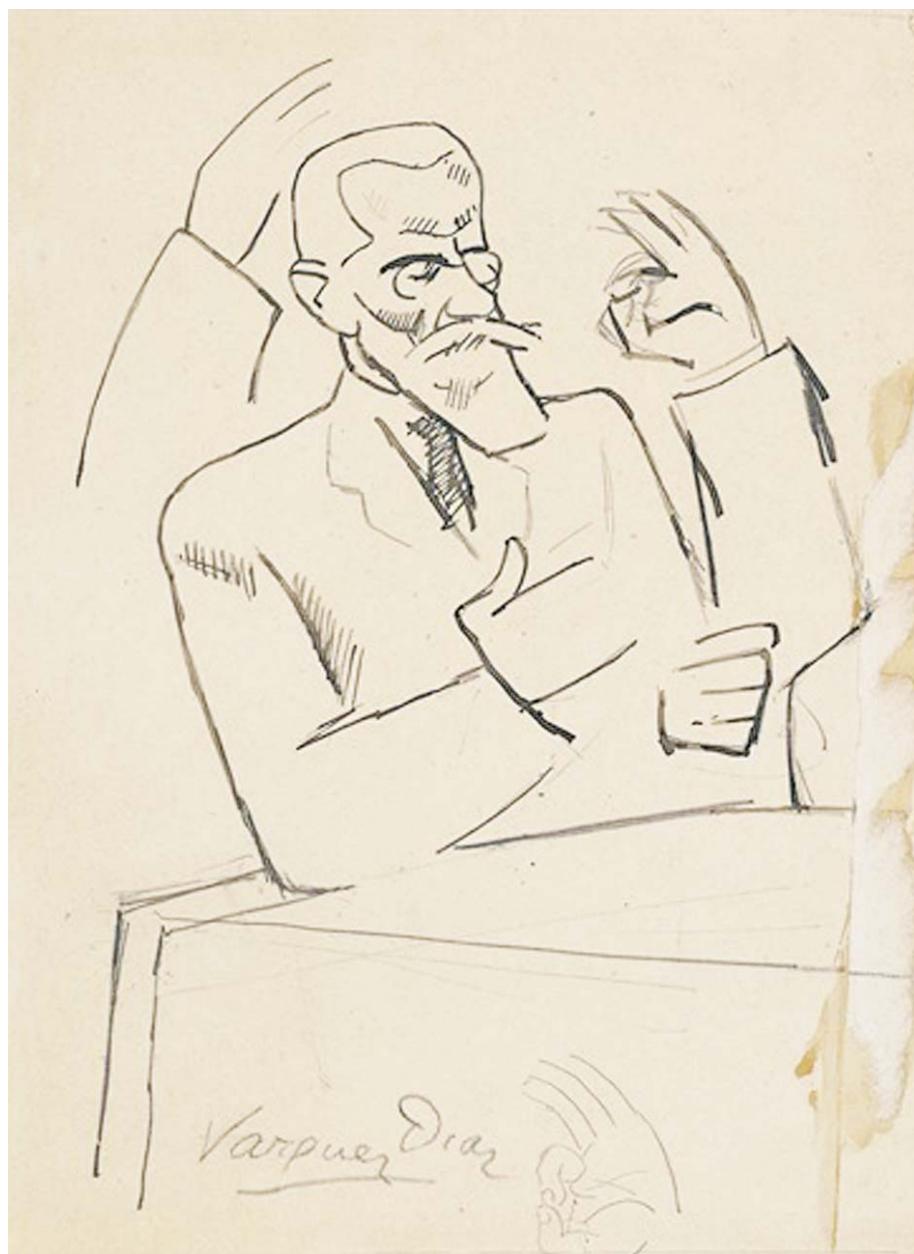


de la Institución Libre de Enseñanza. Las virtudes a transmitir a los jóvenes se resumían en entereza, trabajo, lealtad, altruismo y honradez. Aunque marcó el camino, no pudo ejecutar sus proyectos y dimitió en septiembre de 1913.

Entretanto, tuvo también tiempo de organizar un Seminario de Historia de América y Contemporánea de España, viajando también por Inglaterra, Bélgica y Estados Unidos.

En verdad resulta tremendo enumerar, aunque sea de manera resumida, el perfil profesional de Altamira en estos años y los reconocimientos oficialmente concedidos. Miembro Honorario del

Rafael Altamira. Caricatura de Vázquez Díaz.

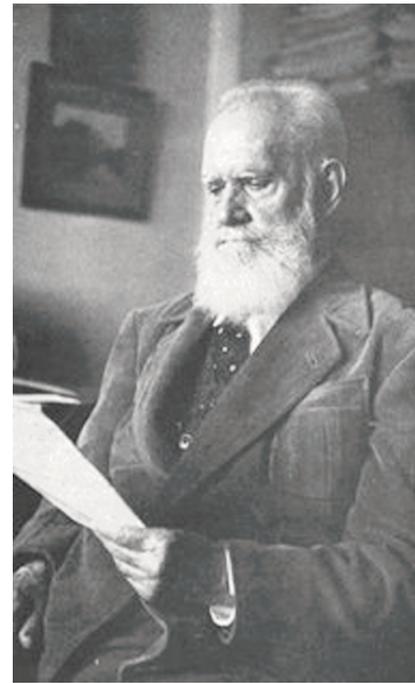


'Royal Society Club' de Londres (1913), catedrático de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América de la Universidad Central (1914), de Historia Política y Contemporánea de América en el Instituto Diplomático y Consular (1916), Senador por la Universidad de Valencia ininterrumpidamente entre 1916 y 1923 en que fue disuelta la Cámara Alta por la dictadura de Primo de Rivera. Representante español en el Congreso de Bruselas que gestó la Sociedad de Naciones (1920) cuyo Consejo ya constituido lo nombró ese mismo año miembro del Comité de Juristas para el proyecto de creación del Tribunal Permanente de Justicia Internacional en el que se integró como juez en 1921, formando parte del mismo hasta 1940 en que suspendió su actividad por la II Guerra Mundial este conocido popularmente como Tribunal de La Haya.

Académico numerario de la Real Academia de la Historia (1922) y de la de Bellas Artes de San Carlos de Valencia (1923), fue investido doctor 'Honoris Causa' por una inmensa serie de universidades europeas y americanas tales como: Burdeos, Sorbona de París, Bruselas, Columbia de Nueva York, Cambridge, Santiago de Chile, San Marcos de Lima, La Habana, Montevideo, La Plata y Buenos Aires.

Dijo Altamira que los historiadores deben su ciencia al servicio de la paz y precisamente el trabajar en pro del pacifismo y el entendimiento de los pueblos fue una constante a lo largo de su vida y más desde su puesto privilegiado de La Haya donde impartirá justicia y también concordia. Tal es así que en 1933 fue propuesto al Premio Nobel de la Paz, concediéndosele a Norman Angell, un periodista y político laborista británico. Ese año también figuró en la lista de posibles candidatos a presidir la II República Española pero rechazó tal posibilidad.

Tan grandes honores no le rebajaron ni un ápice su humana sencillez ni su apego a Alicante. Como muestra baste decir que se vinculó al mundo de las Hogueras de San Juan, aceptando en 1934 ser nombrado 'Foguerer Machor' del distrito del Barrio de San Fernando cuyo monumento tenía un título que le iba como anillo al dedo: 'Frutos de paz'. Ese mismo año fue el mantenedor en el festival de elección de la Bellea del Foc, pronunciando una sentida loa a las fiestas del fuego alicantinas, concediéndole el Ayuntamiento lucentino la Medalla de Oro de la ciudad. También asistiría en 1935 a la inauguración de la lápida de mármol que le colocó en la fachada de la casa donde nació Gabriel Miró, en la calle de Castaños nº 20, la comisión de la hoguera de la plaza de su nombre, interviniendo Altamira en el acto como representante de la Casa de Valencia en Madrid.





Altamira a su llegada a México desde los Estados Unidos el 25 de noviembre de 1944.

Al estallar la guerra civil en 1936 se quedó a vivir en La Haya hasta la ocupación nazi de Holanda (1940) que lo obligó a establecerse en Bayona, muy cerca de la frontera francoespañola, pasando en esta localidad gran parte de la II Guerra Mundial. En 1944, cercano a cumplir los ochenta años, marchó a Portugal y de allí a la capital mexicana donde siguió desarrollando su gran labor humanística, ahondando en temas del derecho indiano y sufriendo la nostalgia -él la llamó 'suplicio'- por hallarse lejos de su tierra.

Finalmente, el 1 de junio de 1951 fallecerá en México Distrito Federal. Ese año fue de nuevo propuesto para el Nobel de la Paz, lográndolo un sindicalista francés llamado Leon Jouhaux. Sin desmerecer a nadie, es bien cierto que Rafael Altamira obtuvo a lo largo de su dilatada vida méritos sobrados para conseguir tal galardón, por humanista de prestigio mundial, por su trayectoria intachable y por ser un acérrimo militante del pacifismo.

Gozosamente las autoridades alicantinas no le quitaron su calle llegado el franquismo porque podía mucho más la talla intelectual de su paisano que cualquier cuestión de índole político o ideológico. Es más, con motivo del centenario de su nacimiento, se acordó colocar una placa conmemorativa en su casa natalicia, realizándose una sesión académica donde personalidades nacionales del mundo de la cultura le rindieron homenaje.

Historiador, jurisconsulto, ensayista, novelista, conferenciante, de entre su obra más destacada, el número de títulos que tenemos recopilados supera el centenar por lo que resulta harto complejo hacer una selección. Citaremos por orden cronológico: 'La enseñanza en la Historia', 'El patriotismo y la Universidad', 'Cuestiones hispano-americanas', 'Historia de España y de la civilización española', 'Psicología del pueblo español', 'Historia de la civilización española', 'Historia del Derecho español. Cuestiones preliminares', 'Resumen histórico de la Independencia de la América Española', 'Mi viaje a América. Libro de documentos', 'Giner de los Ríos', 'La enseñanza de la Historia', 'Filosofía de la Historia y Teoría de la Civilización', 'La Sociedad de Naciones y el Proyecto del Tribunal Permanente de Justicia Internacional', 'Ideario pedagógico', 'Temas de Historia de España', 'Historia del pensamiento español', 'Manual de Historia de España', 'Manual de investigación de la Historia del Derecho Indiano', 'Máximas y reflexiones' y 'Contribución a la Historia Municipal de América' (en colaboración) publicada el mismo año de su muerte.

De temática alicantina citaremos 'Cuentos de Levante', 'Cuadros levantinos', 'Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante', 'Fantasías y recuerdos', 'Cuentos de mi tierra', 'La terreta. La Marina'...

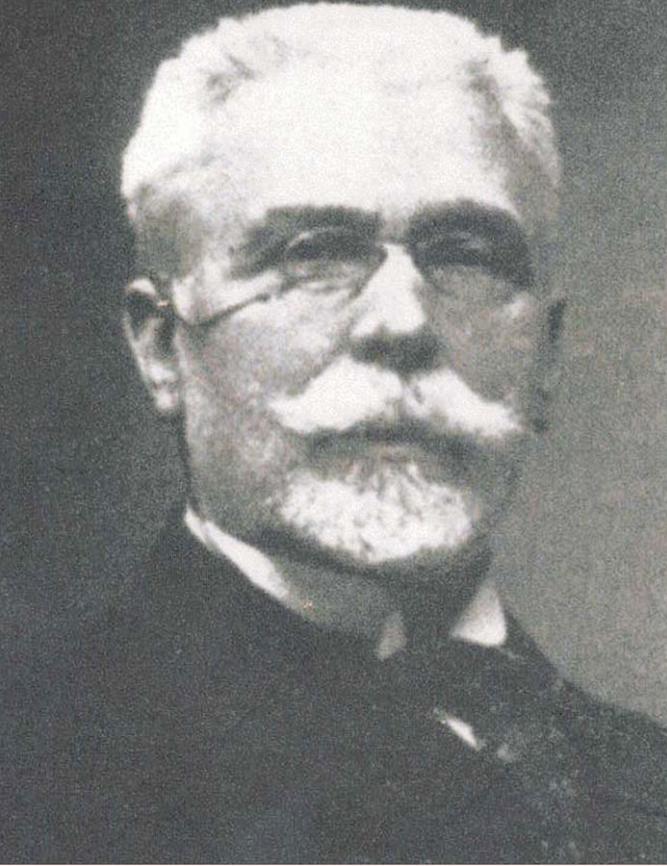
Resultando menos conocida su faceta como novelista, habiendo sido amigo de los más grandes escritores de su tiempo, admirando a su paisano Miró -pedía dedicar un cuarto de hora diario a la lectura de sus obras para llevar "la máxima emoción al alma"-, fue un excelso artista plástico como Joaquín Sorolla el que, valorando su capacidad descriptiva, manifestó: "Altamira es el autor de hermosos cuadros de la vida valenciana que hacen de él uno de los novelistas que más se parecen a un pintor".

Aunque ya hemos nombrado en esta reseña biográfica buena parte de los honores concedidos por sus paisanos, queremos añadir algunos más. En el paseíto de Ramiro se inauguró en 1913 la primera escuela-jardín de España, una idea de Altamira, que llevó su nombre. Existen, que hayamos detectado, colegios públicos llamados Rafael Altamira en Alicante, El Campello, Callosa de Segura, éste también de enseñanza Secundaria, Valencia y Quatretonda.

Por lo que respecta a calles con su nombre, amén de la citada en la ciudad de Alicante que pronto cumplirá los cien años con tal denominación, existen en El Campello, Elche, Elda y San Vicente del Raspeig, además de Oviedo. Como catedrático de esta universidad, introdujo los cursos de Extensión Universitaria para llevar el saber científico fuera de los centros de estudios superiores, divulgar así mejor la cultura en otros ámbitos e intercambiar experiencias docentes. En su recuerdo, los cursos de verano de la Universidad de Alicante llevan el nombre de Rafael Altamira así como el aula magna de la sede capitalina de la UA, en la antigua Escuela de Comercio, presidida por un retrato de este insigne personaje, un orgullo para quienes comparten con él nacimiento y amor por esta tierra lucentina.

Antigua plaza del Ayuntamiento en su entronque con la calle Rafael Altamira.





Manuel ANTÓN

*padre de la
Antropología
en España*

MANUEL ANTÓN FERRÁNDIZ

(Mutxamel 1849 - Madrid 1929)

Ejemplo de afán de superación, lucha ante la adversidad y ansias de viajar para aprender lo nuevo y difundirlo después, nació esta personalidad científica el 29 de diciembre de 1849 en la villa de Mutxamel, siendo el menor de doce hermanos, realizando sus estudios primarios en su localidad natal para cursar el Bachillerato en Alicante, Valencia y Madrid, obteniendo en el prestigioso Instituto del Noviciado de la capital de España, llamado desde 1877 del Cardenal Cisneros y hoy todavía en activo, el título de Bachiller en Artes el año 1864.

Seguidamente se matriculó en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, teniendo que interrumpir sus estudios durante un largo periodo de tiempo debido a una enfermedad, de tal modo que no logró la licenciatura en Ciencias Físicas hasta 1876 y dos años después la de Ciencias Naturales, especialidad en la que se doctoraría una década después (1888).

Entretanto, fue profesor de Historia Natural en el instituto de Córdoba durante el curso 1878-79 para marchar enseguida a Madrid al lograr la plaza de profesor ayudante en la Facultad y Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Central, y un año después (1880) la de profesor auxiliar de Zoología Natural, obteniendo la cátedra de la misma en 1883, año en el que marchó a Marruecos formando parte de una expedición científica que estudió la flora, fauna y gea de aquel territorio.



Jean Louis Armand de Quatrefages.

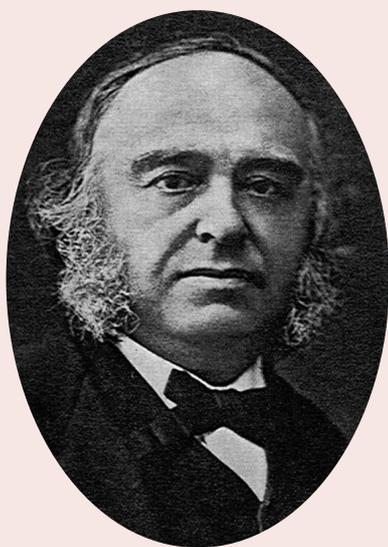
Seguidamente se dirigió a París, en un viaje fundamental en su vida, para realizar en el Museo de Historia Natural estudios de Antropología, una disciplina en la que creó en aquel lugar Jean Louis Armand de Quatrefages, que la definió como la historia natural del hombre, la primera cátedra del mundo el año 1855.

Otro erudito galo, Paul Pierre Broca, que había fallecido en 1880, había fundado una pionera Sociedad Antropológica en 1859 que supuso el lanzamiento universal de esa materia, a la que siguió una Escuela de Antropología en 1876, por lo que nuestro personaje, que fue discípulo de Quatrefages, se hallaba en el centro mundial de esa materia científica novedosa, lo que aprovechó de manera sobresaliente al ganarse la admiración de sus profesores.

No extraña que, a la vuelta a España, creara la sección especial de Antropología del Museo de Ciencias Naturales de Madrid que logró reunir una de las mejores colecciones de Europa.

1886 marca un hito, aunque frustrado, en la biografía de Manuel Antón, pues en ese año crea la Biblioteca Científica Internacional que se inaugura con la publicación de la obra 'La inteligencia animal' de sir George John Romanes, padre de la psicología comparada, amigo personal de Darwin y secretario de la británica Sociedad Linneana, traducida del inglés por el propio Antón que pretendía tener continuidad con otras publicaciones foráneas y cuya aparición, en palabras textuales, "viene a cubrir una brecha de nuestra cultura científica y responde a una exigencia de nuestro público, tributario de extranjeros idiomas que dificultan la inteligencia y la propagación de las ciencias y nos introducen los fermentos que destruyen y corrompen la clásica y genuina composición literaria de la hermosa lengua castellana...".

Paul Pierre Broca.



No resulta difícil comprender, dada la situación científica española en aquella época, que el ambicioso proyecto de Manuel Antón fracasara ya que aquella Biblioteca se inició y murió con una sola publicación cuando otros países, caso de Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y Rusia, la tenían a plena actividad desde tiempo atrás y su pretensión era la de dar acceso al estudioso hispano a obras capitales que, editadas en otros idiomas, no comprendían.

Pero tuvo la suerte de que se creara, a instancias suyas y en 1893, la cátedra de Antropología de la Universidad Central de Madrid, pionera en España, poniéndose al frente de la misma por lo que se le ha de considerar el padre de esta materia en nuestro país.

Ya entonces, y habida cuenta que nunca se desvinculó de su tierra, era diputado nacional por la circunscripción de Dénia, en concreto desde el 1 de febrero de 1891, dentro de las filas del Partido Conservador. Dos veces más ocuparía escaño en el Congreso de los Diputados tras las elecciones del 5 de abril de 1896, por el distrito de Albaida, y del 21 de abril de 1907 por el de Alicante.

A Manuel Antón se debieron las gestiones políticas para lograr la vital traída de aguas desde Sax a la capital, hechas realidad en 1898 y que supusieron pasar de unos caudales muy insuficientes que aportaban desde La Alcoraya sólo ciento cuarenta metros cúbicos diarios, a otros que llegaban a cuatro mil. Por todo ello, el Ayuntamiento de Alicante lo nombró Hijo Adoptivo de la ciudad.

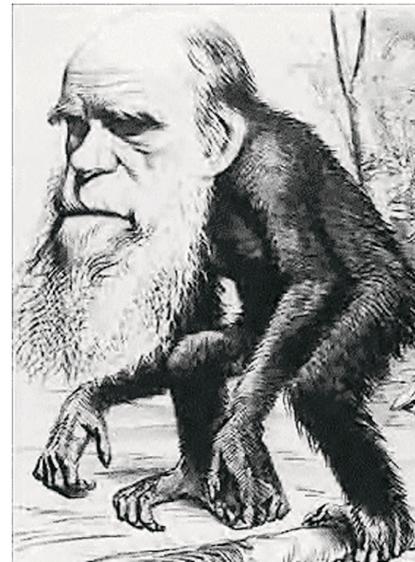
En 1900 representó a nuestro país en el Congreso de Antropología y Arqueología Prehistóricas de París cuyo Comité Central lo nombró delegado para España, teniendo tiempo para ser el mantenedor de los Juegos Florales de Alicante celebrados el 9 de agosto de ese año.

Hasta el fin de sus días, la actividad de Manuel Antón adquiere un nivel verdaderamente extraordinario y multidisciplinar.

No podemos olvidar que fue catedrático también de Psicología Experimental, dentro de la licenciatura de Filosofía, presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural, decano de la Facultad de Ciencias de Madrid, primer director de su Museo Antropológico, al separarse en 1910 del de Ciencias Naturales, profesor de la Escuela de Criminología, presidente honorario del Instituto Español Criminológico y de la Institución Concepción Arenal así como presidente de la sección de Cultura de la Liga Africanista, entre otros muchos cargos.

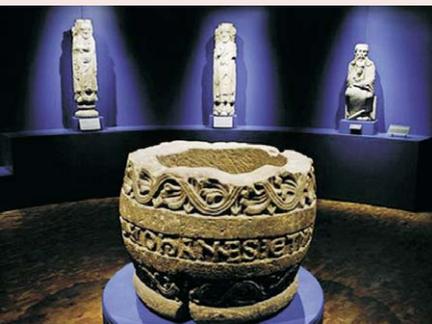
No obstante, hasta los sesenta y siete años de edad no consiguió ingresar como miembro de número en la Real Academia de la Historia. Fue el 18 de marzo de 1917 cuando leyó su discurso de recepción que versó sobre 'Los orígenes de la Hominación. Estudio de Prehistoria', siendo contestado por el erudito y discípulo predilecto de Menéndez Pelayo, Adolfo Bonilla y San Martín. Había sido nombrado el 28 de mayo de 1912.

Primera autoridad española en Antropología y viajero infatigable, su presencia en congresos internacionales así como la colaboración prestada a las más prestigiosas revistas científicas del mundo, le granjearon una merecida fama.



Charles Darwin caricaturizado.





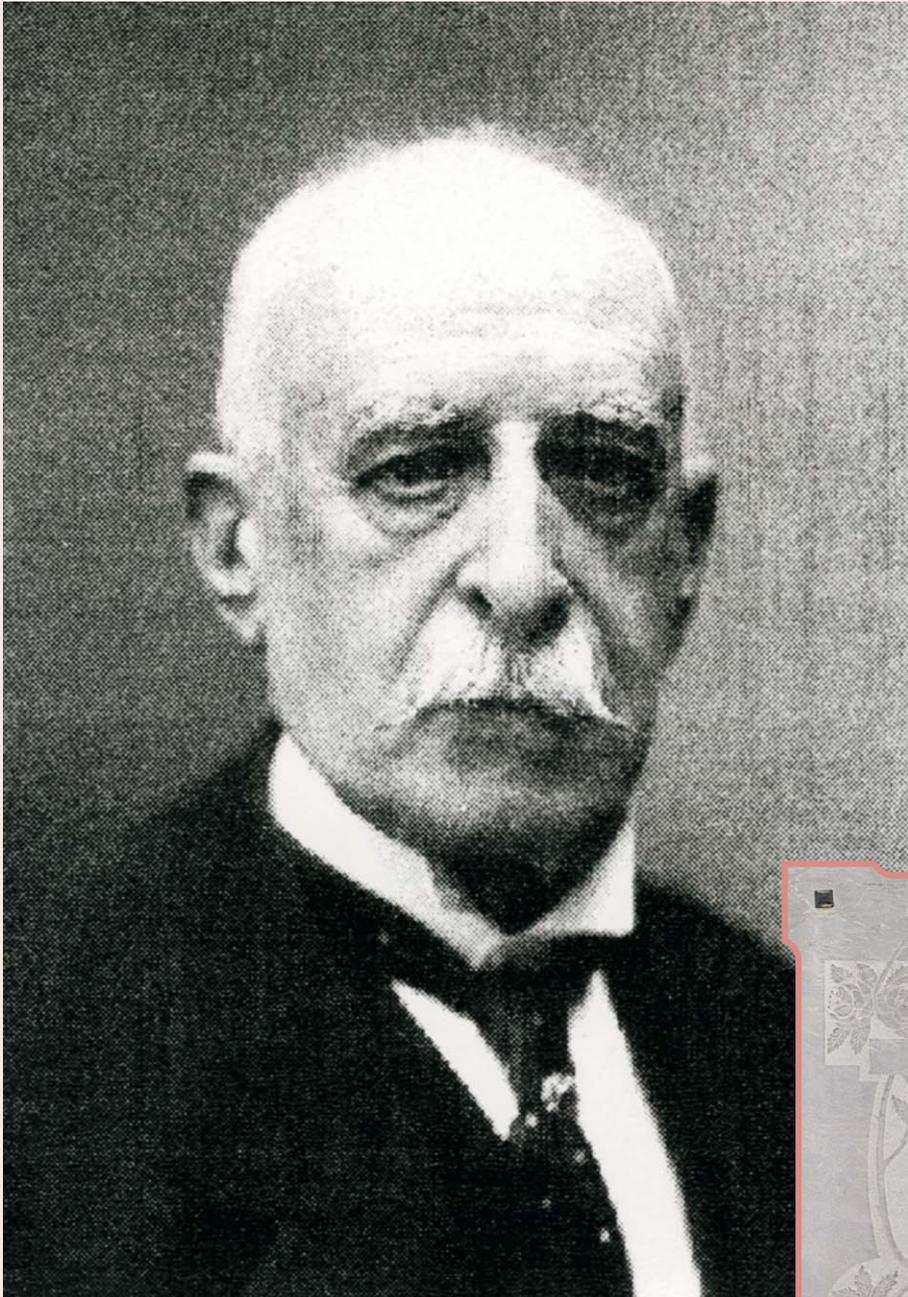
Al margen de conferencias dictadas y editadas, entre sus publicaciones destacaremos: 'Antropología de los pueblos de América anteriores al Descubrimiento' (1892), 'Lecciones de Antropología', dos volúmenes (1893), 'Razas y tribus de Marruecos' (1903), 'Los orígenes étnicos de las nacionalidades libioibéricas' (1910), 'Antropología o Historia natural del hombre. Antropotecnia, Etnogenia y Etnología' (1927) así como otras no editadas que se vinculan a su no menos valorada experiencia como especialista en Zoología, caso de 'Afinidades y analogías entre los anfibios y los peces', 'Sistema nervioso de los animales vertebrados', o en Etnología, 'Los guanches en España' y 'Las razas oceánicas y Antropología de los pueblos filipinos'.

Sabemos por el investigador José Pastor Navarro que Manuel Antón falleció a causa de una enteritis aguda el 4 de septiembre de 1929 en su domicilio madrileño de la calle de Olózaga 5-7.

A su muerte, el famoso antropólogo francés René Verneau, con el que había compartido estudios científicos sobre los guanches en las Islas Canarias, dijo de Antón en la revista 'L'Anthropologie', entre otras cosas, lo siguiente: "Quiero poner de relieve (...) los servicios que Manuel Antón ha tributado a la ciencia del hombre (...) y puedo decir que si la Antropología cuenta actualmente con adeptos entre nuestros vecinos españoles, se lo debemos todo gracias a él".

Casa natalicia de Manuel Antón. Foto: Manuel Matas.





Mutxamel colocó una lápida en su casa natal, dedicándole esa céntrica calle con su nombre, haciendo lo mismo Alicante en una vía pública situada entre la calle de Calderón de la Barca y la plaza de los Hermanos Pascual.

Igualmente su villa natal lo homenajeó el año 2000, al cumplirse el cuarto de siglo del colegio público 'Manuel Antón', con una serie de actos culturales donde no faltaron conferencias sobre su vida, contribución a la humanidad y perfil humano.



Carlos ARNICHES

*renovador del
sainete y padre
de la tragedia
grotesca*

CARLOS ARNICHES BARRERA

(Alicante 1866 - Madrid 1943)

Como suele suceder con muchos de los personajes aparecidos en este libro, por lo que respecta a Arniches también se cae en errores por copia reiterada del primero en origen, en este caso desde su cuna, que algunos consideran humilde, lo que no encaja con los dos óleos anónimos de sus padres que figuran en la planta baja de la Diputación Provincial y cuyo aspecto, ropajes incluidos, no se corresponde con tal condición.

Otro tópico es el de ensalzar un fervoroso madrileñismo en contraposición con un escaso alicantinismo. Tremenda falacia pues aunque resulta cierto que en buena parte de su obra se ve reflejado el Madrid castizo de su tiempo, que lleva a sus personajes el lenguaje peculiar de los chulapos y que consideró a la capital de España "su pueblo de adopción", jamás renegó de su tierra, acudía a ella en cuanto le era factible y en eventos especiales, colaboró con escritores y músicos alicantinos (Cantó, Chapí, López Torregrosa y Foglietti), llevándola en su corazón siempre.

Nació nuestro personaje en la casa rotulada con el número 1 del pequeño callejón de Golfín, esquina con la calle de San Francisco, y que por fortuna se mantiene en pie, el 11 de octubre de 1866. Fueron sus padres Carlos Arniches Baus, que ejercía como pagador de la Fábrica de Tabacos, y María Antonia Barrera Mingot. Se le pusieron los nombres de Carlos Jorge Germán.



Carlos Arniches. Caricatura de Vicente Bañuls.



Sus estudios primarios los realizó en el Colegio la Educación y algunos cursos del Bachillerato en el Colegio de San José, adscrito al Instituto Provincial de Alicante. Al perder su padre el empleo sí es cuando la familia se ve en apuros económicos y en 1880 marcha toda ella a Barcelona para ganarse la vida. Allí trabajará nuestro personaje en un comercio y como empleado de banca, colaborando a la par en los periódicos 'Correspondencia Catalana' y 'La Vanguardia'. En 1885 se traslada a Madrid en busca de mayor fortuna literaria, alojándose en casa de una tía de muy elevada posición económica pero su enfrentamiento con ella acabó con Carlos en la calle, llegando hasta a dormir ocasionalmente a la intemperie sobre algún banco público.

Aunque vio publicar algunos modestos trabajos en 'El Diario Universal', 'La Ilustración Artística y Teatral' y 'El Resumen', no fue hasta 1887 cuando ve la imprenta su obra primigenia que dedicó a Alfonso XIII, nacido el año anterior, y que titulara 'Cartilla y Cuaderno de Lectura'.

Gonzalo Cantó era un escritor alcoyano algo mayor que Arniches -había nacido en 1859- y que gracias a la colaboración establecida entre ambos, dio sus frutos con la primera pieza teatral que pergeñaron, 'Casa Editorial', estrenada en 1888 en el Teatro Eslava de la capital de España. A esta pieza siguieron ese mismo año dos más, 'La verdad desnuda' y 'Ortografía'. Viendo el éxito cosechado por Arniches y Cantó, cuan hermanos Álvarez Quintero, siguieron prolíficamente escribiendo al unísono: 'El Fuego de San Telmo', 'Panorama Nacional' y 'Sociedad Secreta' (las tres en 1889), 'Las guardillas', 'Calderón', 'Nuestra Señora' y 'La leyenda del monje' (todas de 1890), y varias más.

Tanto en la última de las obras citadas, una zarzuela cómica, como en la sátira cómico-lírica 'Ortografía', la música era de otro comprovinciano, el maestro Ruperto Chapí. Los tres también firmarían otras zarzuelas cómicas de 1892 y 1893 respectivamente, tituladas 'Las campanadas' y 'Los mostenses'.

Con otro músico alicantino, Tomás López Torregrosa, escribirá Arniches, entre otras, '¡Victoria!' (1891), 'Los puritanos' (1894), 'El Príncipe heredero' (1896), 'La banda de trompetas' (1897), 'El santo de la Isidra' (1898), su lanzamiento a la fama definitivo, y un largo etcétera.

En 1894 se casa con Pilar Moltó y Campo-Redondo, teniendo el matrimonio cinco hijos, los tres primeros varones. El primogénito, también llamado Carlos, nacería en 1895 y con el tiempo llegaría a ser un prestigioso arquitecto. Las dos chicas casarían con sendos importantes escritores aunque muy apartados del estilo y mentalidad de su suegro, José Bergamín y Eduardo Ugarte Pagés.

En aquellos tiempos existía un problema enorme de los escritores y compositores, a menudo víctimas de los abusos de empresarios, editores e intermediarios, respecto al cobro de los derechos de autor. Ruperto Chapí impulsa en 1899 junto con otros compañeros, la creación de la Sociedad de Autores. Pues bien, Arniches que también fue uno de ellos, contribuiría grandemente a su consolidación gracias al éxito que tuvo con su obra 'Dolorettes' (1901), pieza de temática costumbrista alicantina.

Ante un escritor tan prolífico, con cerca de doscientas piezas, solo o en colaboración, muchas llevadas al cine, que cosechó éxitos sonados y aún hoy en día siguen representándose, resulta harto complejo el reseñar las mejores. Haremos, pues, una breve selección de su primera época. Zarzuelas como 'El puño de rosas' (1902) de nuevo con música de Chapí, 'El pobre Valbuena' (1904), 'Alma de Dios' (1908), la obra teatral de su tiempo preferida por Valle-Inclán, 'La alegría del batallón' (1909), 'El amigo Melquíades o Por la boca muere el pez' (1914) y 'La casa de Quirós' (1915).

'La señorita de Trevélez' (1916) inspiró a Juan Antonio Bardem en 1956 su joya cinematográfica 'Calle Mayor'. Al respecto cabe decir que Arniches es el escritor de todos los tiempos cuya producción literaria más veces se ha llevado al cine tanto en España como en el extranjero. Un experto como el profesor universitario Juan Antonio Ríos Carratalá ha escrito un libro al respecto. Con esta obra precitada, a las que añadir ¡'Qué viene mi marido!' (1918') y 'Es mi hombre' (1921), nos encontramos con un nuevo Arniches.

Porque si fue un renovador del sainete que popularizó hasta extremos insospechados el casticismo madrileño, llegando hasta a inventarse un vocabulario que el pueblo asumió, cuando este género empezó a decaer, supo evolucionar hacia lo que se llamó tragedia grotesca que él creó. Como quien no quería la cosa, 'ríe, riendo' denunciaba injusticias sociales y lacras morales de la época. En esa línea recordamos también 'Los caciques' (1920).

Entrados los años veinte destacamos 'La locura de don Juan' (1923), 'Los milagros del jornal' y 'Don Quintín el amargao o El que siembra vientos...' (ambas de 1924) y 'El señor Adrián el primo o qué malo es ser bueno' (1928).





El autor con los actores Aurora Redondo y Valeriano León.

Cada vez son más los críticos que valoran positivamente el teatro de Carlos Arniches. Lógicamente cuando tanto escribió, hay de todo y se debe seleccionar. Pero ya antaño fue reconocido y mucho; desde su yerno Bergamín hasta dramaturgos de la talla de Pedro Salinas, Buero Vallejo o Lauro Olmo han juzgado muy positivamente su producción literaria.

Federico García Lorca, testigo en la boda de Pilar Arniches, dijo del padre de ésta que "es más poeta que casi todos los que escriben en verso actualmente". Ramón Pérez de Ayala consideró a algunas de las piezas de Arniches como "verdaderos arquetipos de obras maestras".

Durante la guerra civil sufrió los bombardeos de Madrid y Alicante; de ésta marchó a Valencia y pudo huir a finales de 1936 a Marsella y de ahí a Buenos Aires, donde arribaría en enero de 1937. También sufrieron exilio sus hijas pero con peor fortuna, lo mismo que su hijo Carlos, represaliado en la posguerra.

Arniches era un hombre bondadoso, tímido y hogareño, poco amigo de meterse en líos, de talante conservador pero apolítico aunque con inquietudes sociales. Le dolió profundamente una contienda fratricida que no comprendió jamás.

En tierras argentinas aún escribiría piezas muy conocidas como 'El tío Miseria' y 'El padre Pitillo' que se estrenaría ya en España, lo mismo que su obra póstuma, 'Don Verdades', en el año 1944.

Había vuelto de Argentina al concluir la guerra y en la madrugada del día 16 de abril de 1943 moriría en su casa madrileña de la calle Monte Esquinza nº 14 víctima de una súbita angina de pecho.

No hace falta decir el impacto que causó en la Villa y Corte como en Alicante y el resto de España la desaparición de un hombre que había hecho reír a generaciones, más en unos tiempos en los que la tristeza se abatía sobre muchas cabezas y resultaba necesaria la evasión de su teatro.

Alicante había rotulado en 1920 con su nombre una discreta y poco representativa calle de las Carolinas Bajas; diez años más tarde haría lo mismo Madrid con una vía pública del barrio de Embajadores, cerca del Rastro. En 1922 el Ayuntamiento alicantino le concedería el título de Hijo Predilecto y la capital de España la Medalla de Oro de la Villa en 1935.



Entierro de Arniches en Madrid. 1943.

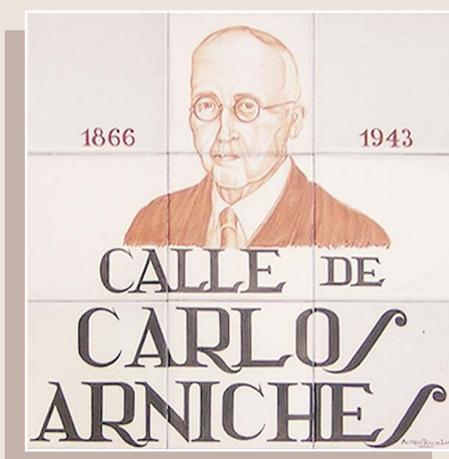
El escultor Daniel Bañuls realizó en 1948 un pequeño monumento a su memoria que se encuentra ubicado al comienzo del parque de Canalejas y en donde se puede leer: "Ofrenda de Alicante a Carlos Arniches". En 1955 el Ayuntamiento instituyó el premio de teatro que lleva su nombre y en 2009 ha alcanzado la XXV edición. También, como suele ser habitual, un colegio público de la capital lleva su nombre.

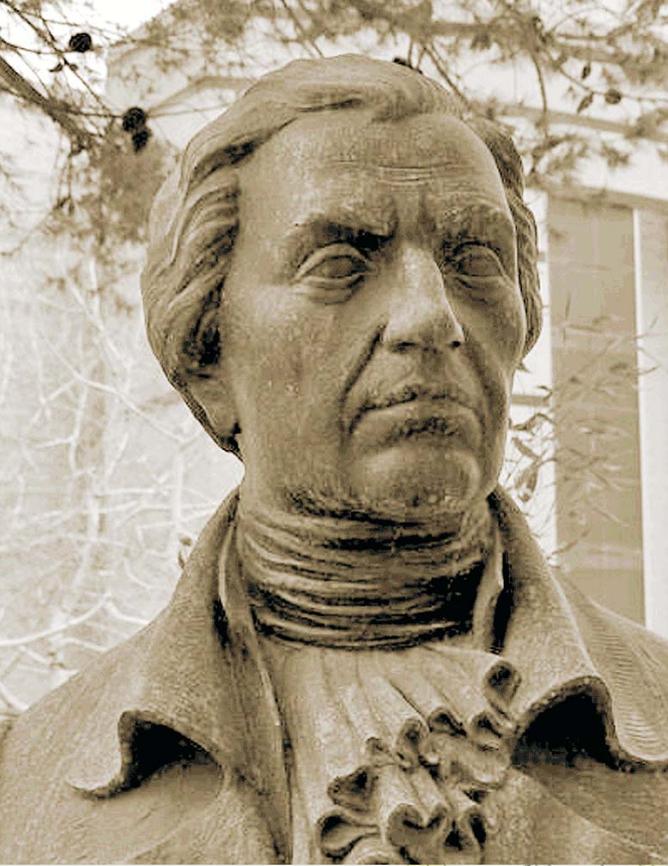
Y dependiente de la Generalitat Valenciana existe al comienzo de la avenida de Aguilera de Alicante el Teatro Arniches.

Finalmente hagamos constar que Paloma Arniches Bas, nieta del escritor, donó a la CAM el legado de nuestro ilustre comediógrafo, integrado por documentos personales, adaptaciones cinematográficas, archivo de prensa, fotografías y un amplio epistolario. Queda sobradamente ratificado que Carlos Arniches siempre mantuvo presente en la memoria el recuerdo a su ciudad natal.



Foto: Manuel Matas.





Fco. Javier BALMIS

*difusor universal
de la vacuna
de la viruela*



FRANCISCO JAVIER BALMIS Y BERENGUER

(Alicante 1753 - Madrid 1819)

Sin ningún genero de dudas se ha de considerar a Balmis como el mayor filántropo alicantino que se puede encontrar a lo largo de la historia universal cuya labor humanitaria alcanza niveles excepcionales, venido a llamar por muchos 'apóstol de la higiene'.

Nació nuestro personaje en Alicante, plaza de la Fruta, justo a espaldas del Ayuntamiento, entre las dos y las tres de la madrugada del 2 de diciembre de 1753. Era aquel un espacio urbano señorial, de casas con porches o soportales, rotulado con ese nombre porque allí se vendían las frutas que arribaban de la huerta. Tuvo también las denominaciones de Harina y Progreso hasta el 19 de agosto de 1921 en que, por hallarse la Sagrada Reliquia en Alicante, decidió el consistorio municipal llamar oficialmente a aquel lugar plaza de la Santísima Faz.

A nuestro personaje se le pusieron los nombres de Francisco Javier, copatrono de Alicante, y Antonio por llamarse así tanto su padre como su abuelo paterno, ambos cirujanos al igual que su tío Tomás Balmis que llegó a padecer la viruela. Curiosamente obtuvo su progenitor tal título el 6 de octubre de 1753 en Valencia, menos de dos meses antes del nacimiento de Javier.



Digamos como apostilla que San Francisco Javier es copatrono de Alicante desde 1709 porque el día de ese año en que la iglesia católica celebra su santo, 3 de diciembre, fue liberada la ciudad del asedio inglés por las tropas borbónicas, cuando la Guerra de Sucesión.

Fue bautizado el 5 de diciembre en Santa María y por aquel entonces era Alicante una ciudad de casi 15.000 habitantes. Según consta en un expediente de la Real Academia de Medicina de Valencia, nació Balmis "de sangre limpia de toda mala raza como de moros, judíos o luteranos".

Careciendo de datos concretos, resulta previsible adivinar que cursaría sus primeros estudios en el colegio de los Jesuitas, ubicado al lado de su casa, donde ahora se halla el convento de las Madres Agustinas, conocido popularmente por Monjas de la Sangre. Habida cuenta que en 1767 la Compañía de Jesús fue expulsada de España y Balmis contaba con trece años, culminaría su aprendizaje con los Dominicos, establecidos en la calle Mayor, lugar donde en la actualidad se encuentra el Hotel Américo.

A los 17 años era practicante primero del Hospital Militar del Rey, edificio que ahora ocupa la comandancia de la Guardia Civil, en la entonces llamada Alameda de Capuchinos, hoy calle de San Vicente. Ramón Gilabert, cirujano mayor, fue su primer maestro y allí estará hasta 1775 en que marcha voluntario a la campaña de Argel contra los piratas berberiscos, dando inicio a algo común a lo largo de su vida, el espíritu aventurero.

En 1778 obtiene el título de Cirugía y Álgebra en Valencia, dos años después marcha al sitio de Gibraltar en un reiterado intento por recuperar para España el territorio británico usurpado y en 1781 es nombrado cirujano del Ejército.



Consolidado su talante anglófono, se embarca rumbo a América en una expedición de doce navíos que conformaban un convoy de ayuda a los secesionistas norteamericanos que luchaban por conseguir la independencia de Gran Bretaña, lograda en 1783 con el Tratado de París.

Sin tiempo que perder marcha ese mismo año a México, entonces virreinato de Nueva España, donde en 1786 es nombrado Cirujano Mayor del Real Hospital Militar del Amor de Dios y en 1790, director del Hospital de San Andrés. Su estancia en aquellas tierras le posibilita estudiar las propiedades terapéuticas de las plantas utilizadas por los indígenas en sus pócimas curativas.

En 1792 se produce su vuelta a España y, como consecuencia de sus conocimientos adquiridos, publicará en 1794 su obra "Demostración de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raíces de dos plantas de la Nueva España, especies de agave y begonia para la curación del mal venéreo y escrofuloso". A esa begonia se la llama balmisiana en su honor. Sabemos también que en 1795 el rey Carlos IV lo nombra cirujano honorario de Cámara lo que no le impide seguir viajando a América con el objeto de traerse nuevos herbolarios para su análisis.

Llegamos enseguida a una fecha clave en la historia de la medicina, el año 1796 en que descubre la vacuna Edward Jenner, un médico rural de Berkeley, al comprobar cómo el ser humano podía resultar inmune a la terrible enfermedad de la viruela, tras observar que no la contraían las lecheras que habían sufrido una especie de viruela que padecían las vacas en sus ubres, benigna para las personas, así como aquellos a los que se inoculaba pus de una pústula de ese mal vacuno. Dos años después publicará 'Investigaciones acerca de las causas y efectos de las viruelas vacunas'. Pero el escepticismo se había apoderado de la clase médica aún incluso después de que Jenner se vacunara a sí mismo e hiciera lo propio con su hijo.

Jacques-Louis Moreau de la Sarthe divulga tal descubrimiento a través de su obra 'Tratado histórico y práctico de la vacuna' que traduce Balmis al castellano en 1803, figurando en esa edición como profesor de Medicina y académico.

Sin embargo, ya a finales de 1800 se habían producido las primeras vacunaciones en España, concretamente en la localidad pirenaica fronteriza de Puigcerdá, gracias a la labor del doctor Francisco Piguillem.



Edward Jenner.

Hay que tener en cuenta que en aquellos tiempos más de 400.000 personas morían anualmente de viruela en Europa tras unas terroríficas epidemias. Al continente americano, concretamente a Nueva España, la llevó una expedición del conquistador Pánfilo de Narváez en 1520, aunque ya en 1518 había arribado a isla de La Española. Los imperios maya y azteca desaparecieron por mor de esta enfermedad.

El monarca Carlos IV, que hemos visto cómo valoraba y conocía a Balmis, se hallaba muy sensibilizado ante tal dolencia porque había visto morir a su hermano Gabriel, a su esposa y a una hija de ambos.

Para colmo de males, en 1802 se produce una gran epidemia en Lima y Bogotá. Balmis, viajero impenitente a América y buen conocedor de parte de sus territorios, logra, a pesar de la oposición de sus colegas de la Corte, convencer al monarca para que organice una expedición que llevara a las colonias de ultramar el remedio a aquella dolencia devastadora. Y en efecto, el 5 de agosto 1803 la Gaceta de Madrid publica la Real Orden de 29 de julio que aprueba el proyecto del Consejo de Indias para formar una expedición marítima dirigida por Francisco Javier de Balmis para propagar la vacuna por los dominios de Indias y las Islas Filipinas.

La denominada Real Expedición Filantrópica fue ya haciendo vacunaciones en el trayecto de Madrid a La Coruña, incluido Santiago de Compostela, gracias a diez niños incluseros madrileños que fueron inoculados brazo a brazo para mantener el virus fresco en el trayecto. Pero estas criaturas de tierra adentro, se mareaban al embarcar y fueron sustituidas por otras acostumbradas a la mar.

Partieron los expedicionarios del puerto de La Coruña el 30 de noviembre de 1803, dos días antes de cumplir Balmis los 50 años. Marchaban a bordo de la corbeta 'María Pita', nombre de la heroína del siglo XVI que defendió Coruña de los ataques de una escuadra inglesa en 1598. Mandaba la embarcación el teniente de fragata Pedro del Barco y España, vasco de Somorrostro.

Como subdirector de la expedición iba el cirujano barcelonés José Salvany y Lleopart, dos ayudantes médicos, dos practicantes, uno de ellos Francisco Pastor Balmis, sobrino, hijo de Micaela, tres enfermeros y la rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña, la incluida de donde procedían los 22 niños vacuníferos, mayores de 8 años, menores de 10 y sanos, que transportaban el virus. Ninguno de ellos fallecería.

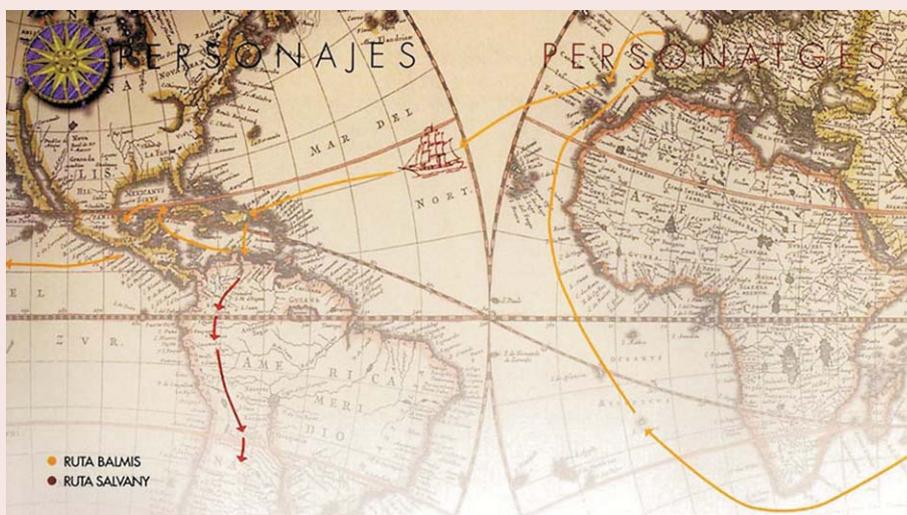


Llevó Balmis 500 ejemplares del libro de Moreau para entregarlos a los médicos de los lugares que fuera visitando con los que aprender la técnica, así como millares de laminillas de cristal para mantener gotas de linfa entre dos de ellas, selladas cada una con parafina, previo vaciado.

Recalaron en las Islas Canarias, partiendo de allí, en un primer itinerario, para Puerto Rico, que conocía la vacuna a través de la colonia danesa de Santo Tomás, y Venezuela. En La Guayra se dividió la expedición, marchando Salvany a Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Este expedicionario, de salud quebradiza a pesar de su juventud, pues Balmis le doblaba en edad, sufrió múltiples enfermedades, muriendo finalmente en Cochabamba (Bolivia) de tuberculosis el 21 de julio de 1810.

Llegados a Cuba se encontraron con que ya conocían las vacunaciones a través de Puerto Rico. Marchó después al puerto de Veracruz, en la costa mexicana, tierra bien conocida por Balmis, que le otorgó una gran acogida aunque le puso dolorosas trabas el virrey de Nueva España José Iturrigaray que acabó siendo vacunado y había sustituido en el cargo en 1803 a un alicantino, Félix Berenguer de Marquina, con el que Balmis seguro que no hubiera tenido tantos problemas. Recorrió Sisal, Tabasco, Chiapas y Oaxaca.

Con 26 niños mexicanos vacuníferos que sustituyeron a los gallegos, emprendió camino de Asia en septiembre de 1805, partiendo desde Acapulco a bordo del buque 'Magallanes'. Arribó a Manila y se encontró Balmis con una insurrección indígena en las Islas Virayas, lo que no le impidió realizar su benéfica función tanto con las personas de origen español como filipino, logrando con su actitud frenar el levantamiento si bien padeció un grave proceso diarreico.



Marchó luego rumbo a la China, llegando primero a la colonia portuguesa de Macao, que se mostró muy receptiva, y posteriormente a Canton cuyas vacunaciones habían fracasado porque la linfa inglesa llegaba seca. Aprovechó su estancia allí para realizar diez cuadernos de dibujo de plantas chinas autóctonas.

De retorno para España por el Atlántico sur africano, arriba a la isla de Santa Elena, colonia británica donde años después sería deportado Napoleón para morir en ella. Allí se entera Balmis de la derrota de España en Trafalgar (1805) a manos de la escuadra inglesa del almirante Nelson. Su ya comentado espíritu antibritánico no le impidió, haciendo prevalecer su abnegado sentido humanitario, el vacunar a los habitantes de aquel apartado lugar.

Por fin, el 14 agosto 1806 llega a Lisboa. Había estado más de dos años y medio dando al vuelta al mundo, logrando con su epopeya que se vacunaran millones de personas en ese tiempo.



El 7 de septiembre 1806 lo recibe Carlos IV que lo nombra Inspector General de la vacuna en España y sus Indias así como cirujano real.

Enterado el propio Jenner de la gesta del alicantino, en carta a su amigo el reverendo Dibbin le manifestó: " No me imagino que en los anales de la historia haya un ejemplo de filantropía tan noble y extenso como éste". Por su parte, el insigne naturalista Alexander von Humboldt, que había viajado a finales del XVIII y comienzos del XIX por tierras americanas, dijo: "Así, este viaje de Balmis será memorable en los anales de la historia. Los indígenas vieron entonces por primera vez que aquellos mismos navíos que encerraban instrumentos de destrucción y muerte, llevaban a la humanidad el germen del alivio y el consuelo".

Plaza dedicada al Dr. Balmis en Alicante. Foto: Manuel Matas.



Al margen de su labor benéfica, no se debe olvidar la importancia botánica que supuso la expedición, al traer un sinfín de plantas desconocidas para los españoles, de las que estudió sus propiedades y reprodujo.

Al estallar en 1808 la Guerra de la Independencia, Balmis rechaza los ofrecimientos del rey impuesto José Bonaparte y decide en junio de 1810 retornar a un México insurrecto que iba consolidando su espíritu secesionista. Sufrió un atentado que pudo causarle la muerte pero no se arredró por ello, creando hospitales de sangre y atendiendo a heridos de ambos bandos.

Concluida la invasión napoleónica, vuelve a España en 1813, nombrándolo Fernando VII cirujano de Cámara y consejero honorario de Hacienda. Tres años después consigue el grado de supernumerario de la sección de Cirugía de la Real Academia Nacional de Medicina. El 12 de febrero de 1819, viudo de Josefina Mataseca y sin hijos, muere en su casa de Madrid, calle Fuencarral nº 12.

Aunque como tantas grandes personalidades cayó en el olvido, es cierto que Alicante conmemoró brillantemente el centenario de su muerte, el mismo 12 de febrero de 1919, con un acto en el Colegio de Médicos, organizado por los doctores Albero y Sánchez San Julián; y el domingo 16 del mismo mes el Ayuntamiento descubrió una lápida del escultor Vicente Bañuls en la plazuela que acababa de ser rotulada con su nombre y era conocida como de Torrents. Hubo almuerzo de gala en el Casino y acto en el Teatro Principal donde intervinieron José Francos Rodríguez, médico, escritor, ministro y diputado por Alicante así como el afamado doctor Cortezo que conocía bien la gesta balmisiana.

Gregorio Marañón en 1948 prologó el libro de Gonzalo Díaz de Yraola 'La vuelta al mundo de la expedición de la vacuna' que recoge la gesta de Francisco Javier Balmis cuya efigie figura en el mosaico del Jardín de Celebridades Alicantinas de la Diputación Provincial.

Pero quizás fuera México el país donde más se valoró y mantuvo viva la figura del doctor Balmis, algo que por fortuna continúa actualmente En el edificio central del Hospital General de México D.F. se instaló un busto del insigne médico. En aquella zona donde abundan las instalaciones sanitarias, existe una avenida con su nombre, transversal a la calle Louis Pasteur, donde se ubica la Clínica Pediátrica de Inmunodeficiencia y la Sociedad Médica del Hospital General.

Para conmemorar el bicentenario de la expedición y el 250 aniversario de su nacimiento, se colocó en el campus de San Juan de Alicante, donde se ubica la Facultad de Medicina, un busto de Balmis regalo del Rotary Club de México. Y es que los rotarios alicantinos también mantienen un vínculo permanente y agradecido con su excelsa figura, de tal modo que el 10 de mayo de 2003 se presentó la Fundación Dr. Balmis Rotary Club Alicante en brillante acto al que asistió Carlos Canseco, presidente del Rotary Internacional en el periodo 1984-85 y prestigioso médico mexicano que fallecería el 14 de enero de 2009.

Nombrado Hijo Predilecto de Alicante en mayo de ese mismo año, se colocó al efecto una placa conmemorativa en el lugar donde se hallaba la casa natalicia de Balmis, llevando su nombre un Instituto de Secundaria de la capital.

También, por Real Decreto del 21 de febrero de ese 2003, el Consejo de Ministros aprobó la creación de una Comisión Nacional organizadora de los actos conmemorativos de la expedición que presidiría la entonces ministra de Sanidad Ana Pastor. El autor de este trabajo puede enorgullecerse de manifestar que reivindicó el 26 de noviembre de 1978, en extenso trabajo publicado en el diario 'Información', la figura de Balmis, dándola a conocer al gran público, habiendo con posterioridad dictado conferencias en el Colegio de Médicos (Congreso de Estudiantes de Medicina de 2003), Ateneo Científico Literario y Artístico (2003) y Rotary Club (2009), entidades todas de Alicante.

Y que mejor epílogo que el manifestado al final de las mismas: La humanidad, siempre sacudida por los vaivenes del bien y del mal, necesita de personas como Balmis, combativos hasta el heroísmo, no contra el hombre sino contra sus enfermedades, único fin que debe guiar al médico siempre.





Germán BERNÁCER

*un economista
adelantado
a su tiempo*

GERMÁN BERNÁCER TORMO

(Alicante 1883 - Madrid 1965)

A pesar de la importancia que la economía tiene en nuestras vidas, no ya la doméstica, sino la general de un país y lo que puede repercutir en otros ante un mundo globalizado, hija del orden y de la asiduidad como la definiera, en tiempos tan lejanos, Cicerón, qué pocos economistas son conocidos por el gran público. Antes se nombraría a quien ocupa un cargo político en este ámbito que al teórico o al experto.

Eso ha pasado con Germán Bernácer, muy valorado en los ambientes y cátedras de Economía pero anónimo personaje para la mayoría, alicantinos incluidos, dándose además la circunstancia de tratarse no sólo de un insigne profesional sino de un no menos relevante humanista.

Hay un difundido pensamiento de Bernácer que puede servirnos como introito a su figura: "La libertad, la eficacia, la justicia y la paz son los cuatro pilares sociales sobre los cuales debe asentarse la dicha de los hombres. Hay otras cosas que les son también necesarias, pero esas pertenecen a la intimidad de sus almas".



Nació Germán Bernácer el 27 de junio de 1883 en la calle de la Princesa nº 10, donde sus padres tenían un bazar que vendía de todo un poco y en el que ayudaría desde pequeño en que ya dio muestras evidentes de tesón, laboriosidad y una inteligencia desmedida.

Pero la falta de recursos económicos de sus padres le impidieron costearle estudios superiores y a los catorce años ingresa en la Escuela Superior de Comercio, fundada en 1887 como Elemental por iniciativa de Carlos Navarro Rodrigo y elevada al rango de Superior en 1896. Ejercía como director Blas de Loma Corradi, veterano catedrático amén de periodista y poeta; el cargo de secretario lo ostentaba otro vate y publicista, Rafael Campos Vassallo el cual escribió para sus alumnos dos manuales: 'Geografía Comercial' e 'Historia del Comercio'. Y un catedrático del prestigio de José Soler y Sánchez le imbuje el amor por las Ciencias Naturales.

Muy pronto destacó Bernácer por su capacidad y entusiasmo para con el estudio, al que le dedicaba todas las horas posibles de su ya apretada jornada. Porque, trasladada la familia a la calle Bazán, seguía ayudando en su casa dando clases particulares ya que el comercio paterno había tenido que cerrar. Pero con tan sólo dieciocho años fue nombrado profesor auxiliar de la Escuela de Comercio y en 1905 catedrático de Física Industrial de la misma, tras obtener en la pertinente convocatoria nacional de oposiciones el primer puesto y convertirse en el más joven de España. Al año siguiente publica 'Industrias de la alimentación e industrias afines'. Además, había aprendido francés, inglés, alemán e italiano para poder leer publicaciones extranjeras.

En enero de 1907, como heredera de la Institución Libre de Enseñanza, se creaba la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que tras la guerra civil tendría su continuidad en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Como organismo novedoso que concedía ayudas en el extranjero a estudiosos aventajados y en cuya constitución figuró el alicantino general de Ingenieros José Marvá Mayer como vocal, la Junta otorgó en 1911 una beca a Bernácer que le permitió viajar durante ocho meses por Francia, Bélgica, Alemania, Holanda e Italia, estudiando las materias de su cátedra y los más modernos sistemas educativos europeos. Conoció además las teorías del economista sueco Johan Gustav Wicksell. Como nos dice un experto en la figura de esta personalidad, Manuel Sánchez Monllor, el hecho de conocer Bernácer en su periplo por el extranjero cómo estaban estructuradas en el ámbito económico-administrativo las grandes empresas, le movió a dedicarse a la Economía con mayúsculas.

En 1916 publicará 'Sociedad y Felicidad. Ensayo de Mecánica Social' mientras sigue ejerciendo la docencia en la Escuela de Comercio a la que estará vinculado por espacio de tres décadas y cuya dirección desempeñó desde 1926, siendo también allí profesor su hermano Julio, cuatro años menor, novelista y poeta, trágica víctima de la guerra civil en 1936. Igualmente ocupó Germán Bernácer el puesto de secretario general de la Cámara de Comercio y del Ateneo.

Su siguiente obra será 'Interés del capital. El problema de sus orígenes' (1925). Este libro, que llegó a manos de Ortega y Gasset a través del amigo común Óscar Esplá, hizo manifestar al filósofo: "Bernácer es una formidable cabeza pensante". Ambos se conocieron algo después en Madrid cuando nuestro economista impartió una conferencia memorable que tituló 'La peseta enferma'. En 1926 había contraído matrimonio en San Nicolás con María Guardiola Costa, hija del famoso abogado y escritor alicantino José Guardiola Ortiz.

De otro lado, no dejaba de publicar trabajos en la Revista Nacional de Economía, uno de los cuales, 'La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social', llamó la atención del economista inglés Dennis H. Robertson que lo insertó extractado en la Revista Económica de Cambridge, dando a nuestro personaje, que lo había enviado en francés a distintos expertos, una proyección internacional. Años más tarde, en 1940, el profesor Robertson reconoció haberse basado en los planteamientos de Bernácer a la hora de redactar su libro 'Política bancaria y nivel de precios'.



En aquellos tiempos el economista de mayor prestigio mundial era John Maynard Keynes, compañero y maestro en Cambridge de Robertson. La obra más famosa que escribiera aquél fue 'Teoría general del trabajo, el interés y el dinero' (1936); antes había publicado ya 'Tratado sobre el dinero' (1930). Eran tiempos de crisis mundial ('crack' del 29) con unos elevados niveles de desempleo. Pues bien, los escritos de Bernácer sobre el dinero, igualan las teorías de Keynes el cual arribó a los postulados de la macroeconomía cuando aquél ya había sentado mucho antes sus bases.

Al respecto cabe añadir que varias décadas después, uno de los más prestigiosos economistas contemporáneos, el norteamericano Henry Wallich (1914-1988), asesor presidencial y gobernador de la Reserva Federal estadounidense dijo textualmente: "El profesor Bernácer, en la teoría monetaria, se ha adelantado a Lord Keynes y a otros muchos economistas de su época".



Resultaba claro que Alicante se le quedaba pequeño. Y en 1931 marcha a Madrid donde funda y dirige el Servicio de Estudios Económicos del Banco de España. Curiosamente, hasta la proclamación de la II República, había estado al frente del mismo un alicantino, Federico Carlos Bas Vasallo al que le sustituyó en el nuevo Régimen Julio Carabias Salcedo.

A la par, obtendrá Bernácer por oposición la cátedra de Física en la Escuela de Altos Estudios Comerciales.

Su labor ejercida en el Banco de España fue en verdad sobresaliente, elaborando informes sobre la coyuntura económica española y mundial que lo acreditaron como un experto de enorme prestigio y servían para la ejecución en cada momento de la política económica del Gobierno.

Trasladado éste a Valencia por el asedio a Madrid de las tropas franquistas en la primera fase de la guerra civil, allá fue Germán Bernácer a seguir desempeñando sus funciones, y más tarde a Barcelona. Acabada la contienda recaló en Alicante, se le incoa un expediente por el Tribunal de Responsabilidades Políticas pero la causa es sobreseída y puede así volver a su cargo en el Banco de España y reincorporarse a su cátedra el año 1940. Retorna a su casa de la calle Enrique de Mesa (Seminario de Nobles) y sigue con su inmensa tarea profesional en unos momentos de dura posguerra, con las arcas del Estado exhaustas, y el mundo en armas.

Para nada se desvinculó de Alicante; jamás lo hizo en sus ausencias. Fue amigo intimísimo de Óscar Esplá, de Emilio Varela, al que ayudó en lo que pudo para vender sus cuadros en la capital de España, de Eduardo Irles; y de Gabriel Miró, por el que sentía especial devoción. Tal es así que cuando Vicente Ramos decide en 1945 fundar la revista 'Sigüenza', al conmemorarse el quince aniversario de la muerte de Miró, piensa como uno de sus colaboradores en Germán Bernácer, amante de la literatura y con muy buena pluma.

Sale la publicación pero la censura prohíbe sendos trabajos de dos antiguos republicanos, José Guardiola, el suegro de Bernácer, y su íntimo amigo el escritor Eduardo Irles al que había librado por gestiones personales en Madrid del destierro. Y quiso el destino que ese hueco lo llenara con su artículo, previsto para el segundo número, el propio Germán Bernácer.

Sus libros continuaron siendo un referente para los políticos de la época y los economistas más prestigiosos del mundo. Fue un adelantado en el planteamiento de las soluciones y en el futuro ingreso de España en Europa. Ahí quedan para la posteridad: 'La doctrina del gran espacio económico' (1953), 'Una economía libre, sin crisis y sin paro' (1955), y 'España y las Comunidades Económicas Europeas' (1961).

Jubilado en 1955 volvió a su ciudad natal. De este modo pudo disfrutar de su querida tierra, del mar de la playa de San Juan donde poseía un chalet y de la montaña; siguiendo la huella de Miró, de Varela y Esplá, de la pluma, el pincel y el pentagrama, se deleitaba en sus paseos por la sierra de Aitana y el valle de Guadalest. No cesó en su actividad y en 1960 ingresó en la Academia de Ciencias Económicas y Financieras de Barcelona, donde leyó su discurso titulado 'Libertad frente a intervención'. Y así llegamos al sábado 22 de mayo de 1965 en que fallece en su domicilio de la playa, pasando para la opinión pública totalmente desapercibida tan notable pérdida.

Germán Bernácer fue un hombre especial, con una mente prodigiosa, hecho a sí mismo, esforzado, intuitivo, generoso, hospitalario y positivo. Científico y humanista, su capacidad intelectual, lo innovador de sus teorías, la altura de sus estudios, él que no pudo cursar titulación universitaria superior, y su amor por la cultura, lo ponen en primera fila de las grandes figuras alicantinas del siglo XX y con mayor proyección internacional en el campo de la Economía. Catedráticos de distintas universidades así lo siguen reconociendo hoy en día a través de libros que glosan su trayectoria profesional y valoran sus teorías.

Con Óscar Esplá. Sierra de Aitana.



El 7 de febrero de 1967 el Ayuntamiento de Alicante decidió rotular con su nombre una calle del entonces naciente barrio de la Virgen del Remedio.

En 1996, la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Alicante, heredera de aquella Escuela Superior de Comercio, pasó a denominarse Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales 'Germán Bernácer'.

Al año siguiente, la familia del economista hizo donación a Alicante de más de mil documentos originales (libros, artículos, conferencias y epistolario) bajo los auspicios de Caja Mediterráneo. Este valioso legado se halla depositado en el edificio de la Universidad de Alicante que lleva su nombre y es la sede de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales.

Y precisamente el Observatorio del Banco Central Europeo y la CAM convocan anualmente el 'Premio Bernácer' que se concede desde 2001 a un economista menor de 40 años de la zona euro de la Unión Europea que haya realizado contribuciones destacadas en el campo de la macroeconomía y las finanzas.

*Reunión del Consejo del Banco de España con los Accionistas Asociados. 11-3-1934.
Consejeros del Estado: Antonio Flores de Lemus, Gabriel Franco y Agustín Viñuales.
Servicio de Estudios Banco España: Olegario Fernández-Baños y Germán Bernácer.*





Ruperto CHAPÍ

*adalid
de la música
más española*



RUPERTO CHAPÍ LORENTE

(Villena 1851 - Madrid 1909)

Ejemplo de grandeza surgida de la nada, de lucha honesta, y por ello desigual, en pos de conseguir llegar a la cumbre, enfrentado a tantos elementos que te pone el destino y los hombres como obstáculos; de perseverancia, de oros y bastos, cañas y lanzas, alegrías y penas; de triunfos hechos de derrotas, de envidias, como siempre pasa con los triunfadores.

Entre aquella aristocracia francesa del XVIII hay un personaje curioso, filósofo ilustrado, materialista y ateo hasta el paroxismo. Fue el barón de Holbach. Como se le supone y representa por su rango, gozó de una muy acomodada existencia pero dejó dicho algo que encaja perfectamente con Chapí, como veremos enseguida: "Del seno de la pobreza es de donde por lo común salen la ciencia, el ingenio y los talentos". En esta obra lo estamos constatando.

Ruperto Chapí Lorente vino al mundo en la noche del 27 de marzo de 1851 en una sencilla vivienda de la plaza Vieja o del Mercado de Villena. Fue el quinto de siete hermanos y se le bautizó al día siguiente en la iglesia parroquial de Santa María, imponiéndosele tal nombre por ser el del santo del día de su nacimiento, que significa 'hombre de fama brillante', toda una premonición. Su padre, José Chapí Pérez, era barbero pero la afición por la música de la familia se perdía en la noche de los tiempos. Totalmente autodidacta, tocaba muy bien la guitarra e incluso componía de memoria sin tener estudios de índole musical. Su madre se llamaba Nicolasa Lorente Puche, veinte años menor que su marido.



Aunque modestamente, vivió tan abundante prole con cierta holgura, sin recursos económicos ni tampoco carencias graves ya que el padre, amén de su barbería, disponía de unas pocas tahúllas de riego que le proporcionaban sus frutos. Fue hombre de activa militancia liberal que tuvo interés por la cultura -hacía leer en voz alta a sus hijos libros de diversas materias- y llegó a trabar amistad con su ilustre paisano el político Joaquín María López.

Los niños aprendían solfeo casi a la par que a leer y escribir aunque no había un gran nivel musical docente en Villena. Y Ruperto empezó sus conocimientos fijándose en el repaso de las lecciones de sus hermanos en la casa y, viendo las dotes que demostraba, se le mandó muy pequeño a clase. Pero enseguida surgió el drama, ya que su madre falleció cuando tenía apenas seis años.

Compagina sus estudios musicales con los primarios en la llamada Escuela Superior, sacando unas notas muy brillantes y dando muestras de responsabilidad.

A los siete años y medio ya toca el flautín en una agrupación llamada 'Música Nueva' mientras, de un modo intuitivo, iba aprendiendo los secretos de las partituras y la composición. La llegada al pueblo de un director para la banda municipal llamado Higinio Marín le fue vital porque tocó en ella de cornetín y empezó a consolidar aquellos primigenios conocimientos que le eran manifestados hasta el punto de convencer aquel músico a su padre, por las cualidades que observaba, para que estudiara Ruperto en el Conservatorio. A los diez años ya empezó a dirigir subido a una mesa por su poca estatura, a pesar de su carácter tímido y retraído, así como a componer pequeñas piezas. Con doce años instrumentaba para bandas completas y por entonces compuso su primer trabajo para orquesta, una obertura que tituló 'Un sueño'.

De pueblos cercanos, valencianos y alicantinos, lo llamaban para tocar, vinculándose mucho con Bocairente donde era conocido por 'el xiquet de Villena'. Aquellos periplos le fueron reportando algunos modestos dividendos que iba ahorrando porque su obsesión era marchar a Madrid para estudiar.

En 1866 ya se encarga de dirigir la banda villenense 'Música Nueva' y no para de componer hasta piezas de carácter religioso y una zarzuela en un acto titulada 'La estrella del bosque'.

Y el once de septiembre de 1867, tras aconsejarle su padre, con sesenta y seis años e inútil para el trabajo, de que en Madrid había muy buenos músicos y más privaciones para un principiante al que no podía mantener por falta de medios, con ciento cincuenta pesetas marcha para la capital de España donde residía su hermano Eduardo. Nada más llegar el tren al día siguiente, se dirigió al Conservatorio para matricularse a la par que comienza a buscar un trabajo con el que sobrevivir pues los gastos imprescindibles habían dejado sus bolsillos exhaustos.

Su primer valedor sería el maestro Joaquín Gaztambide, empresario del Teatro de la Zarzuela al que vería una sola vez y el cual moriría tres años más tarde, sintiendo Chapí siempre gran admiración por este compositor navarro que muy pronto caería en un injusto olvido.

Los primeros tiempos de su estancia en Madrid se convirtieron en un suplicio de hambre y frío ya que sólo conseguía ganar algo copiando piezas y debía pagar el alquiler y la comida, reducida a la mínima expresión. Sin dinero para sobrevivir, sólo le pidió ayuda a su padre para pagar las deudas del alquiler pero éste no podía enviarle nada y su hermano únicamente le daba algunas pocas pesetas ya que su situación también era harto precaria.





Ruperto Chapí por Ramón Casas.

Le animó en tan duro trance el que le enseñara a su profesor de Armonía, Miguel Galiana, que era natural de Onteniente, localidad muy cercana a Villena, su zarzuela, obteniendo en él una respuesta esperanzadora.

Pero en marzo de aquel 1868, carente de dinero para pagar la habitación y comer, Ruperto Chapí, víspera de cumplir los 17 años, vaga por las calles de Madrid, dormita en un portal, recibe proposiciones de un sodomita, se tumba de madrugada en un banco de la Plaza Mayor del que fue expulsado por un guardia y acaba la noche en otro del Paseo de Recoletos. Recordemos que por la misma situación pasaría Carlos Arniches, quien luego fue el libretista de varias zarzuelas de Chapí. Todo esto lo contó éste en unos 'Apuntes sobre mis primeros veinticinco años' que escribiera estando en Milán en 1876.

A través de un condiscípulo del Conservatorio, daba clases de guitarra a un sacerdote enfermo de la iglesia de la Encarnación, al que no le cobraba -véase la grandeza de Chapí- porque su situación también era muy lastimosa, recibiendo sólo algún vasito de vino como recompensa. Pero aquel cura lo acogió en su casa y aunque no había para comer, le permitiría terminar el curso bajo techado.

El sacerdote vio agravada su salud y decidió marchar a su pueblo, donde al poco moriría; quedaba, pues, sin casa, momento en el que recibió nueve duros que le enviaba su padre de una persona que se los había dado, pero Ruperto ve cómo su hermano enferma seriamente. Consiguen alojarse ambos en casa de un villenense muy pobre que vendía quincalla por los cafetines y les ofreció lo único que podía, cobijo. Pero un médico aconseja a ambos retornar a su casa ante el estado de salud de Eduardo que finalmente pudo salvarse aunque Ruperto también caería enfermo por las penalidades sufridas.

Se vendieron las tahúllas que tenía la familia, herencia de la madre, y pudo volver a Madrid con algo de dinero y una zarzuela nueva 'Doble engaño'. Se alojó con el paisano pobre para compensarle su generosidad, dándole treinta pesetas mensuales de alquiler. Pero el habitáculo no tenía luz ni ventilación, la cama era infame y la comida peor. Mas en clase ganó el primer premio de Armonía.

Ya en 1869 se reencontró con su hermano, que había vuelto recuperado de Villena, y ambos decidieron compartir una buhardilla con otros dos muchachos en la calle de Bordadores. Había luz a raudales y ventilación, tan distinto a aquel cuchitril de un bajo de la calle de San Quintín.

Avanzan los meses, comienza un nuevo curso, sigue sin ningún trabajo estable, carece hasta para comprarse ropa, le cede un amigo un viejo gabán que le venía pequeño y los tornillos de sus gafas tienen que ser sustituidos por hilos. Pero en Chapí, gran estudiante, había un espíritu cada vez más firme en terminar la carrera y luchar contra viento y marea para lograrlo. Jamás se derrumbó porque veía que en la fortaleza estaba el triunfo. Llegó a escribir: "Hasta sentía cierta complacencia en verme en aquel estado estrecho y miserable. Esta es la mejor señal de que llegaré a ser lo que quiero. ¿Qué grande hombre no ha pasado por situaciones como ésta? Si todo me hubiera salido bien, ¿Qué tendría que contar? ¿A qué precio diría haber logrado mis intentos?".



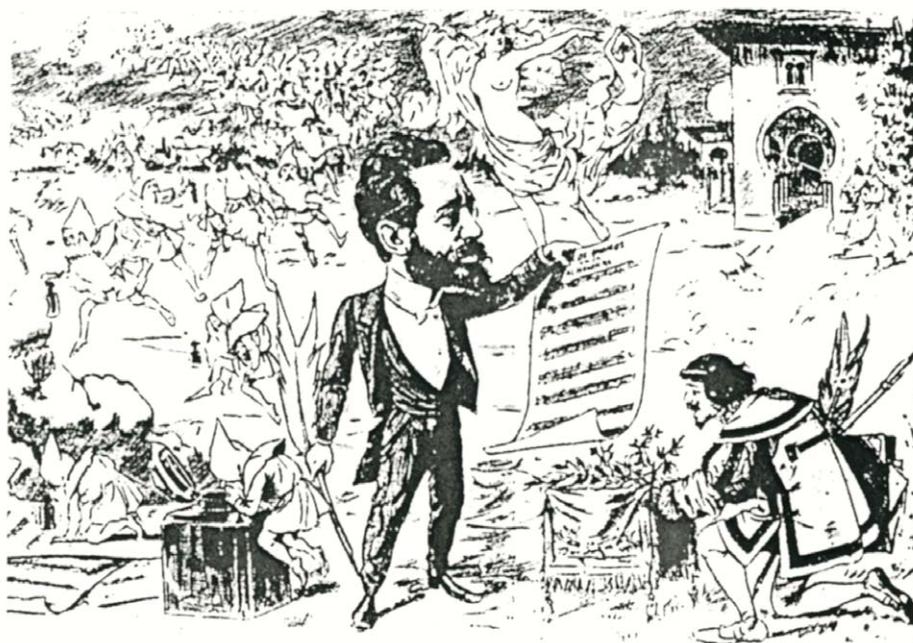


El 19 de mayo de 1870 ingresa en el Teatro Circo de Price como músico cornetín de su orquesta, lo que le permitió comprarse un traje. De vacaciones se reencontró con una antigua amiga de la niñez que acabaría convirtiéndose en su mujer. Y vuelto a sus estudios, le satisfizo el tener como profesor al ilustre maestro Emilio Arrieta que será determinante en su carrera y confesaría después: "Cuando Chapí estuvo como alumno en mi clase de Composición, me quedé maravillado del muchacho alicantino, al comprobar que llevaba unos furores revolucionarios en el arte que daban espanto".

Llamado a filas, tuvo que ir a Villena en mayo del 71, pudo salvarse del servicio militar pero vio a su padre muy decaído. El abrazo que le daría en el tren, sería casi el último y Chapí no pudo cumplir su promesa de llevarlo a conocer Madrid como un señor. Ese año compone otra zarzuela que titulará 'Abel y Caín'.

Pero las privaciones seguían hasta que en abril de 1872 logra por oposición la plaza de músico mayor de Artillería con sólo 21 años. Por fin un sueldo fijo y como director de una banda. Aquí de nuevo surge la bonhomía de Chapí que no quiso dejar sin su pan a profesores que eran padres de familia y se enfrentó a quienes con lisonjas quisieron entrar contratados, "algunos miserables (...) que valiéndose de los medios más indignos han estado luchando por desacreditarme". Mas en ese mismo año culmina sus estudios obteniendo el Primer Premio de fin de carrera que compartirá con Tomás Bretón, compañero suyo en el Price y luego también muy afamado compositor, con zarzuelas tan conocidas como 'La verbena de la Paloma'.

Chapí, tras el éxito de 'Los gnomos de la Alhambra'.



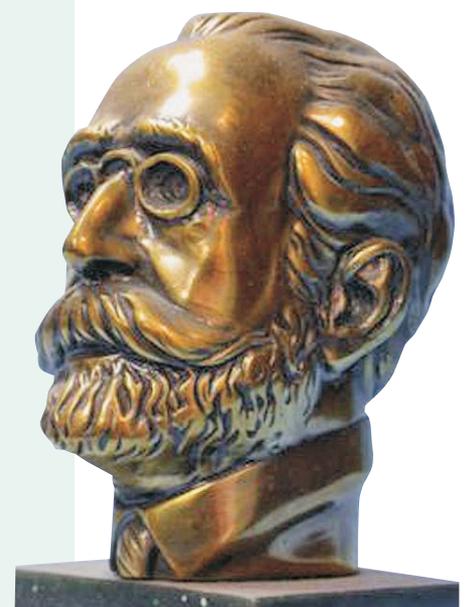
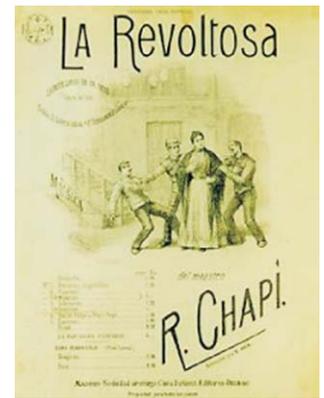
Lograda la estabilidad económica, en el verano de 1872 se casa con Vicenta Selva Álvarez, madrileña de origen villenense, que le daría once descendientes. Era hija de Narciso Buenaventura Selva, un famoso abogado criminalista nacido en Villena, diputado a Cortes en 1867 y autor de unos 'Comentarios al Código Penal reformado' que publicaría en 1870. Todo iba marchando sobre ruedas pero enseguida se gestó una desgracia.

El primer día de Navidad, en vísperas de traerse por fin a su padre y a su hermana pequeña a Madrid, recibiría una carta de un cuñado comunicándole que su progenitor había sufrido una apoplejía que lo había dejado paralítico. Marchó súbito a Villena y aún pudo verlo vivo y contento porque su hijo ya le había hecho brotar lágrimas pero de alegría por los ecos de sus primigenios triunfos. Queda constancia por el propio compositor de las palabras que le dijo en el lecho de muerte al verlo con su vistoso uniforme de músico de Artillería: "¡Te saliste con la tuya, mi general!".

Deseo hacer aquí un alto en el camino y justificar la extensión del relato de estos primeros años porque Chapí los dejó escritos y representan un ejemplo de fuerza de voluntad para superar las adversidades, de confianza en sí mismo. Y aunque se suele citar en las biografías breves al uso lo de las privaciones de los primeros años, creo merecía la pena extenderse en esta primera etapa de su vida. El resto, es mucho más conocido. Vamos a sintetizarlo.

En 1873, hagamos ver que con sólo 22 años, compone su 'Fantasía morisca' para banda, la primera obra que le abriría las puertas de la fama, adaptada en 1879 para orquesta, y estrena en el Teatro Circo Price la precitada zarzuela 'Abel y Caín' que le permitirá marchar en junio del año siguiente a la Academia Española de Roma, que llevaba unos meses funcionando, gracias a una beca concedida por la sección de Música de la Real Academia de San Fernando. El importe de la misma era tan exiguo que el maestro Arrieta lo ayudó económicamente. Hay que pensar que iba con su mujer y su primera hija, llamada Vicenta como la madre que además estaba embarazada de otra niña a la que le impondrían el nombre de Cecilia, la patrona de los músicos.

En la capital italiana, durante este primer año de estancia como pensionado de 1874, escribiría la obra para orquesta 'Polaca de concierto', la ópera en un acto 'La hija de Jefe', que se estrenaría en el Teatro Real de Madrid en mayo de 1875, y un motete polifónico a siete voces.



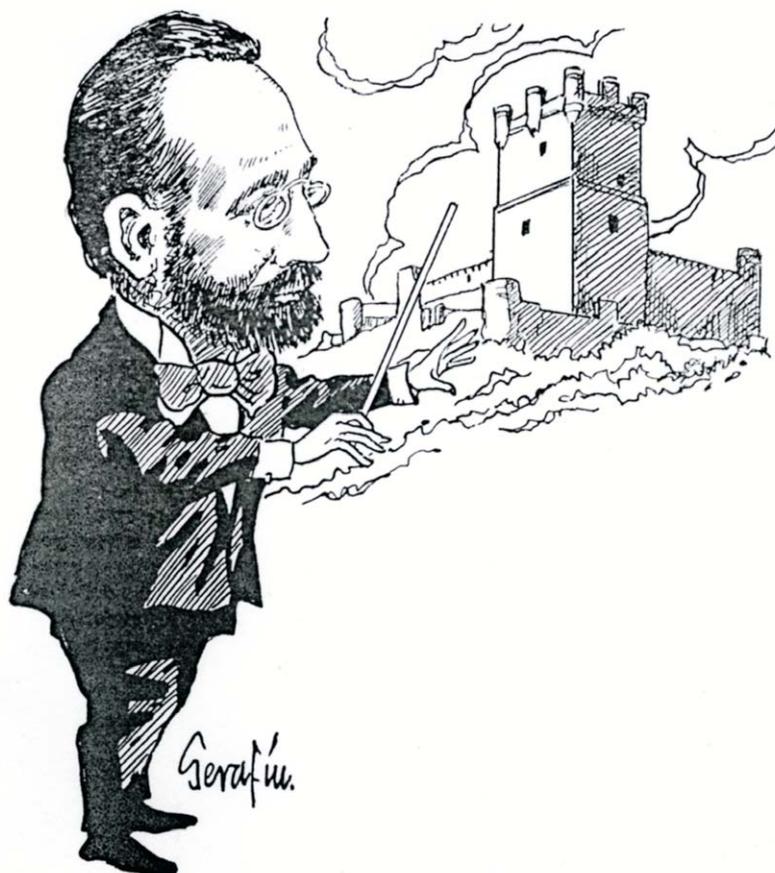


De Roma marcharía en 1876 al corazón de la ópera, Milán, donde compondrá una de estas piezas en un acto, 'La muerte de Garcilaso' y el poema sinfónico 'Escenas de capa y espada'.

Decide trasladarse a París al siguiente año, donde, entre otros, compondrá el oratorio 'Los Ángeles' y una ópera en tres actos, 'Roger de Flor' cuyos dos primeros se representaron en el Teatro Real de Madrid a comienzos de 1878, con motivo del enlace de Alfonso XII con su prima la infanta María de las Mercedes de Orleans y Borbón.

Vuelto a Madrid, con el sempiterno miedo a no encontrar trabajo, consigue estrenar en la Sociedad de Conciertos el año 1879 una Sinfonía en re menor a cuatro tiempos que no causó entusiasmo. Fue entonces cuando Chapí, aún imbuido de los gustos y educación musical de italianos y franceses, se dio cuenta de que sus paisanos se decantaban por una música más folklórica, más nacional, donde el entusiasmo popular se volcaba con el género chico.

Y así, fueron surgiendo las zarzuelas de modo continuo, y con ellas la fama y el dinero. Pensemos que entre 1880 y 1909 compuso la música de ciento cuarenta de ellas, lo que da un promedio vertiginoso de casi cinco por año, a lo que añadir otras composiciones como óperas, operetas, cuartetos de cámara, conciertos y música sinfónica.



Citaremos algunos de los títulos más famosos que, indefectiblemente, nos tienen que llevar al género chico: 'La tempestad' (1882), 'El milagro de la Virgen' (1884), 'La bruja' (1887), 'El rey que rabió' (1891), 'El tambor de granaderos' (1894), 'La revoltosa' (1897), 'Curro Vargas' (1897), 'La cara de Dios' (1899) y 'El puñao de rosas' (1902), ambas con libreto de Arniches, 'La patria chica' (1907)...

Entre las óperas destacaremos 'Circe' (1902) y su póstuma 'Margarita la tornera' (1909), ambas con connotaciones dramáticas pues, coincidiendo con el estreno de la primera, murió su hija mayor mientras que dirigiendo ya enfermo y con fiebre alta la sexta representación de la segunda, al mes de darla a conocer, falleció. En el delirio de la enfermedad, tarareó la zarabanda de 'Margarita' y sus últimas palabras fueron, a la par que movía los brazos en actitud de dirigir: "Así, así, ahora".

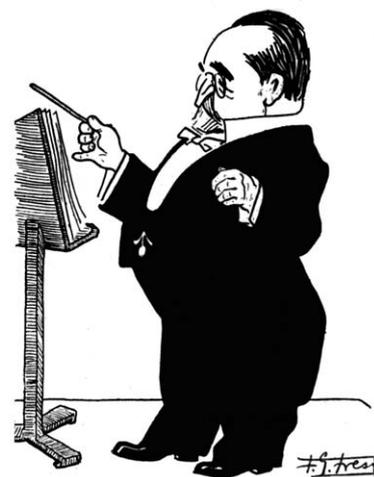
Había sufrido un ataque gripal que le elevó la temperatura a cuarenta grados y le hizo sufrir dolores de cabeza que hasta lo dejaban sordo. Sin recuperarse, y en pleno invierno, volvió a dirigir la orquesta y recayó. Entre delirios y momentos de lucidez en los que recordó su infancia y la miseria de estudiante, falleció el 25 de marzo de 1909 en su casa de la calle del Arenal número 20 que se pretendió entonces trocar su nombre por el del maestro.

Al margen de todo lo citado a lo largo de este capítulo, añadiremos, dentro de su repertorio de música sinfónica, la leyenda 'Los gnomos de la Alhambra'; y por lo que respecta a la de cámara, cuartetos para instrumentos de cuerda y un inconcluso trío para piano, violín y violoncello.

Como dice la pianista alcoyana Marisa Blanes, intérprete reciente de obras del maestro villenense con motivo del centenario de su muerte, "Ruperto Chapí luchó más que amargamente por la ilusión de una ópera nacional, sin premio alguno a sus denodados esfuerzos".

Tenía una enorme facilidad para componer sobre el papel. En una noche hizo 'Las hijas del Zebedeo' y en el tren de Fuenterrabía a Madrid, 'La patria chica'.

Sus hijos lo recuerdan bueno, afable y bromista hasta el punto que un día, como elocuente anécdota, se afeitó barba y bigote, salió de la casa, tocó la puerta y al abrirle, se coló raudo en la estancia, dando un buen susto porque nadie lo reconoció en aquel momento.





Plaza y monumento a Chapí en Alicante. En la imagen superior, momento de la inauguración del monumento en 1930.

Un apartado muy importante en la biografía de Chapí, al margen de lo meramente musical, es que impulsara la creación de la Sociedad de Autores, nacida el 16 de junio de 1899, junto con Arniches, los hermanos Álvarez Quintero y otros, preludio de la Sociedad General de Autores de España y con el propósito de defender los derechos de autor de escritores y músicos frente a los abusos de los empresarios e intermediarios.

Como bien ha estudiado un villenense muy conocedor de la vida y obra de Chapí llamado Joaquín Navarro García, buen amigo al que debemos apuntes y fotografías, fueron, desde el principio de los aparatos sonoros, muchas de las piezas del compositor reproducidas en aquellos vetustos gramófonos de comienzos del siglo XX. Y así ha sido hasta el momento actual.

Mucho podríamos seguir hablando de Chapí. Siempre estuvo vinculado con su patria chica. Por ejemplo, 'Margarita la Tornera' la hizo casi toda ella en el paraje de Garrincho, muy cerca de Villena, para culminarla en Fuenterrabía, población que frecuentaba en sus veraneos. También es cierto que sufrió algunos sinsabores, como suele ser habitual, de índole político. Hubo caso en el que, enterados los gobernantes municipales de turno de su llegada en tren por la noche, mandaron apagar todo el alumbrado público de la ciudad para dificultar el traslado. De ello sabe mucho otro gran experto en nuestro personaje como Vicente Prats Esquembre.

Hay que tener en cuenta que se le acusó de anticlerical, agnóstico e incluso masón. Recordemos que su padre fue un activo liberal y él mismo dejó escrito en los precitados 'Apuntes' de 1876: "Soy y he sido siempre muy amigo de la paz, la tranquilidad, pero confieso que en el terreno pacífico de las ideas mis instintos, lo mismo en arte que en política, son revolucionarios". Ciertamente le tocó vivir una época muy convulsa con gobiernos de corte absolutista, revoluciones liberales, república y restauración.

En cuanto a la cuestión religiosa, es falso lo que se le imputa. Sus 'Apuntes' autobiográficos concluyen precisamente de esta guisa cuando muestra su temor al fracaso, y a no encontrar un medio de vida, próximo su regreso a España: "¿Y si no encuentro ese trabajo? Este pensamiento me intranquiliza frecuentemente, pero tengo esperanzas de que Dios no me abandonará en los momentos más supremos. De todos modos, cúmplase su voluntad".

Por lo que respecta a la masonería, jamás se le ha encontrado vínculo alguno con la misma y no figura en ninguna lista de masones insignes. Sí lo fue su amigo y compañero Tomás Bretón.

En Villena tiene un gran monumento en el parque de su nombre y frente al precioso Teatro Chapí, inaugurado en 1925 y que volvió a abrir sus puertas en 1999, tras su profunda rehabilitación. Lo culminó en 1947 el famoso escultor local Vicente Navarro Santafé, autor también del 'Oso y el Madroño' de la Puerta del Sol de Madrid.

En la casa natal hay una placa conmemorativa. Hoy en día es sede de la comparsa de Cristianos pero el Ayuntamiento, ubicado a escasos metros, la va a recuperar para convertirla en un centro cultural que recuerde permanentemente la figura de este ilustre personaje.

Alicante rotuló con su nombre la plaza más idónea, aquella donde se ubica el Teatro Principal. En su entrada lateral de artistas, existe un jardín donde está el busto del compositor que modelara en 1930 el magnífico escultor capitalino Vicente Bañuls.

Madrid también le dedicó un paseo y la Sociedad de Autores Españoles le erigió un monumento de buenas proporciones en el Parque del Retiro cuyo autor fue en 1927 el afamado escultor tarraconense Julio Antonio.

Ni qué decir tiene que por toda España hay vías públicas, colegios y entidades musicales que llevan con orgullo el nombre de Ruperto Chapí cuyos restos reposan desde marzo de 2003 en el Panteón de Hijos Ilustres de Villena

El 2009, con motivo del centenario de su muerte, fue declarado por el Estado 'Año Chapí'. A nivel nacional han sido numerosos los organismos oficiales que han organizado actos muy diversos como conciertos, exposiciones u homenajes que han llegado a contar con la presencia de la reina doña Sofía.

En su tierra fue el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, en estrecha comunión con el Ayuntamiento de Villena, el que programó una serie de actividades a lo largo de todo el año, con representaciones, conciertos, conferencias, concursos y exposiciones de pintura, libros y narraciones para escolares.



Foto: Manuel Matas.



Óscar ESPLÁ

*músico
y humanista
ilustrado*



ÓSCAR ESPLÁ TRIAY

(Alicante 1886 - Madrid 1976)

En España el periodo del siglo XVIII que aportó la luz de la razón a las tinieblas de la humanidad, que iluminó la mente frente a la superstición, los prejuicios religiosos así como los elementos sociales que limitasen la libertad del hombre, se ha venido en llamar Ilustración, término no desdeñable por cuanto ilustrado es el hombre sabio e instruido pero que choca con el utilizado por las otras lenguas cultas que en todos los casos hace referencia a la luminosidad que este movimiento ofreció al saber en todas sus ramas. Efectivamente, el italiano habla de 'Illuminismo', similar al que podía haber aceptado la lengua castellana; en francés se llamó 'Lumières', en inglés 'Enlightenment' y, con la misma raíz, en alemán 'Aufklärung'.

La música aportó grandes compositores, caso de Scarlatti, Händel, Bach, Mozart o Vivaldi, que nos vinculan al barroco tardío y al rococó, llenos de esplendor lumínico. Supone esta época el auge instrumental, caso del clavecín o el órgano.

Pues bien, Esplá, a los ojos de la centuria pasada, es ejemplo del hombre ilustrado en cuanto a culto no sólo en su disciplina musical. Baste decir que estudió Filosofía y Letras, carrera en la que se doctoró, e Ingeniería Industrial. Y como tantos otros, se vería abocado al exilio y, por desgracia, también al ostracismo en cuanto a su música. Porque, ahora lo vamos a ver, es uno de los grandes compositores europeos contemporáneos, y hay testimonios irrefutables que lo corroboran. Alicante le ha hecho justicia en cuanto a su reconocimiento pero su música no se escucha en los conciertos al uso ni aquí ni fuera, toda una flagrante injusticia.



Al año de morir ya decía Juan de Dios Aguilar: "¿Cuántos españoles conocen estas tres Sonatas del Maestro levantino?". El insigne Federico Moreno Torroba lo calificó como "un compositor de excepción" del que su vida y su obra han sido profusamente estudiadas, existiendo numerosas monografías sobre ambas.

El día de la patrona de Alicante, 5 de agosto, del año 1886, a las cinco y veinte de la mañana y en el domicilio familiar de la plaza de San Francisco número 4, actual de Calvo Sotelo, esquina con la calle de las Bóvedas, hoy de Canalejas, donde existe una placa de cerámica conmemorativa, nació Óscar, hijo de Trino Esplá Visconti, jefe de Telégrafos y comediógrafo, y de Francisca Triay Quereda, ambos alicantinos como los abuelos, a excepción del materno, natural de Cartagena. Era familia de una muy acomodada posición económica.

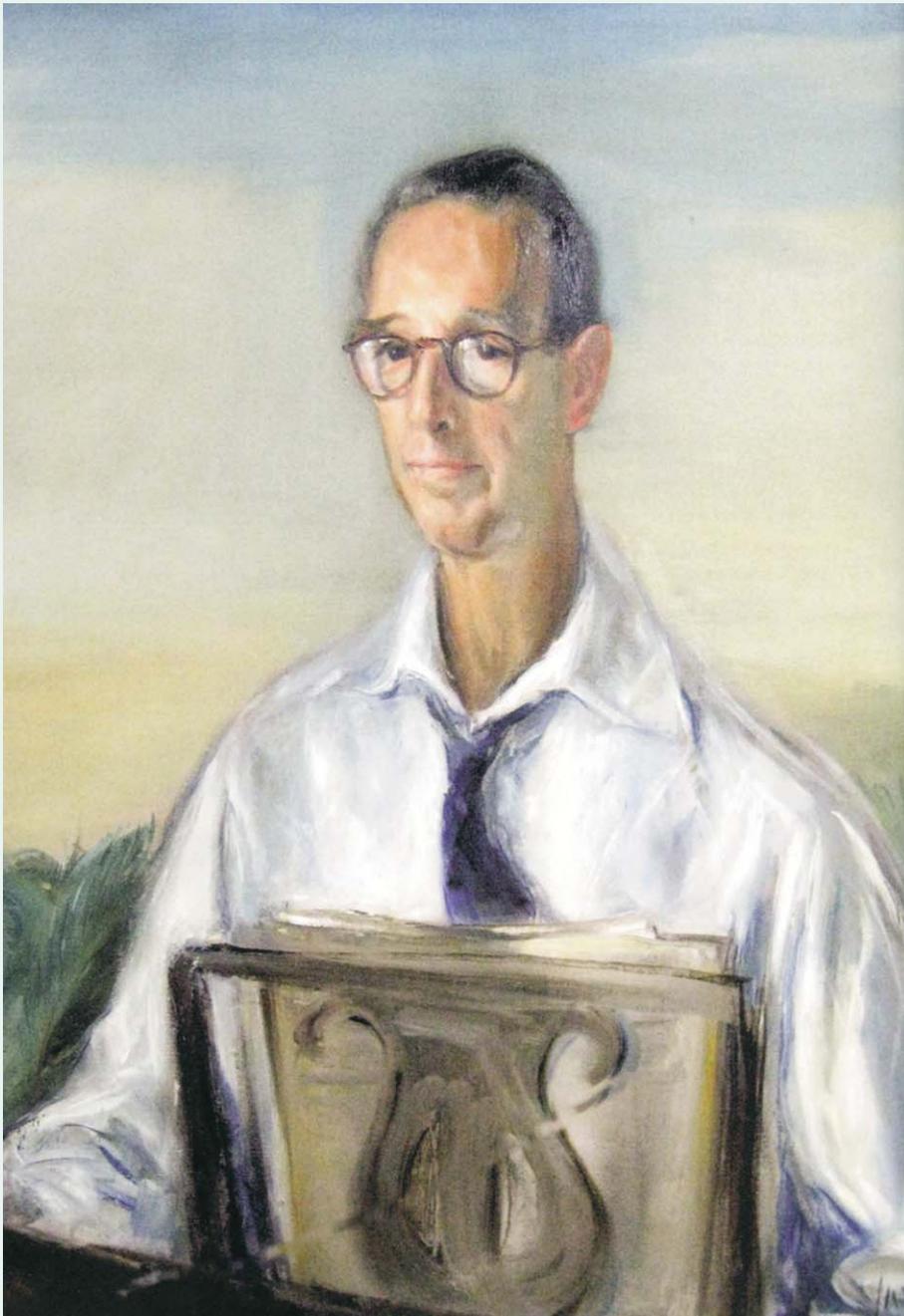
Bautizado con los nombres de Óscar Augusto Emigdio, fue el primogénito y tuvo una hermana de nombre Amanda, que falleció de niña, dos años después de que lo hiciera su madre. Trino Esplá casaría bastante tiempo más tarde en segundas nupcias con Amparo Domingo que le dio una hija llamada Isolda.

Añadamos que el padre de Óscar Esplá fue un personaje muy conocido en la sociedad alicantina. Al margen de los puestos de responsabilidad que desempeñara en Telégrafos de Alicante y Madrid, era autor de comedias estrenadas en el Teatro Principal; fue además director técnico de la primera central eléctrica que tuvo su ciudad natal lo que propició la instauración en ella de la energía eléctrica en los hogares y el alumbrado público. La central se hallaba en la avenida de Alfonso el Sabio, esquina con Navas, vías públicas ambas donde después casualmente viviría nuestro personaje. También instituyó la Cocina Económica que daba a los menesterosos comida gratuita. Gracias a todo ello, el Ayuntamiento rotuló con el nombre de Trino Esplá una calle del barrio de La Florida.

Esta persona sabía también solfeo y la madre de nuestro personaje tocaba el piano pero los padres de Óscar pensaron, siguiendo la costumbre de la época, enseñar música a la niña. Sucede que enseguida mostró el varón un gran interés por la misma si bien reconoció el propio artista que su verdadera afición surgió en casa de su abuelo paterno, Manuel Esplá Cerdá, donde había una especie de organillo que le atrajo desde muy niño; y además, cerca de la finca 'Sarrió' de la huerta en la que veraneaba, según nos cuenta su biógrafo, el afamado musicólogo y compositor Antonio Iglesias Álvarez, existía una pequeña iglesia donde se entonaban cánticos corales religiosos que le encandilaron al escucharlos.

Su abuela materna, Concepción Quereda Asensi, fue quien le enseñó las primeras letras y al quedar huérfano a los ocho años, hizo las funciones de madre. En el aspecto musical su primer y fugaz maestro fue Fernando Lloret que murió a los cuatro meses de comenzar la docencia, sucediéndole entonces el maestro Juan Latorre Baeza, condiscípulo de Turina, y autor de la música del Himno de Alicante, a quien le disgustaba la falta de disciplina de su pupilo pero del que descubrió enseguida su gran capacidad compositora por lo que se decantó por centrarse en los estudios de Armonía.

Óscar Esplá. Óleo de Xavier Soler.





Lógicamente, simultaneaba estos estudios con los del Bachillerato en el Instituto de Alicante; y además su padre, tan vinculado a las empresas eléctricas a la par que a las literarias, desea que su único hijo estudie dos carreras universitarias, de tal manera que marcha a Barcelona en 1903 para cursar en primer lugar Ingeniería Industrial y después Filosofía y Letras.

No abandona sus estudios musicales y en 1904 ingresa en el Conservatorio del Liceo donde recibe clases de su director Francisco de Paula Sánchez Cavagnach. En 1908 edita su primera composición, un 'Scherzo' para piano, y dos años después, sobre una idea que le aportara su íntimo y fraternal amigo Gabriel Miró, el poema sinfónico titulado 'El sueño de Eros'.

Al año siguiente, escribe una Suite en la Bemol o 'Levantina' que le proporcionará su primer y sonado éxito. La presenta al Concurso Internacional de Obras Sinfónicas de Viena, bajo los auspicios de la National Gesellschaft 'Die Musik', y el jurado, entre cuyos miembros figuraban compositores de fama universal como Richard Strauss y Camille Saint-Saëns, le concede en enero de 1911 el primer premio dotado con 30.000 marcos. Ya el domingo 29, por iniciativa de Gabriel Miró, que le había indicado años atrás que "debía dejarse la carrera de ingeniero y las filosofías, y dedicarse sólo a la música" cuando escuchó un recital suyo en el Ateneo de Alicante, el Ayuntamiento de la capital le ofrece un caluroso homenaje.

Hay que reflexionar sobre el hecho de que la capital austriaca era entonces un centro mundial de la música clásica, a la precitada convocatoria habían concurrido autores consagrados de numerosos países y el joven Esplá era un auténtico desconocido de veinticuatro años.

Ante tal éxito, a punto de terminar la carrera de ingeniero, toma la determinación de dedicarse por entero a la música. Cuando acude a recoger el premio a Viena, conoce al famoso director Ferdinand Löwe que le presentará al compositor, director y pianista Max Reger, del que recibirá clases. Meses después Löwe le estrenará su 'Suite' y 'El sueño de Eros'; lo que ocurrirá en España en 1912 por la Orquesta Sinfónica de Madrid y en el Teatro Real, bajo la dirección de Enrique Fernández Arbós.

Al año siguiente viaja a París, conoce personalmente a Saint-Saëns y modifica la estructura de su 'Suite' que en 1914 la estrenará también Fernández Arbós ya con el nombre de 'Poema de niños', dedicada a su pequeña hermana Isolda. Ese mismo año el Ayuntamiento de Alicante le concede el título de Hijo Predilecto de la ciudad.

En 1915 culmina una obra capital de su repertorio como compositor, la 'Sonata para violín y piano'; también, con libreto de Rafael Alberti y figurines de Benjamín Palencia, pone música a 'La pájara pinta'. No para de componer y en 1918 crea 'Los cíclopes de Ifach', un ballet encargo del director ruso Sergei Diaghilev que estrenaría en versión sinfónica Arbós.

En 1919 recibe la Legión de Honor francesa y renuncia a ocupar la cátedra de Composición que le ofrece el Conservatorio de Música de Lisboa para dedicarse por entero a su faceta creativa. Y va estrenando 'Don Quijote velando las armas', episodio sinfónico para la Orquesta Bética de Cámara de Sevilla que había fundado Manuel de Falla, así como 'La Nochebuena del Diablo', cantata escénica, ambas de 1924.

Ese mismo año recibe una visita trascendental, la de algunos concejales ilicitanos con su alcalde, Diego Ferrández Ripoll al frente, que le piden revisar toda la parte musical del Misteri d'Elx. Tras un estudio preliminar, queda entusiasmado por la propuesta, dedicará años a esta labor, incorporará la escena de la 'Judiada' del segundo acto que había desaparecido en el XIX por unos incidentes habidos entre actores y público, y acabará reestructurando todo este simpar drama sacro-lírico tras un estudio exhaustivo del texto manuscrito o Consueta.

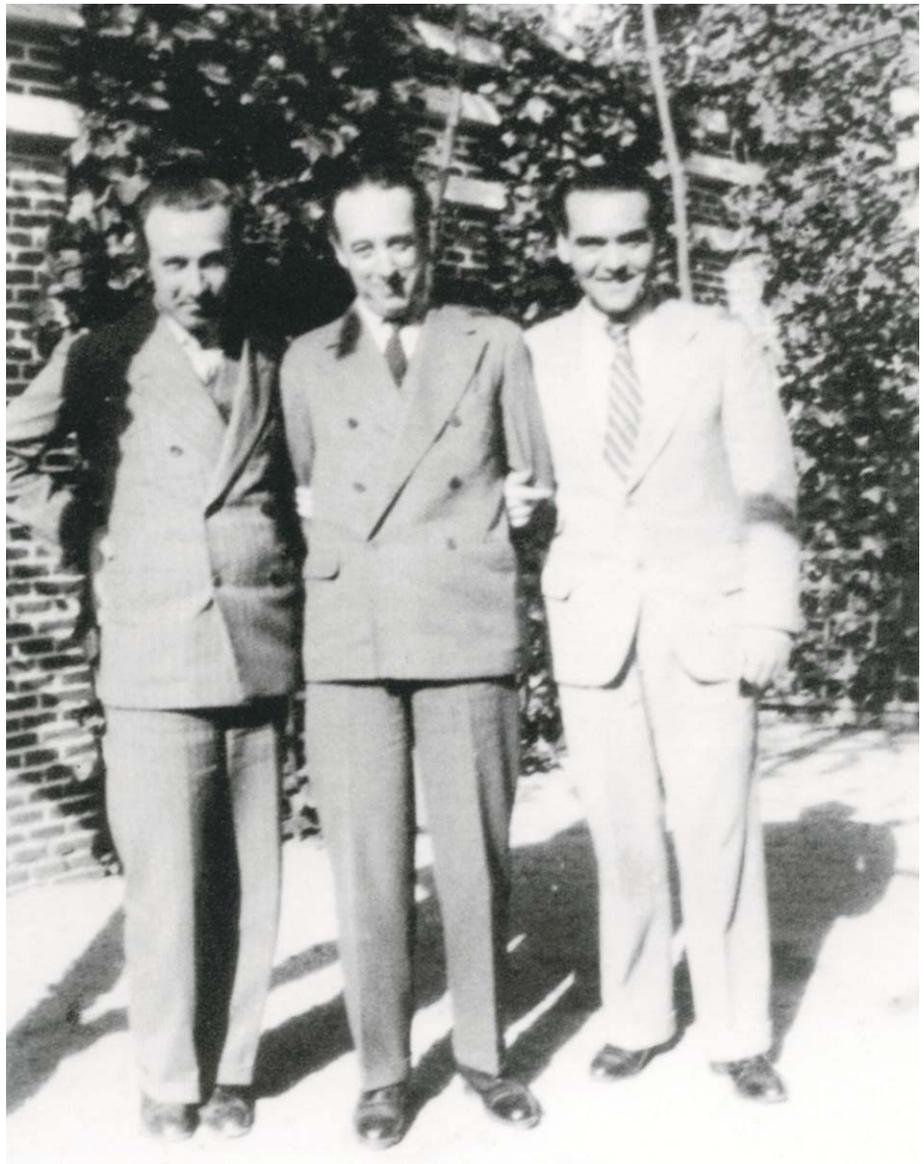
Tres grandes alicantinos: Esplá, Miró y Azorín.



Con motivo de la conmemoración del III Centenario de la muerte de Góngora en 1927, musicará sus 'Soledades' para soprano y orquesta y también para voz y piano. Un año después se estrenará en París su ballet 'El contrabandista' y le será premiada en Nueva York su 'Suite schubertiana' en el Concurso Internacional convocado por la Casa Columbia con motivo del I Centenario de la muerte de Schubert. En 1928 escribe las 'Canciones playeras' sobre textos de Alberti y dos suites para piano que tituló 'La sierra' y 'Cantos de antaño'.

En esta primera etapa vemos cómo rehuyó el tipismo y la popularidad del género chico tan en boga en España; pero no lo desdeñaría, sintiendo admiración por Chapí y llegando a afirmar que si hubieran llegado a sus manos buenos libretos, tal vez hubiera compuesto alguna zarzuela.

Óscar Esplá entre Gerardo Diego y Federico García Lorca. 1932.



Presto a cumplir los cuarenta y tres años, el 18 de junio de 1929 casará en el monasterio de la Santa Faz con María Victoria de Irizar y Góngora, hija del notario de Alicante Lorenzo de Irizar y Avilés, persona socialmente muy reconocida. Tendría tres hijos, dos hembras y un varón. Próxima a esta pedanía de la huerta alicantina, concretamente en el paraje hoy conocido por Loma Hermosa, pasó temporadas de estío Esplá en su finca 'Ruaya' donde compuso varias piezas.

Con la II República, Esplá es nombrado presidente de la Junta Nacional de Música en 1931 e influyó decisivamente para que el 15 de septiembre de ese mismo año se declarara el Misteri por el Gobierno, Monumento Nacional, lo que sirvió a Gastón Castelló para realizar con posterioridad una foguera conmemorativa del evento.

Al poco de estallar la guerra civil, concretamente el 20 de agosto de 1936, es nombrado Óscar Esplá director del Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Madrid, del que era catedrático desde cuatro años atrás. Pero el asalto de unos milicianos a la finca de su mujer en Aitana, donde estaba veraneando, y la propia situación bélica, le animan a marchar fuera, aprovechando la invitación que le cursara la Fondation Musicale Reine Elisabeth de Bruselas, adonde llegó vía Marsella y París.

En este exilio, digamos que semivoluntario, pasó por muchísimas dificultades económicas. Ejerció la crítica musical en 'Le Soir' con el seudónimo de Auguste de Triay, su segundo nombre -en francés- y apellido, llegando a publicar 237 artículos. Con la invasión nazi en 1940 se recrudecieron los problemas y hasta se le censuró con amenazas criticar negativamente una obra del discreto compositor alemán Hans Pfitzner por el mero hecho de que era uno de los favoritos de Hitler.

Vivió de sus ahorros, de ser jurado en certámenes como el Concours Ysaye, de la venta de los derechos de autor de algunas obras y de actos puntuales como dirigir la Orquesta Sinfónica de Radio Bruselas. El rey Leopoldo III lo nombrará Oficial de la Orden de la Corona en 1937.

No había podido volver a España tras la conclusión de la contienda en 1939 porque le habían confiscado sus propiedades e incautados los derechos de autor, estando etiquetado de republicano, vinculándolo también con un lejano pariente izquierdista, Carlos Esplá Rizo, ministro de Propaganda con Largo Caballero.



Además, junto con Manuel Machado que ponía la letra, había estudiado la posibilidad de componer un nuevo himno nacional de la II República que sustituyera al poco acertado, musicalmente hablando, de Riego y que terminó convirtiéndose en un 'Canto rural a la República' que se estrenaría en presencia de Manuel Azaña el 14 de junio de 1931 en el Teatro Principal de Alicante.

En 1942 comienza a componer una 'Sinfonía coral', inconclusa y entre 1943 y 1945 escribe su destacada 'Sonata del sur' que se estrenaría en París ese último año. Pero acabada la guerra en territorio belga, como 'Le Soir' había sido un periódico colaboracionista, es detenido en 1944, encarcelado y se le prohíbe escribir en prensa.

No obstante, le ofrecieron dirigir en 1946 un proyecto fallido al poco de gestarse, el Laboratorio Musical Científico del Instituto Internacional de Investigaciones Acústico-Psicológico- Musicales; y en 1948 la UNESCO le encargó la redacción de un estudio científico-musical encaminado a adoptar el diapasón único. Viajó a la capital francesa y su trabajo fue traducido a todos los idiomas oficiales de este organismo de Naciones Unidas que en 1949 lo seleccionó, junto con los mejores compositores mundiales del momento, para escribir una obra conmemorativa del I Centenario de la muerte de Chopin. De este modo nacerá la 'Sonata Española' para piano, según algunos especialistas su obra maestra.

Tras once años en la capital belga, con breves estancias en otras localidades, arriba a París en noviembre de 1949 para volver a España en agosto de 1950. Gracias a las eficaces gestiones de su amigo Germán Bernácer, consigue recuperar su chalet de El Viso donde vivía el ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín y pagar una multa de 10.000 pesetas para retornar sin problemas. Al régimen franquista le convenía entonces, para lavar su imagen, recuperar a intelectuales 'rojos' que aceptaban retornar del exilio. Ayudó a ello el talante del nuevo ministro que precisamente sustituyera al precipitado y que fue Joaquín Ruiz-Giménez.

El 22 de diciembre de ese año 1950 se produce en Madrid la 'recuperación' oficial de su figura cuando la Orquesta Nacional de España, dirigida por Ataulfo Argenta, interpreta la 'Nochebuena del Diablo'.

Fue igualmente nombrado miembro del Consejo Internacional de Música de la UNESCO y presidente del Comité Nacional Español de Música de este organismo en Madrid el año 1952.

Ya en 1953 se le nombra miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, versando su discurso de ingreso sobre 'Función musical y música contemporánea'. Tres años más tarde accederá a la Academia de Bellas Artes de París y en 1960 será designado Oficial de la Orden de las Artes y las Ciencias de Francia.

Alicante lo tiene muy presente. En 1955 constituye el Ayuntamiento el Premio de Composición 'Óscar Esplá' que adquirirá rango internacional tres años más tarde, exactamente cuando la entonces Caja de Ahorros del Sureste de España, hoy Caja Mediterráneo, crea con su nombre un Instituto Musical, convertido en Conservatorio Profesional en 1962 y en Superior en 1974 que el maestro dirigirá a partir de 1960 en su sede de la calle San Fernando.

Alterna, pues, su labor creativa con conferencias, lecciones magistrales, entrevistas y artículos especializados.

La esencia del paisaje y el folklore alicantino de la montaña que bien conoce, quedará patente en 1958 cuando culmina su 'Sinfonía Aitana' que no se estrenará hasta 1964, en que se conmemoran los XXV Años de Paz para cuya celebración se niega a colaborar.

Su 'Psalmo 129 De Profundis', encargo de la Semana de Música Religiosa de Cuenca, será estrenado en la antigua iglesia conquense de San Miguel en 1966, por la Orquesta Filarmónica de Madrid bajo la batuta de Odón Alonso.





Alterna su residencia entre la casa que posee en el Paseo de las Acacias de Madrid y la de la Avenida de Ramón y Cajal número 5 de Alicante.

Y en enero de 1969, al conmemorarse el XX Aniversario de la Declaración Internacional de los Derechos Humanos, estrenará en el Teatro Real de Madrid, sobre textos de Gerardo Diego, la 'Cantata sobre los Derechos Humanos', dirigiendo Odón Alonso la Orquesta y Coros de RTVE. Otra cantata, 'Llama de Amor Viva', basada en el

poema de San Juan de la Cruz, la compuso en 1970, dándose a conocer en el mismo escenario e igual orquesta que la anterior pero actuando como director Enrique García Asensio. Su producción no se detuvo, a pesar de su edad longeva, y poco antes de morir aún terminará el 'Improntu Rondino'. Fallecerá el día de Reyes de 1976 en la capital de España.



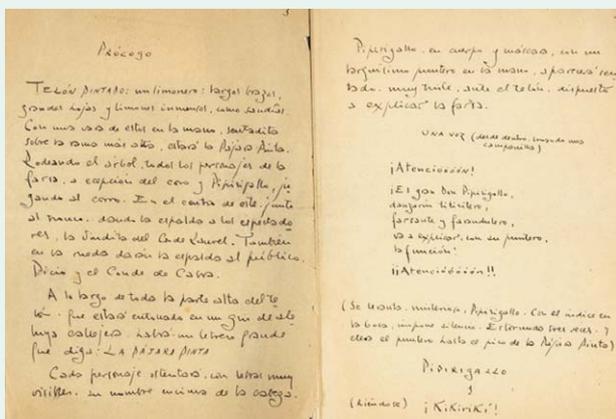
Foto: Manuel Matas.

Cumpliendo con su deseo, sería enterrado en la iglesia del monasterio de la Santa Faz que tantas veces contemplara desde 'Ruaya' y donde contrajo matrimonio. Allí también reposan los restos de Eusebio Sempere y casualmente del padre jesuita Rafael Esplá Rizo, hermano del antes citado Carlos y por tanto pariente lejano. La Capella del Misteri cantó en el sepelio algunos fragmentos de la Festa.

Los homenajes se sucedieron en España y el extranjero, Alicante le había rotulado en vida, raro entonces, una gran avenida del incipiente nuevo centro comercial que inauguró personalmente. Y su recuerdo está perenne en un colegio público con su nombre. Muchos municipios también recuerdan en su callejero al compositor.

Cuando en 1986 se cumplía el centenario de su nacimiento y décimo aniversario de su muerte, entre otros actos programados, la CAM, entonces llamada Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, edita con Hispavox un estuche que recogía una selección de lo más granado de su música: 'Nochebuena del Diablo', 'Sonata del Sur', 'Canciones playeras', 'La pájara pinta', 'Sonata Española', etc. Era la mejor manera de divulgar la obra tan poco conocida de un maestro universal alicantino.

Amparo Esplá de Irizar, la hija mayor, donó en 1997 a la Caja de Ahorros del Mediterráneo la magnífica biblioteca particular del compositor, con primeras ediciones y ejemplares firmados por los más importantes escritores de la Generación del 27, el famoso retrato al óleo que le pintara Xavier Soler más valiosos documentos, un amplio epistolario, programas de conciertos y el texto manuscrito de 'La pájara pinta' de Rafael Alberti.





José M^a ESQUERDO

*impulsor
humanitario
de la moderna
psiquiatría*

JOSÉ MARÍA ESQUERDO ZARAGOZA

(Villajoyosa 1842 - Madrid 1912)

El más famoso psiquiatra español, de su tiempo, introductor de terapias revolucionarias con el denominador común del trato humano y nunca agresivo con el enfermo mental, nació el 2 de febrero de 1842 en Villajoyosa, de familia muy humilde. Siendo el menor de ocho hermanos, su padre, Jaime Esquerdo, que era labrador, falleció antes de que naciera nuestro personaje. Su madre, Rita Zaragoza, acudió en demanda de ayuda a su hermano Juan, fraile agustino que le enseñó las primeras letras y vio en él enorme capacidad intelectual, de tal manera que lo animó a marchar a Valencia para cursar allí el Bachillerato, costeándose los estudios trabajando como amanuense en una notaría.

Aunque su tío ansiaba que se hiciera sacerdote, José María Esquerdo tenía clara su vocación por la Medicina y en 1859 se matricula en la facultad de la capital del Turia, prosiguiendo la carrera en Madrid, fundando nada más llegar un periódico llamado 'El confidente de las ciencias médicas' que fue clausurado por su contenido político. En la Universidad Central se licenciará en 1865 con la calificación de sobresaliente, acudiendo enseguida a prestar servicios sanitarios durante la epidemia de cólera, tanto en la capital de España como en su villa natal.



Manuel Ruiz Zorrilla.

Al año siguiente, con tan sólo veinticuatro de edad, obtiene el doctorado, crea la revista de higiene 'El custodio de la salud' y en 1867 logra plaza de médico y profesor en el Hospital Provincial de Madrid, conociendo a un prestigioso colega que será fundamental en el desarrollo profesional de Esquerdo, el doctor Pedro Mata, introductor de la medicina legal y toxicológica en España, que llegaría a rector de la universidad madrileña y escribiría tratados sobre Psicología y Psiquiatría, materias éstas en cuya investigación animó a Esquerdo que en 1868, un año política y socialmente vital, el de la Revolución Gloriosa que destronó a Isabel II e introdujo una etapa progresista donde se luchó por darle un impulso avanzado a la ciencia, ejerció una cátedra libre de Patología General y Enfermedades Mentales en la Universidad de Madrid.

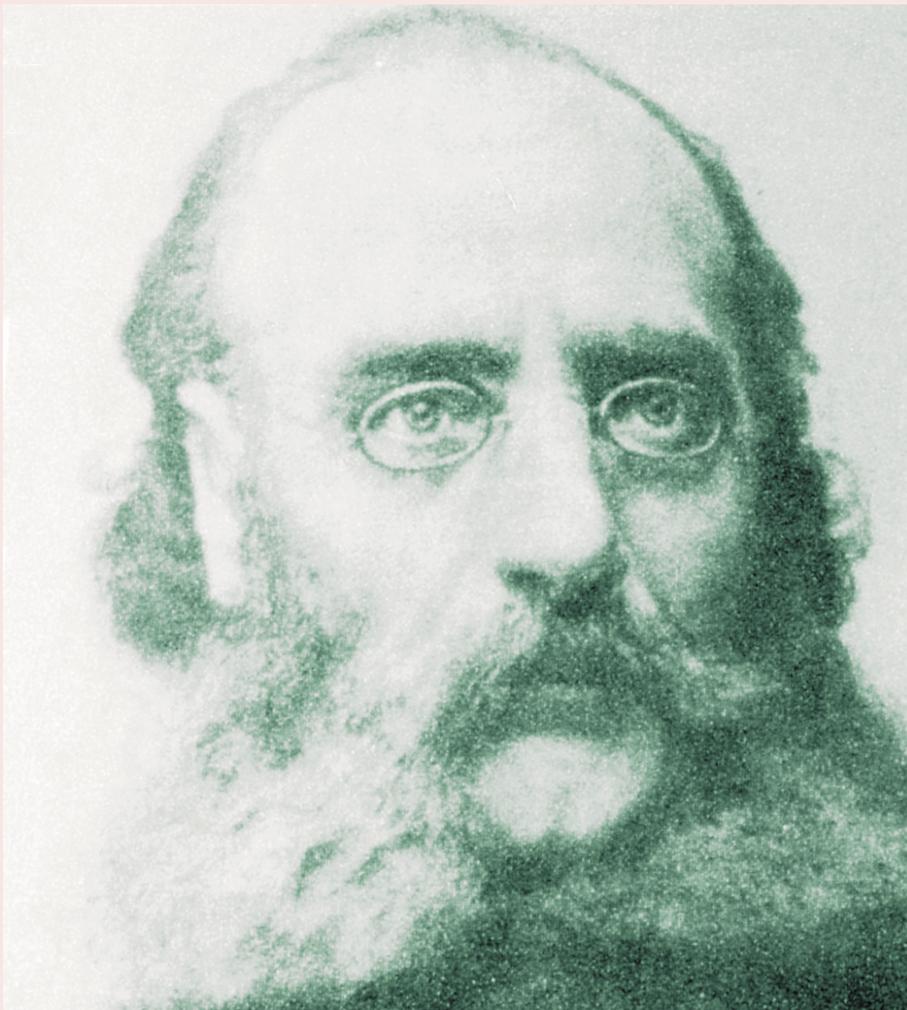
Tenía veintiséis años, había rechazado la cátedra oficial que le había ofrecido su mentor y correligionario Ruiz Zorrilla, a la sazón ministro de Fomento, pues nunca quiso cargo alguno de designación directa del Estado, daba clases multitudinarias por su docencia cercana en la relación e innovadora en los contenidos y mantenía su profundo talante humanitario hasta el punto de no dudar en acudir a Bilbao en 1874 con buena parte de sus alumnos para ayudar en el combate contra las epidemias de viruela, tifus y cólera que asolaban el norte peninsular.

Cada vez más interesado por la Psiquiatría para la que luchó con el objeto de que se introdujera como una asignatura más en los planes de estudio, dado su talante y comprobando el atraso que sufría en nuestro país tal disciplina, unido al trato inhumano que se le daba a los dementes, considerados seres endemoniados y perversos a los que se encerraba en centros carcelarios que no reunían las mínimas condiciones, fundó con sus propios recursos el manicomio de Carabanchel Alto en mayo de 1877.

Este centro es un ejemplo admirable de lo que debía, y aún hoy debe ser, un hospital de enfermos mentales. Como pionero en terapia ocupacional y psicodrama, montó allí un gimnasio, taller de carpintería, biblioteca, escuela y teatro donde se representaban sainetes y zarzuelas de su paisano Carlos Arniches que interpretaban los propios enfermos y hasta sus familiares. Prohibió el empleo de la violencia como arma represiva para con el interno y además, en el entorno del que se vino en llamar Sanatorio Esquerdo, integrado por pabellones independientes rodeados de jardines, vivía el personal sanitario con sus familias, incluido su promotor, para integrarlos a todos en la responsabilidad de la labor desarrollada.

Funcionaba como una comunidad autosuficiente que se abastecía de alimentos de huertas y ganaderías cercanas que gestionaban, siendo fundamental en la labor de dirección el trabajo de su sobrino Santiago Esquerdo ya que nuestra personalidad no sólo viajaba a menudo sino que conservaba su plaza de médico de la Beneficencia Municipal que mantuvo por espacio de treinta y tres años hasta que en 1900, no le quedó más remedio que pedir la excedencia, teniendo también en cuenta su intensa labor política de la que hablaremos más adelante.

Introducción de la Neuropsiquiatría en España y precursor en la investigación del estrés, no se olvidó de su villa natal donde también creó un centro psiquiátrico pionero en un bello paraje de los alrededores, frente a la playa del Paraíso, para así generar un ambiente grato de mar y naturaleza muy distinto del que solían tener los lúgubres manicomios de la época. De este modo, trasladando a enfermos desde Carabanchel, experimentaba sobre los cambios habidos en el comportamiento y la evolución de la enfermedad ante contrastes climáticos y paisajísticos.





Pablo Iglesias.

Viajó por diversos países de Europa enseñando sus técnicas revolucionarias y aprendiendo de las experiencias ajenas, formó a varias generaciones de psiquiatras, mantuvo siempre un espíritu optimista y su reconocimiento internacional lo sintió en propia vida. Baste decir como ejemplo que en 1906 presidió el Congreso Internacional de Asistencia a los Alienados que se celebró en Milán.

Luchó por el reconocimiento del enfermo mental y su exoneración de cualquier culpabilidad en la comisión de delitos debidos a su estado, lo que suponía una reforma del Código Penal que llevó hasta el Senado en 1882 y fue objeto de numerosas conferencias para concienciar a la clase dominante y a la opinión pública, siendo en ese momento de su vida nombrado presidente honorario de la Academia Frenopática Española.

La inquietud permanente por divulgar estos conocimientos a sus colegas, muchos de ellos discípulos, unido a su espíritu desprendido, le hicieron también fundar en 1889, dirigir y costear la 'Revista Clínica de los Hospitales' que trataba temas no sólo de Psiquiatría sino de otras especialidades médicas.

Su talante avanzado lo llevó también a ejercer altos cargos en la política, siempre dentro de una ideología progresista de corte republicano vinculada a la figura de Manuel Ruiz Zorrilla. Aunque desde muy joven dejó entrever su ideario, no empezó a introducirse de ello en este campo hasta 1884 en que se presentó por el distrito electoral de Villajoyosa en las legislativas de aquel año que ganará holgadamente el candidato conservador.

Gobierno Provisional, 1869. Figuerola, Sagasta, Ruiz Zorrilla, Prim, Serrano, Topete, López de Ayala, Romero Ortiz y Lorenzana.



No ceja en su empeño y en 1886 vuelve a presentarse por su villa natal en representación del Partido Republicano Progresista, obteniendo un sonoro fracaso. Repite en 1891 y está a punto de salir elegido. Al año siguiente forma parte de la candidatura de Madrid y aunque fue el político republicano más votado, la dispersión de los antimonárquicos hizo valer el principio de 'divide y vencerás'.

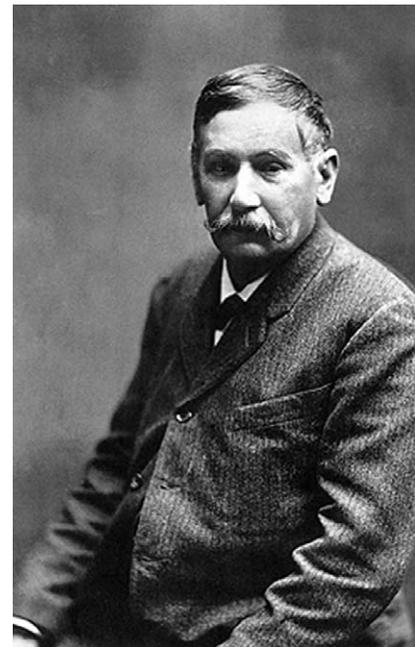
Lucha por la unidad del republicanismo, en 1892 es elegido concejal del Ayuntamiento de Madrid y un año después por fin consigue el acta de diputado por la misma circunscripción, logrando 30.000 votos, lo que suponía un sonado éxito. Luchó denodadamente por combatir los pucherazos electorales que conllevaban las manipulaciones del censo, pidió que se repitieran los comicios en los ayuntamientos donde se detectaron claras irregularidades, y como no consiguiera sus propósitos, abandonó el escaño.

En 1895, cuando muriera Ruiz Zorrilla, poco tiempo después de haberse recuperado en Villajoyosa de las precariedades que le supuso el dolor del exilio, fue nombrado José María Esquerdo presidente del Partido Republicano Progresista y sale de nuevo elegido diputado por Madrid. Su fama política se va difundiendo aún más por España pero ello no le mermó horas a su dedicación por el estudio de las enfermedades mentales.

Funda en 1897 la Unión Republicana Nacional, incrementa su trabajo por la integración de las fuerzas antimonárquicas en un tiempo en que España vive situaciones trágicas -desastre del 98, violencia anarquista, guerra de Marruecos- y por fin consigue en 1909 el propio José María Esquerdo configurar, junto con Gumersindo de Azcárate, Pablo Iglesias y Benito Pérez Galdós, la que se vino en llamar Conjunción Republicano-Socialista que presidiría el propio doctor Esquerdo que sale elegido por la circunscripción de Alicante.

En la que sería su última convocatoria con las urnas en 1910, la Conjunción obtiene un sonado triunfo, siendo José María Esquerdo el segundo candidato con mayor número de votos, tras Galdós que le aventajó en menos de quinientos. Como en ese año Portugal proclamó la República, viajó al país vecino para informarse sobre el cambio de sistema y la evolución de los acontecimientos.

El 27 de enero de 1912 fue por última vez a una sesión del Congreso para escuchar a Melquíades Álvarez al que le manifiesta que "me estoy muriendo a chorros", falleciendo tres días después en su casa de la calle de Serrano número 29, cuando estaba a punto de cumplir setenta años.



Benito Pérez Galdós.



Gregorio Marañón.

El impacto que causó su muerte fue tremendo entre todas las clases sociales pues se valoró su coherencia, bonhomía y entrega a los demás desde el ejercicio de la medicina y la política. Sus compañeros de coalición dijeron: "No puedo acostumbrarme a la idea de que no esté ya entre nosotros el ciudadano sin par, el sabio, el glorioso, el santo doctor Esquerdo" (Galdós). "Tengo que expresar el alto sentimiento que me embarga por la pérdida de tan buen ciudadano, que no solamente en la labor científica ha alcanzado la gloria y el nombre que todos reconocen, sino que como político era un modelo" (Pablo Iglesias).

Ya en tiempos de la II República, cuando se colocaba la primera piedra del Instituto Psiquiátrico Provincial de Alcalá de Henares, otro ilustre médico español, el doctor Gregorio Marañón dijo textualmente: "Esquerdo trajo a la psiquiatría española la intuición mediterránea que adivina lo que todavía no se puede saber, y el primer gesto de liberación del loco, infundiendo en su asistencia el hermoso y cándido espíritu de caridad".

Por fortuna, la Fundación Esquerdo de Madrid, creada a finales de 2002, conserva un extenso archivo histórico de esta personalidad, con dos fondos, el particular del doctor, repleto de documentos personales, y el propio del Sanatorio, manteniendo vivo el recuerdo de esta gran figura médica.

Fue autor, entre otros, de 'La locura histérica', 'Locos que no lo parecen' y 'Tratado de frenopatías'. Hay que tener en cuenta que casi todas sus publicaciones proceden de la impartición de conferencias sobre enfermedades mentales que fueron reproducidas mayoritariamente en revistas especializadas. Como político, sus intervenciones en el Congreso de los Diputados revistieron una brillantez especial, siendo alguno de los discursos tildados de ejemplos magistrales de oratoria.

El vilero doctor Esquerdo es poseedor en Madrid de una de sus más largas y famosas avenidas, que abarca desde la glorieta del Conde de Casal hasta la plaza de Manuel Becerra, a espaldas del parque del Retiro, dándose también la curiosa circunstancia de encontrarse en aquella vía pública otra signo de vinculación con nuestra tierra ya que en la misma se halla una de las primeras oficinas de Caja Mediterráneo en la capital de España.

No sólo ha sabido la Villa y Corte perpetuar así la labor de un eminente psiquiatra de fama internacional, sino que en esa avenida que lleva su nombre se encuentran importantes entidades relacionadas con la salud, caso de la Ciudad Sanitaria Provincial en cuyo jardín del Hospital se ubica desde antiguo un enorme conjunto escultórico alusivo a su figura.



Monumento al Dr. Esquerdo en Villajoyosa, actualmente retirado por obras de remodelación urbana.

Alicante, sin embargo, le rotuló con su nombre una modesta calle de las Carolinas Altas mientras el antiguo Sanatorio Psiquiátrico Provincial de Santa Faz, se denomina oficialmente, como no podía ser de otro modo, 'Centro Asistencial Dr. Esquerdo'.

Su población natal le erigió un monumento en el céntrico paseo marítimo que además lleva su nombre. Fue realizado en 1915 por el escultor gerundense Pedro Estany Capella, el mismo que hiciera los existentes en Madrid y Carabanchel.





Francisco **FIGUERAS**

*el tesón admirable
de un erudito
invidente*

FRANCISCO FIGUERAS PACHECO

(Alicante 1880 - 1960)

En una obra como la presente, nacida bajo los auspicios del Rotary Club de Alicante, presidido en 2008-2009 por el oftalmólogo Jorge Alió, resultaba del todo oportuno que hubiere invidentes entre el ramillete de personajes elegido. Y Alicante tiene dos que han destacado sobremanera a la par que puesto de manifiesto cómo con tesón cualquier minusvalía se supera.

Cuando arribemos al capítulo del músico Rafael Rodríguez Albert, haremos una breve incursión en la tradición docente y social que para los ciegos posee esta tierra lucentina, habida cuenta que el citado compositor perdió la vista de pequeño mientras Figueras Pacheco fue ya de joven universitario.

Y allá cuando el saber y el poder matritenses pusieron peros a la ceguera de un Figueras pleno de pundonor e inteligencia, su ciudad natal lo acogió, valoró, premió y respetó desde muy pronto. La gloria para quien se la merece.

Decía precisamente un escritor madrileño como Quevedo que “a la ceguera propia llaman mancha ajena”; el refranero popular va más directo cuando afirma que “no hay peor ciego que el que no quiere ver”.



No hay que pensar en un lejano Homero, o en John Milton que escribió 'El paraíso perdido' completamente ciego, siglo y medio antes de que Braille inventara el método de escritura en relieve para invidentes como él. Más cercano en el tiempo y el idioma tenemos a Jorge Luis Borges que nos indicaba: "ya que he perdido el mundo de las queridas apariencias, yo debo crear un mundo al mundo visible".

La resignación positivista de Figueras habla de que "con la sonrisa en los labios, aunque retorciéndome por dentro, asistía al dolorosísimo espectáculo que me brindaba la Naturaleza, ocultando poco a poco toda la gama de sus colores bajo una inmensa pincelada negra, precisamente cuando la vida es más hermosa...". La fe también le ayudó en la forja de su temperamento: "... que en mi historia siempre detrás de la tormenta, lució un arco iris encima de una cruz".

Las paradojas de la vida quisieron que el bautizado como Francisco de Paula Luis Gonzaga Cristóbal Lucio Figueras Pacheco naciera el 13 de diciembre, festividad de Santa Lucía -que significa luz- patrona de los ciegos, de 1880 en el número 8 de la plaza de San Cristóbal. Su padre era Francisco Figueras Bushell, afamado escritor y periodista, y su madre Josefa Pacheco Vasallo.

Desde muy pequeño "las sienes de su espíritu han padecido la corona de espinas de todas las desventuras" en palabras de su íntimo amigo Gabriel Miró.

En efecto, antes de cumplir los cinco años muere su madre y meses después queda ciego su padre. Ingresó interno en el colegio 'La Inmaculada Concepción' de Novelda el año 1890, donde estará sólo un curso porque al siguiente ya se matricula en el Instituto de Bachillerato alicantino donde coincidiría en 1894 con Gabriel Miró que procedía del oriolano colegio de Santo Domingo. Allí le dará clase un profesor insigne, Hermenegildo Giner de los Ríos, hermano de Francisco, fundador de la Institución Libre de Enseñanza.

Concluido el Bachillerato en 1896, se matricula en Valencia como alumno libre en la facultad de Derecho pero a los diecisiete años comienza a perder la visión gradualmente y a los dieciocho queda totalmente ciego.

Interrumpe sus estudios pero no se amilana y en ese 1898 funda una revista científico-literaria de periodicidad quincenal que llamará 'El Ibero' y duraría hasta 1903. Entonces vivía Figueras en el piso tercero del número 45 de la calle de Bazán donde fijó la redacción hasta

noviembre de 1899 en que se trasladó al flamante barrio de Benalúa, calle Doctor Just número 51. Y allí será donde trabe amistad con su condiscípulo Gabriel Miró. Frente a la casa de éste, existía una tertulia que se había montado en el taller de arreglo de zapatos de los hermanos Senabre, a la que acudían, entre otros, el pintor Adelardo Parrilla, el licenciado en Derecho y pianista Domingo Carratalá, que casaría en 1912 con Matilde Figueras Pacheco, y el propio Miró. Por el llamado irónicamente 'Salón Senabre' recaló nuestro personaje y allí mismo crearon la 'Escuela Sincerista' así llamada porque todos los contertulios tenían que ser sinceros a la hora de hablar de sus cualidades. Aquello duró hasta 1903.

Rehecho de su desgracia visual, reanudó sus estudios jurídicos en 1900, licenciándose en Valencia siete años después. Su hermana Matilde, dos años y un mes menor que él, le sirvió de gran ayuda porque le leía los temas, manuales y códigos de la carrera para que los fuera memorizando.

Como alumno libre aún tuvo tiempo de publicar, amén de algún opúsculo y muchos artículos en diversos periódicos, su primer libro en 1903, 'La universidad española hoy y mañana' que le prologó el mentado Giner de los Ríos, al que seguiría tres años más tarde 'El derecho en la escuela'.

Hay que insistir en el esfuerzo que supuso la obtención de la licenciatura en Derecho, examinándose fuera de su ciudad, costeándose los estudios con clases particulares y sin medios adecuados para un ciego reciente. Más aún asombra la preparación

Francisco Figueras Pacheco dirige una visita al Tossal de Manises.





El padre Belda, arqueólogo alicantino coetáneo de Figueras Pacheco.

del doctorado que consigue en la Universidad Central de Madrid con su tesis 'Filosofía de la guerra' leída en 1910, cuando desde julio de 1908 ya era cronista oficial de Alicante, nombrado tras la muerte de Rafael Viravens, cargo que ocupó durante más de medio siglo, hasta su fallecimiento, bajo la monarquía constitucional alfonsina, los directorios militar y civil del general Primo de Rivera, la II República y el régimen franquista.

Precisamente en enero de 1909 fue mantenedor de los Juegos Florales de Alicante, celebrados en el Teatro Principal y que presidiera el rey Alfonso XIII al que conoció entonces. Al mes siguiente de aquel evento, será galardonado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Piensa prepararse para opositar a una cátedra universitaria. Se convoca la de Derecho Natural en la Universidad de Valladolid y lo anima a presentarse su antiguo profesor Hermenegildo Giner de los Ríos, a la sazón diputado en el Congreso por el Partido Republicano Radical. Además, José Francos Rodríguez, entonces alcalde de Madrid y diputado liberal por Alicante desde 1907 -y lo sería durante siete legislaturas-, conocía a Figueras Pacheco y pidió en el Congreso al ministro de Instrucción Pública una disposición legal que no le impidiese optar a ser catedrático universitario aunque no había ley alguna que explícitamente lo prohibiera.

Se van a realizar los ejercicios a comienzos de 1912 y nuestro personaje está bien dispuesto para vencer; pero súbitamente el ministro Amalio Gimeno dicta una Real Orden, de fecha 10 de enero, en la que se hacía constar que los ciegos no podían optar a una cátedra

Excavaciones en el Tossal de Manises.



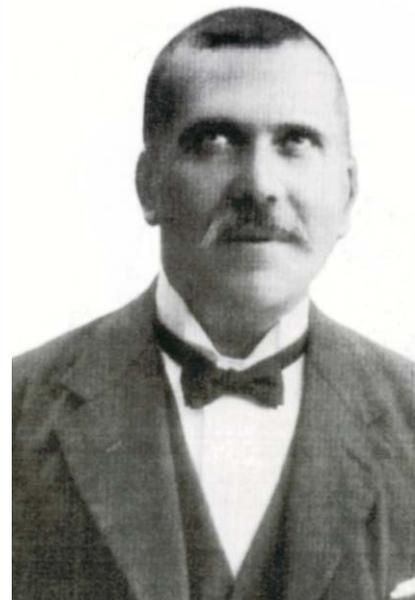
universitaria y se le prohíbe acceder a los exámenes. El caso tuvo una resonancia nacional pero Francisco Figueras Pacheco ha de volver a Alicante compuesto y sin cátedra. Y eso que el jefe del Gobierno era el liberal Canalejas, tan vinculado con Alicante que fue diez veces elegido diputado por el distrito de Alcoy.

Se le cerró una gran puerta mas se le habían ya abierto dos ventanas, a priori no tan descollantes pero que vinieron a marcar su destino. El barcelonés Francisco Carreras y Candi, abogado, historiador y político, había comenzado a coordinar en 1908 la Geografía General de Cataluña y tenía en su pensamiento otra obra similar para el Reino de Valencia. El tomo de la provincia de Alicante se le encargó a Figueras. Asombra pensar en un hombre básicamente de Leyes con inquietudes literarias, recorrerse, de nuevo hay que decir que ciego, todos los pueblos alicantinos, tomando notas de su historia, su paisaje, su agricultura y su industria; el folklore, las vías públicas y los medios de transporte. En fin, un trabajo ímprobo que le ocupó mil doscientos folios y cuyo volumen se publicaría en 1914.

A partir de aquí dedicará su vida principalmente a la Arqueología aunque también investigó otras etapas de la Historia y, como buen polígrafo, el artículo y el ensayo.

En 1927 ingresa en la Comisión Provincial de Monumentos y al año siguiente presenta un informe sobre la Albufereta cuyas excavaciones arqueológicas del Tossal de Manises dirigirá junto con las de la Illeta dels Banyets de El Campello; y más tarde las de Jávea en esta primigenia etapa comprendida entre 1931 y 1940. Siempre llamaba la atención a los expertos que visitaban estos lugares, la precisión con la que un invidente explicaba los yacimientos.

La incongruencia de que el escudo de Alicante llevara las letras IA CI que significan Illice Augusta Colonia Iulia y por tanto se refieren explícitamente a Elche, le llevó a pronunciar una conferencia que tendría años después sus lógicas repercusiones. Sería en el Ateneo-Círculo de Bellas Artes el 16 de diciembre de 1926 y la tituló 'La fantasía de la historia local'. Hasta 1944 no se corrigió oficialmente el entuerto. Figueras publicaría el año 1932 su 'Acra Leuca, la ciudad de Amílcar' pero no está científicamente constatado que aquel asentamiento cartaginés cuyo nombre significa 'promontorio blanco' y puede hacernos pensar en el Benacantil, fuera el actual Alicante. Aún así, el escudo que propuso Francisco Figueras y que aprobara la Real Academia de la Historia llevaba -y lleva- AL LA pero de Alicante Lucentum Lucentun Alicante. Al respecto publicaría una obra.





Fruto de sus estudios, de las explicaciones que le iban dando y de ver con los ojos de sus manos las piezas que se iban descubriendo escribió durante más de dos décadas: 'Excavaciones en la isla de Campello' (1934), 'Arqueología levantina: las excavaciones de Alicante' (1936), 'Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías' (1945), 'Estratigrafía cerámica de la Albufereta de Alicante' (1946), 'Griegos y púnicos en el sudeste español: progreso geográfico e histórico de la colonización' (1947), 'La cueva de la Magdalena. Prehistoria del Mongó' (1949), 'Los cartaginenses en el iberismo del sudeste' (1951), 'Las ruinas de Acra Leuca' (1954), 'La necrópolis ibera situada en la Albufereta de Alicante' (1956) o 'Dos mil años atrás' (1959).

En esta relación observamos el paréntesis de la guerra civil. Aunque no vinculado con siglas políticas, sí se decantó por las tesis republicanas desde posturas moderadas e intelectuales que buscaban un cambio de régimen. Conoció al presidente de la II República Niceto Alcalá-Zamora cuando en enero de 1932 vino a Alicante e inauguró en los bajos de la nueva Diputación Provincial el Museo Arqueológico del que fue nombrado secretario. Además, en la primera convocatoria electoral republicana de 1931 figuró en una candidatura de la Agrupación al Servicio de la República que fracasó en las urnas.

Acabada la contienda en la que estuvo encerrado en su casa catalogando piezas y preparando nuevas publicaciones, acusado de republicano e izquierdista, fue expedientado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas pero acabó sobreesido su expediente y retornó a su puesto de cronista. A las obras de contenido puramente arqueológico antes citadas, unió otras de temática histórica como: 'Alicante bajo los reyes de Castilla; de Fernando III el Santo a Fernando IV el Emplazado' (1951), 'El castillo de Santa Bárbara' (1952), 'Alicante a fines del siglo XIX' (1954), 'Compendio histórico de Alicante' (1957) y 'El Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante y pueblos del obispado de Orihuela' (1957).

De otra índole figuran muchos más títulos de investigación o creación propia que hablan de la capacidad puesta de manifiesto por este hombre ejemplar e infatigable que trabajaba en la soledad de su hogar sin tregua. Haremos una pequeña selección: 'Historia del turrón y prioridad de los de Jijona y Alicante', 'Illici Augusta', 'La Reina Mora', 'Aportación de Alicante a la cultura española: Gabriel Miró, Carlos Arniches y Rafael Altamira', 'Volutas de fuego', 'Improntas levantinas'...

Su sobrino Domingo Carratalá Figueras colaboró con él, se dedicó a la docencia y también al periodismo, la investigación y la literatura. Fue Figueras académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y miembro de muy diversas instituciones.

En su casa de Benalúa fallecería el 21 de marzo de 1960, dejando, a pesar de sus muchas obras escritas, una ingente cantidad de documentos, planos y apuntes que han sido de gran utilidad para investigaciones posteriores. Su legado, en el que también había un extenso epistolario y publicaciones, lo donó su familia a la CAM y se halla depositado en la Biblioteca de Gabriel Miró que por entonces dirigía su íntimo y admirado amigo además de biógrafo, el no menos insigne y erudito Vicente Ramos. Fue precisamente la entonces denominada Caja de Ahorros de Alicante y Murcia quien le rindiera un homenaje el día exacto en que se cumplía el centenario de su nacimiento (13 de diciembre de 1980), colocando una placa conmemorativa en la fachada de la casa donde naciera.



En 1970 se inauguró un flamante Instituto Nacional de Bachillerato en Babel que, por iniciativa de su profesor de Religión y párroco de Benalúa, Liberato Rovira, lleva el nombre de Figueras Pacheco, personalidad a la que conoció bien y admiraba profundamente. Es uno de los centros docentes de enseñanza pública más prestigioso de la ciudad, dándose la curiosa circunstancia de que él estudiara la alcaldesa de la ciudad Sonia Castedo. Entre el barrio de la Virgen del Remedio y la Colonia Requena de Alicante existe la avenida del Cronista Figueras Pacheco. También Jávea rotuló con su nombre una importante arteria. Y en Mutxamel se da la curiosa circunstancia de que la calle que lleva su nombre, perpendicular al Camino de las Paulinas, tiene como paralela a la llamada del Cronista Viravens, su antecesor, como vimos.

Una visita a Lucentum por parte de un grupo de escolares.





Juana FRANCÉS

*una pintora
en un bosque
masculino*



JUANA FRANCÉS DE LA CAMPA

(Alicante 1924 - Madrid 1990)

La primera y casi única de las mujeres que aparece en esta obra, por méritos propios y con la peculiaridad que supone, en cuanto a narrar una biografía, el hecho de ser artista plástica, que tampoco es una faceta en la que destaquen a nivel internacional muchas. Pero su obra, generosamente donada en una cuarta parte a su ciudad natal, será pronto contemplada cuando se haga feliz realidad el MACA (Museo de Arte Contemporáneo de Alicante), ampliación del de La Asegurada.

Curiosamente, el apellido Francés, por vías diferentes en origen, tiempo y forma, está ligado a la pintura alicantina de relevancia. Ahí están los ejemplos de Plácido Francés Pascual y Emilio Sala Francés, estos sí que emparentados y oriundos ambos de Alcoy.

Juana Concepción Francés de la Campa nace en Alicante el 31 de julio de 1924, hija del segundo matrimonio de Herminio Francés Tortosa y Concepción de la Campa Pastor. Vino al mundo en plena plaza de Alfonso XII, la actual del Ayuntamiento, de familia de industriales que gozaba de una holgada posición económica. El padre era de Bañeres y sus abuelos paternos de esta población y de Campo de Mirra. La madre, oriunda de tierras salmantinas.



Plaza Alfonso XII. Principios del siglo XX.

A pesar de ser una de nuestras personalidades recientes, en cuanto al año de nacimiento, casi sin movernos, hallamos también los de 1926 y 1929. En estos casos nadie mejor para ratificar la fecha que José Pastor Navarro el cual ha confeccionado un exhaustivo y todavía inédito diccionario de personajes alicantinos donde del Registro Civil ha tomado los datos de día, mes y año de nacimiento.

En 1935 comienza sus estudios de Música. Estalla la guerra que lo interrumpe todo; tras ella, sigue con la carrera que concluye en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid y en 1945 ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de la capital donde obtendrá al final la calificación de matrícula de honor, teniendo como maestro más destacado a Daniel Vázquez Díaz, profesor de Pintura Mural.

En aquel ambiente docente, donde entre los alumnos brotaba un espíritu de renovación plástica, tiene por condiscípulos a Manuel Mampasso, César Manrique, y las dos únicas mujeres que con ella estaban matriculadas, Nellina Pistolessi e Isabel Díez, trabando profunda amistad con Manolo Millares, Francisco Ferreras y Manuel Conde que, al contrario que los otros, acabará decantándose por la crítica de arte y la poesía.

Juana Francés entre Francisco Ferreras y Julita Úbeda. París 1953.



Son años de posguerra en los que no obstante se podía considerar un privilegio estar estudiando en la capital de España e ir conociendo lo poco que de vanguardia empezaba a atisbarse, a la par que intentaba abrirse camino luchando contra otro elemento en contra, el de su condición femenina en un mundo que se consideraba reservado a los hombres. Nos recuerda el ya citado Farreras cómo a aquellas tres jóvenes e incipientes artistas, algún crítico las llamó 'el grupo del ovario'.

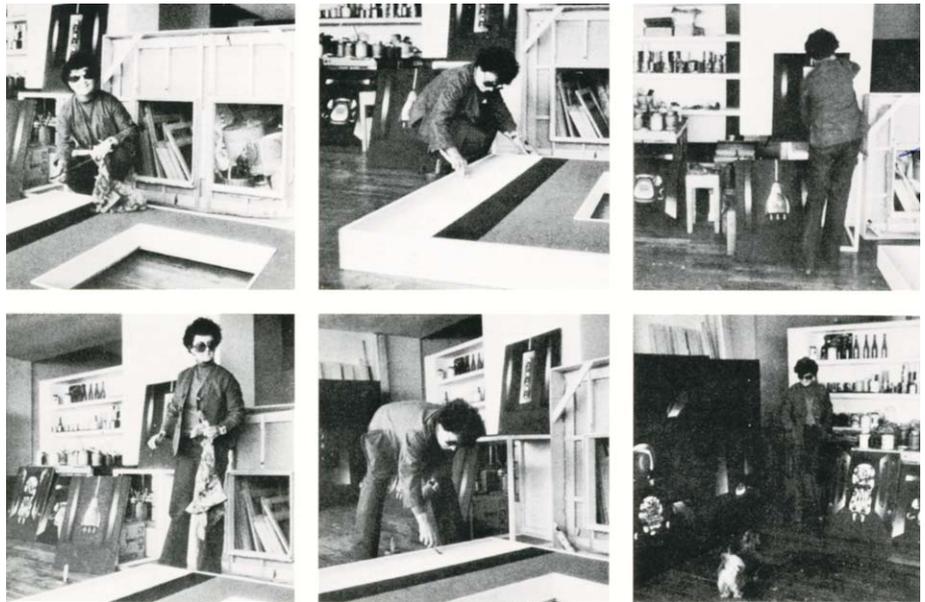
Su amor por la música, hace a 'Juani', como la conocían cariñosamente sus compañeros, acudir periódicamente a los conciertos del Monumental.

Concluida brillantemente su carrera académica, consigue del gobierno francés una beca para marchar a ampliar estudios en 1951 a París. Aquello, como a tantos artistas a lo largo de la historia, le produce el impacto de la modernidad, de la libre expresión. En ese año Jean Paul Sartre estrena 'El diablo y Dios' que causará enconadas disputas en torno al existencialismo, y André Bazin sentará las bases de lo que a finales de la década será la 'nouvelle vague', la nueva ola, dirigida en principio al cine pero cuya definición puede ampliarse a manifestaciones artísticas como la música en un momento de apasionante evolución.

Juana se asombrará contemplando in situ a los grandes impresionistas franceses -Manet, Monet, Degas, Renoir, Pissarro- de la Galería Nacional del Jeu de Paume. Y artísticamente entra en una primera fase de su pintura (1950-53) que se ha venido en llamar de figuración hierática geometrizable, donde se vislumbran influencias de su maestro Vázquez Díaz y plasma, con formas esquemáticas y lineales, figuras de hombres, mujeres y niños. Y es en 1951-52 cuando ya muestra obra suya en la I Bienal Hispanoamericana de Arte en Madrid, organizada por el Instituto de Cultura Hispánica y que se convirtió en el mayor acontecimiento artístico de aquella época. Ese año 1952 Alicante le concederá un segundo premio y medalla mientras monta en la Galería Xagra de la capital de España, su primera exposición individual. Coincidirá en espacios y tiempos con su compañero de estudios Agustín Úbeda.

La continua prospección, la lógica evolución de una artista joven en la que se detecta siempre, en palabras de la profesora Laura Fernández Orgaz, una continua reivindicación por ser ella misma, la lleva a cambiar radicalmente tras asistir al curso 'El arte abstracto y sus problemas' con una gran exposición internacional ulterior que se celebrará en Santander el año 1953 bajo los auspicios de la Menéndez Pelayo.





Allí asistirán los más jóvenes renovadores artistas plásticos del momento que darán rienda suelta a la abstracción; y allí se conocerán los futuros componentes del Grupo 'El Paso'. Empieza en Juana un periodo evolutivo en su obra que partirá de bases expresionistas abstractas que nos traerán a la memoria la pintura del americano Jackson Pollock para quien el acto de pintar (action painting) prevalecerá sobre la forma y en donde hallaremos como en él, los goteos, las salpicaduras pictóricas conocidas por 'dripping'.

Pero su proyección internacional en estas fechas ya es una realidad. Expone en solitario en la madrileña Galería Biosca y manda obra a América, en concreto a Lima ('Pintura Española Contemporánea') y Santiago de Chile ('Arte Español Actual'), todo ello en 1953.

Otro hito importante del momento será la XXVII Bienal de Venecia de 1954, donde acudirá con su amigo Francisco Ferreras; también lo hará a La Habana. Es casi la excepción femenina que confirma la regla de la masculinidad en el arte, no sólo porque la sociedad española sea machista y el papel oficial de la mujer, el de sufrida y sumisa ama de casa al servicio del marido y al cuidado de los hijos, sino porque el propio ambiente de los pintores, contra lo que pudiera parecer entre gentes que abrazan la modernidad, muestra un receloso desprecio hacia la mujer artista relevante y con pretensiones.

El escultor aragonés Pablo Serrano vivía por entonces en Montevideo, siendo considerado como un artista uruguayo más. Pero en 1956 decide volver a España donde era casi un desconocido. Se integra pronto en su ambiente artístico y al año siguiente conoce a Juana Francés, dieciséis años menor que él, con la que se unirá

sentimentalmente hasta el fin de sus días. De aquel vínculo discrepan los críticos en el sentido de no saber si influyó positiva o negativamente en su compañera y luego esposa. ¿Se eclipsó como mujer de un hombre dinámico, inquieto y absorbente? ¿Vivió a la sombra de un artista que enseguida destacó? Pero fue feliz con él, se mantuvieron unidos, viajaron mucho y su viudedad le supondría un terrible mazazo.

Pero vayamos por partes. En 1957 un colectivo de artistas adscritos al informalismo decide integrarse en un grupo de vanguardia que le dé al arte español contemporáneo proyección internacional. Con el nombre de 'El Paso' lo fundan Rafael Canogar, Luis Feito, Juana Francés, Manolo Millares, Manuel Rivera, Antonio Saura, Pablo Serrano y los críticos José Ayllón y Manuel Conde. Más adelante, tras algunos éxodos, entre ellos los de Francés y Serrano, se unirían Martín Chirino y Manuel Viola.

Juana Francés con Arcadio Blasco y Ernesto Contreras en La Bonalba.



Grupo 'El Paso'.

Con predominio de los tonos oscuros en sus obras, herederos de la España negra de Solana, siendo la materia el elemento definitorio de su espíritu informalista, se muestran agresivos ante la superficie a tratar pero no contra el régimen franquista, del que no se sentían para nada adictos aunque sí desvinculados políticamente de cualquier ideología, por lo que fueron respetados y hasta incluso tomados como imagen en el exterior de la nueva y moderna España de Franco.

En consonancia con el grupo, Juana entra en una etapa de informalismo matérico que le durará hasta 1960 y en donde encontraremos composiciones que nos sugerirán paisajes y ambientes de su tierra alicantina. 'El Paso', como colectivo, muestra su primera exposición en Oviedo mas las disensiones surgen pronto. Hay quien no la ve formando parte del mismo, brotan ciertas actitudes artísticamente misóginas y como Pablo Serrano, molesto por todo ello, se escuda también en su independencia y las ansias de caminar en solitario, la pareja se desvincula del colectivo en 1959.

Comenzando su inmersión en una segunda etapa de su informalismo matérico, el de las polimaterias, en buena medida utilizando material de desecho, restos que ve del voraz consumismo, Juana Francés expone en la 'Before Picasso, after Miró' del Solomon R. Guggenheim Museum de Nueva York en 1960; luego vendrán otros espacios privilegiados para la alicantina como el Palacio de Bellas Artes de Bruselas (1961) y la londinense Tate Gallery (1962). Pero también Viena, Berlín, Copenhague, Tokyo, San Francisco, Helsinki...; e individuales en Venecia y Lausanne, además de España. No hay pintora española del momento que muestre obra en tan relevantes lugares.

Juana y Pablo Serrano en Bulgaria.





A partir de 1963 se produce un lento retroceso hacia la figuración donde aquellas polimaterias parecen adquirir formas humanas, fundamentalmente cabezas, que la llevarán hasta la amplia serie de 'El hombre y la ciudad' en la que se trasluce una crítica social extrínseca dentro de un pesimismo intrínseco. Símbolos de medios de comunicación que llevan a la incomunicación; de trabajadores alienados por jefes alienantes convertidos en robots que, inmersos en un espacio urbano de multitudes, denotan soledad; de máquinas surgidas para facilitar el trabajo que acaban haciéndote dependiente de ellas. Es como la imagen de un lúgubre conformismo plasmado desde un no menos oscuro inconformismo. Llegaremos así hasta 1973.

Mientras, sigue exponiendo en esa década: Viena, Venecia, Nueva York, Pittsburgh, Nüremberg, Berlín, Rotterdam, Puerto Rico, París, Sao Paulo. Por sus tierras alicantinas aparecerá en la sala de la Caja de Ahorros Provincial de la Rambla de Méndez Núñez, junto a Arcadio Blasco y Eusebio Sempere en 1971; y exhibirá una individual en la Galería Alcoiarts de Altea el año 1973. Es aquí cuando evoluciona hacia la serie llamada 'Torres-participación' que sigue en la línea oscura, pesimista e inquietante anterior, con obras tridimensionales de grandes dimensiones que producen desasosiego.

Participa en este 1973 en el homenaje a Manolo Millares y sigue con su espectacular presencia en casi toda España y buena parte de Europa, incluyendo Polonia y Luxemburgo en su repertorio de países.

Dentro de una colectiva sobre Pintura Española Contemporánea expondrá en 1974 en Dallas, Texas, Washington y Nueva York. Cinco años después hace una incursión en México DF.

Bien definidas, a la hora de contarlas, sus etapas o fases, cuando arriba 1980 cambia radicalmente y vuelve con un renovado vigor a la abstracción, después de su 'época negra'. Tornamos a ver el color y nos seducen los fondos submarinos y las cometas, referencias al mar y el cielo, que conforman dos fructíferas y pródigas series donde experimenta con el movimiento, la luz y la naturaleza a través de formas geométricas. Salvo dos salidas a Lisboa y Providence (USA) en 1983 ya no volverá a exponer en el extranjero.

Arriba 1985 y todo se rompe bruscamente. Muere Pablo Serrano y ello afecta sobremanera a una mujer que, para bien y para mal, estaba tan ligada a él, que su ausencia la conturba, más cuando no hay hijos de esa unión. Seguirá con sus fondos marinos que no dejan de ser inquietantes en su inmensidad y misterio. Se recordarán los 30 años de 'El Paso' en Madrid y el año de su muerte la Galería Juan de Juanes mostrará una individual suya mientras el Palacio Gravina tenía prevista otra que se convirtió en un homenaje póstumo 'A Joana Francés'.

Porque nuestra artista, fallecerá de un infarto de miocardio el 9 de marzo de 1990 en Madrid. Su legado artístico lo donará al Centro de Arte Reina Sofía, al Instituto Valenciano de Arte Moderno, a la Fundación-Museo Pablo Serrano de Zaragoza y a la entonces Colección de Arte del Siglo XX de La Asegurada que donara Eusebio Sempere en 1976 y está pronta a reconvertirse, como dijimos al principio, en el Museo de Arte Contemporáneo de Alicante. Allí se mostrará la obra que Juana Francés regaló a su ciudad natal, setenta y tres piezas entre pintura, obra gráfica e instalaciones que abarcan todas las etapas de su prodigiosa creación.

En 1995, comisariada por su amigo y comprovinciano Arcadio Blasco, se realizó en la Sala de Exposiciones de la Lonja del Pescado una Exposición Homenaje.

Al cumplirse en 2007 el medio siglo de 'El Paso', el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert la recordó a través de un artículo de María Pilar Sancet Bueno cuya tesis doctoral versó sobre 'Juana Francés, una intelectual de su época', y con una conferencia de María Luisa Cancela Ramírez, directora del Museo Pablo Serrano de Zaragoza que comentó la obra 'Caja roja' del MUBAG. Para la primera fue una "artista de fuerte carácter y gran sensibilidad, de buena formación académica, que creía en la fuerza del trabajo". La segunda nos la define como "artista de gran trayectoria creativa, comprometida con su época, independiente, luchadora".





Juan GIL-ALBERT

*literatura sublime
entre exilios
interiores
y exteriores*

JUAN GIL-ALBERT SIMÓN

(Alcoy 1904 - Valencia 1994)

Muy escuchado pero poco conocido aunque más reconocido; estudiado dentro y fuera con denuedo por insignes críticos pero leído escasamente. Marcado, para bien y para mal, por su homosexualidad, de él dijo Alfonso Guerra: "Si en Europa había un poeta con categoría para un premio Nobel, ese era Gil-Albert".

Nace nuestro personaje en la ciudad de Alcoy la tarde del 1 de abril de 1904, Viernes Santo por más señas. Se le pondrá el nombre de Juan de Mata, un santo francés, nacido en Faucon en 1160, fundador con San Félix de Valois de la orden de los Trinitarios.

Su casa natal, en la alcoyana calle del General Polavieja número 17, hoy San Lorenzo 11, tenía en los bajos el negocio familiar, la Ferretería 'El Toro', en realidad un bazar que vendía de todo, desde herramientas y tornillos hasta vajillas de La Cartuja sevillana o porcelanas de Limoges. El padre, Ricardo Gil Albert -el escritor desde siempre firmó con los dos apellidos paternos unidos por un guión- era natural de la población alicantina de Ibi y, al morir su progenitor, había marchado a Alcoy donde su madre ejerció de sirvienta. Familia, pues, de origen humilde en contraposición con la de la madre, Vicenta Simón Belenguer, perteneciente a la burguesía valenciana, con el mismo negocio familiar de ferretería en la capital del Turia y oriunda por la rama paterna de la localidad turolense de Sarrión, mujer muy religiosa, amante de interpretar al piano a Chopin y Albéniz.



Alcoy. Principios del siglo XX.

Era Alcoy en aquel entonces una ciudad de 31.000 habitantes y en palabras de Gil-Albert "un pequeño reducto industrial que aparecía enclavado, en varias leguas a la redonda, entre poblados de labradores, artesanos y menestrales de los que nos llegaban, en entoldados carromatos, o simplemente a lomos de acémilas, frutos para el mercado y mozas para nuestro servicio".

Ese carácter marcadamente industrial de Alcoy propició la existencia de una burguesía muy consolidada, con un elevado poder adquisitivo del que se beneficiaría con su comercio la familia Gil-Albert que, en esos años en los que alboreaba la centuria pasada, poseía dos automóviles turismo, un lujo para la época. Ese alto nivel de vida propiciaría los viajes y la estabilidad económica de la que gozaría Juan hasta la guerra civil y, al fin y al cabo, el poder ir fraguando su personalidad social y literaria sin deberse a una actividad laboral estable para sobrevivir.

Comienza su primer aprendizaje con un profesor que iba a casa y luego en un colegio de monjas de su ciudad natal. Pero en 1912 se marcha la familia a vivir a Valencia donde se encargará su padre de llevar adelante el negocio ferretero de la calle Canalejas número 1, siendo Juan internado en el colegio de los Escolapios donde se le descubren sus dotes de lector, rapsoda y actor que lo convierten en un alumno precoz.

Estudiante no excesivamente destacado de último curso de Bachillerato, traba amistad con una refinada señorita emparentada con la aristocracia valenciana, Maruja Pastor Dahlander, sobrina de los condes de Gimeno, su única novia con la que romperá amistosamente. Viaja con su padre a París en 1919 y se matricula al año siguiente en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras de Valencia.

La marcha para ampliar estudios a la universidad de Tours en un curso de verano de 1922, marcará un punto y aparte en su vida al introducirse en ambientes estudiantiles muy distintos a los valencianos, conocer otras ideas y a personajes de vanguardia poseedores de renovadas mentalidades.

Con el lógico enfado del padre, decide Juan abandonar los estudios, leer apasionadamente y conectar con la joven intelectualidad literaria madrileña. Le sublima la prosa descriptiva de otro alicantino residente en la capital de España como Gabriel Miró y siente enorme atracción por la obra pero también la vida deslumbrante de Óscar Wilde cuyos vehementes escauceos homosexuales le acarrearán en su vida no pocos disgustos. Bajo la influencia de ambos surgirá su primera obra 'La fascinación de lo irreal' en 1927.

Si ya ésta, como preludio de lo que será toda su producción, va dirigida al "sentido artístico" y nos añadirá que "el artista -pintor, escultor, escritor- recrea lo que ve dándole su particular visión, marcada por sensaciones y sentimientos" en la línea de lo que ya dijo Leonardo de que "el artista no plasma las cosas como son sino como cree que son", todo ello entronca directamente con Wilde que afirmaba que "ningún gran artista ve las cosas como son en realidad; si lo hiciera, dejaría de ser artista".

Teniendo en cuenta el inmenso caudal de su producción literaria, que gira en torno al medio centenar de obras, entre poesía, prosa y ensayo, no vamos a ser exhaustivos nombrándolas todas por lo que citaremos las más representativas, deteniéndonos en aspectos destacados de su apasionante biografía.

Juan Gil-Albert. Retrato al óleo de Ramón Gaya. 1937.





Vivía en esta época España un remedo de los 'felices años veinte' de prosperidad económica pero bajo la dictadura del general Primo de Rivera que acabará dimitiendo en 1930, proclamándose al año siguiente la II República. Juan Gil-Albert ya había conocido en este tiempo el ambiente agnóstico y avanzado en el que se desvolvía Nicolás Percas, profesor de griego que le acrecienta su pasión por la cultura helénica.

El ambiente progresista a la par que anticlerical y libertino que habita en la nueva España republicana, donde afloran sin las represiones pretéritas unos intelectuales marcadamente izquierdistas, arrastra a Gil-Albert hacia estas tendencias.

Aún así, fruto de las conversaciones personales mantenidas con su admirado escritor alicantino poco antes de su pronta muerte, publica en 1931 'Gabriel Miró. El escritor y el hombre'. Seguía siendo un lector apasionado de los prosistas más descollantes del momento; pero cuando conoce a Lorca, Juan Ramón Jiménez, Cernuda y otros, se interesa vivamente por la poesía y en 1936 surgirá un primer libro de sonetos: 'Misteriosa presencia'. Dijo decantarse por la poesía para no poetizar su prosa.

Estalla la guerra civil y el hombre exquisito, selecto y elitista, fiel a su compromiso, impulsor con otros intelectuales republicanos de la revista 'Hora de España', se acabará incorporando en Barcelona al XI Cuerpo del Ejército que mandaba Francisco Galán, hermano de Fermín, fusilado por encabezar la sublevación republicana de Jaca de 1930. Pero Gil-Albert le pedirá nada menos que a un ministro un coche particular para acudir al frente; y le fue concedido.

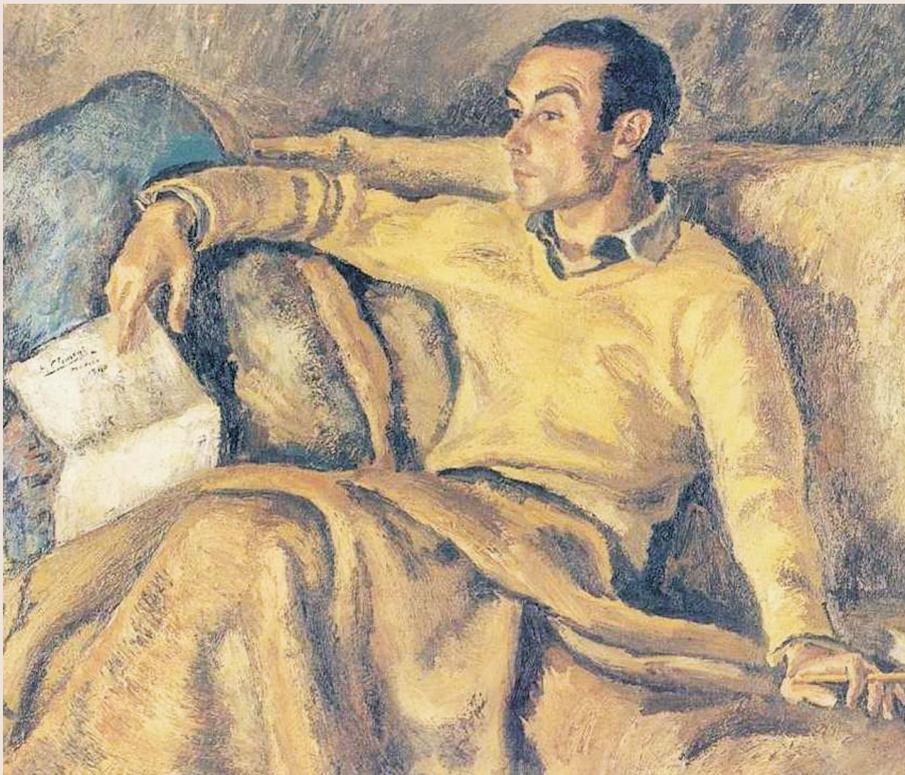
Corría el año 1938 y allí confeccionará una hoja informativa junto a Manuel Altolaguirre y Ramón Gaya, sus grandes amigos con los que meses antes se había embebido de la luminosidad radiante del alicantino paseo de la Explanada, que recordará hasta en sus postreros momentos de consciencia. Aquel boletín de guerra se llamará 'Granada de las letras y de las armas'.

Precisamente en ese mismo año Gil-Albert padece lo que en el lenguaje coloquial se llama 'pucherazo'. En efecto, el jurado le concede el Premio Nacional de Poesía por su libro 'Son nombres ignorados'. Era ministro de Propaganda y Cultura el alicantino Carlos Esplá que había subvencionado la revista 'Hora de España'. Pero el subsecretario de Instrucción Pública Wenceslao Roces, enterado de que Gil-Albert no había querido afiliarse al Partido Comunista, le retira el premio y se lo concede de manera arbitraria a un militante del mismo, Pedro Garfias por 'Poesías de la guerra española'.

Gil-Albert nunca fue un hombre de ataduras a militancias políticas. Dijo algo que puede resultar significativo: "En el capitalismo el hombre se convierte en mercancía, en el comunismo, en una ficha obediente sobre el tablero estatal. En ambas situaciones es más objeto que sujeto, más cosa que hombre". Así que se definía como "un anarquista casi en la medida en que soy un místico y un místico en la medida en que soy un anarquista. El anarquismo no es el desorden ni el misticismo la beatería. Son (...) algo así como la suma libertad y la suma entrega". Y en otro momento afirmó: "Me parece dañino, inadmisibles, que el artista dejare contaminar de sentido político su obra".

Aceptando su humanismo individualista de tradición burguesa, encontraremos hondos contrasentidos entre su vinculación con movimientos frentepopulistas, su exquisito refinamiento y su elitismo cultural. Baste recordar algunos párrafos suyos extraídos de 'Breviarium Vitae' y 'Mi voz comprometida': "Las minorías son tan permanentes como las aglomeraciones, pero funcionan y suenan con distinto calibre". Más rotundo resulta al afirmar no querer imaginarse sobre un libro suyo "las manos viscosas de los hipócritas y las burdas y plebeyas de los incultos". Para él "la cultura debe proceder de arriba, de una élite. (...) En manos del pueblo la cultura se vulgariza".

Juan Gil-Albert. Retrato de Enrique Climent. México 1940.





Con la guerra terminando, en febrero del 39 marcha camino del exilio, pasando quince días en el campo de concentración de Saint Ciprien Plage. Reclamado enseguida el grupo de 'Hora de España' por la 'Alianza de Intelectuales Antifascistas', es liberado, se traslada a Perpignan y de allí a 'Le Mérigotte', una casa de campo de las afueras de Poitiers, propiedad de Jean Richard Bloch, cuñado de André Maurois. De allí partirá el 21 de mayo para tomar en Marsella un barco que le llevará rumbo al puerto de Heroica Veracruz y después a Ciudad de México donde lo acogerá Octavio Paz que dirigía la revista 'Taller' de la que hará secretario a Gil-Albert.

Allí vivirá una apasionada aventura homosexual. Guillermo Sánchez sería un joven barman al que siguió Juan, presa de un amor casi platónico, hasta las alturas de Oaxaca, en las cumbres de la Sierra Madre del Sur, durmiendo en una tienda de campaña. Aquellas experiencias, como sabemos, las plasmó en 'Tobeyo, o del amor. Homenaje a México' que no se publicará hasta el año 1990 en Valencia.

Para olvidar su frustrado romance mexicano, a finales de 1942 viajará por distintas repúblicas sudamericanas -Colombia, Perú, Bolivia, Brasil- acabando en febrero de 1944 en Buenos Aires donde escribirá el considerado mejor libro de poemas, 'Las ilusiones'. Ese año dejó en la capital argentina dicho algo que denotaba su amor por la belleza clásica griega y la añoranza que sentía de su tierra: "Alicante es un caso aparte, es una deliciosa región de aire helenizado, en cuyas sierras y caletas parecen vivir unos semitas refinados y modestos".

Después de diversas gestiones diplomáticas que le garantizaran el no ser represaliado, vuelve a España en agosto del 47, viviendo el que se ha venido en llamar su exilio interior en Valencia, recobrando su tierra pero no el don de la palabra. La finca alcoyana de El Salt, así llamada por encontrarse junto a un salto de agua del río Barxell, inspirará buena parte de su abundante producción literaria. Puede pronto (1949) publicar en Madrid 'El existir medita su corriente' en edición muy restringida. Pero la muerte de su padre en 1950 le obligará a encargarse del negocio familiar, para lo que en nada servía, llegando a la ruina económica.

En 1954 viaja a Italia y a su regreso escribe 'La gata Venecia'. Al año siguiente publica 'Contra el cine' al que llama 'la mentira de las sombras' aunque había sido crítico cinematográfico en sus años de

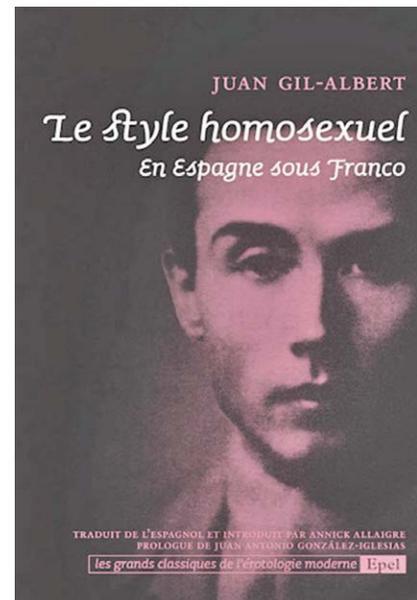


Gil-Albert entre Manuel Altolaguirre y Ramón Gaya en Alicante. 1937.

exilio americano. Admiraba a Visconti "que no es el cine" y que rodaría en 1970 'Muerte en Venecia', película basada en una obra menor de Thomas Mann donde se observan similitudes con el 'Valentín' de Gil-Albert, considerada su mejor novela, en el naufragio estético del músico Aschembach y su pasión obsesiva por el adolescente Tadzio.

Aunque su creatividad literaria no descansa, entra en una larga fase de silencio editorial, sabedor que alguna de sus producciones era imposible publicar en aquellos años. Tal es el caso de 'Heraclés', el primer ensayo escrito en España sobre la homosexualidad, "una manera de ser" como lo subtitula, "breve tratado sobre el único tema escabroso que queda en pie". Escrito en 1955 y publicado veinte años después, muy recientemente (marzo 2009), se ha presentado en París su traducción al francés, efectuada por la profesora Annick Allaire, de la universidad Vincennes Saint-Denis (París VIII), que lo ha retitulado comercialmente como 'Le style homosexuel. En Espagne sous Franco', lo que ha dado pie a la celebración en la capital francesa de un coloquio internacional sobre poesía homoerótica.

La publicación de su antología poética 'Fuentes de la constancia' en 1972 causará un saludable impacto en la crítica que lo rescatará del olvido y vendrá una recuperación de su figura, confirmada para el gran público lector con 'Crónica general'. Premio Juan Ramón Jiménez de la revista 'Reseña' en 1975, año en que muere el general Franco, tal circunstancia le dará la posibilidad de editar y reeditar profusamente.





Premio Aldebarán de Sevilla 1979, se van publicando sus obras completas en prosa y poesía; le sobrevienen los galardones, en verdad más políticos que literarios: Premio de las Letras Valencianas (1982), medalla de oro y título de hijo predilecto de Alcoy (1983), doctor 'Honoris Causa' por la Universidad de Alicante (1984), presidente del Consejo Valenciano de Cultura (1985).

Ocupando este último cargo, lo conocí. Recuerdo su exquisita menudez tendiéndome una mano delicada y suave, mecida por la levedad de un incipiente Parkinson, con mirada profunda y a la vez abrumada por tanto saludo tras décadas de soledad.



Y así llegamos al 3 de julio de 1994 en que fallece a las cuatro de la tarde en su casa de la calle Colón de Valencia de una neumonía aunque su salud se encontraba muy minada desde la fractura de cadera acontecida a finales del 91 que lo había dejado postrado en una silla de ruedas mientras iba royendo la arterioesclerosis esa memoria que fue esencia de su literatura.

Una corona de laurel, símbolo del victor heleno, con cinco rosas y un crespón negro fue, por propia voluntad, el recuerdo visual de su óbito. Al final, un crucifijo cubrió su féretro y en ceremonia muy íntima se rezó un responso por su vida eterna y el perdón de sus pecados.

Diez años después, motivo del centenario de su nacimiento, se le rindió un extenso homenaje a su figura, participando, entre otras instituciones, la Universidad de Alicante y el Instituto Alicantino de Cultura que lleva su nombre, organizadoras, ante tal efemérides, de un congreso de hondo calado. Hubo ponencias, publicaciones y diversos actos conmemorativos. También Valencia y Madrid se hicieron eco del evento.

Por su parte, la Universidad de Pau también organizó en el otoño de ese año 2004 un Coloquio Internacional titulado 'L'intravagant Juan Gil-Albert', en el que di la conferencia inaugural.

Recordado en su Alcoy natal que le dedicó un importante avenida y honró en vida, como hemos visto, falta sin embargo su presencia en Alicante capital que es probable le dedique pronto una vía pública. Nunca olvidó su luminosidad.



Antonio GISBERT

*la historia
contada a través
de la pintura*

ANTONIO GISBERT PÉREZ

(Alcoy 1834 - París 1901)

Leyendo los capítulos de esta obra, hemos podido comprobar de qué manera la provincia de Alicante se ha sentido, a través de sus personajes más insignes, mayoritariamente próxima a tendencias políticas o ideológicas vinculadas con el liberalismo y el progresismo.

En el caso que nos ocupa, concurre además la circunstancia de ser una persona de este talante la que plasme y en cierta manera denuncie, mediante la pintura, acontecimientos históricos relacionados con la tragedia que en España, por ejemplo, ha supuesto el aniquilamiento, empleando el atentado o ejecución, de personalidades por el mero hecho de defender ideales avanzados como los del propio autor de estos cuadros que han servido para ilustrar tantas páginas de libros de texto y que parecen reproducciones auténticas de un testigo de hechos lamentables de nuestro pasado más convulso.

La pintura de historia, recuperada ahora en todo su valor tras una época de despectivo ostracismo, tuvo su razón de ser en la segunda mitad del siglo XIX en donde, gracias al aliciente que suponían las Exposiciones Nacionales y las becas de instituciones públicas, se ejecutaban obras, a menudo de grandes dimensiones, que reflejaban hechos con los que el artista se sentía de alguna manera identificado. Lógicamente, no tenían por qué ser contemporáneos de quienes las pintaban ya que a menudo se retrotraían a secuencias del pasado, más o menos glorioso, más o menos trágico.



Alcoy. Siglo XIX.

Con Antonio Gisbert también hayamos una curiosidad, el que llega a tener su rival ideológico-artístico en otro pintor coetáneo y condiscípulo, el palentino José Casado del Alisal, defensor del ideario moderado que plasma en escenas victoriosas como 'La rendición de Bailén'. A ellos podemos añadir los nombres de Eduardo Rosales y Francisco Pradilla, aunque la relación de hacedores de pintura histórica resulta harto extensa.

Recordemos además que se vivían tiempos en los que el historicismo como doctrina estaba muy en boga. Y el sentimiento trágico nos vincula a otro movimiento de esta época como fue el romanticismo.

Antonio Gisbert Pérez nació en Alcoy a las doce del mediodía del 19 de diciembre de 1834, calle de San Cristóbal número 7, actual avenida del País Valenciá, siendo el cuarto hijo del matrimonio formado por el maestro carpintero Pascual Gisbert y María Pérez. Bautizado en la iglesia de Santa María el mismo día de su alumbramiento, hay autores que dan como fecha de nacimiento y muerte otras -las más repetidas 1835-1902- por lo que nada mejor que acudir a un maestro en toda la extensión de la palabra como Adrián Espí que ha estudiado su figura con denuedo e hizo de este personaje su tesina que fue editada en 1971.

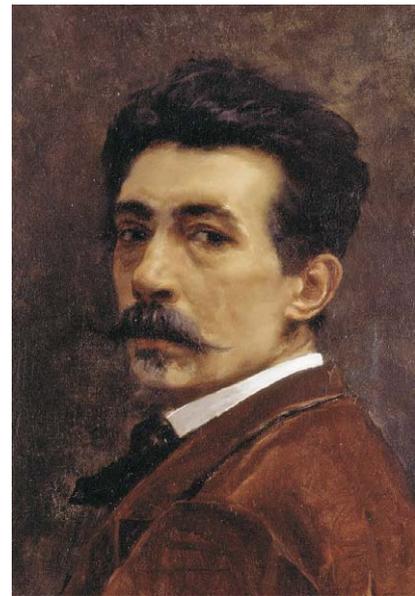
Cursó Gisbert sus primeros estudios en la escuela local del presbítero Antonio González Valor donde demostró poca afición por los libros pero mucha por el arte ya que se dedicaba a pintar decorados de modestas obras teatrales, lo que le valió que se le conociera por el 'pintoret'.

En vista de estas aficiones, su padre lo manda a Madrid a los catorce años como aprendiz en el taller de un pintor escenógrafo hasta que consigue ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando donde lo tuteló de manera especial su director José de Madrazo, uno de los precursores, con el alicantino José Aparicio, de la corriente pictórica histórico-patriótica de comienzos del XIX. Sería un hijo de aquél, Federico, quien más influiría en la formación y posterior desarrollo artístico de Gisbert.

En 1855 aquella institución académica lo envía pensionado a Roma, tras haber admirado la ejecución del cuadro que tocó en el examen 'La resurrección de Lázaro'. Quedó el primero en todos los ejercicios, sobre quince aspirantes. En segundo lugar figuraría su después firme oponente artístico e ideológico José Casado del Alisal, nacido dos años antes.

En la capital italiana se mantuvo en contacto con pintores españoles que también se encontraban allí formándose, caso de su paisano de Orihuela Joaquín Agrasot y de Eduardo Rosales, José Luis Pellicer y Vicente Palmaroli.

Estaban en boga los puristas nazarenos, cuyo origen hay que buscarlo en el romanticismo alemán, a los que se llamaba de aquel modo porque llevaban una vida de recogimiento monacal, con largas pelambreras y túnicas que recordaban a Jesús de Nazaret, decantándose además por una pintura en donde abundaba la temática religiosa.



Joaquín Agrasot.



Suplicio de los Comuneros de Castilla.

Aún pensionado en la capital italiana, consigue rápidamente gran fama con sus cuadros de temática histórica que se enmarcan perfectamente en lo que se ha venido en llamar 'realismo retrospectivo'. El título a veces excesivamente largo que le daba a sus obras, hace que éstas a menudo aparezcan con denominaciones abreviadas. Con sólo 23 años ya consigue una primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1858 con 'Felipe II en el acto de bendecir al príncipe don Carlos, moribundo'.

Dos años después, pintará en Roma una de las obras que más fama le ha dado, 'Suplicio de los Comuneros de Castilla', medalla de oro en la Exposición Nacional de 1860 que refleja la decapitación en Villalar el 24 de abril de 1521 de Padilla, Bravo y Maldonado, defensores de las libertades municipales frente a los poderes absolutistas desempeñados por la Monarquía. El político Salustiano de Olózaga, al que Gisbert le realizaría un extraordinario retrato, afirmó, tras contemplar la obra que era "un grito de rebeldía por la defensa de las libertades". A aquella convocatoria aportó Gisbert otros dos óleos, 'Bacante' y 'Venus naciendo de la espuma del mar'.

Con el cuadro de los Comuneros, adquirido de inmediato por el Congreso de los Diputados, quedó bien patente el espíritu liberal de Antonio Gisbert que, aun prorrogada su beca, decide volver a España en 1861 bajo la aureola de la fama nacional que le otorga esa obra. Las presiones conservadoras le impedirán lograr también un extraordinario Premio de Honor, abriéndose una suscripción popular para desagraviarlo y regalarle una corona de oro. Antes que

el homenaje oficial madrileño, que sería en mayo, le rendirá uno en enero de ese 1861 su ciudad natal. Dos años y medio después, tras una estancia en París, se le tributaría otro en el que se le hizo entrega de una copa fundida en oro con las aportaciones de los alcoyanos.

Otra primera medalla conseguiría en 1864 con 'Desembarque de los puritanos en América del Norte' que al ser la tercera otorgada, se permutaba por la encomienda de la Real Orden de Carlos III. De este cuadro diría el famoso escritor Pedro Antonio de Alarcón: "Es la mejor obra producida por el arte español de todos los tiempos".

Resulta de justicia destacar de este mismo tiempo otra gran obra que ha solido pasar más desapercibida que las anteriores; se trata de 'Doña María de Molina presentando a su hijo a las Cortes de Valladolid', también conocida por 'Jura de Fernando IV', encargo del gobierno isabelino que firmara en 1863. Cuatro años después realizará 'Entrevista de Francisco I con su prometida esposa doña Leonor de Austria'.

Participará en las Exposiciones Universales de Londres (1862) y París (1867) y con la revolución septembrina de 1868 que termina con el reinado de Isabel II, el conocido como 'pintor de las libertades', que es muy probable algo tuviera que ver con el destronamiento, accede a la dirección del Museo del Prado, oficialmente denominado Nacional de Pintura y Escultura, el 21 de noviembre. Reorganizará la 'Colección



Jura de Fernando IV.





Don Quijote en casa de los duques.

Real' y los fondos procedentes de los conventos desamortizados por Mendizábal para mostrarlos al gran público, dándole un notable impulso por el momento político que se vivía. Durante su mandato no dejará de pintar, estableciendo su estudio en la propia pinacoteca de donde salieron cuadros tan destacados como 'Don Quijote en casa de los duques' (1871).

Marchará a Egipto y acudirá a la inauguración del Canal de Suez en 1869, magna obra de ingeniería de la época que duró diez años y permitió, mediante una vía marítima de 163 km. abierta en la tierra, unir los mares Rojo y Mediterráneo, lo que hizo posible enlazar en barco Europa con Asia sin tener que bordear el cono sur africano. En aquel viaje entablará relación con Amadeo de Saboya, duque de Aosta, circunstancia que influirá en su vida.

En efecto, cuando se busca una solución monárquica en España, tras la marcha forzosa de la reina y la revolución gloriosa del 68, políticos amigos de Antonio Gisbert, como Prim, quién sabe si influido por aquél, deciden ofrecerle la corona a Amadeo que arriba a España a finales de 1870 justo a la vez que en un atentado asesinan al general Juan Prim, no por la gravedad de las heridas por arma de fuego sino por la infección de las mismas. El nuevo rey se quedaba sin valedor y halló en Gisbert un amigo de tal modo que lo nombró pintor de Cámara, le hizo dos retratos y los mismos muy conocidos cuadros históricos de 1871, 'Llegada de Amadeo I de Saboya al puerto de Cartagena' y 'Amadeo de Saboya ante el cadáver del general Prim'.

Retrato de Amadeo de Saboya.



Pero con la abdicación de Amadeo y su regreso a Italia, Gisbert, aunque de ideas avanzadas, toma la determinación de exiliarse. El 16 de julio de 1873 deja la dirección del Prado, donde lo sustituirá el barcelonés Francisco Sans Cabot, y decide establecerse en París, rue La Bruyère número 3, cerca de Pigalle. Era soltero y padecerá soledades y olvidos. No llegará a casarse pero tendrá en la capital francesa una hija natural, fruto de su relación con una joven bailarina.

Ni la mentalidad progresista ni su situación anímica se reflejarán en su obra por cuanto eludió cualquier acercamiento a la pintura de vanguardia que florecía en Francia, el impresionismo, y sus nuevos trabajos pertenecen a un tipo de pintura amable, galante, de temática intrascendente, dentro de la más pura figuración, realizada por encargo, a menudo pequeños cuadros muy minuciosos en los detalles que se conocen por tableautin. Ejemplos son 'Amor compartido', 'El desliz', 'Galanteos' o 'El minué', su última obra. En el Museo de Bellas Artes Gravina tenemos una muestra de este tipo en la obra llamada 'Escena galante'. También es cierto que hará algún escaqueo por su



El minué

pintura histórica de siempre, caso de 'Salida de Cristóbal Colón del puerto de Palos' (1875) pero ya no alcanzará el nivel de sus obras maestras en este campo, en espera de un espectacular colofón que lo hará renacer.

En efecto, todo aquel devenir va a sufrir un brusco viraje cuando el 28 de enero de 1886 el Gobierno presidido por Sagasta, a través del ministro de Fomento Eugenio Montero Ríos, uno de los valedores que tuviera el rey Amadeo, le encarga un cuadro de gran formato (390 x 600 cm.) que refleje el más cruel absolutismo impuesto por un monarca tan nefasto como Fernando VII. Y así culminará en 1888 Antonio Gisbert su más admirada y reconocida obra: 'Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga.'

El general José María de Torrijos, héroe de la Guerra de las Independencia, había sido capitán general de Valencia y ministro de la Guerra, se opuso a la monarquía absolutista, fue fusilado por orden expresa del rey y sin juicio previo, junto con cuarenta y nueve de sus seguidores, al amanecer del 11 de diciembre de 1831 en la malagueña playa de San Andrés. Una de las más destacadas de aquellas víctimas sería Francisco Fernández Golfín, primer jefe político -luego llamados gobernadores civiles- que tuvo la provincia de Alicante entre 1821 y 1822 cuando el Trienio Liberal. Como se puede comprobar, el cuadro es de una ejecución perfecta y un enorme patetismo.



Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga.

Este joya de la pintura española se exhibe en el Museo del Prado. Cuando concluyeron las obras de ampliación del mismo, se convirtió en el símbolo del nuevo museo ante el que se fotografió la familia real y el presidente del Gobierno en el acto de su reinauguración el 30 de octubre de 2007.

Como indicamos con anterioridad, Gisbert fue un extraordinario retratista, descollando los que le hizo a los duques de la Torre, la duquesa de Prim, la de Montpensier o Ramón Calatrava, amén de muchos anónimos como el 'Retrato de Dama', que también forma parte de los fondos del MUBAG alicantino.

Estaba en posesión de la Legión de Honor de Francia y era académico de Bellas Artes de Florencia y Lisboa, poseyendo además diversas condecoraciones españolas como la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Una vez muerto en su retiro parisino el 27 de noviembre de 1901, parece ser que de una afección pulmonar, casi olvidado, muy solo y artísticamente 'pasado de moda', el Ayuntamiento de Alcoy lo nombra Hijo Predilecto y le dedica la emblemática plaza entonces llamada de Alfonso XII y popularmente conocida, ayer y hoy, por el Parterre.



Alicante le rotuló con su nombre la arteria principal del barrio de San Blas, y Valencia una céntrica calle paralela a la de su paisano el Literato Azorín el 29 de septiembre de 1930.



Julio GUILLÉN

*la sabiduría
al servicio del mar
y de la historia*

JULIO GUILLÉN TATO

(Alicante 1897 - Madrid 1972)

Al igual que su admirado Jorge Juan, este marino fue también un hombre ilustrado pero del siglo XX, con una destacada actividad intelectual al servicio de la cultura marítima y un intenso amor a su tierra natal, como bien se constata en la completísima biografía de la que es autor Vicente Ramos. En Julio Guillén Tato concurrieron las tres facetas científica, artística y literaria, comunes a tantas nobles academias y ateneos.

Como muchos insignes comprovincianos, el tener que residir lejos de Alicante no le rebajó un ápice su vinculación con ella. Hablaba y escribía en valenciano y hasta llevó el arte y el alicantinismo en sus venas y en su nacimiento. Ahora veremos porqué.

Su padre era un muy famoso pintor costumbrista de la tierra, Heliodoro Guillén Pedemonti, hijo de un acaudalado banquero y comerciante, con varias medallas en exposiciones nacionales, autor de parte de los lienzos que se muestran adheridos como frescos al techo del Salón Imperio del Casino; y ya sexagenario, hasta constructor de hogueras para el distrito de la plaza de Chapí que presidía su hijo Ramón, que era médico.

Y además Julio Fernando Tomás Guillén Tato nació el día 5 de agosto, festividad de la Virgen del Remedio, patrona de Alicante, del año 1897, horas después de que el joven operario Manuel Campello descubriera la Dama de Elche. Se produjo el alumbramiento en la casa de la familia, calle de San Fernando número 41. Sería bautizado en San Nicolás el 8.



Monumento a Jorge Juan en Novelda.

Su madre era Josefa Tato Ortega, hija de un ex alcalde de Alicante, Tomás Tato, y de Enriqueta Ortega, con terrenos en la parte baja del barrio de San Blas que cedieron para la construcción de viviendas, de ahí que calles de este lugar lleven esos nombres.

Niño muy travieso, realizó los primeros escauceos estudiantiles en el colegio de los Agustinos que se hallaba en la avenida de Maisonnave. De allí pasó al Collège de l'Alliance Française que se encontraba, otra casualidad de su vida, en la calle de Jorge Juan y cuyo Consejo de Administración lo presidía René Bardin que acababa de inaugurar su imponente casa-palacio en la calle San Fernando, muy cerca de la de Guillén.

Ingresa en el Instituto General y Técnico de Alicante en 1907 para realizar el Bachillerato que culmina con buenas notas en 1912. En este tiempo se le manifiesta una vocación de actor, interpretando diversos papeles.

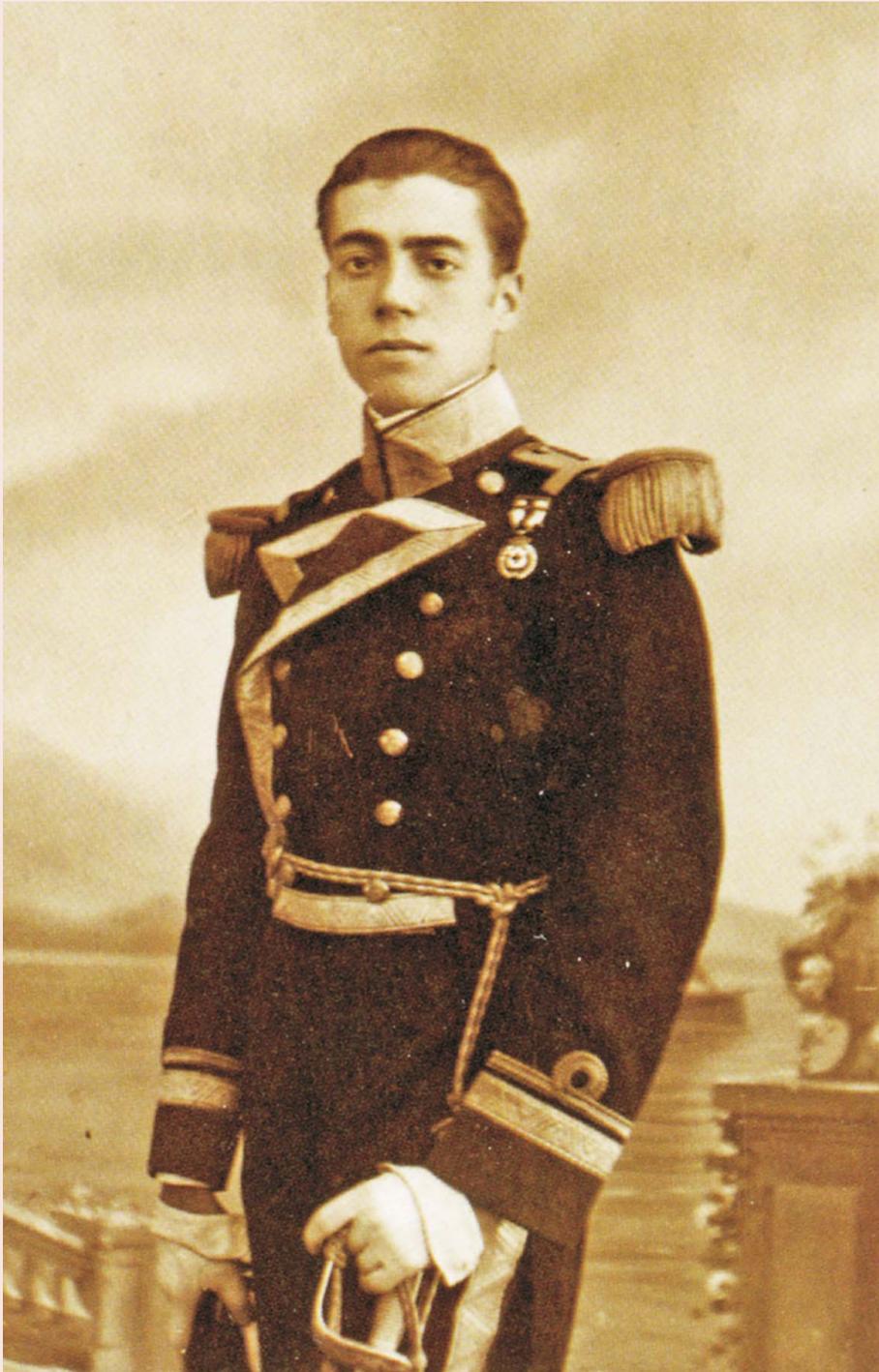
Pero su padre quería que fuera arquitecto y lo lleva al estudio del escultor Vicente Bañuls para que se perfeccione en las técnicas del dibujo y el modelado. Pero he aquí que por esas fechas estaba inmerso en la realización del monumento al marino Jorge Juan que se iba a erigir en Novelda con motivo del segundo centenario de su nacimiento (1913) como veremos en el capítulo dedicado a aquél.

Julio Guillén dibuja el boceto y se va enterando de las hazañas de aquel personaje. A comienzos de este precitado año llega parte de la escuadra a Alicante con el ministro de Marina al frente, a la sazón el médico y científico cartagenero Amalio Gimeno y Cabañas que venía a inaugurar el antedicho monumento.

Su residencia muy cerca del mar, que vislumbraba a diario, los barcos de guerra, la figura de Jorge Juan... hacen a nuestro personaje anhelar ser marino. Y el muchacho, según demostró con Bañuls, servía para el dibujo y la escultura.

El número 13, lo contó el propio Guillén, marcó sus inicios en la Escuela Naval de San Fernando. Realizó su último examen de ingreso el 13 de septiembre de 1913 -Jorge Juan nació en 1713-, con el número 13 de examinando y el 13 de la tanda. Acabó el primer curso con el número 13 de su promoción.

También Jorge Juan se le seguía 'apareciendo' en la Escuela, viéndolo en el cercano Panteón de Marinos Ilustres y al abrir un cartapacio del Archivo que contenía las antiguas pruebas de nobleza de los alumnos y encontrar en primer lugar la del marino noveldense. Ello solía ocurrir en las largas horas de arresto que pasaba por las bromas de aquel adolescente que seguía siendo muy revoltoso y simpático.



En 1914 escribió su primer artículo, cómo no, sobre la figura de Jorge Juan. Luego vendría otro ya sobre su primera singladura que firmó con el seudónimo de J. Rempujo.

Guardiamarina en 1916 con el puesto 13, el mismo que ocupara al terminar el primer año como tal, ascendió a alférez de fragata en enero de 1918 en el puesto 11, y a alférez de navío en diciembre del mismo año con el 9 de orden. El 13 ya se le quedaba largo.



Guillén Tato en Alicante. 1943.

En los informes que redactan sus superiores a lo largo de estos años, destacarán su arrojo, condición física, aptitud para el dibujo y vasta cultura con una predilección por la historia de la Marina. Pensemos en un joven que apenas superaba los veinte años.

A comienzos de 1921 ingresará en la naciente Escuela de Aeronáutica Naval de Barcelona, haciendo prácticas en globo aerostático y avión; año y medio después llegaría a Alicante comandando el primer dirigible que se vislumbró en el cielo de su ciudad natal.

Con el sempiterno problema bélico del Rif, logró Guillén por sus acciones heroicas desde el aire dos condecoraciones, la medalla de Marruecos y la cruz de primera clase al Mérito Naval con distintivo rojo.

Serían cientos las anécdotas que se podrían contar de esta época como aquella en la que conoció a los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia en el otoño de 1923. Formaba Julio Guillén parte de la tripulación del 'Dédalo', el primer buque portaaviones de la Armada Española que llevaba en su cubierta hidroaviones y había entrado en servicio el año anterior. Los monarcas lo visitaron y comprobaron cómo el cuarto de oficiales tenía una serie de cuadros con dibujos, todos del alicantino, notándose la ausencia de uno. Al preguntar el rey por esa falta, tuvo que decirsele que era una caricatura suya, se la enseñaron, le gustó y Alfonso XIII se la dedicó al autor.

En 1924 es nombrado jefe de la sección de Aerostación y Dirigibles de la Armada, después de haber protagonizado una gesta en la Copa Gordon-Bennet de globos libres del año anterior celebrada en Bélgica, quedando, al mando del 'Hesperia', el primero de entre los representantes de las Marinas y Ejércitos de distintos países de Europa y América.

El 15 de octubre de 1924 casará en la colegiata de San Nicolás con María de los Ángeles Salvetti Sandoval, cuya familia descendía de la de Jorge Juan. Tuvieron cuatro hijos, tres de ellos varones; los dos primeros nacerían en Alicante.

Atesorando nuevas condecoraciones -dos cruces al Mérito Militar con distintivo rojo y la cruz de Carlos III- se le encarga en 1927 la catalogación y organización del nuevo Museo Naval y un año después dirigir la construcción de una réplica de la carabela 'Santa María' con la que Colón descubrió el Nuevo Mundo. Viajó por Europa buscando datos, se dedicó por completo al proyecto y sobre el mismo escribiría

'La carabela Santa María. Apuntes para su reconstrucción'. El 4 de mayo de 1929 se entregó a la Armada en Cádiz y el teniente de navío Guillén Tato fue nombrado comandante de la misma. Partió rumbo a Sevilla donde se la ofreció al rey Alfonso XIII en persona.

Muy pronto, como sucede con tantas otras cosas, caería en el olvido y el ya capitán de corbeta Guillén no pudo cumplir su deseo de repetir con ella el viaje a América. Acabaría hundida frente a las costas de Villajoyosa en 1945, cuando se la remolcaba a Cartagena.

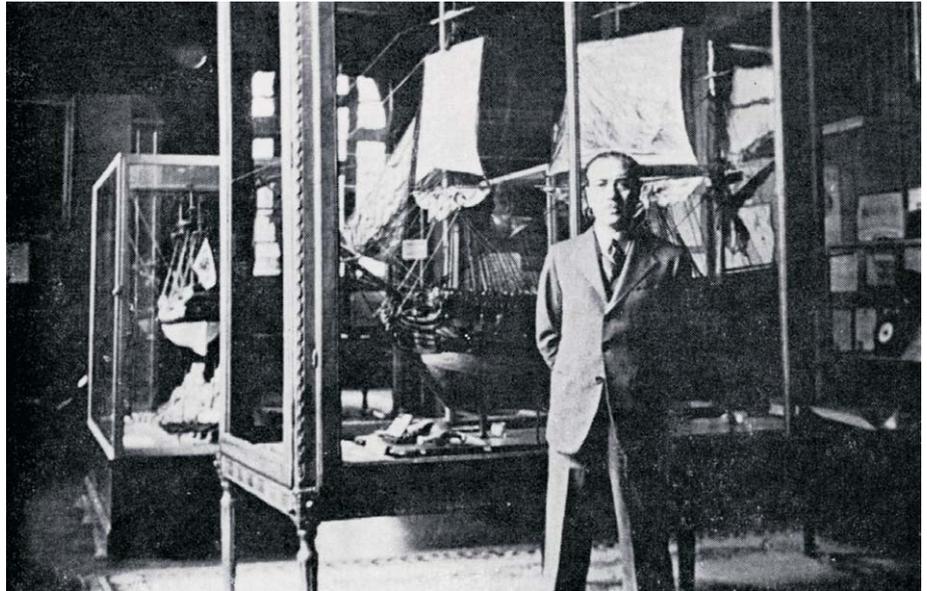
El flamante Museo Naval se inauguraría en una fecha histórica, el 12 de octubre, del año 1932. Y el 8 de diciembre del siguiente, Guillén Tato sería nombrado su director, el cual le dio la forma, estructura y organización adecuadas. Quedaría ubicado en la sede del antiguo Ministerio de Marina, Paseo del Prado número 5.

Dedicado por entero a la labor cultural, ya había escrito varios libros que al final citaremos. Sí queremos detenernos ahora en el entonces más destacado que vería la luz en el trágico año de 1936, la víspera de ser encarcelado, y cuyo abono de derechos de autor le serviría a la familia para poder sobrellevar las estrecheces de la guerra. Se trataba de 'Los tenientes de navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral y la medición del Meridiano'.

El 26 de septiembre fue detenido en su casa madrileña de la calle Columela número 3, muy cerca de la Puerta de Alcalá, y llevado a la Cárcel Modelo. Liberado en noviembre, busca refugio en la legación diplomática polaca y causa baja en la Armada, de la que era capitán de corbeta, con pérdida de empleo y sueldo. Pudo marchar, por el

Inauguración del monumento a Jorge Juan en Novelda. 1913.





Julio Guillén Tato. Director del Museo Naval de Madrid.

puerto de Valencia, a Polonia y de allí a Lisboa para retornar a su patria, residiendo en Cádiz con toda la familia. Pero en la España franquista se le considera republicano y afecto al Frente Popular, siendo condenado en junio de 1938 a la pena de separación del servicio por lo que también se le da de baja en la 'otra' Armada.

Consiguió trabajo en el Ayuntamiento gaditano colaborando en la redacción de una gran obra sobre los acuerdos de las actas capitulares del mismo desde 1717 hasta 1807. Ello le serviría para volver de nuevo a contactar con la figura de Jorge Juan. Y a la par, escribía sobre otros temas y pintaba.

Acaba la guerra y, sin ser rehabilitado, se le reclama para diversos trabajos como la organización del pabellón de la Marina en la Exposición de Guerra celebrada en Santander en junio de 1939.

Vuelve a Madrid, sigue leyendo, investigando, escribiendo y buscando su rehabilitación, que se intuía porque el Museo Naval deja en suspenso el nombramiento de director. Su padre había muerto en 1940 y al año siguiente por fin el Consejo de Guerra revisa su causa y se pronuncia, en términos muy elogiosos a su persona, no admitiendo las imputaciones que en su contra se habían realizado y con su inocencia posibilitando el ser reintegrado en la Armada y ascendido a capitán de fragata. Ese mismo 1941 vuelve a dirigir el Museo Naval y así seguirá hasta su muerte.

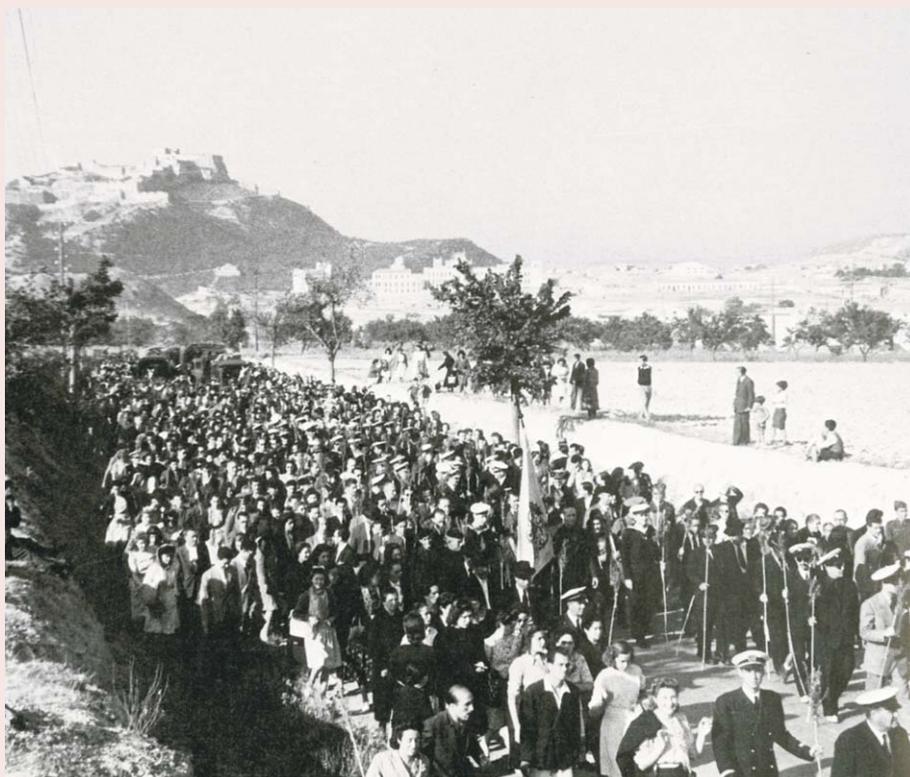
Director también del recién creado Instituto Histórico de la Marina, es elegido en el mismo año de 1942 miembro numerario de la Real

Academia de la Historia. Ocupaba la vacante por ausencia no justificada, el exilio en Bayona, de otro gran alicantino como Rafael Altamira a quien veneró y trató, según sus propias palabras, como a un segundo padre. Su discurso de ingreso versó sobre 'Dos capitanes de fragata en tiempos de Federico el Grande: don Antonio de Ulloa y don Jorge Juan y Santacilia'.

Un acontecimiento muy emotivo que lo trajo a Alicante en 1944 fue el de llevar a efecto la manda testamentaria de Juan Sebastián de Elcano que, redactada el 26 de julio de 1526, dictó dos semanas antes de morir, al no haber podido él cumplir la promesa, para que un romero viajara al monasterio de la Santa Faz y entregara en el convento veinticuatro ducados. Habían pasado más de cuatro siglos. Aquel documento lo descubrió Guillén y se puso entusiasmado manos a la obra.

Y así, el 20 de abril de 1944, día de la Santa Faz, varios altos cargos de la Armada, presididos por el Almirante Francisco Bastarreche, comandante de la Base Naval de Cartagena, hicieron la romería, cumplieron con la promesa de Elcano y el capitán de navío Julio Guillén Tato colocó en el lado derecho del templo, una reproducción de la nao 'Victoria' con la que concluiría aquel marino vasco la primera vuelta al mundo en 1522. Dos mosaicos de azulejería la acompañan, reproduciendo la manda y dejando testimonio de su cumplimiento.

Romería de la Armada a la Santa Faz. 1944.





Viaja a América en misión diplomática (1946-47), es en aquellas tierras agasajado como una gran autoridad, ingresa en academias de distintos países cuyos presidentes lo reciben, da conferencias en las que no deja de nombrar a su 'terreta' y vuelve, tras varios meses, como un héroe del saber.

Resultaría imposible poder resumir aquí toda la labor de Guillén Tato. Nos ceñiremos a lo más destacado.

El 26 de noviembre de 1948 se aprueba la organización del Archivo General de la Marina bajo los auspicios del Museo Naval. Julio Guillén consigue que se ceda para sede del mismo y por el alquiler simbólico de una peseta al año, el viejo palacio de los marqueses de Santa Cruz de Viso del Marqués en la provincia de Ciudad Real, que mandara construir el insigne don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz. Era un edificio renacentista italiano que durante la guerra civil había sido utilizado para menesteres inadecuados a su valor y tenía una decoración de frescos manieristas alusivos a hazañas heroicas del marino, única en España. Se encontraba en muy mal estado.

Al respecto, cuentan la anécdota sobre el por qué Bazán mandó construir su palacio tierra adentro, en su propiedad de El Viso. "Porque pudo y porque quiso", contesta el chascarrillo. También se dice que descubrió que aquella población manchega estaba equidistante de Cartagena, Cádiz y Madrid, las bases navales españolas y la Villa y Corte.

Por cierto, que visitando hace unos años el Museo de la Marina y Archivo don Álvaro de Bazán, la persona encargada de atender al muy escaso público, nos preguntó nuestra procedencia; y al contestarle Alicante, dijo que de allí era quien había hecho posible todo aquello, mostrándonos la placa del patio donde se cita a Julio Guillén Tato.

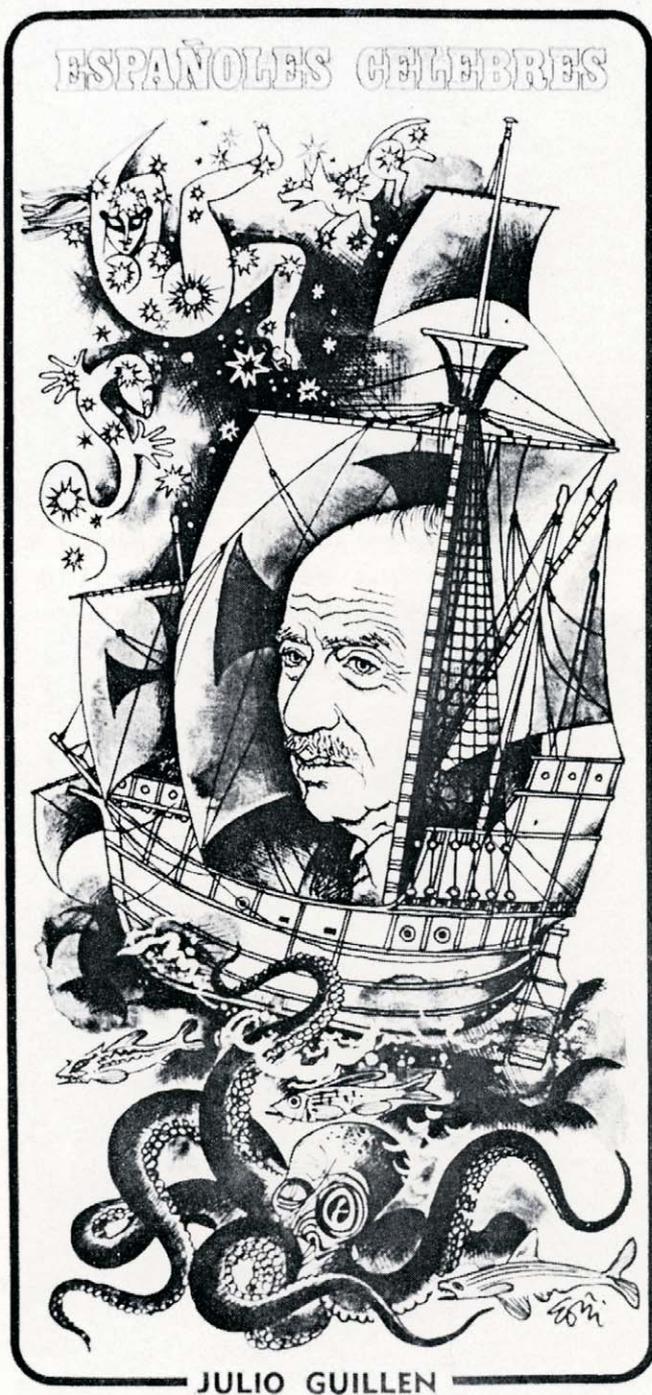
En su fructífera década de los cincuenta viaja de nuevo a América, en concreto Perú (1950), representando a la Real Academia de la Historia en el Congreso Panamericano de Geografía e Historia. Al año siguiente se convierte en asesor naval y director de la nueva réplica de la 'Santa María' para la película 'Alba de América', organiza exposiciones de carácter naval y sigue recibiendo galardones extranjeros.

Es nombrado en 1958 secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia y un año después asciende a contralmirante.



En 1963 ingresa como miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua, siendo votado por unanimidad y ocupando el sillón 'e' minúscula que había dejado vacante Gabriel Maura y Gamazo. El 23 de junio se verificó el ingreso en tan noble institución que presidía Ramón Menéndez Pidal, tratando su discurso sobre 'El lenguaje marineró'.

El 2 de marzo de 1967 fallece Azorín y Julio Guillén es uno de los que saca a hombros el féretro desde la casa del finado. Con la salud muy quebrantada por problemas renales y de próstata, es operado días después y el 5 de agosto, cuando cumplía 70 años, recibe el título de Alicantino Ilustre.



Aún tiene fuerzas para viajar a Argentina (1967) y Puerto Rico (1969). El viaje a Chile lo frustró la enfermedad prostática que padecía.

Entusiasmado en los preparativos del II Centenario de la muerte de Jorge Juan, motivando además a las autoridades noveldenses y alicantinas a la realización de actos conmemorativos, no pudo llegar a verlos porque fallecería el 27 de noviembre de 1972 en la Policlínica Naval de Nuestra Señora del Carmen de Madrid, tras una intervención quirúrgica efectuada veinte días antes para extirparle la próstata.

Sus restos fueron trasladados ese mismo día a su finca 'L'Almafrá' de Benidorm, donde veraneaba y se instaló la capilla ardiente, celebrándose en una ermita cercana a la misma una misa en lengua valenciana. De allí partieron hasta el cementerio de Alicante. Fue enterrado envuelto en un hábito franciscano y la señora del Reino de Valencia. Descansan en la glorieta de alicantinos insignes que preside en el centro la Virgen del Remedio y se halla en la calle central del camposanto lucentino, junto a los del poeta Miguel Hernández y el pintor Gastón Castelló.

De su inmensa bibliografía destacaremos, al margen de las citadas: 'Amenidades de la Historia' (1930), 'Iconografía de los Capitanes Generales de la Armada' (1934), 'La náutica española en el siglo XVII' (1935), 'Monumenta Cartographica Indiana' vol. I (1942), 'Cartografía Marítima Española' (1943), 'El primer viaje de Cristóbal Colón' (1943), 'Independencia de América. Índice de los papeles de expediciones de Indias' tres vol. (1953) así como multitud de opúsculos y artículos de investigación histórica en revistas especializadas y prensa sobre arqueología y arquitectura naval, marinos ilustres, acontecimientos navales, léxico mariner, cartografía, temática alicantina y otros misceláneos.

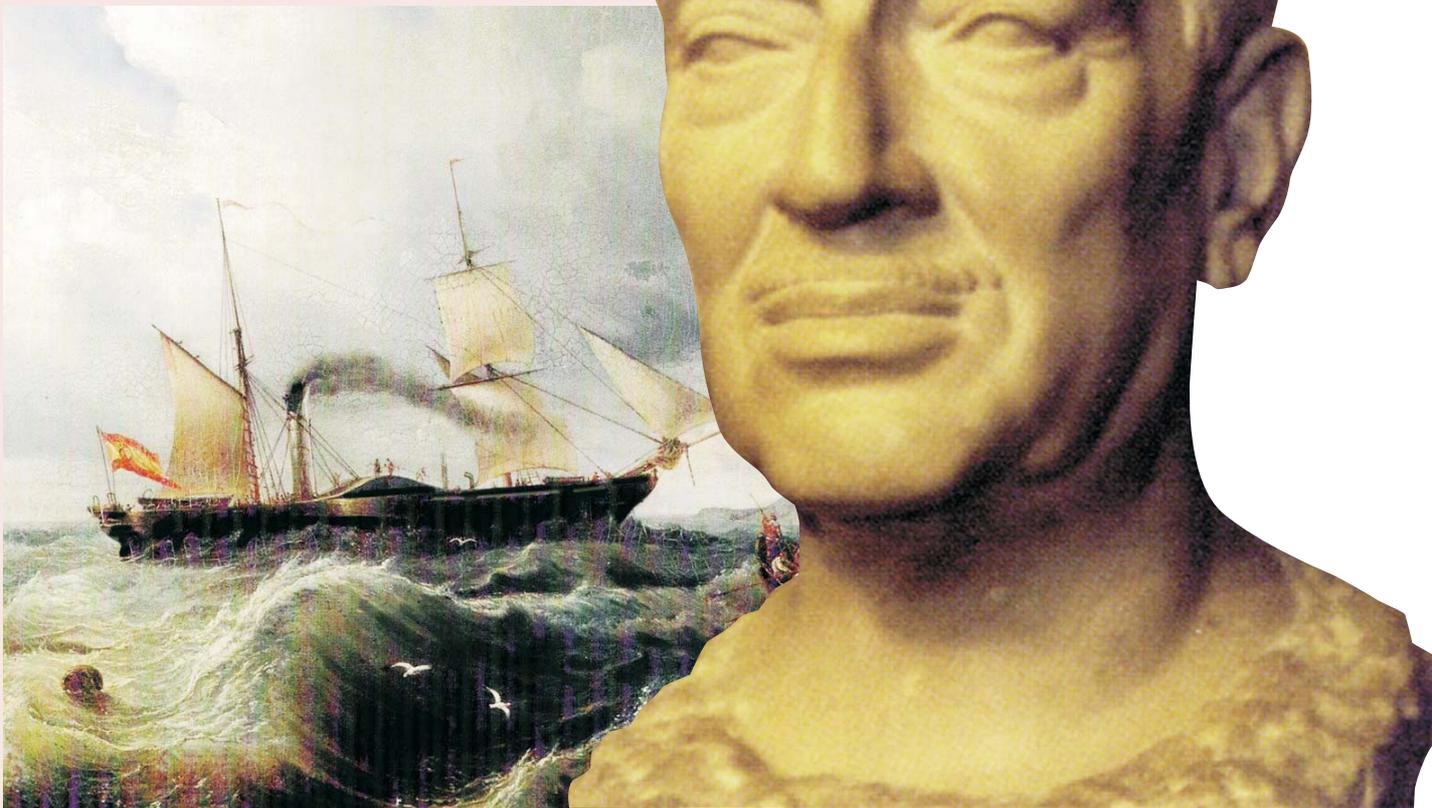
A la Biblioteca Gabriel Miró de la CAM donó parte de su biblioteca personal y con posterioridad la familia hizo lo propio con un importante fondo en el que figuran cartas, fotografías y otros documentos.

El 29 de noviembre de 2008 se hizo igualmente entrega a la Caja Mediterráneo del uniforme de gala del contralmirante Julio Guillén Tato en acto emotivo donde pronunció una palabras su única hija, María.

Alicante rotuló con el nombre de 'Almirante Julio Guillén Tato' el hermoso paseo marítimo que discurre entre las plazas de Canalejas y Galicia. También, que sepamos, Viso del Marqués le dedicó una calle a esta enorme personalidad.



Avenida Almirante Julio Guillén Tato en Alicante.





Miguel HERNÁNDEZ

*el poeta alto
de mirar a las
palmeras
y de admirarlo*

MIGUEL HERNÁNDEZ GILABERT

(Orihuela 1910 - Alicante 1942)

Estamos ante el mejor poeta que ha dado la provincia de Alicante, personaje cimero de la literatura contemporánea española, conocido, estudiado, mejor cabría decir diseccionado, hasta el menor detalle, polémico sobre los avatares de su escueta vida y en la muerte, cuya síntesis biográfica, que de eso se trata aquí, resulta, pues, compleja por muchos motivos. Hay contradicciones en tantos aspectos, datos dispares tan complejos de constatar, recriminaciones de unos estudiosos respecto a otros, legión de investigadores que escribieron de su ser y de su estar, que uno no sabría bien por dónde empezar. Lo que sí he hecho es no consultar a nadie en persona ya que aquí se trata de ofrecer unos retazos de alicantinos insignes con la intención de dar a conocerlos al gran público, sin mayores pretensiones, que no es poco porque pocos son los que leen mucho de otros, y sí muchos los que pueden leer poco de alguien grande para luego, tal vez en este caso, interesarse y gozar con los poemas de Miguel, que sería lo más positivo.

¿Quién medianamente instruido no ha oído hablar de Miguel Hernández? Pero, conocerlo algo y haberlo leído un poco, cuántos. Muerto en la cárcel, no podría imaginar dónde llegaría su fama y su análisis. Mas, y si hubiera sido tan famoso en vida, qué envidias hubiera sufrido. Decía Benavente que la envidia más odiosa, es aquella que pretende disfrazarse de justicia. Tagore reflexionaba: "He llegado a la cumbre de la fama y no he encontrado refugio en su desierta y estéril altura. Conducidme mi Guía, antes que la luz muera, al valle de la quietud, donde madura en dorada sabiduría el fruto de la vida".



Entre las obras en mi poder y las personas afectas que podían decirme cosas de Miguel, acabaría abrumado. Pienso en Vicente Ramos, Gaspar Peral, Paco Esteve, Juan José Sánchez, José Luis Ferris, José Ramón Clemente... Que lo conocieran personalmente, pocas quedan. El primero de los citados, en Alicante, aquella tarde del 21 de agosto de 1937 en el Ateneo, presentado por el amigo común oriolano Manolo Molina, donde habló de su presencia en el frente y leyó dos poemas de su 'Viento del Pueblo'. Clemente, quien más me ha contado cosas del poeta y del que he conseguido que deje testimonios vivos, compartió celda con él en el Reformatorio. Estos últimos son relatos en primera persona, lúcidos y desapasionados, a veces temerosos porque rompen mitos. Los sintió y me transmitió en el Ateneo de Madrid, cuando el II Congreso Internacional del que moderé una de las mesas de debate.

Y pronto a cumplirse el centenario de su nacimiento, ante el que se celebrará el III Congreso Internacional, espero que no obstaculizado por cuestiones extraliterarias, y con la garantía, eso sí, de estar al frente una competente y experta hernandiana como la profesora Carmen Alemany, volveremos a escuchar voces sabias que hablen de Miguel. Y seguirá habiendo, como ahora, entusiastas e incansables seguidores de su figura, como Ramón Fernández Palmeral, singular en su polivalencia.

Miguel nació a las seis de la mañana del domingo 30 de octubre de 1910 en la calle de San Juan número 80, ó 72, según el orden del nomenclátor urbano de ayer u hoy, hijo de Miguel Hernández Sánchez, tratante de ganado aunque guarda jurado de profesión 'oficial', y de Concepción Gilabert Giner, con la que casó en segundas nupcias al año de enviudar.

Bautizado en la iglesia catedral de El Salvador el tres de noviembre, se le impusieron los nombres de Miguel Domingo, éste por el cura que lo bautizó, Domingo Aparicio, aunque hay quien sostiene que por nacer en el día festivo de la semana. Tenía ya dos hermanos, Vicente y Elvira; y luego llegarían cuatro criaturas más, de las que sólo vivirá la última, Encarnita. Siete partos hubo de sufrir 'Concheta' en once años.

Roto ya el mito del niño pobre y analfabeto que tenía que pasarse el día pastoreando un ganado caprino, es cierto que el negocio familiar giraba en torno a un extenso rebaño de cabras que proporcionaba dividendos en leche y carne a un padre que se nos asemeja rudo, primario y brusco, como tantos de aquellos tiempos.

Cuando tenía cuatro años se trasladará la familia a una vivienda más holgada y cómoda para el asma de la madre, sin angostas escaleras, situada en la calle de Arriba número 73, lindante con la sierra, a espaldas del colegio de Santo Domingo, hoy convertida en la casa-museo del poeta, aledaña a la Fundación que lleva su nombre.

Aprenderá las primeras letras en una escuela privada de párvulos denominada como la patrona de Orihuela, Nuestra Señora de Monserrate, entre 1915 y 1916, para iniciar los estudios primarios, a partir de 1918, en las Escuelas del Ave María del padre Manjón, frente a su casa, que impartían enseñanza gratuita y llevaban tres años funcionando, hasta que en 1923, como alumno destacado por su inteligencia, ingresa en el colegio de Santo Domingo, regentado por los padres Jesuitas donde también será un extraordinario alumno. Pero aún con catorce años, el padre le obliga a dejar los estudios con la intención de dedicarlo de lleno a ejercer de cabrero y a la venta de la leche. Era ésa una edad ya suficiente para haberse iniciado en el amor a la lectura, y visita cuando puede la Biblioteca Pública y la del Círculo Radical mientras, aprovechando las largas esperas cuidando el rebaño, esboza los primeros versos.

Cerca de su casa vivía el padre Luis Almarcha Hernández, profesor del colegio de Santo Domingo y ya entonces canónigo chantre de la catedral y vicario general de la diócesis a pesar de su juventud, treinta y ocho años. Le enseña algunos de aquellos poemillas que escribía en los pastones serranos. Viendo el interés del muchacho por la literatura, le abre su biblioteca privada y le deja libros de Virgilio, San Juan de la Cruz, fray Luis de León, Verlaine y alguien tan cercano como Gabriel Miró, alicantino que fuera también alumno en Santo Domingo.





Pero Miguel tienen que leer a escondidas porque a su padre le irritan esas para él pérdidas de tiempo que no daban de comer. Andan los años y a finales de los veinte traba amistad con dos chicos más jóvenes que él, Carlos Fenoll Felices (1912), el 'panadero-poeta' que trabajaba en la tahona familiar de la calle de Arriba, y José Marín Gutiérrez (1913), también poeta de clase acomodada y firmes convicciones católicas que, haciendo un anagrama de su primer nombre y apellido, creó el seudónimo de Ramón Sijé, y en cuyo honor hay que señalar que fue el alumno que mejores calificaciones obtuvo en los ochenta y ocho años del colegio de Santo Domingo bajo tutela jesuita, logrando además la licenciatura en Derecho con premio extraordinario en la universidad de Murcia. Su hermano Justino (1915), Gabriel Sijé, también fue escritor, fundamentalmente en prosa.

Auspiciado por Fenoll, el 13 de enero de 1930 publica Miguel Hernández sus primeros poemas -'Pastoril' y '¡En mi barraquica!'- en el número 99 del semanario 'El Pueblo de Orihuela', órgano de la Federación de Sindicatos Católico-Agrarios, íntimamente vinculado con Almarcha.

En este mismo año, el poeta y periodista oriolano Juan Sansano Benisa, que viviera también en la calle Arriba y tenía fijada su residencia en Alicante, le publicó en 'El Día, del que era director-propietario, los primeros poemas en la capital. El 15 de octubre de ese 1930 le dedicará Miguel 'La Bendita Tierra'.

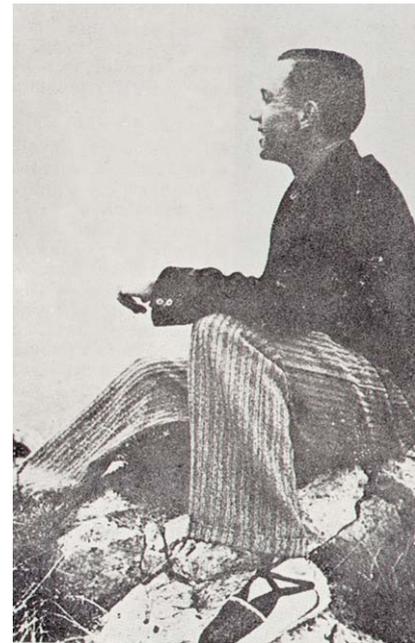
Almarcha, Fenoll y Sansano pueden atribuirse el mérito de ser los descubridores de Miguel Hernández. En ello discuten los estudiosos pero, a estas alturas, qué más da. El poeta, con esos antecedentes y formación, está claro que nace y no se hace.

En la tahona de Fenoll llegó a madurar una muy joven tertulia literaria por donde pasaron, además del propio Carlos, Miguel Hernández, los hermanos Sijé, Jesús Poveda Mellado (1912) y otros, a los que se uniría después Manolo Molina Rodríguez, de menor edad pues había nacido en octubre de 1917.

Precisamente el 15 de marzo de 1930 vería la luz la revista literaria 'Voluntad', dirigida por Ramón Sijé que la fundó junto con Jesús Poveda y cuyo nombre gestaran del libro de Azorín 'La voluntad', donde lógicamente colaborará Miguel. Su primer premio literario lo conseguirá en una convocatoria del Orfeón Illicitano en marzo de 1930 por un extenso poema llamado 'Canto a Valencia'.

Presta a llegar la II República que tanto influirá en el devenir de nuestro personaje, cabe decir que en una ciudad de tan grandes influencias religiosas como Orihuela, Miguel Hernández se desenvolvía en un medio de catolicismo social donde él mismo y Jesús Poveda acabarían desparramándose. Las posturas se radicalizarán en extremo con las violentísimas e incendiarias algaradas anticlericales de mayo del 31. Elocuente resulta el ejemplo de Juan Sansano, que iba a sufrir los asaltos de las turbas en su diario conservador y en 1915 había escrito en 'Alicante Obrero', cuando ya hubo colaborado con un integrista como Adolfo Clavarana y cofundado el Centro Tradicionalista de Orihuela: "Hace falta una evolución gloriosa en la educación, en las costumbres y en nuestro modo de ser. Las leyes son una mentira, un engaño. El cacique puede más que el juez; el torero más que el maestro de escuela; el rico más que el pobre; el fraile más que el obrero".

El 14 de abril se proclama la República y Miguel Hernández esperaba gozoso la llamada a filas para escaparse de Orihuela. La guerra de Marruecos ya no era una pesadilla para los reclutas y el nuevo régimen político preconizaba una reforma del Ejército. Pero he aquí que en agosto de ese 1931 se libra por excedente de cupo y llega hasta a recurrir el dictamen sin éxito, yendo en tren a Alicante para acudir a la Caja de Reclutas. De nada le sirve pero al menos conoce el mar que le sublima y le hace pensar en ser marino para cantarle. Firme en abandonar su tierra natal, decide marchar a la capital de España donde arriba el 2 de diciembre, siete días antes de aprobarse la nueva Constitución republicana. Su experiencia duraría seis meses.





Ramón Sijé.

Iba con recomendaciones de Ramón Sijé, que publicaba en 'El Sol' y 'Cruz y Raya', amén de estar vinculado con Ernesto Giménez Caballero, fundador de 'La Gaceta Literaria', precursora del vanguardismo pero con el que era coincidente en ideologías parafascistas. Lo etiquetará de 'pastor poeta'. 'La Verdad' lo llamaría 'el poeta cabrero' cuando da noticia de que el Ayuntamiento de Orihuela le ha concedido una pensión mensual de cincuenta pesetas que fue anulada pronto. Pasa por mil penalidades y finalmente vuelve, pues, fracasado, el 20 de mayo de 1932 y además con una ya manifiesta enfermedad pulmonar. Lo mejor que trajo de Madrid, el conocimiento de la para él ignorada hasta entonces poesía de vanguardia.

En la Orihuela 'desacralizada' por la República, seguirá contando con el apoyo de Ramón Sijé que le había enviado dinero a Madrid y ahora le da trabajo como contable en la tienda de tejidos de su padre.

Contaba con tiempo para escribir ávidamente y el salario hace desistir al padre de que siga cuidando las cabras. El dos de enero de 1933 conoce casualmente en Murcia a Federico García Lorca, días antes de que viera la luz su primera obra 'Perito en lunas', el 20, publicada por la editorial del diario 'La Verdad'. No tuvo la acogida que mereciera y se le reprochó la influencia de Góngora en sus octavas reales.

Cuando la primavera de 1934 empieza a alborear, decide volver a Madrid, esta vez con su libro bajo el brazo, un auto sacramental casi concluso y contactos sólidos pergeñados.

Conocerá primeramente a Bergamín, entonces director de la publicación católica 'Cruz y Raya'; luego vendrían, entre otros, Alberti, que había fundado la marxista 'Octubre', Manuel Altolaguirre, Vicente Aleixandre y Pablo Neruda, que lo acercará al comunismo; y también a artistas plásticos como Benjamín Palencia y Maruja Mallo, inductora de una pasional relación.

En las tertulias de 'Cruz y Raya', conoce a José María de Cossío el cual lo va a introducir en la editorial Espasa-Calpe como secretario y colaborador suyo de la magna obra enciclopédica 'Los Toros' que estaba preparando. Y Bergamín, después de algunos retoques, le publicará en su revista 'Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras', el auto sacramental escrito a la manera de Calderón que verá la luz en los meses de julio, agosto y septiembre de 1934.

El 13 de agosto morirá a consecuencia de una cornada sufrida en la plaza de toros de Manzanares dos días antes, el torero-escritor Ignacio

Sánchez Mejías. Miguel Hernández, Alberti y García Lorca llorarán su muerte con lágrimas de tinta. Federico en su elegía del 'Llanto...' rebosará su sapiencia que por algo ese toro asesino se llamaba 'Granadino'. Y desde entonces, las cinco de la tarde es la hora taurina por excelencia. Aquella tragedia le hace escribir en ese 1934, con influencias de Lope, Valle-Inclán y Gómez de la Serna, su drama teatral 'El torero más valiente' que no es de lo mejor de su producción, a menudo ignorado.

Miguel estaba entonces en Orihuela, saboreando ya ante sus paisanos las mieles del triunfo. Ramón Sijé, bajo el influjo de Bergamín, había creado en mayo de 1934 la revista 'El Gallo Crisis', de tendencia católica reformista que todavía enlazará con el pensamiento de nuestro poeta el cual va a colaborar desde el principio con su amigo del alma, defensor de aquel catolicismo positivo en tiempos revueltos donde la derecha consigue recuperar el poder político.

Después de amores, platónicos y tórridos, acude a su espíritu Josefina Manresa, la joven costurera que había conocido sin más en 1933, cuando ella tenía diecisiete años, y con la que coincidiría más vivamente dos años después. Sería el amor definitivo aunque los viajes de Madrid distrajeran la relación. Nacida en Quesada, provincia de Jaén, su padre, guardia civil de Cox, había conseguido ser trasladado a Orihuela. Y Josefina bordaba en un taller de la calle San Juan, la que vio nacer a Miguel que le escribirá su primera carta el 1 de diciembre de 1934.



Josefina Manresa.



Estamos ya en 1935, año de otros sinsabores. Miguel participa en el primer número de la revista 'Caballo verde para la Poesía' que fundan Manuel Altolaguirre y su mujer Concha Méndez bajo la dirección de Pablo Neruda el cual lo irá apartando de las influencias de Sijé cuya publicación le dice que destilaba un "tufo sotánico-satánico". Su teatro experimenta un giro social y así surge 'Los hijos de la piedra'. Sigue con sus toros y toreros que no le entusiasman en demasía hasta que el 'Gallo literario' entra en una crisis mortal. Ramón Sijé, que publicaba sus números de la revista coincidentes con fiestas religiosas, llegada la Nochebuena del 35 fallece de una septicemia. Con la distancia ideológica ya muy marcada, Miguel le escribirá su más hermoso canto, la 'Elegía a Ramón Sijé', "siento más tu muerte que mi vida" que insertará precipitadamente en su poemario 'El rayo que no cesa', en su mayoría compuesto por sonetos de temática amorosa, publicado el 24 de enero de 1936.

Y en febrero triunfa el Frente Popular, se recrudecen las tensiones y vuelve el anticlericalismo en su versión violenta y furibunda, con Madrid víctima de atentados que van del azul al rojo. Miguel Hernández formaba parte de las Misiones Pedagógicas, surgidas para acercar la cultura al medio rural y a los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Estalla la guerra, Miguel se alista como voluntario en el bando republicano, ejerce labores de comisario de cultura, se integra en el 'Altavoz del Frente', lee poemas a los soldados, los exhorta a la lucha y recorre tierras de Aragón, Castilla, Extremadura y Andalucía.

El 9 de marzo de 1937 va a Orihuela y se casa con Josefina, sumida en la pena y la miseria porque además a su padre lo habían asesinado los milicianos en Elda el 13 de agosto de 1936. Marchan a la tierra jiennense de donde ella es oriunda pero en abril vuelve porque fallece su madre.

Miguel y Josefina en Jaén. 1937.





Su poesía es ahora de guerra, de combate, 'Viento del pueblo' (1937). En este año acude al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (julio) y, tras ser homenajeado en el Ateneo de Alicante en agosto, marcha a Moscú como representante de la delegación española en el V Festival de Teatro Soviético que encabezaba Cipriano Rivas Cherif, director teatral, cuñado del presidente de la República Manuel Azaña, y por entonces cónsul en Ginebra.

Dicen los estudiosos que volvió entusiasmado de los éxitos del régimen estalinista; para otros, Josefina incluida, aquel periplo oficial le desengañó en cuanto a falta de libertades y rigor en la estricta vida cotidiana. José Ramón Clemente afirma que más que defraudado del comunismo en el que militaba, no estaba satisfecho con algunas cosas del mismo, según le manifestara el propio poeta, al que podemos calificar de idealista bienintencionado. Lo cierto es que en aquel viaje no vio más que logros industriales, trabajadores enfervorizados y niños risueños. Con el paso del tiempo y del apasionamiento, todos sabemos lo que era la Rusia de Stalin.

En este tiempo de guerra civil publica en las revistas 'El Mono Azul', 'Hora de España' y 'Nueva Cultura', y en el otoño de 1937 verán también la luz 'El labrador de más aire' y 'Teatro en guerra', títulos influenciados por la contienda y algo marcados por la precipitación. Por este último le darían en abril del 38 el accésit en el Concurso Nacional de Literatura.

El 19 de diciembre de 1937 nacerá en Cox su primer hijo, Manuel Ramón, que morirá a los diez meses justos cuando Josefina lleva muy avanzada la gestación del segundo, que vendrá al mundo el 4 de enero de 1939, llamado Manuel Miguel, siempre con el nombre del abuelo materno por delante.





La poesía de última hora, de campo y de cárcel, quedará recopilada en su obra póstuma 'Cancionero y romancero de ausencias'.

Porque acabada la guerra, Miguel intenta huir a Portugal pero es detenido en el puesto de Rosal de la Frontera el 4 de mayo de 1939. Aquí comenzará un periplo carcelario. Huelva, Sevilla, Torrijos. El 15 de septiembre es puesto en libertad por preso sin cargos, marcha a Orihuela y el día 29, su onomástica, es reconocido por un vecino y delatado. Se le encierra en el Seminario; de allí lo mandan a la cárcel madrileña de Conde de Toreno, donde Buero le hará el famosísimo retrato, y el 18 de enero de 1940 es juzgado y condenado a muerte. Lo mandan a los centros penitenciarios de Palencia, Yeserías (Madrid) y Ocaña. En este tiempo hay gestiones de amigos y se le conmutará la pena por la de treinta años el 25 de junio.

El 29 de junio de 1941 se consigue trasladarlo al Reformatorio de Adultos de Alicante. Allí estará en una celda con su paisano Luis Fabregat Terrés y con José Ramón Clemente Torregrosa al que había conocido en el Ateneo de Alicante el año 1933. También compartirían el estrecho espacio carcelario los pintores Gastón Castelló y Ricardo Fuente así como Rigoberto Martín.

Clemente me comentó cómo se turnaban en el reducido espacio cada noche para alternar el dormir junto al retrete, lo que llamaban el tresbolillo. Miguel le tocó siempre al lado, hablaba poco, lo mismo que escribir y le llamaba la atención la exoftalmia provocada por un problema de tiroides que le hacía tener sus ojos azules siempre tan abiertos y no poderlos cerrar para dormir, lo que resultaba impresionante.



Enfermo de tifus y con una tuberculosis aguda, ingresa en la enfermería. Para conseguir más visitas de Josefina, consiente en casarse por la Iglesia el 4 de marzo de 1942, como deseaba Luis Almarcha con la intención de ayudarlo. Se hacen gestiones para trasladarlo al hospital de Porta Coeli de Valencia pero su gravedad no lo aconseja; también se pensó en el Provincial de Alicante. Pero Miguel morirá por fobia pulmonar (tuberculosis) el 28 de marzo de 1942 a las cinco y media de la mañana en la cárcel. Y sus ojos permanecerían abiertos para la eternidad.

Los restos fueron llevados en un modesto ataúd de pino a hombros por el patio de la cárcel mientras algunos músicos tocaron una marcha fúnebre ante sus compañeros formados, según me ha contado varias veces un testigo presencial, José Ramón Clemente.

Ya fallecido, llegaría una conmutación de pena por veinte años con posibilidad de puesta en libertad. Pero lo mató la miseria y la ruina.

Fue enterrado en un nicho bajo del cementerio de Alicante. En 1986 sería trasladado a la Glorieta de Alicantinos Insignes donde también están Gastón Castelló Bravo y Julio Guillén Tato. Reposa con los de Manuel Miguel y Josefina, fallecidos en 1984 y 1987 respectivamente.

Lo que ha venido después, ya se sabe. Un mito justo y merecido.

No es necesario extenderse en demasía. Tenemos en Orihuela, que lo nombró Hijo Predilecto en 1987, la Fundación Miguel Hernández con el Centro de Estudios Hernandianos y la revista 'El Eco Hernandiano, a los que añadir la Asociación de Amigos de Miguel Hernández; en Elche, el Centro de Estudios Hernandianos, que custodia el legado del poeta que pertenece a su nuera Lucía Izquierdo, y la Universidad Miguel Hernández que lo nombró doctor 'Honoris Causa' a título póstumo en 1998.

El nombre del poeta está presente en calles, plazas e institutos. A espaldas del reformatorio donde muriera, hoy Palacio de Justicia, paradojas de la vida, existe un monumento al poeta en la esquina con la calle de Santa María Mazarello, en cuyo viejo muro recayente del presidio, el pintor caudetano Pedro Torres Cotarelo le pintó un gran retrato inspirado en el de Buero Vallejo.

Paco Ibáñez, Joan Manuel Serrat, Alberto Cortez, Víctor Jara, Mocedades, Manuel Gerena, José Menese, Enrique Morente, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés... han cantado a Miguel Hernández.



Con Antonio Aparicio en Barcelona. 1937.



Y deseo relatar lo que me contara personalmente José Alberto García Gallo, nombre auténtico de ese gran cantautor hispano-argentino que es Alberto Cortez.

Llegó a Madrid en 1964, recién casado con su esposa, la pintora belga Renata Govaerts. La primera propiedad que adquieren en España fue un apartamento en la urbanización 'Scala' de la avenida de la Costa Blanca de la playa de San Juan. Aquella era su pequeña atalaya, convertida en un camarote de barco y refugio invernal cuando el descanso de las galas. Y Alberto ha compuesto muchas de sus primeras canciones en Alicante.

Le encantaba de madrugada ir a su puerto pesquero, entre el muelle de Poniente y el viejo Club de Regatas, observar los puestos de venta de cebos vivos a la luz de candiles, las barcas sardineras con aquellos reflectores que las atraen en la oscuridad y los pescadores preparando sus redes y aparejos. Uno de ellos tarareaba una melodía seguro que improvisada, de esas que uno emite casi inconscientemente cuando realiza alguna labor. Pero a Alberto, como músico, se le quedó memorizada y la fue repitiendo hasta que llegó a su casa de la playa. Allá encontró sobre la mesa el 'Cancionero' de Miguel que releía tan a menudo. Lo abrió por las 'Nanas de la cebolla'. A la par que lo recitaba, -"en la cuna del hambre mi niño estaba, con sangre de cebolla se amamantaba"- observó cómo encajaba perfectamente con las notas del pescador. Y así surgió la musicalización que luego popularizó Serrat. Me confesó Alberto que a él le cuesta mucho cantarla porque le emociona sobremanera. Conseguí que lo hiciera

en el Teatro Principal acompañado al piano por otro genio como Ricardo Miralles.

En 2002 se estrenó la película en formato de mini serie en dos capítulos para TVE de José Ramón Larraz 'Viento del pueblo: Miguel Hernández' que recrea, con desigual fortuna, la vida, contada en primera persona, de nuestro personaje, interpretado por Liberto Rabal.

Y desde 1997 se viene realizando la 'Senda del Poeta' que recorre aquellos lugares de la provincia de Alicante que más vinculados estuvieron con Miguel, 60 kilómetros a pie en los que se marcha de Orihuela hasta la capital por senderos y caminos donde no faltarán huertos y palmeras. Ya dijo nuestro personaje que alto era de mirarlas.

'El silbo de la aldea'. Grupo escultórico donado por Caja Mediterráneo a la ciudad de Orihuela en homenaje al poeta Miguel Hernández.



Monumento a Miguel Hernández en Alicante. Foto: Manuel Matas.



Vicente INGLADA

*geólogo,
esperantista
y políglota*

VICENTE INGLADA ORS

(Alicante 1879 - Madrid 1949)

Uno más de los destacados hijos de Alicante, dotado de una mente prodigiosa, cuyo olvido pesa como una losa y del que habría que resaltar casi en exclusiva el detallado estudio que sobre su vida y su obra publicó en 1981 Fernando Rodríguez de la Torre que nos ha servido de referencia fundamental.

Al año siguiente le saqué una reseña biográfica en el capítulo de 'Alicantinos insignes' del volumen 'Tierras Alicantinas' porque pensaba que su personalidad lo merecía con creces. Y como fue un destacado maestro del esperanto, circula por la red informática sólo en ese idioma universal otra biografía abreviada.

Habida cuenta la de campos del saber que abarcó, es sin lugar a dudas, uno de los mayores intelectuales multidisciplinares que ha dado la provincia y en la actualidad un perfecto desconocido para ella.

Vino al mundo nuestro personaje el 9 de enero de 1879 en la calle de Gravina de la capital, fruto del matrimonio entre Rafael Inglada Payá, agente de transporte marítimo, y Antonia Ors Soler. Era una familia muy modesta.

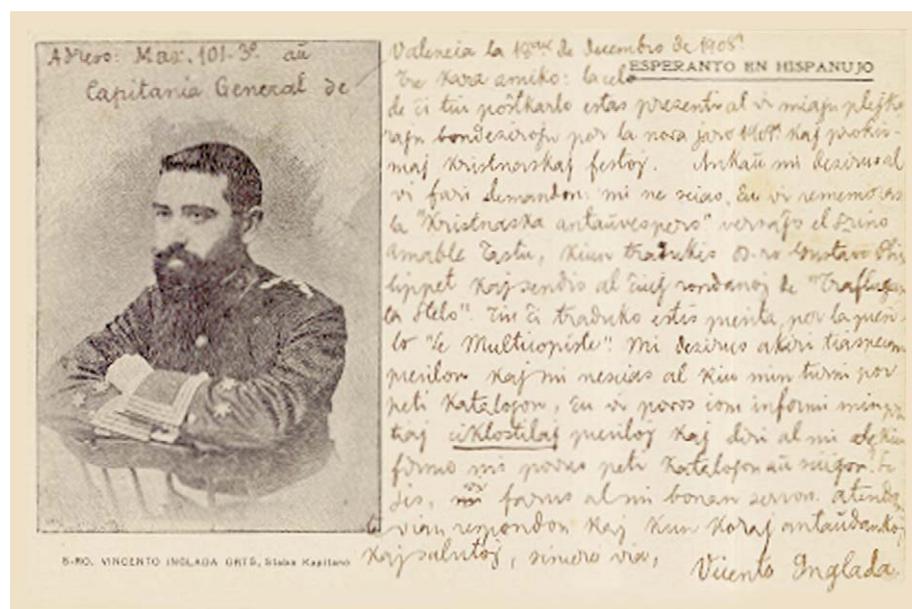
Sabemos que en el curso 1889-90 inició el Bachillerato en el Instituto de Alicante que dirigía Manuel Senante y Sala, impartiendo su hijo Emilio Senante Llaudes, que era además abogado, periodista y político, la cátedra de Geografía e Historia.

En 1893 culmina estos estudios con sobresaliente en los dos ejercicios de reválida de Ciencias y Letras, preparándose un tiempo para el ingreso en la Academia Militar de Infantería de Toledo. Realiza los cursos abreviados que duran año y medio, consiguiendo en 1897 el grado de segundo teniente, gozando la suerte de ser destinado al regimiento de Infantería Princesa nº 4 con sede en Alicante. El coronel-jefe del mismo observa tan grandes dotes intelectuales en aquel joven de dieciocho años que lo nombra profesor de soldados. Al año siguiente ingresa, tras superar una difícil oposición, en la Escuela Superior de Guerra por lo que debe marchar a la capital de España.

Persona de una capacidad especial para las ciencias y los idiomas, como veremos más adelante, se interesa en 1899 por el esperanto, la lengua universal cuyas bases fijara en 1887 el lingüista polaco de origen judío Lejzer Ludwik Zamenhof con el propósito de acercar a los pueblos mediante un habla común. En el Ateneo madrileño recibe un curso a cargo de Ramón Andreu Bella.

Casa en febrero de 1902 en la colegiata de San Nicolás con Isabel García-Serrano de la que tendría cinco hijos; por razones de los destinos de su padre, ninguno de ellos nacería en Alicante. Tras residir en Madrid y Barcelona, en 1905 es nombrado capitán de Estado Mayor, siendo el número uno de su promoción. Ya entonces, obviamente, destacaba entre sus compañeros y mostraba un interés

Tarjeta postal manuscrita por Vicente Inglada en Esperanto.



especial por las matemáticas. Marcha destinado a la capitanía general de la Ciudad Condal y luego a la de Valencia.

Apasionado por el esperanto, escribe en 1905, en colaboración con Antonio López Villanueva, un 'Manual y ejercicios de la lengua internacional esperanto' y un 'Vocabulario Esperanto-Español'. En ese mismo año publica el dr. Zamenhof su manual definitivo 'Fundamentos de esperanto' que Inglada traduciría poco después.

Le llega en 1906 la oportunidad de formar parte de la comisión topográfica de la isla de Menorca y aquello le sirve para tomar la determinación de decantarse por las ciencias de la tierra en detrimento de la milicia a la que, no obstante, seguirá ligado.

Así, en 1907 es nombrado ingeniero tercero del cuerpo de Ingenieros Geógrafos y marcha como tal al Instituto Geográfico de Valencia. Aquí empieza a sentir pasión por la Sismología; y como su preparación continua y su enorme capacidad intelectual destacaban por encima del resto, en 1910 es nombrado, por concurso de méritos, director de la Estación Sismológica Central de Toledo, la primera y más importante de España, fundada en 1909 por el Instituto Geográfico Nacional. Aquello fue para él una bendición porque le permitió leer todas las revistas especializadas europeas y norteamericanas que le llegaban a sus manos.

Hemos de tener en cuenta que la Sismología empezaba por aquel entonces a despuntar en nuestro país que hasta 1897 no había instalado la primera estación de esta índole para detectar movimientos telúricos en el Observatorio Naval de San Fernando (Cádiz).





Teniendo la provincia de Alicante destacada actividad sísmica, con terremotos devastadores como los acaecidos en la Vega Baja del Segura en 1828 y 1829, que arrasaron localidades como Almoradí o Torrevieja, entre otras, decidió por ello el Gobierno instalar en su capital un Observatorio Sismológico, el tercero creado en España, que se inauguraría el 23 de julio de 1914, ubicándose en la parte alta del paseo de Campoamor.

Y precisamente Inglada estuvo en Alicante impartiendo su sabiduría y también estudiando otro terremoto del Bajo Segura que ocurrió en septiembre de 1919; dos años después, tras asistir a un congreso internacional sobre Sismología en Oporto, publica sus revolucionarias nuevas fórmulas sobre el cálculo de los hipocentros, los lugares del interior de la corteza terrestre donde se producen los terremotos y que desde entonces fueron utilizadas por los sismólogos del mundo.

Pensando en los exámenes de ingreso en las Academias Militares, y dada su también impresionante capacidad de trabajo, publica entre

1918 y 1920 'Aclaraciones' de Aritmética, Geometría y Trigonometría que le valieron la cruz al Mérito Militar en 1923, como ya antes se la habían concedido por unas traducciones sobre Sismometría para lograr una tercera al año siguiente por la publicación de una obra clave en su inmensa bibliografía, 'Las observaciones gravimétricas' (1923).

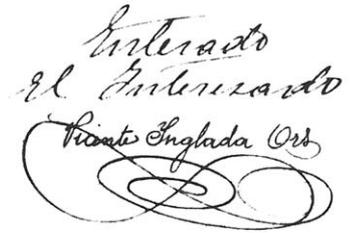
En este mismo año también ve la luz otro libro, 'La Sismología. Sus métodos. El estado actual de sus problemas fundamentales. La prospección sísmica' y consigue la plaza de profesor de primera clase de la Escuela Superior de Guerra por lo que deja Toledo y el ya teniente coronel de Estado Mayor Vicente Inglada se traslada a la Villa y Corte.

Y seguirá con una actividad frenética: cursos, como profesor honorario, en la facultad de Ciencias de la Universidad Central, en la Junta de Ampliación de Estudios, en el Instituto Geográfico y en el Oceanográfico; asiste a congresos en Portugal, Suiza, Francia y Checoslovaquia. A la par ingresa en diversas academias científicas de Córdoba, Barcelona, Potsdam y Madrid, aquí en las de Historia Natural (1927) y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1929). Precisamente en la contestación a su discurso del secretario de la misma, José María de Madariaga, éste dijo: "Al presentar a la Academia al sr. Inglada en este día (6 de febrero de 1929) no puedo menos que felicitarle por poder contar en su seno a individuo de competencia tan probada y de laboriosidad verdaderamente admirable, seguro de que su paso por este Centro ha de dejar indelebles señales de aquellas dos cualidades". Vicente Inglada había disertado sobre 'Trascendencia científica del fenómeno sísmico'.

La ciudad de Alicante se congratula por tal distinción académica y su Ayuntamiento determina rotular con su nombre una corta pero céntrica calle que va desde la de San Vicente a la de Calderón de la Barca y que hoy sigue llamándose así, única referencia que podemos encontrar de tan insigne personalidad.

Traduce la teoría de la deriva de los continentes de Wegener en 1924 y publica de manera continua, sobre todo en las revistas 'Ibérica', 'Investigación y Progreso' e 'Ingeniería y Construcción', principalmente sobre temas de Sismología y Geofísica.

En Praga, valga como simple ejemplo de los muchos que podrían darse, se celebra en septiembre de 1927 la Asamblea de la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica. Se inscribe en la sección de Sismología que presidía el inglés Turner el cual expuso sus teorías sobre Vulcanología, rebatidas con tal claridad por Inglada que al



Vicente Inglada Ors

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

DISCURSO

LEÍDO EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. VICENTE INGLADA ORS

Y

CONTESTACIÓN

DEL EXCERENTÍSIMO SEÑOR

D. JOSÉ MARÍA DE MADARIAGA

EL DÍA 6 DE FEBRERO DE 1929



TALLERES DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y CATANUAL
MADRID 1929



británico no le quedó más remedio que dimitir allí mismo. Aquello tuvo resonancia internacional y al volver a España se encontró con un artículo muy laudatorio en el periódico 'La Nación' sin firma. Hizo indagaciones y descubrió que lo había escrito el mismísimo general Miguel Primo de Rivera, presidente del directorio civil que gobernaba entonces.

Llegada la II República en 1931, Inglada se acoge al retiro voluntario que por ley le correspondía y causa baja en el Ejército como teniente coronel de Estado Mayor; no pudo ascender porque al dedicarse a la ciencia, no atesoró méritos de guerra que son los que le hubieran llevado al generalato. Es nombrado secretario técnico del Instituto Geográfico y Catastral pero entra en un periodo de estudio sin publicar ni participar en acto científico alguno. Eran tiempos en los que, evidentemente, no se sentía a gusto.

Estalla la guerra civil y se le jubila sin sueldo con cincuenta y nueve años, viviendo momentos dramáticos encerrado en su casa del número 2 de la calle de Chinchilla, recelando las autoridades frentepopulistas de él aunque nunca había mostrado más filias que las científicas y literarias. En este tiempo redacta un completo diccionario español-esperanto, esperanto-español que no llegó a ver la luz.

Acabada la contienda es restituido en su puesto y además se le nombra jefe del Servicio Sismológico Nacional y dos años después (1941) vicedirector del recién creado Instituto Nacional de Geofísica.

Tenía una salud de hierro que le permitió no saber qué era una visita médica salvo la del oftalmólogo pues el continuo estudio de toda una vida le había agravado su miopía que llegó a alcanzar las 28 dioptrías. Se jubila del Instituto Geográfico y Catastral en 1948 y en noviembre de ese año sufre una bronconeumonía agravada con crisis cardíacas. Y fue el día de su setenta cumpleaños, domingo 9 de enero de 1949 cuando fallecería. El trabajador incansable dejaba de existir en la fecha justa en la que el Estado jubilaba a sus funcionarios.

Pertenecía además entonces a academias de Perú e Italia y era también miembro del Comité Nacional de Geodesia y Geofísica, del Instituto de España y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Enterado el Ayuntamiento de Alicante de tal fatal desenlace, delegó la representación municipal en las exequias fúnebres en la figura de Luis Pérez Bueno. Un anónimo condiscípulo superviviente del Instituto, le dedicó en el diario 'Información' una nota necrológica. No hubo más ni aquí ni allá salvo reseñas en revistas científicas.

Antes de dar cuenta de su capacidad traductora al esperanto, digamos que al margen de esta lengua inventada, Vicente Inglada conocía bien el castellano, valenciano, catalán, vascuence, francés, inglés, alemán, italiano, portugués, griego, latín y hebreo; traducía el holandés, sueco, ruso, rumano, serbocroata y húngaro; tenía conocimientos de japonés y además sabía taquigrafía. Era también poeta irónico y comediógrafo ingenioso como su carácter que resultaba afable, sencillo y bondadoso. Así lo cuenta el ya mentado Rodríguez de la Torre y así se le adivina en las fotografías desde joven.

Jacinto Benavente le concede la exclusividad de traducir al esperanto todo su teatro; hace lo propio con varias piezas de los hermanos Álvarez Quintero, Moratín, Santiago Rusiñol y Ángel Ganivet entre 1906 y 1932. Realizaría también una primera traducción parcial del Quijote en 1904.

Además escribió en esperanto obras de producción propia, desde el cuento 'El enemigo de las vacilaciones', premiado en los Juegos Florales de Barcelona, hasta 'Prosa y versos'. Fue académico de la Lengua Esperantista, integrada por sólo catorce personas, así como presidente honorario de los grupos de adeptos a esta lengua constituidos en Alicante, Cádiz y Valencia.



Jorge JUAN

*el más egregio
matemático
y marino de
la Ilustración*



JORGE JUAN Y SANTACILIA

(Novelda 1713 - Madrid 1773)

Nos hallamos ante uno de esos personajes alicantinos más oídos pero no sabemos si también conocidos. Quien algo sabe de él, lo vincula enseguida con la ciudad de Novelda que siente en lo más profundo de su ser el orgullo de haber sido cuna de tan gran hombre de ciencia.

Jorge Juan podría haber nacido en Alicante porque aquí estaba la casa solariega y residencia habitual de sus padres; pero es que Monforte del Cid igualmente lo considera, así lo reivindica y lo hace constar en su web, hijo suyo. A Cervantes también le atribuyen otra cuna en Alcázar de San Juan. Y de ello tiene la culpa la partida de bautismo.

Es cierto que nació en la finca 'El Fondonet' de Novelda, llamada por otros 'El Hondón', como el historiador Gonzalo Vidal que la incluye dentro del término municipal de Monforte, donde sí resulta irrefutable que fue bautizado en su iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Nieves que en esos años estaba siendo transformada en su estructura original tardogótica, recibiendo los nombres de Jorge Gaspar, no haciendo constar en la partida de bautismo el sacerdote el lugar de nacimiento del neófito lo que desató las disputas de noveldenses y monfortinos. Eran sus padres, casados ambos en segundas nupcias, Bernardo Juan Canicia y Violante Santacilia Soler de Cornellá, miembros de familias nobles alicantina e ilicitana respectivamente. Primogénito de esta unión, pronto le acompañarían dos hermanos, Margarita (1714) y Bernardo, hijo póstumo, (1716).

Pero centrémonos ya en la fecha de nacimiento. Viene al mundo nuestro personaje el 5 de enero de 1713. La duda surge respecto a las causas por las que Jorge Juan nació en la finca paterna y fue bautizado en la iglesia de Monforte, perteneciente entonces a la gobernación de Alicante, y no en la de Novelda. Puede que la familia se encontrara allí por las fiestas navideñas o por estar reponiéndose de una enfermedad el padre, habiendo hipótesis que dicen que, transcurridos cuatro días del alumbramiento y sin estar aún bautizado, lo que no era normal en la época pues se solía hacer enseguida, se eligió la primera de las poblaciones por estar más cerca de la finca y haber impedimento, a causa de una posible crecida del río Vinalopó, de acceder fácilmente a la parroquia noveldense.

La familia paterna parece descender de caballeros venidos en tiempos de Jaime I a la reconquista de las tierras valencianas, estableciéndose mucho después (finales del XVI) la rama conocida por 'Juan de Vergara' en Novelda cuando Antonio Juan, fiscal de Orihuela, casa con Isabel Vergara, hija del gobernador de aquella población donde atesoraron extensas propiedades.

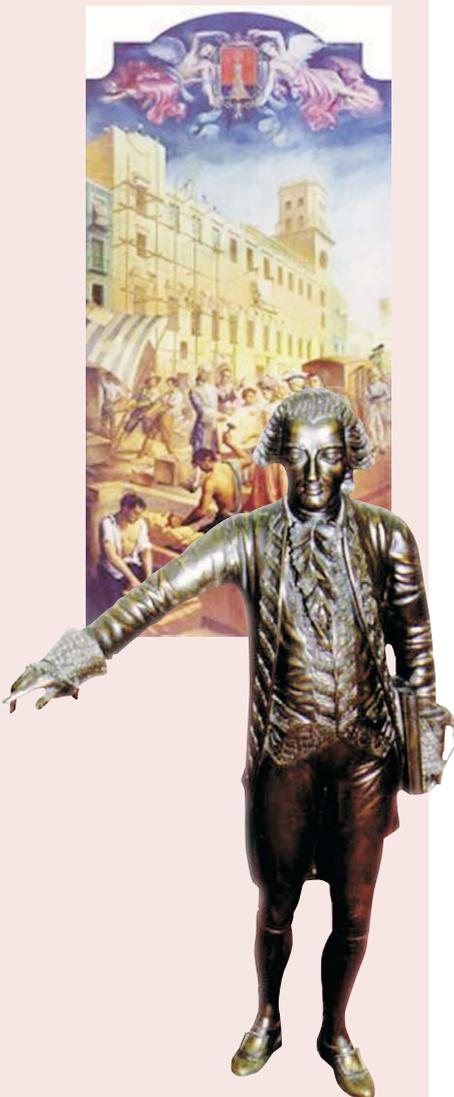
Vive los primeros años en la casa solariega de la familia en Alicante, ubicada en la espaciosa plaza del Mar junto al palacio del Ayuntamiento que entonces se estaba construyendo, al final de la actual calle de Altamira, edificio en proceso de rehabilitación que, muy dañado por la explosión de una armería el último día de julio de 1943, conserva en su fachada el escudo de los Juan y una lápida recordatoria de la vinculación del marino con aquel lugar.

Cuando muere allí su padre en 1715, marcha la viuda, embarazada y con dos hijos a la casa familiar de Elche.

En 1720 vuelve a la capital alicantina para comenzar sus estudios en el colegio de los Jesuitas, ubicado a espaldas de su casa, donde hoy está el convento de las Monjas de la Sangre, como ya vimos en el capítulo de Balmis, y al cuidado de su tío Antonio Juan, canónigo de San Nicolás.

Con trece años marcha a Zaragoza con otro tío y tutor, Cipriano Juan, caballero de la Orden de Malta y recibidor (recaudador) de Aragón. Allí cursó los estudios llamados de Gramática, que eran preparatorios para otros superiores, y quedó vinculado para siempre a la citada prestigiosa y antiquísima orden, fundada en Jerusalén en el siglo XI.

Tal es así que en 1725 ya marcha a la propia isla de Malta para recibir el hábito, lo que comportaba el celibato de por vida, pasando un





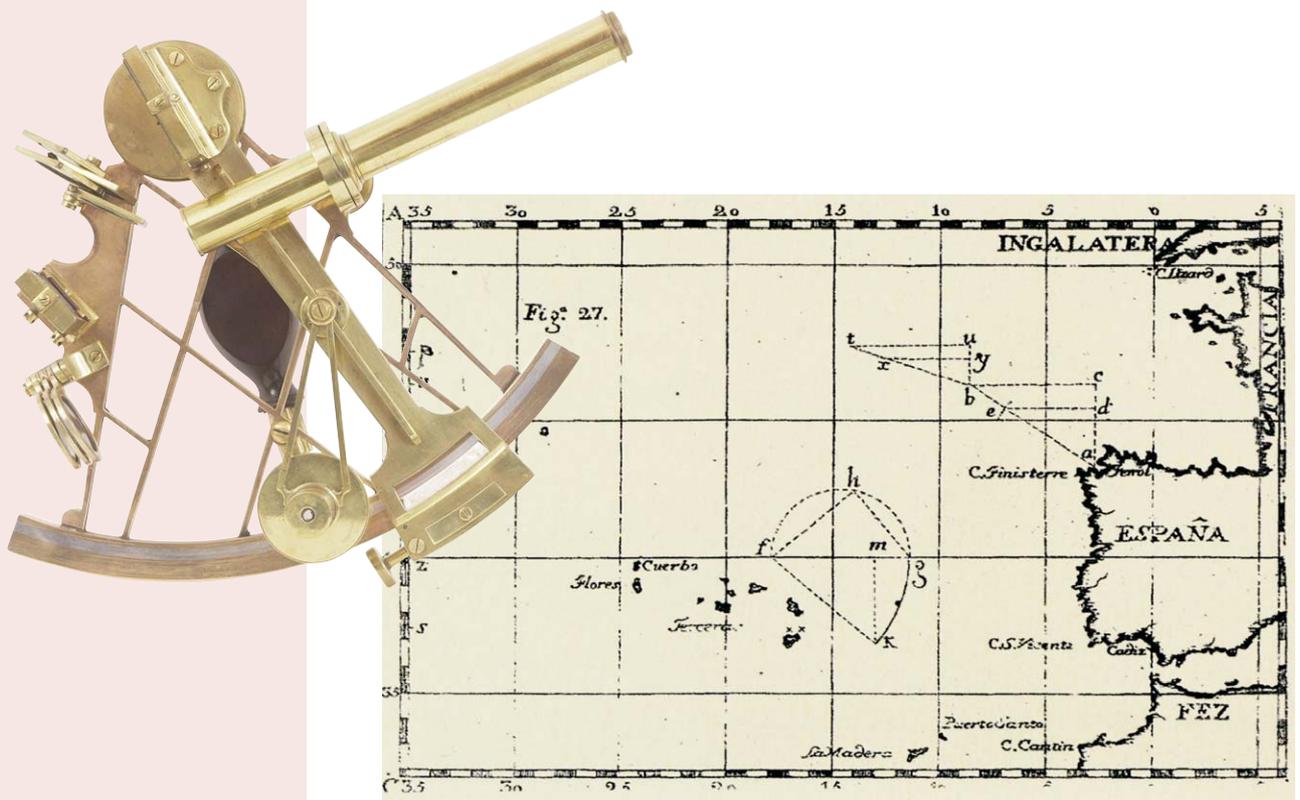
año después a ingresar como caballero de Justicia y a ser paje de Antonio Manuel de Villena, gran maestre de esta orden que le concedió el título de comendador de Aliaga, localidad turolense que pertenecía a la orden desde la Reconquista.

Con el deseo de convertirse en marino, regresará a España en 1729, solicitando el ingreso en la Real Academia de Guardias Marinas de Cádiz. En esta escuela naval militar tendrá que acudir durante seis meses como oyente hasta que ya en 1730 consigue ser admitido. Allí recibirá una completa formación que iba desde Geometría y Astronomía a Dibujo, Cartografía e incluso Música. Era alumno tan inteligente y aventajado que sus compañeros lo llamaban 'Euclides' en recuerdo al sabio matemático de la Grecia clásica.

En este tiempo, ya con el grado de sub-brigadier, navegó durante tres años, participando en expediciones contra piratas corsarios, en la campaña de Orán y como integrante de la escuadra que escoltó de Antibes a Liorna al futuro Carlos III para ocupar el trono de Nápoles.

En 1734 finaliza sus estudios a la par que el rey de España Felipe V de Borbón recibe una solicitud de su primo Luis XV de Francia para que una expedición de la Real Academia de Ciencias de París viajara a las posesiones hispanas del virreinato de Perú con objeto de medir un arco de meridiano terrestre para acabar así con las agrias polémicas de los científicos respecto a la forma exacta de nuestro planeta. El Consejo de Indias determinó el 3 de enero de 1735 que en esa expedición marcharan españoles ("dos de sus más hábiles oficiales"), recayendo la elección en dos jóvenes, brillantes y prometedores guardiamarinas, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, con veintinueve y diecinueve años respectivamente. Son ascendidos a tenientes de navío, el primero haría las funciones de matemático y el segundo de naturalista.

Los trabajos a realizar serían de lo más diversos y de índole física, matemática, astronómica, cartográfica, etnológica, botánica, mineralógica y hasta política (estudios de la situación de las colonias) y de espionaje (control de los seguimientos de los franceses). Todo un gran viaje símbolo del espíritu de la Ilustración.



El 26 de mayo de 1735 marcharía Jorge Juan a bordo del navío 'El Conquistador' desde Cádiz y rumbo a Cartagena de Indias con los recién nombrados virrey del Perú y obispo de Popayán, a cuyo puerto arribaron el 7 de julio. Los franceses no lo harían hasta el 15 de noviembre, procedentes de la Martinica.

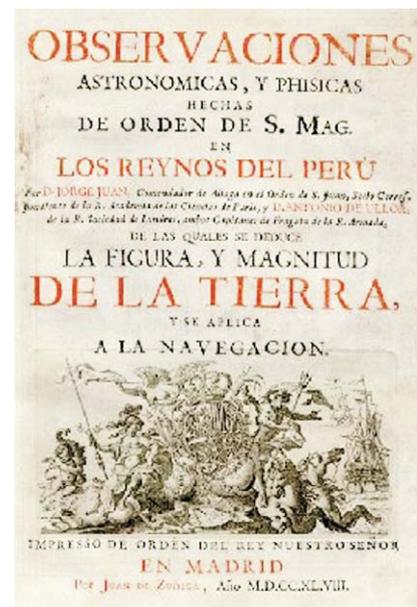
Diez días después se dirigen todos a la población panameña de Portobelo, de allí a la ciudad de Panamá, y ya en 1736 a Guayaquil y Quito donde se reúnen los expedicionarios el 10 de junio. Y del 8 de octubre al 9 de noviembre se ejecutan las primeras mediciones. Harían una serie de triangulaciones que obligaban a poner unas señales en los puntos de referencia que podían estar en un terreno llano como a 5.000 metros de altitud.

En agosto de 1737 decidieron separarse en dos grupos. Jorge Juan iría con el astrónomo francés Louis Godin que, curiosamente, acabaría siendo, a propuesta de nuestro personaje, director de la Escuela de Guardias Marinas de Cádiz, ciudad en la que moriría en 1760.

Digamos que las tareas de medición del grado de meridiano efectuadas por la que se vino en llamar 'Misión de los académicos' duraron ocho años debido a las enormes dificultades que tuvieron que padecer: instrumental defectuoso, largas travesías por terrenos abruptos, climatología adversa, enfermedades, disputas con las autoridades, retraso en el pago de los salarios, accidentes (Jorge Juan cayó el 13 de agosto de 1738 yendo a caballo por un precipicio, salvándose de milagro) e incluso actos violentos (el cirujano expedicionario Jean Seniergues, hombre con fama de déspota y violento, fue asesinado por la espalda cuando huía de un numeroso grupo de personas que lo perseguía y odiaba en la ciudad ecuatoriana de Cuenca el 29 de agosto de 1739).

Habría también recelos entre españoles y franceses cuando estos, por iniciativa de La Condamine, que también se llevaba mal con sus compatriotas, colocan una inscripción en latín de la gesta sobre una pirámide ecuatoriana en la que, según Jorge Juan y Antonio de Ulloa, se infravaloraba el trabajo de ellos.

Pero es cierto que se lograron los objetivos y desde aquel momento se supo con exactitud la forma y magnitud de la tierra y se fijó el metro como unidad de medida, lo que propició la divulgación del sistema métrico decimal. Además, en sus indagaciones en suelo colombiano (arenas del río Pinto y Chocó), al comienzo de la expedición (1735) el sevillano Antonio de Ulloa descubrió el platino.





El 21 de mayo de 1744 se dan por concluidas las mediciones. Se realizaron dos copias de todos los resultados obtenidos para que cada una de ellas fuera en un barco distinto por si surgía alguna grave incidencia. Y así fue. El 22 de octubre parten de El Callao dos fragatas francesas; en la 'Liz' va Juan y en la 'Deliberance' Ulloa. Ésta es apresada por los ingleses, que estaban en guerra con Francia, haciendo desaparecer la tripulación parte del material secreto pero no los resultados científicos que acabaron en Londres.

Por su parte Jorge Juan arribó al puerto de Brest el 31 de octubre de 1745, dirigiéndose seguidamente a París, ciudad que lo homenajea y nombra académico. Ya en 1746 regresa a España donde, increíblemente, apenas se le reconoce la gesta. Es un momento en el que fallece Felipe V y gracias al marqués de la Ensenada se hace justicia y valora la hazaña de Juan y Ulloa que son ascendidos a capitanes de fragata. El influyente mandatario da a conocer en 1748 los trabajos de ambos científicos: 'Observaciones astronómicas y físicas hechas en los reinos del Perú' y 'Relación histórica del viaje hecho de orden de su Majestad a la América Meridional'. Al asumir Juan las tesis de Copérnico referentes a los movimientos de traslación y rotación de la Tierra, se encontró con las objeciones que le planteara la Inquisición ya que la Iglesia seguía sin asumir, más de dos siglos después, aquéllas. Era el choque clásico entre ciencia y religión.

También escribió nuestro personaje, en la línea de lo que se le había solicitado al partir de España, 'Noticias secretas de América' donde contaba el estado real de las colonias españolas, el malestar creciente entre los indígenas y los abusos que se cometían sobre ellos. Tal libro fue censurado y sólo se publicaría en Londres el año 1825, más de medio siglos después de su fallecimiento.

Antonio de Ulloa.



Seguimos en 1748, año prolífico donde Jorge Juan asciende a capitán de navío y se le encarga marchar a Inglaterra para espiar los métodos modernos empleados por los ingleses en la construcción de los buques de guerra. Irá en marzo de 1749, los asimilará, mejorará de manera sensible y en el futuro pondrá en práctica cuando dirija los arsenales de El Ferrol y Cartagena. Pero de aquel viaje traerá información de técnicas y objetos desconocidos en España y relacionados con la fabricación textil, el armamento, la imprenta, instrumental quirúrgico, etc. por lo que también hizo espionaje industrial. Sin embargo, fue recibido con todos los honores e ingresará en la Royal Society de Londres. Pero descubierto en abril de 1750, huye de manera rocambolesca, disfrazado de marinero y escondido en un mercante francés, eso sí trayéndose medio centenar de técnicos navales británicos.

Llega una época dorada para el noveldense. Vuelto a España, el rey le encarga enseguida la dirección de las construcciones de buques, arsenales y diques, que llegarían a asombrar a las potencias mundiales; el monarca lo nombrará dos años más tarde (1752) director de la Academia de Guardias Marinas que convertirá en un moderno centro de aprendizaje, referente internacional del momento con nuevas técnicas de enseñanza a cargo de un renovado claustro de profesores. Años después (1757) escribiría un 'Compendio de Navegación para el uso de los Caballeros Guardias Marinas'.

Monumento a Jorge Juan inaugurado en 2003 en los Jardines de Herrera en el Ferrol.



Como buen ilustrado, hace numerosos viajes por la geografía española, soluciona temas tan dispares como la traída de aguas a poblaciones murcianas o la ventilación de las minas de Almadén.

Padre de la moderna Cartografía, escribió el 'Método de levantar y dirigir el mapa o plano General de España' (1751) y el 'Nuevo Plan de Construcción Naval' (1752). Fundará igualmente el Observatorio Astronómico de Cádiz (1753) y es nombrado ministro de la Junta General de Comercio y Moneda (1754). Vemos cómo su actividad es continua y su fama universal. Se le conocía por 'El sabio español'.

Pero en el último de los años citados el marqués de la Ensenada, su absoluto valedor, cae en desgracia, es proscrito y desterrado a Granada. El espíritu aventurero de Juan, unido a su sentido del deber y agradecimiento, le hace viajar hasta la ciudad de la Alhambra, verlo de incógnito y ofrecerle sus bienes; consigue además que, aduciendo la adversidad del clima y su estado de salud, sea trasladado al Puerto de Santa María, con temperaturas más benignas, visitándolo allí en numerosas ocasiones por la cercanía con Cádiz.

Como precedente de una Academia de Ciencias, llegó a crear en su propia casa madrileña en 1755 la que llamó Asamblea Amistosa Literaria donde se discutían asuntos de índole físico, matemático, geográfico e histórico.

Con la muerte de Fernando VI y la llegada al trono de Carlos III, la figura de Ensenada es restituida y se le nombra consejero de Estado y Hacienda mientras Jorge Juan es elevado a Jefe de Escuadra en 1760, año en que fallece su madre en Elche.

Enfermo de epilepsia, padece además dos cólicos biliosos graves, sufriendo parálisis en las manos, marchando a Aguas de Busot para reponerse y tomar los baños. Esto sucedía en 1762; vuelve a Madrid pero retorna de nuevo a Alicante (1763) con su salud quebrantada. Reside en su tierra y asiste en 1764 a la boda de su hermano Bernardo en la iglesia de Santa María, el cual enviudará muy pronto y volverá a casar en 1767 en la iglesia de Santa María, esta vez de Elche, asistiendo también nuestro personaje a la boda.

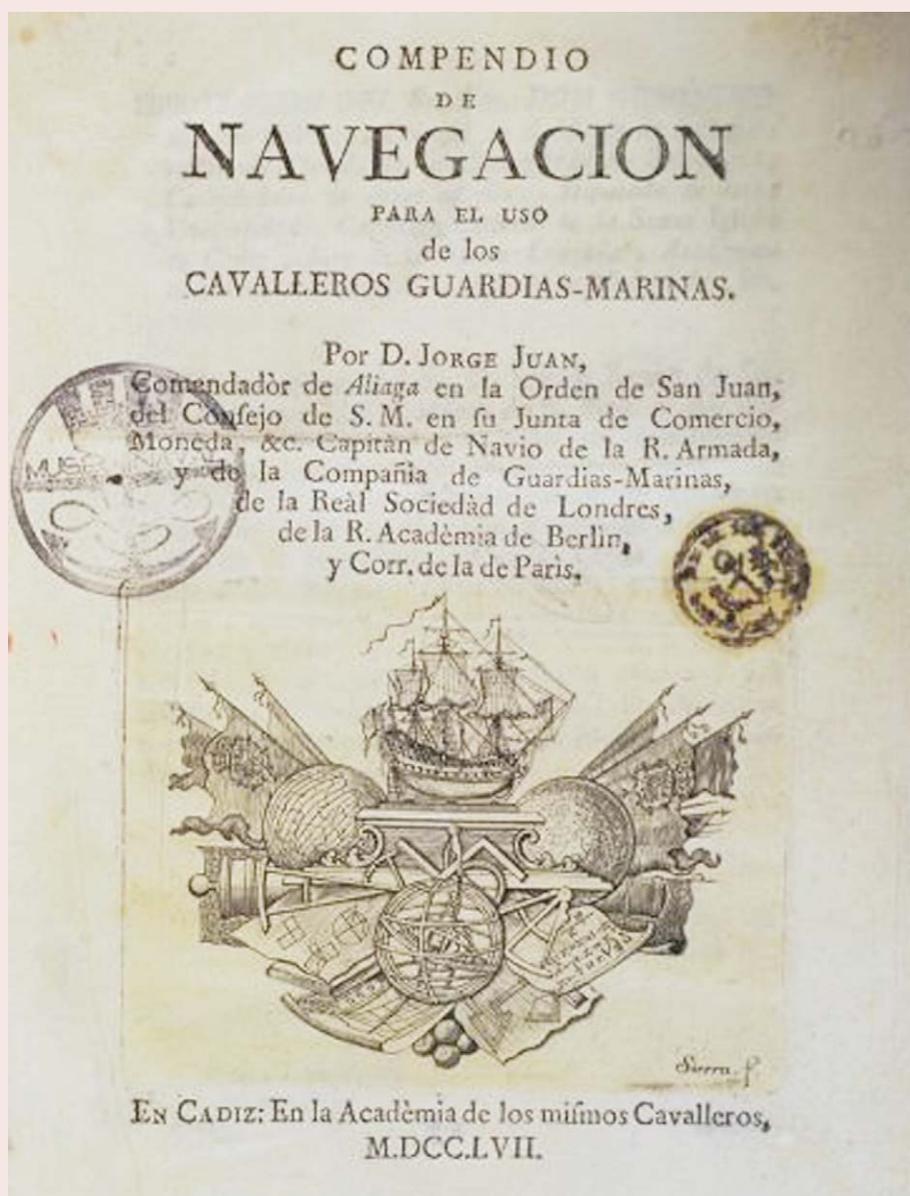
Muy molesto porque no conseguía difundir su obra 'Estado de la Astronomía en Europa' se enfrentó a Campomanes que era el director de la Real Academia de la Historia. Pero se confiaba tanto en él, que Carlos III lo manda en 1766 como embajador extraordinario en Marruecos para resolver difíciles conflictos políticos, lo que consigue



tras medio año de estancia. Mas llegará a enfrentarse con el monarca por una cuestión donde era irrefutable, la errónea adecuación de la construcción de buques de guerra al modelo francés, lo que los hacía más pesados y carentes de buena maniobrabilidad.

En todo este tiempo está trabajando en su magna obra 'Examen Marítimo' donde con precisión matemática abordaba asuntos relacionados con la construcción naval. No se imprimiría hasta 1771.

Antiguo alumno jesuita, está de acuerdo con su expulsión y viaja a Roma mandado por Carlos III para convencer al Papa Clemente XIII de la idoneidad de tal medida y de la necesaria supresión de la Orden. Ello ocurre en 1768 y retorna a la Corte por Alicante que lo recibe jubilosamente.



La idea de abrir un observatorio astronómico en Madrid fue de Jorge Juan, quien en 1785 expuso a Carlos III un proyecto para establecer un centro dedicado al estudio de la geografía astronómica. El monarca encargó a Juan de Villanueva la construcción de un edificio sobre el llamado cerro de San Blas, en la parte baja del Retiro. Mucho más tarde, el 24 de septiembre de 1851, con Juan Bravo Murillo como presidente del Consejo de Ministros, Isabel II firma una Real Orden, por la que, oficialmente, se declara creado el Observatorio de Madrid.



Monumento a Jorge Juan en su ciudad natal, obra de Vicente Bañuls.

En 1770 se le pone al frente del Real Seminario de Nobles, fundado por Felipe V en 1725 y regentado por los Jesuitas hasta su expulsión en 1767, institución que nació para enseñar a los jóvenes nobles todo aquello propio de su rango. Le dio un enorme impulso, cambió los planes de estudios e incrementó notablemente el número de alumnos.

En mayo de 1773 se encuentra de nuevo por las tierras alicantinas e ilicitanas. Está muy delicado de salud. Tiene cólicos, dolores de vientre y convulsiones. Y el 21 de junio de ese mismo año fallece de un ictus cerebral en su casa de Madrid, en la Plazuela de Afligidos, donde está hoy la calle de la Princesa. Fue enterrado en una capilla de la iglesia de San Martín.

En 1913, con motivo del segundo centenario de su nacimiento, hubo una serie de actos importantes en Novelda que culminaron con la inauguración de un gran monumento a su figura en la plaza de España de esta ciudad, obra del escultor alicantino Vicente Bañuls.

Alicante honra a Jorge Juan dando su nombre a una céntrica calle muy cercana a la casa solariega donde viviera, jalonada en su día de varias casas-palacio de la nobleza alicantina así como de las sedes del Gobierno Civil y la Diputación Provincial durante algún tiempo. Desde el 29 de febrero de 1960 también lleva el nombre de este ilustre sabio el que fuera su primer Instituto Nacional de Bachillerato. Lo mismo sucede con el club social de la Universidad de Alicante.

Novelda y Elche, entre otras muchas ciudades de la provincia y España, honran en su callejero a Jorge Juan. Y no digamos Madrid, una de cuyas arterias más importantes del barrio de Salamanca, que nace en la calle de Serrano, lleva también su nombre. Allí tiene además su sede, en el pasaje coincidente con el número 12, la Fundación Jorge Juan, creada en febrero de 1996. Diez años después estuve en contacto con uno de sus más veteranos y prestigiosos miembros, el vocal de la Junta Directiva Jorge Juan Guillén Salvetti, que lleva el nombre del personaje y es el último hijo del no menos insigne marino alicantino Julio Guillén Tato que protagoniza uno de los capítulos de este libro. La Fundación posee también una sede en Novelda, calle Argentina número 1. De este modo el recuerdo y admiración por tan gran hombre de ciencia perdura activo.

La Caja Mediterráneo, en su Casa Museo Modernista de Novelda, tiene una exposición permanente denominada 'El legado de Jorge Juan', una valiosa, elocuente y atractiva colección documental original, con libros, recuerdos e imágenes vinculados con este personaje.



Patio de la Casa Museo Modernista en Novelda, obra social de Caja Mediterráneo donde se recoge 'El legado de Jorge Juan'.





Ramón LAGIER

*marino,
aventurero,
revolucionario
y benefactor*

RAMÓN LAGIER POMARES

(Alicante 1821 - Elche 1897)

Forma parte el capitán Lagier de esa pléyade de personajes hoy en día desconocidos que alcanzaron fama en su tiempo para dormir luego el sueño del olvido pero mereciendo que su trayectoria se recuerde y perpetúe en obras como la presente, más teniendo en cuenta las labores humanitarias que desempeñó, unas veces por propia iniciativa y otras por encargo de otros, inmerso en una vida plena de aventuras y desgracias propias de cualquier novela.

Quien esto escribe también lo incluyó en su serie de personalidades alicantinas que injustamente pasaron al anonimato y que fuera publicada desde hace más de tres décadas en los domingos del diario 'Información'. Precisamente fue Ramón Lagier el que iniciara esta colección el 29 de octubre de 1978.

Ya entonces descubrí la fecha exacta de su nacimiento pues, al existir una carencia grande de bibliografía, ciñéndonos fundamentalmente al libro del erudito ilicitano Pedro Ibarra Ruiz titulado 'R. Lagier. Apuntes para ilustrar la biografía del bravo capitán del Buenaventura', figuraban datos contradictorios tanto en el día como en el año. Se da la circunstancia de que él mismo, en artículo publicado en 'La Irradiación' en 1894 manifiesta tener setenta y cinco años; y en carta dirigida al director del periódico 'La Justicia' un año después, afirma "yo vine a este mundo el año 20".



La calle Princesa, en Alicante.

También ha habido textos en los que se ha considerado a este personaje originario de Elche, ciudad con la que sí estuvo muy vinculado, cayendo en este error el mismísimo Benito Pérez Galdós cuando lo hace protagonista destacado en unos de sus Episodios Nacionales, tema del que hablaremos más adelante.

En fin, consultada la partida de bautismo en el Archivo Parroquial de la alicantina concatedral de San Nicolás de Bari, podemos certificar que "a la 1,30 de la madrugada del 12 de marzo de 1821 fue alumbrado un niño que, al recibir las aguas del bautismo de manos del cura Miguel Lugar, tomó los nombres de Ramón Eulogio Bonaventura, siendo sus apellidos Lagier Pomares Calpena Sánchez". Curiosamente sería el barco 'Buenaventura' quien más fama le daría en su vida como marino.

Vino al mundo en el número cuatro de la calle de la Princesa, rotulada desde 1910 como de Rafael Altamira, justo entre las actuales Rambla de Méndez Núñez y calle de Alberola Romero. En la fachada de su casa lució tiempo una placa que recordaba tal circunstancia; casualmente, en esa misma finca nacería dos décadas después el abogado y ministro de la I República Eleuterio Maisonnave con quien mantuvo Lagier relación personal y política, teniendo ambos un apellido de origen francés. Era su padre, llamado igualmente Ramón, un acaudalado comerciante capitalino educado en Inglaterra, y su madre, de nombre Teresa, hija de acomodados labradores de la partida ilicitana de Valverde.

Cuando solamente contaba dos años de edad, concluía en España ese fugaz respiro progresista que se llamó el Trienio Liberal y los huesos de su padre, Ramón Lagier Calpena fueron a parar a los calabozos del castillo de San Fernando con otros muchos enemigos del absolutismo de Fernando VII. Aquello se convirtió en la primera dura vivencia de nuestro personaje que iba allí a visitarlo y con el tiempo abrazaría los mismos ideales de su progenitor que consiguió fugarse de su prisión, huir en una embarcación holandesa que naufragaría y sin embargo sobrevivir exiliado en Londres.

Tal circunstancia obligó poco después a su madre a marchar con su familia a Elche donde pasó la infancia. Enamorado de ese mar por el que había conseguido su padre la libertad, cursó estudios de Náutica en Alicante y con sólo catorce años embarcó en el pailebote 'San José' que se vino a pique en la Nochebuena de 1836. Dos años más tarde consiguió el título de tercer piloto y en los albores de 1840,

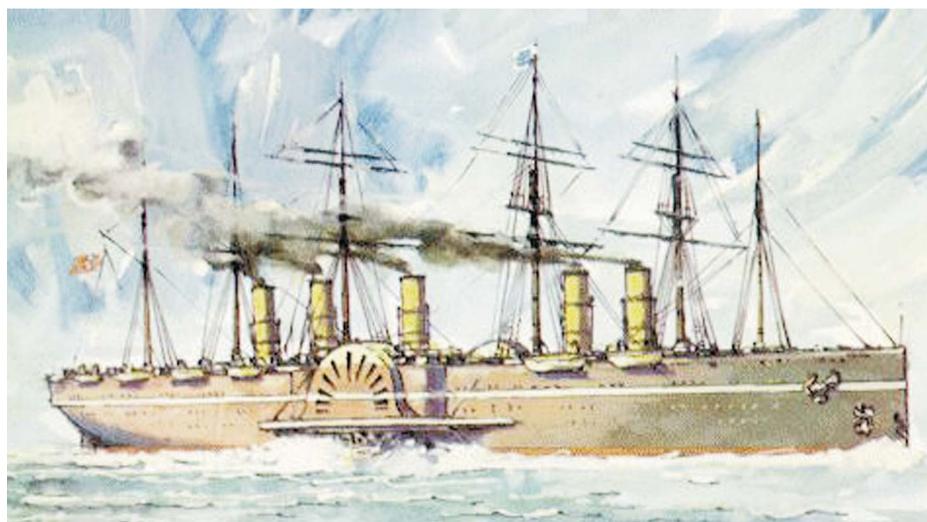


sin haber cumplido aún los 19 años, ya capitaneó su primer barco, el laúd de nombre 'La Esperanza' al que siguieron otros que le fueron granjeando fama de hábil y capacitado navegante.

En 1854 sufrió Alicante una de sus terribles epidemias de cólera, tristemente famosa ésta por diezmar a la población, muriendo hasta el propio gobernador civil Trino González de Quijano cuya labor humanitaria alcanzó una repercusión nacional, erigiéndosele un monumental panteón que hoy perdura, como es bien sabido, junto a la plaza de toros. En 47 días de agosto y septiembre fallecieron 1.864 personas sobre una población de 10.000, parte de la cual había huido al campo. Una de aquellas víctimas sería la mujer de Lagier el cual también perdió a sus suegros, cuñados y sobrinos.

Panteón de Quijano. Alicante.





Como pasara buena parte de su vida embarcado, tuvo que hacerse cargo de sus cuatro hijos. Dolorosamente impactado por la viudedad y la desaparición de toda su familia política, marchó a Roma. Allí recibió la noticia de su nombramiento como capitán del 'Hamburgo', el primer vapor mercante con el que contó España y con el que sufriera un grave percance al abordar, a la salida de Southampton, a una fragata holandesa que quedó partida en dos y de la que salvó milagrosamente la vida toda la tripulación. Ello ocurriría también en otra Nochebuena, la de 1856.

Convertido en uno de los más reputados marinos mercantes de España, lo contrató la potente compañía de Antonio López y López, marqués de Comillas, que le permitió realizar trayectos entre Alicante y Marsella, ciudad ésta en la que pasaba tres días libres lo que le animó a trasladar allí a sus cuatro hijos para poder estar el mayor tiempo posible con ellos. Quedaron al cuidado de Emmanuel Olivieri, consignatario de la naviera antes citada en aquel puerto francés, hombre célibe de reconocida honorabilidad vinculado a la Compañía de Jesús y banquero de todas las instituciones religiosas marselesas.

Su valor ilimitado unido a su talante generoso y heroico, hicieron posible el que en 1859 el gobierno francés le concediera, por sus actos de salvamento y servicios a la humanidad, una medalla de plata con la efigie del emperador Napoleón III y la siguiente dedicatoria: "A Raymond Lagier, capitán de navío español de Alicante. Servicios a la marina mercante francesa 1859". En el diploma que se le acompañaba se hacía constar que la concesión se hacía por el socorro prestado al navío francés 'Victor Henriette' el 4 de diciembre de ese precitado año.

*Antonio López y López.
Marqués de Comillas.*



Con posterioridad también se le recompensaría por los actos de heroísmo y abnegación mostrados en el salvamento de la tripulación y viajeros del bergantín 'Salvador' y el vapor 'Marsella', siendo igualmente distinguido por el rey Guillermo I de Prusia

Pero volvamos a la vida cotidiana del capitán Lagier que aún se vería sacudida por terribles acontecimientos del que fueron dolorosas víctimas tres de sus descendientes. En efecto, su hijo Vicente fallecería a los doce años en la buhardilla de 'le petit seminaire' jesuita de Marsella, en extrañas circunstancias, sin médico que quisiera certificar las causas de la defunción y con evidencias claras de haber sido sodomizado. De otro lado, sus dos hijas, Teresa y Esperanza, cayeron víctimas de los abusos sexuales de Olivieri que, haciendo pública gala de virtudes cristianas, escondía un carácter depravado y libidinoso que descargó sobre las chicas que sufrieron tal trauma que las llevó a la tumba. Ello ocurriría en 1861 y estas horribles circunstancias generaron en Ramón Lagier un lógico y profundo anticlericalismo, sobre todo contra los jesuitas.

El escándalo propiciado por estos hechos tuvo su repercusión en toda Europa; pero finalmente las influencias del todopoderoso Olivieri y de la propia Compañía de Jesús, hicieron que no se declarase ningún culpable de pederastia o violación y que se llegara a tildar a Lagier de loco y a sus hijas de llevar una vida licenciosa, perdiendo en los pleitos muchísimo dinero en abogados y sufriendo campañas de desprestigio.

Tal desesperación le llevaba a deambular sin rumbo fijo por Marsella en busca de "un socorro que no venía" hasta que un día observó en el escaparate de una librería de la calle Saint Ferreol una obra que se acababa de recibir y cuyo título le llamó la atención: 'El libro de los Espíritus' del que era su autor Allan Kardec. Su lectura le embelesó de tal manera que el espiritismo fue su tabla de salvación que le hizo, a través de su práctica, mantener su fe en Dios y "la comunicación con sus queridos parientes". Llegó a decir: "El espiritismo es el derrotero más seguro para llegar al puerto de salvación en el viaje de esta vida, rodeada de escollos y tormentas que nadie ha experimentado más que este humilde".

Volvió Lagier en 1863 a capitanear un barco, en esta ocasión un vapor llamado 'Le Monarch' (El Monarca) con el que, paradójicamente, iniciaría sus intrigas antimonárquicas. En sus bodegas escondía a revolucionarios y traía las obras espiritistas de Kardec, que luego difundía por Barcelona discretamente, al estar prohibidas.



Guillermo I de Prusia.



Emilio Castelar.

Fue ganando tal fama en los ambientes progresistas que Emilio Castelar, más adelante presidente de la I República, le solicitó ayuda económica al haberle impuesto el Gobierno de Isabel II 47 sanciones por un artículo titulado 'El Rasgo' que atacaba una actitud de la reina y que había publicado en su periódico 'La Democracia' en abril de 1865, costándole además la pérdida de su cátedra de Historia de España en la Universidad Central, lo que desencadenó una revuelta estudiantil. Castelar, muy vinculado con Elda, llamó a Lagier "paisano mío, antiguo amigo de mi casa".

Abortada por O'Donnell la insurrección de 1866 comandada por Prim, Pierrard y Contreras, escribió Lagier al primero de ellos, exiliado en Londres, ofreciéndole su viejo vapor para lo que dispusiera. El conde de Reus le contestó diciéndole textualmente "es usted mi hombre". Desde entonces mantendrían una férrea amistad.

Enseguida le encomendó el general Prim una valiosa misión, la de salvar al comandante Benito Ferré, condenado a muerte y oculto en el campo de Tarragona, cumpliendo su tarea con eficaz presteza.

Pero 'El Monarca' era ya una embarcación vetusta y lenta que pudo cambiar Lagier, tras convencer a los armadores Butler, por otro barco de mayores prestaciones, el 'Buenaventura', anteriormente llamado 'Harrier' y protagonista, como buque de guerra, de la revolución garibaldina. Con él marchó rumbo al puerto canario de La Orotava para liberar al deportado general Serrano que trasladó hasta Cádiz justo el mismo 18 de septiembre de 1868, cuando Prim se acababa de levantar en armas. Triunfante la 'Revolución Gloriosa' que llevó a la reina Isabel II camino de un exilio definitivo, se dirigió Lagier a Lisboa para recoger a doce militares adictos así como a Madeira para rescatar también audazmente a ciento once oficiales deportados en aquella isla.

El general Prim.



Como ya apuntamos anteriormente, las hazañas de Lagier figuran descritas por Galdós en 'La de los tristes destinos', último de los Episodios Nacionales de la cuarta serie, tras 'Prim', donde narra las vicisitudes de la Revolución de 1868. Ese año publicó en Marsella su libro autobiográfico 'Algún miedo tuve' donde también incluye reflexiones políticas y filosóficas, llegando su fama a tal nivel, que le obligó a viajar por diferentes capitales como Madrid, Barcelona o Sevilla para impartir conferencias.

La enorme amistad con Prim le hizo hasta desistir de criticarle la determinación de aquél encaminada a darle una salida monárquica al conflicto de España, trayendo de Italia a Amadeo de Saboya como nuevo rey. Lagier quería por encima de todo la solución republicana. Siendo Juan Prim y Prats jefe del Gobierno, mandó en 1870 a Lagier a Nueva York para pactar con el líder independentista cubano Carlos Manuel de Céspedes, proclamado presidente de la República en Armas, y en funciones de mediador gubernamental, una solución pacífica al conflicto secesionista de la isla caribeña. Se iban a llevar las negociaciones con tal secreto que fue con nombre falso y esperando enlaces en la ciudad norteamericana. Cuando llegó a ella, se enteró del asesinato de Prim, nadie se puso en contacto con él, se costeó la estancia y tuvo que volver a España.

Ya en Alicante rehusó los cargos y honores que se le ofrecían aunque fue en 1872 teniente de alcalde de su Ayuntamiento y, según su propia confesión, fugaz alcalde de la ciudad antes de proclamarse la I República, aunque esta circunstancia no consta en documento alguno, tal vez por ejercerlo de manera accidental.

A pesar de su comprobada animadversión hacia los jesuitas, se presentó como candidato del Comité Democrático a diputado a Cortes por Orihuela, "la ciudad más levítica de España", según dijera, y cuyo colegio de Santo Domingo estaba regentado por la Compañía de Jesús. Salió elegido por un amplio margen de votos pero Sagasta invalidó aquellas elecciones por lo que Lagier se desengañó definitivamente de la política, marchó con su segunda mujer, médium y espiritista ilustrada de la que tuvo un hijo, a su finca de Valverde, en el campo de Elche, rodeado de la naturaleza. Entonces llegó a escribir, parafraseando a Dumas: "En el campo está Dios y en el mar se conoce".

A pesar de su vida retirada y tranquila, siguió participando en actos del Partido Republicano Progresista que fundara en 1880 Ruiz Zorrilla, presidió la Unión Labradora ilicitana y colaboró en asociaciones espiritistas alicantinas.

En 1894 se instaló definitivamente en el casco urbano de Elche donde murió el jueves 28 de octubre de 1897. Su entierro constituyó una impresionante manifestación de duelo, pronunciando sentidas glosas a su figura los destacados republicanos locales José López Campello y Joaquín Santo Boix, así como Rafael Sevilla Linares, director del diario alicantino 'La Unión Democrática' en el cual escribiera a menudo el finado.

'El Heraldo de Madrid', entre otros periódicos nacionales, publicó una laudatoria semblanza de Lagier al que llamó "honrado demócrata" y cuya azarosa vida estuvo caracterizada por una limpia entrega a ideales nobles basados en el servicio al prójimo, salvando múltiples vidas en la mar y trabajando en tierra por todo aquello que supusiera bienestar y progreso para la humanidad.

El 27 de agosto de 1904 decidió el Ayuntamiento de Elche rotular con el nombre de Capitán Lagier la entonces llamada calle del Mesón de Tadea. El 24 de mayo de 1956 el consistorio cambió el nombre por el de Pío XII, recuperándose de nuevo para el callejero la denominación de Lagier en democracia.

Por su parte en Alicante se llamó Capitán Lagier a la calle actualmente rotulada como de Monforte del Cid en el barrio de Carolinas. La decisión, tomada tras la guerra civil, no se ha hecho cambiar hasta la actualidad del nomenclátor capitalino.

CAPITAN LAGIER

Famoso marino y político, protagonista de importantes hechos

Nació en la calle de la Princesa (hoy Altamira) en 1821 y falleció en Elche en 1897

(1823) finalizó en España ese respiro progresista que fue el «Trienio liberal» y los huesos de Ramón Lagier padre, fueron a parar a los calabozos del castillo de San Fernando donde acudía su pequeño hijo a visitarlo hasta que consiguió fugarse, huir en una embarcación, naufragar y sobrevivir. ¡Cuánto sabría en adelante el futuro capitán Lagier de éxodos, barcos y naufragios!

● UN MARINO

Pensando en aquel mar que había hecho posible escapar a su padre de las garras del absolutismo fernandino y refugiarse en Londres, sintió muy pronto el joven Ramón un cariño especial por todo lo marítimo. Así pues, cursó estudios de náutica en Alicante, y tras finalizarlos, embarcóse con tan sólo 14 años en el pailebot «San José» el cual se vino a pique cerca de Santander en la Nochebuena de 1836. Dos años más tarde, consiguió el título de tercer piloto, y en los albores de 1840, sin haber cumplido aún los 19, capitaneó por vez primera un barco, concretamente el laúd «La Esperanza», al que siguieron otros muchos que le fueron granjeando fama de hábil y capacitado navegante.

En 1854 sufrieron los alicantinos la tan famosa como terrible epidemia de cólera, recordada en la actualidad por la humanitaria labor desempeñada por una de las víctimas, el gobernador Quijano. Pues bien, tan horrenda enfermedad segó la vida de la joven esposa de Lagier, produciéndole un enorme impacto del que intentó sobreponerse marchando a Roma. Hasta allí, le llegó la noticia de su nombramiento como capitán del «Hamburgo», el primer vapor mercante con que contó España y con el que sufrió un grave percance al abordar, a la salida de Southampton, a una fragata holandesa que quedó partida en dos y de la que salvó milagrosamente la vida toda la tripulación. Ello aconteció también en una Nochebuena, la de 1856.

● TRISTE FIN DE SUS HIJOS

Enrolado más tarde en la prepotente compañía «Antonio López», comenzó el capitán Lagier a realizar trayectos entre Alicante y Marsella, ciudad ésta en la que pasaba tres días libres, lo cual motivó el que trasladara a sus cuatro hijos al citado puerto francés para dedicarles el mayor tiempo posible. Quedaron los niños bajo la custodia de Emanuel Olivieri, consignatario de la naviera antes nombrada en Marsella y hombre de reputada honorabilidad.

Pero el destino jugaría a Lagier una muy mala pasada que le marcaría de por vida. Su hijo Vicente murió en el seminario jesuíta sin médico que certificase su defunción y con evidentes síntomas de haber sufrido pederastia. De otro lado, sus dos hijas, Teresa y Esperanza, cayeron víctimas de los abusos sexuales de Olivieri, el cual, amparado en una hipócrita bondad cristiana, escondía un carácter sátrico y agresivo, causante del trauma padecido por las muchachas que las llevó a la tumba. Así se explica el profundo anticlericalismo que denotó siempre poseer nuestro personaje.

En 1863, dos años después de tan luctuosos acontecimientos, capitaneó Ramón Lagier un vapor llamado «El Monarca», con el que paradójicamente empezarían sus intrigas antimonárquicas.

● UNA VIDA DE AVENTURAS

Poco a poco, fue granjeándose fama de hombre audaz y progresista hasta el punto de pedirle Emilio Castelar a Lagier («paisano mío, antiguo amigo de mi casa») ayuda económica para poder mantener su periódico «La Democracia», al que el Gobierno había impuesto 47 sanciones a raíz de un artículo titulado «El rasgo» y que, publicado en abril de 1864, atacaba una desdeñable actitud de Isabel II.

Abortada por O'Donnell la insurrección de enero de 1866, comandada por Prim, Pierrad y Contreras, escribió Lagier al pri-



Tumba de Ramón Lagier, en el cementerio de Elche

mero de ellos ofreciéndole su viejo vapor «El Monarca» para lo que dispusiera. Le contestó el conde de Reus diciéndole textualmente «usted es mi hombre» a la par que le encomendaba una valiosa misión, la de salvar al comandante Benito Ferré, sentenciado a muerte y oculto en el campo de Tarragona. Cumplió Lagier su tarea con tanta presteza como alegría, y desde entonces, no cesó de trabajar en pro de la naciente revolución.

Pudo cambiar su vetusto barco por otro más moderno, el «Buenaventura», anteriormente llamado «Harrier» y protagonista, como navío de guerra, de la revolución garibaldina. Capitaneando su nuevo vapor, marchó Lagier rumbo a Canarias con el objeto de liberar al allí deportado general Serrano, el cual, gracias a la proverbial efectividad del alicantino, arribó a Cádiz el mismo 18 de septiembre de 1868, cuando Prim se acababa de levantar en armas.

Triunfante la revolución, encaminóse Lagier a Lisboa para recoger a políticos y militares adictos, y a la isla de Madeira con el propósito de rescatar audazmente a los 111 oficiales allí deportados.

Desde estos momentos, la amistad de Ramón Lagier con Prim fue estrechísima, teniendo buen cuidado el capitán —a pesar de su encendido republicanismo— de rebatir la decisión del ilustre militar consistente en traer a Amadeo de Saboya a España como rey, para proseguir, de este modo, con el sistema monárquico en nuestro país.

● CONCEJAL EN ALICANTE

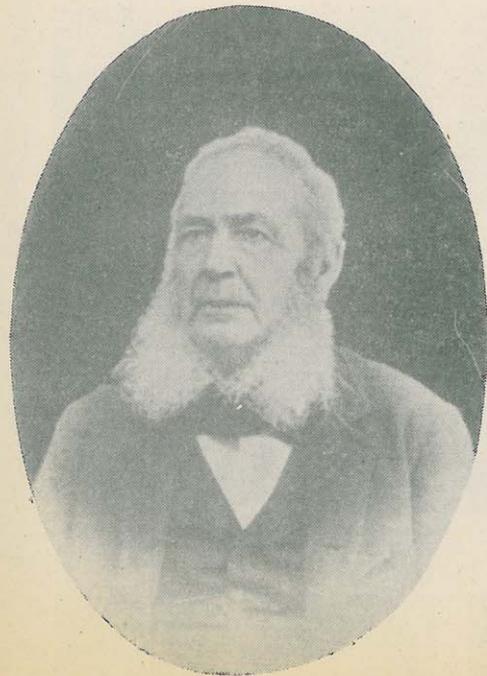
Aún pudo Lagier haber prestado un nuevo servicio a la revolución liberal como enviado secreto del Gobierno para pactar con el insurrecto cabecilla Céspedes la pacificación de Cuba Pero, al llegar a Nueva York, se enteró del asesinato de Prim, y sus enlaces, no aparecieron, por lo que tuvo nuestro buen capitán que costearse la estancia en tierras americanas y el regreso a la patria. Rehusó todo cargo honorífico ofertado, retirándose a Alicante de cuyo Ayuntamiento fue teniente de alcalde en 1872 y —según propia confesión— fugaz alcalde de la ciudad antes de la República, dato éste que no consta en texto alguno.

Candidato a diputado por Orihuela del Comité Democrático, venció por amplio margen de votos, mas Sagasta invalidó el veredicto popular, con lo que Lagier se desengañó de la política y, con su segunda mujer, recluyóse en el Campo de Elche, si bien fue presidente de la Illicitana «Unión Laboradora», participando además en todo acto progresista inspirado en la ideología de Ruiz Zorrilla. Ello le valió colaborar en diversas publicaciones afines a las que enviaba cartas relatando no sólo sus vivencias sino también personales opiniones sobre temas contemporáneos.

En 1894 abandonó definitivamente el campo para instalarse en la ciudad de Elche donde murió —como ya vimos— el jueves 28 de octubre de 1897. Su entierro, constituyó una inmensa manifestación de duelo, pronunciado sentidas frases de pésame los destacados republicanos locales José López Campello y Joaquín Santo Boix, así como Rafael Sevilla Linares, director del diario alicantino «La Unión Democrática», en donde tantas veces había escrito el finado.

Entre otros, «El Heraldo de Madrid» publicó una elogiosa semblanza de este «honrado democrata» —como afirmaba— cuya azarosa vida estuvo caracterizada por una limpia entrega a ideales siempre nobles, basados en algo tan hermoso como el servicio al prójimo, salvando múltiples vidas en la mar y labrando sobre tierra firme en todo aquello que supusiera bienestar y progreso para la humanidad.

JOAQUIN SANTO



El 28 de octubre de 1897 moría en Elche Ramón Lagier Pomares, uno de los alicantinos de más compleja y apasionada vida, no por ello bien conocida. Ahora, cuando se cumplen los 81 años desde su fallecimiento, merece la pena esbozar unos generosos apuntes de este singular marino y político.

Existe un marcado confusionismo en torno a la fecha exacta del nacimiento de nuestro personaje. Su biógrafo, el polifacético Pedro Ibarra y Ruiz, en la página 15 de la obra «R. Lagier» nos da la del 16 de marzo de 1821, dato éste que han recogido los escasos textos en que se habla, con mayor o menor detalle, del ilustre capitán. En las páginas 43 y 47 del citado libro, se deduce sin embargo que nació en 1820, circunstancia que parece corroborarse cuando más adelante (página 175) se transcribe una carta enviada por Lagier al director del periódico «La Justicia», que afirma: «Yo vine a este mundo el año 20». Teniendo en cuenta que cuando eso fue escrito contaba nuestro capitán 74 años, si no hay error tipográfico, puede imputarse el lapsus a un desliz achacable a la senectud. Y digo lapsus porque, intrigado, busqué el dato exacto allí donde es indiscutible encontrarlo, en el archivo parroquial de la hoy concatedral de San Nicolás de Bari, donde fue Lagier acristianado. El acta bautismal correspondiente dice que a la 1,30 de la madrugada del 12 de marzo de 1821 fue alumbrado un niño que, al recibir el sacramento del bautismo de manos del cura Miguel Lugar, tomó los nombres de Ramón Eulogio Bonaventura, siendo sus apellidos Lagier Pomares Calpena Sánchez. Curiosamente sería «Buenaventura» el nombre del barco que, capitaneado por el personaje que nos ocupa, le daría fama nacional cuando la revolución de 1868, de la que hablaremos más adelante.

● NACIDO EN ALICANTE

Pues bien, aclarado este punto, añadamos que nació Lagier en el número 4 de la alicantina calle de la Princesa, hoy Rafael Altamira. La infancia transcurrida en Elche y el apego que sintió por esta ciudad en la última etapa de su vida, han propiciado la creencia de que Lagier era ilicitano. En la confusión cayó el mismísimo Pérez Galdós, el cual hace del bravo marino, descolante protagonista de uno de sus episodios nacionales, el llamado «La de los tristes destinos», que se refiere a la revolución septembrina del 68. Estas mismas páginas de INFORMACION consideraron a Lagier como hijo de Elche, rectificando el error Gaspar Peral Baeza, en escrito publicado el 4 de noviembre del pasado año.

Salvadas las obligadas puntualizaciones, sigamos atentos la vida de nuestro personaje cuyos primeros recuerdos ya le dejaron indeleble huella política, pues cuando contaba dos años



Carmen LLORCA

*intelectual
y feminista
conservadora*

CARMEN LLORCA VILAPLANA

(Alcoy 1921 - Madrid 1998)

Resulta difícil poder encontrar, dentro de la galería de alicantinos insignes que hayan servido a la comunidad nacional e internacional, personalidades femeninas ya fallecidas. No sabemos si ha sido una sociedad machista la que lo ha querido así pero en esta tierra no han abundado; esa es la realidad.

Y cuando surge una con suficiente peso específico, parece dormir también el sueño de los justos, o mejor dicho el amargo pozo del olvido generalizado. Hay que moverse documentalmente mucho para hallar datos de nuestro personaje. Y en las reseñas biográficas al uso, nombres de ínfimo peso específico al lado de Carmen Llorca, figuran mucho más extensamente detallados.

Si además hablamos de una mujer de vasta cultura y feminista, vinculada políticamente al conservadurismo, la cosa suena rara porque para más de uno, todo ello parece incompatible. Tal vez, si estuviéramos tratando de una persona de similar grado intelectual y compromiso con la igualdad de sexos, pero cuyo pasado hubiera estado ligado a la izquierda militante, la difusión de su figura hubiera alcanzado niveles muy superiores.

Vino al mundo Carmen Llorca el 29 de noviembre de 1921 en el número 35 de la calle de San José de Alcoy, en pleno Raval Nou, de familia acomodada de industriales. Estudió el Bachillerato en el instituto de su ciudad natal, entonces ubicado donde hoy se halla el mercado de San Mateo, tocándole vivir en plena adolescencia, las dificultades de una guerra civil.

Acabada ésta en 1939, marchó a Madrid para estudiar Filosofía y Letras en la Complutense por cuya universidad obtuvo en 1948 el doctorado en Historia Moderna y de América con Premio Extraordinario por su tesis 'La traición del mariscal Bazaine y el proceso de Hillaraud'. Se refiere a un controvertido personaje galo versallesco -de Versalles- que intrigó contra Maximiliano de México, el curioso emperador austriaco de los aztecas, impuesto por los franceses y mandado ajusticiar por Juárez, que participó en la guerra franco-prusiana, fue condenado a muerte y conmutada la pena por trabajos forzados en la isla de Santa Margarita, de la que huyó para refugiarse en España, falleciendo en Madrid.

Profesora de Historia Universal Contemporánea en la precitada facultad madrileña de Filosofía y Letras, pasó a la Escuela Oficial de Periodismo donde impartió clases sobre Técnicas de Información del Estado, siendo profesora adjunta numeraria del departamento de Historia en la nueva facultad de Ciencias de la Información que sustituyó a aquella por lo que varias generaciones de periodistas aprendieron de su magisterio.

Además era prolífica escribiendo artículos en los diarios 'ABC', 'Pueblo' y 'Ya' así como en la revista 'Índice'.

Directora de la Oficina Nacional de Turismo de Milán, vicesecretaria general de la Junta Central de Información, Turismo y Educación Popular, ha sido la primera y única mujer presidenta del Ateneo de Madrid, de abril de 1974 a noviembre de 1975, siendo pionera en el tema de la paridad ya que la mitad de su Junta Directiva era femenina y le dio un renovado impulso a tan prestigiosa institución.

A la muerte de Franco es nombrada Delegada Nacional de Cultura y en 1976 presidenta de la Organización de Mujeres Independientes. Ese mismo año, en octubre, Manuel Fraga crea el partido Alianza Popular y Carmen Llorca se afilia a él.

Los primeros reveses electorales de esta formación le impidieron salir elegida senadora por Alicante en 1977 y no la llevarán a ocupar hasta 1980 un puesto político dentro del Consejo Asesor de RTVE. Era Técnico de Información del Estado adscrita al ministerio de Cultura y había ejercido la crítica literaria en Radio Nacional de España.

Diputada a Cortes por Madrid tras los comicios de 1982 en la candidatura de Coalición Popular, es nombrada ese año presidenta de la Comisión de Control Parlamentario sobre RTVE, cargo en el que estará hasta el final de la legislatura.



Con su amiga la pintora Mila Santonja.

Sin solución de continuidad se presenta en 1986 a las elecciones al Parlamento Europeo por Alianza Popular, quedando integrada en el denominado Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata Cristiano). Allí estuvo hasta 1994 y en este tiempo fue vicepresidenta de la delegación para las relaciones con Yugoslavia (1987-89) y con Checoslovaquia (1989-92); asimismo desempeñó la vicepresidencia de las comisiones de Derechos de la Mujer en las dos legislaturas en las que ocupó escaño de eurodiputada.

Igualmente en Estrasburgo, a lo largo de este periodo 1986-1994, fue miembro activo de las comisiones de aquellos temas en los que se veía más vinculada (Medio Ambiente, Salud Pública y Derechos del Consumidor; Asuntos Exteriores y de Seguridad; y Derechos Humanos). Igualmente perteneció a las delegaciones para las relaciones con Japón y Suiza.

Oradora brillante, con exposiciones muy documentadas, otro alcoyano de pro como Adrián Espí la recuerda en el Parlamento Europeo haciendo una defensa razonada y culta de la fiesta taurina española.

También fue ponente del dictamen mediante el cual se aprobó la Carta Europea de la Mujer Parturienta e intervino de manera destacada en otros relacionados con temas de prostitución y de mujer e investigación.



Fue una europeísta convencida desde joven, viajera impenitente, moderada pero firme en sus planteamientos, defensora de la mujer desde posturas no beligerantes y amante de conseguir logros sociales a través de la cultura a lo que se entregó en cuerpo y alma porque además el estar soltera la eximía de obligaciones familiares. A pesar de su militancia, mostró cierto escepticismo para con la política y siempre antepuso a ella su condición de escritora.

Aunque se introdujo en el campo de la novela, caso de 'El sistema' (1970), y redactó un 'Diario de un viaje a la China de Mao' (1976), destacó en obras de investigación histórica, donde más a gusto se encontraba, desde ensayos a biografías, llevando rigor y amenidad a sus textos. Así tenemos: 'Europa ¿en decadencia?' (1949), 'Isabel II y su tiempo' (1956), 'Emilio Castelar, precursor de la democracia cristiana' (1966), 'Discursos políticos de Castelar' (1968), 'Por los caminos de Europa' (1972), 'Llamadme Evita' (1978), 'Las mujeres de los dictadores' (1978), 'Los discursos de la Corona en las Cortes' (1985) 'Del aperturismo al cambio: mi testimonio' (1986) y 'Parlamentarismo y Constituciones en España' (1988). En 1992 el Parlamento Europeo publicó una nueva edición bajo el título 'Mujeres de Europa: las mujeres de los dictadores'. Dejó un último libro sin publicar sobre el centenario del asesinato de Cánovas del Castillo que se conmemoró en 1997.

Yo tuve el honor de conocerla en el Hotel Meliá de Alicante hacia 1985. En silencio tenía un rictus que la hacía parecer seria y distante; pero una vez comenzaba a hablar, con aquella voz grata y cadenciosa, se descubría a una mujer afable, bondadosa y cultísima, de apariencia serena y risueña. Si se mostraba a disgusto es porque le molestaba, como me confesó, la adulación vacua y la mediocridad prepotente.

Como buena hija de Alcoy, nunca olvidaba a su tierra, sentía orgullo hasta del mito de la moral del Club Deportivo Alcoyano, se manifestó entendida en fútbol y le gustaba escaparse en periodos de descanso, desde su casa madrileña de la calle de Luchana a la finca 'El Ferreret' que poseía en el término de Benilloba, donde concentraba una biblioteca con más de quince mil volúmenes.

Llevó por voluntad propia en el más estricto secreto su enfermedad cancerígena a consecuencia de la cual fallecería el 29 de junio de 1998 en la clínica Puerta de Hierro de Madrid donde le realizaban periódicamente los tratamientos oncológicos. Sus restos mortales fueron trasladados a su tierra natal y reposan en el panteón familiar del cementerio de Alcoy cuyo Ayuntamiento decidió entonces dedicarle una pequeña y no muy relevante calle, junto a la avenida de la Hispanidad.

Cuando murió estaba trabajando en sus Memorias y en una obra sobre Napoleón, personaje que le apasionaba por el hecho de haber concentrado en una sola década tanto y tan extenso poder. Estudiosa de buena parte de la historia de Francia en el siglo XIX, este país le concedió la Orden de las Artes y las Letras. También poseía de España la cruz del Mérito Civil y la de Alfonso X el Sabio.

Otra escritora insigne como Marta Portal, premio Planeta 1966 por 'A tientas y a ciegas', buena conocedora de Carmen Llorca, dijo de ella que fue una "gran defensora de los valores y capacidad de la mujer"; y en esa misma línea se manifestó el también escritor y erudito alcoyano Adrián Miró el cual destacó su "carácter inquieto y luchador en defensa de los derechos de la mujer".

En una entrevista que le realizara el diario 'Información', al pedírsele que se autodefiniera dijo: "La máquina de fotografiar que permita retratarme a mí misma, no la sé manejar". Sería una de las pocas cosas que no supiera.





Joaquín M^a LÓPEZ

*poeta, novelista
y dos veces
presidente
del Gobierno*

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ LÓPEZ

(Villena 1798 - Madrid 1855)

Personalidad variada la de este hombre público que en sus cincuenta y siete años de vida realizó tantas y tan diversas actividades que, comparándolas con las de los políticos de hoy en día, denotan una formación profesional y también humanística muy lejanas de las que estamos acostumbrados a ver en la presente centuria.

Nació Joaquín María López el 15 de agosto de 1798, desconociendo el porqué en varias publicaciones figura el mismo día pero de cuatro años después. En aquella fecha pertenecía Villena al obispado de Cartagena y dependía del partido judicial de Almansa en Albacete, provincia a la que fue incorporada cuando la división territorial de Javier de Burgos llevada a cabo en 1833. Tres años después, a la provincia de Alicante le quitaron todos los municipios de la Vall d'Albaida y de La Safor, dándole en corta compensación Sax, que se había adscrito a Murcia, y esta Villena cuya integración en Alicante se fraguó siendo nuestro personaje subsecretario de Gobernación. Al parecer influyó mucho en que esto sucediera.

De familia muy acomodada, residente en su casa solariega de la Puerta de Almansa, fueron sus padres Alonso López Pérez, abogado de los Reales Consejos y regidor de la ciudad, y Pascasia López Cervera, natural de Madrid. Los primeros años de su infancia los pasó en una posesión de la familia en La Hoya Hermosa, paraje cercano a Villena, Sax y Salinas, al cuidado de un tío sacerdote llamado Pedro Cervera.



Puerta de Almansa. Villena.

Durante tres años, a partir de 1811, estudió Filosofía en el colegio-seminario de San Fulgencio de Murcia, marchando posteriormente a Orihuela en cuya regia y pontificia universidad cursó Derecho aunque se quejaba de la falta de nivel del profesorado, compuesto por canónigos de la catedral, religiosos de los conventos y algún abogado de la ciudad con poco predicamento y motivación. Tal es así que, siendo aún estudiante, llegó a encargarse de las cátedras de Filosofía Moral y Derecho Natural y de Derecho Romano. Graduóse en Bachiller en Leyes en 1818, obteniendo la licenciatura dos años más tarde.

Casado muy joven, el 17 de noviembre de 1819 con su prima Manuela López y Fernández de Palencia, de la que tuvo siete vástagos más una hija extramatrimonial reconocida, partió hacia Madrid para ejercer entre 1821 y 1822 como abogado, donde estuvo colaborando durante este tiempo en el despacho de un prestigioso jurista, Manuel María Cambronero, paisano de Orihuela y largo tiempo en el exilio por afrancesado al ser ministro de José I Bonaparte, regresando a su Villena natal para integrarse en la Milicia Nacional de la que fue teniente y que defendía las posturas progresistas frente a la continua tendencia al absolutismo puesta de manifiesto por Fernando VII.

Se vivían los tiempos del Trienio Liberal (1820-23) que, ahogado por la intervención de los llamados Cien Mil Hijos de San Luis cuya ayuda requirió el monarca, obligó a López a exiliarse a Francia, primero a Bayona y luego a Montpellier, donde estuvo unos meses estudiando Medicina hasta que en octubre de 1824 volvió a Villena, marchando a ver a su madre, enferma de muerte. Era tan intenso el amor que le profesaba, que una vez falleció, roto por la pena anunció que se iba a suicidar.

Una vez superado el trauma, de nuevo se estableció en Madrid para ejercer como abogado, retornando pronto a su ciudad natal y en 1829 a Alicante donde se labró una merecida fama de buen jurista que le permitió magníficos dividendos. Síndico personero del Ayuntamiento capitalino en 1833, un año después fue elegido miembro del Estamento de Procuradores por la provincia de Alicante, una de las dos cámaras legislativas creadas por el Estatuto Real aprobado por la reina regente María Cristina.

Ya en la capital de España, donde ocupó escaño parlamentario de 1834 a 1843, llegó enseguida a destacar como un excelente orador integrado en el Partido Progresista, con intervenciones brillantemente críticas con la política moderada, redactando el proyecto de respuesta al discurso de la Corona de 1834, donde apelaba a una reforma del

Estatuto Real, que no contentaba ni a liberales ni a absolutistas, y una ampliación de las libertades públicas.

En aquella España convulsa de continuos gobiernos, 1835 trae la dimisión forzada del entonces jefe del Gobierno Francisco Martínez de la Rosa; aquel año participó Joaquín María López en el pronunciamiento que le obligó a huir a Valencia donde fue nombrado vicepresidente de la Junta Revolucionaria.

Vuelto a Villena en mayo de 1836, se presentó a diputado por la circunscripción electoral de Albacete, saliendo elegido en julio de ese año y siendo nombrado ministro de la Gobernación el 11 de septiembre, cargo que ocupó hasta el 27 de marzo de 1837. En ese periodo fue elegido presidente de las Cortes Constituyentes que habrían de aprobar la Constitución de 1837.

Reforzado su prestigio y siempre dentro de las posturas más avanzadas del progresismo, los puestos de responsabilidad se le iban sucediendo con rapidez. Fue nombrado alcalde de Madrid en 1840 y ese mismo año fiscal del Tribunal Supremo. Se opuso radicalmente a la regencia de Espartero (1841) que acabó dimitiendo y emigrando a Londres en 1843, ocupando nuestro personaje la





presidencia del 'Gobierno de los Diez Días' (9-19 de mayo de 1843) donde figuraba como ministro de la Gobernación su amigo y posterior biógrafo Fermín Caballero así como el voluble general Serrano, que había apoyado a Espartero, y meses después respaldaría la vuelta de Joaquín María López a la presidencia del Gobierno (23 julio-10 de noviembre de 1843), con el propósito de restablecer el orden en España mediante una coalición de progresistas, republicanos y moderados que fracasó cuando las Cortes declararon mayor de edad a Isabel, hija de Fernando VII, que tenía trece años, y se convertiría en la nueva reina Isabel II.

Sugirió López que fuera nombrado sustituto suyo el progresista Olózaga para formar un nuevo Gobierno pero la joven e inexperta monarca se vio envuelta en una ruin intriga palaciega que acabó con aquél en nueve días, teniendo que huir a Portugal, acusado de haber forzado a Isabel a firmar la disolución de las Cortes. Empezaba así la que se vino en llamar Década Moderada.

Todos estos lamentables sucesos propiciaron el que personas de talante aperturista como López abandonaran contrariados la política, más cuando fue acusado de estar detrás del levantamiento liberal de 1844 en Alicante, encabezado por el coronel Pantaleón Boné y ahogado en sangre al ser ajusticiados los que se vinieron en llamar 'Mártires de la Libertad'.

Precisamente en aquellos tiempos sus posturas se habían atemperado, mostrándose partidario de una libertad con orden. Según sus propias palabras, las pasiones en gritos, se tornaron en pasiones en silencio

Volvió a la política en 1847 como Senador del Reino por cuatro años, siendo nombrado en 1854 ministro togado del Tribunal de Guerra y Marina, falleciendo muy pronto, el 14 de noviembre de 1855 en Madrid, víctima de un cáncer de lengua. Crueldad del destino por cuanto la mejor arma incruenta que manejó Joaquín María López López fue la dialéctica, "dulce y brillante, tranquila y apasionada, llena de imágenes seductoras, de pensamientos sublimes, cautivando a su auditorio sin cansarlo jamás" según recogió el periódico francés 'Le Conciliateur'.

El famoso poeta Núñez de Arce le dedicó unos laudatorios versos necrológicos mientras su correligionario Fermín Caballero, como ya hemos dicho, elaboró prontamente una exhaustiva biografía del político villenense donde, según recoge otro estudioso del personaje, Antonio Moliner Prada, lo consideraba digno de "estudio y ejemplo de las generaciones venideras".



El precitado trabajo fue publicado dentro de la 'Colección de discursos parlamentarios, defensas forenses y producciones literarias de Don Joaquín María López, abogado del ilustre colegio de Madrid', siete volúmenes editados entre 1856 y 1857 por iniciativa de su hijo Feliciano, también letrado.

Fue enterrado en el panteón familiar de Villena junto a sus padres hasta el año 2005 en que, con motivo del 150 aniversario de su muerte, fue trasladado al Panteón de Hijos Ilustres.

Gran parte de su producción literaria, enormemente extensa, la publicó López en el diario madrileño 'El Eco del Comercio', surgido en mayo de 1834, órgano oficioso del Partido Progresista y periódico de un gran nivel si tenemos en cuenta que contaba entonces con dos ediciones, una para la capital de España y otra para provincias pues se vendía en cuarenta y cuatro ciudades lo mismo que en las principales capitales europeas.



Resultaría prolijo el reseñar todas las obras, algunas opúsculos, de Joaquín María López. La primera es de 1834, publicada por la imprenta alicantina de Carratalá y de carácter menor: 'En las funciones celebradas en Alicante a la jura de la Princesa Doña María Luisa'. Las más descollantes se encuentran recopiladas en la 'Colección' antes citada, divididas en intervenciones parlamentarias entre 1834 y 1853; las defensas forenses como abogado; y la producción literaria, de entre la que destacamos: 'Cuento fantástico', 'La soledad y la poesía', 'Pintura de las inmediaciones y pueblo de Esquivas donde escribió Cervantes una parte del Quijote', 'Mi despedida de Alicante el día 13

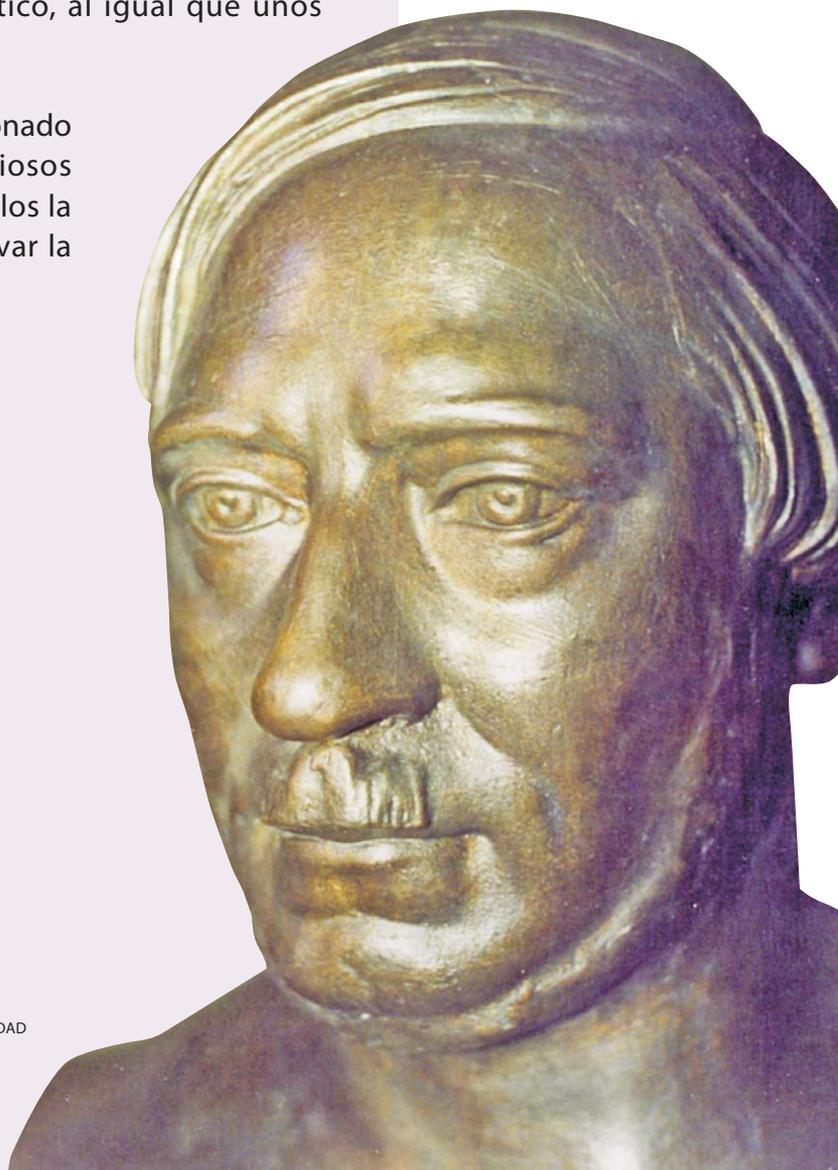
de agosto de 1849 por la noche', 'Mis reflexiones a la luz de la luna', 'El mar mirado desde las montañas de los baños de Busot', 'Al Escorial', 'Mis horas de recuerdos', 'Elisa y el extranjero' así como discursos y oraciones fúnebres.

Llama poderosamente la atención el comprobar de qué manera pudo un hombre de tantas responsabilidades, alternar su labor política, con la de jurisconsulto, poeta, al que se llegó a comparar con Espronceda, y novelista en sus cincuenta y siete años de azarosa vida.

A pesar de su numerosa descendencia, no tuvo una buena relación matrimonial, de tal modo que su esposa e hijos vivían en Villena a donde acudía a pasar temporadas estivales de descanso en su finca 'Bulilla'.

En Villena tiene su insigne paisano, Hijo Predilecto de la ciudad desde 1988, un busto en su honor ubicado en el Paseo de Chapí así como, a partir de 1898, la denominación de la vía pública donde naciera y de un grupo escolar (1933). Alicante le dedicó la plaza principal del barrio de Los Ángeles e igualmente un colegio público; y en Madrid tiene rotulados con su nombre, una céntrica calle, paralela a Cea Bermúdez, coetáneo y contrincante político, al igual que unos Jardines.

Descendientes de nuestro personaje han donado generosamente al pueblo de Villena valiosos documentos y objetos personales, entre ellos la lengua que, según parece, mandó conservar la reina Isabel II.





Eleuterio MAISONNAVE

*avanzado, posibilista
y tres veces ministro
de la I República*

ELEUTERIO MAISONNAVE CUTAYAR

(Alicante 1840 - Madrid 1890)

Por cuestiones un tanto inexplicables, acabada la guerra civil española, cuando el franquismo cambió muchas calles de nombre, como antes había hecho la República y el Frente Popular que hasta modificó la denominación de los pueblos de santos, a Maisonnave no se le tocó, ni el monumento ni la amplia avenida entonces llena de almacenes. Quizás se desconocía quién fue; o tal vez quedaba lejos su figura que llevaba medio siglo muerta.

Pero don Eleuterio fue revolucionario, masón, anticlerical y republicano aunque moderado en actitudes y de familia burguesa acaudalada. Aun así, lo tenía todo para desaparecer del mapa.

Antes de los estudios recientes que sobre Maisonnave y su tiempo ha hecho la profesora universitaria Rosa Ana Gutiérrez Lloret, no había mayor referencia bibliográfica de cierto calado que la semblanza que en opúsculo publicara en Madrid el año 1920 su correligionario y amigo Ginés Alberola. Apasionada, difusa y con un lenguaje más propio de una vehemencia romántica decimonónica, deja claro que, ante su partida bautismal de la colegiata de San Nicolás, Eleuterio Maisonnave nació en la tarde del 6 de septiembre de 1841. Más adelante da noticia de la muerte de su madre, acaecida en 1863 cuando él tenía 22 años.



Pero en los múltiples textos consultados aparece siempre como referente del año de nacimiento, el de 1840 que es el cierto, consultado el libro 59 de bautismos de la precitada iglesia colegial. Sin embargo, 'La Ilustración Española y Americana', en la biografía que acompañó a su nota necrológica hace constar 1841.

Vino al mundo en el número 4 de la calle de la Princesa, de familia de origen galo, establecida en Alicante tras la dominación napoleónica y que poseyera, como otras tantas francesas, importantes negocios vitivinícolas. Su hermano Juan fundaría la Cámara Agrícola de Alicante, sería diputado a Cortes por esta circunscripción y Senador por la Sociedad Económica de Valencia y por Málaga.

Comenzó sus estudios en el seminario de San Miguel de Orihuela para cursar el Bachillerato en el Instituto de Alicante, marchando después a Valencia a estudiar Derecho que terminaría en Madrid, ciudad donde pensó primeramente establecer su bufete aunque al final lo haría en Alicante en 1863.

Dos años después publica sus 'Comentarios de Derecho Mercantil' y 'Contrato de cambios'.

El 22 de junio de 1866 participó en el fallido pronunciamiento del cuartel de San Gil cuyo fracaso no le amilanó, fundando al año siguiente en su ciudad natal el Círculo de Artesanos donde enseñó en su cátedra de Geografía e Historia.

Sus ideales avanzados y su hondo republicanismo los comenzó a difundir a través de los periódicos 'El Eco de Alicante' y 'La República Española', en los que colaboraba habitualmente.

Elegido presidente del Casino, funda una revista de la entidad cuyos comentarios ácidos le crearán problemas y un breve destierro pero conseguiría darle un impulso cultural con la celebración de conferencias científico-literarias que se iniciarán el 27 de febrero de 1868.

Cuando la revolución septembrina de ese año, se unió a la barricada popular que se montó delante del Teatro Principal, siendo nombrado, tras la victoria de los levantados, secretario de la Junta Revolucionaria Provincial y después secretario del Gobierno Civil.

En las elecciones del 15 de enero de 1869 fue elegido por primera vez diputado a Cortes. Tres días antes funda y dirige el periódico 'El Derecho y el Deber' a través del cual criticó la para él traicionada revolución 'gloriosa' del año anterior.





Inauguración del monumento a Maisonnave en Alicante. 1895.

Durante este tiempo de intensa actividad periodística y política, fue también alcalde de Alicante, el primero que se elegiría por sufragio universal masculino, entre el 1 de enero y el 8 de octubre de 1869. Vuelto a ocupar el sillón municipal a comienzos del siguiente año, tuvo ya que dimitir definitivamente cuando ese cargo resultó incompatible con el de diputado nacional.

Llamado 'héroe de la caridad' por su labor abnegada cuando la epidemia de fiebre amarilla que asoló Alicante en 1870, continuó saliendo elegido en los comicios de agosto de 1872. Tras la abdicación de Amadeo de Saboya en febrero de 1873, se proclamó la I República y Maisonnave fue presidente de la Comisión de Actas de las Cortes Constituyentes proclamadas tras las elecciones de mayo de ese año donde volvió a salir electo junto con su hermano Juan.



Pi y Margall.



Emilio Castelar.

Al acceder Pi y Margall a la presidencia de la República en junio de 1873, fue nombrado ministro de Estado; al mes siguiente, siendo ya presidente Nicolás Salmerón, ocupó la cartera de Gobernación en la que repetiría en septiembre de igual año con su amigo Emilio Castelar al frente de aquella convulsa República, uno de cuyos graves problemas a resolver era el del cantonalismo que ansiaba la llegada de un verdadero régimen federal.

Los partidarios de esa libre federación de cantones se habían alzado en Cartagena el 12 de julio de 1873. El diputado Antonio 'Antonete' Gálvez se puso al frente de los sublevados autoproclamándose Generalísimo de Mar y Tierra. Dueño de la escuadra, atacó con ésta el puerto de Almería y sus tropas terrestres saquearon Orihuela.

Ya en septiembre decide hacer lo propio sobre Alicante con las fragatas 'Numancia' y 'Méndez Núñez'. La primera lanza un ultimátum el día 23, dando 96 horas para que se rinda y entregue la ciudad a los de Cartagena. El ministro Maisonnave no duda en venir a su ciudad natal para defenderla. A las seis y media de la mañana del 27 de septiembre de 1873 comienza el bombardeo sobre una urbe de la que habían sido evacuados niños, mujeres y ancianos. Replicaron las baterías urbanas y al final se frustró la intentona de Gálvez. Eleuterio Maisonnave mandó un patriótico telegrama al Gobierno alabando la acción heroica del pueblo alicantino a lo que respondió 'El Cantón Muciano' llamando al ministro "miserable embustero".

Debemos centrarnos ahora en la labor desarrollada por nuestro personaje como ministro de la Gobernación en un periodo inferior al medio año, inmerso en una España caótica donde campaban a sus anchas carlistas y cantonalistas.

Obsesionado con mantener el orden público, aumentó el número de contingentes de la Guardia Civil e instituyó la nueva Milicia Nacional, precursora del servicio militar obligatorio. Por otro lado, otorgó mayores subvenciones a diputaciones y ayuntamientos para que pudieran hacer frente a sus compromisos de índole social. Anhelaba una 'República de Orden y Leyes'.

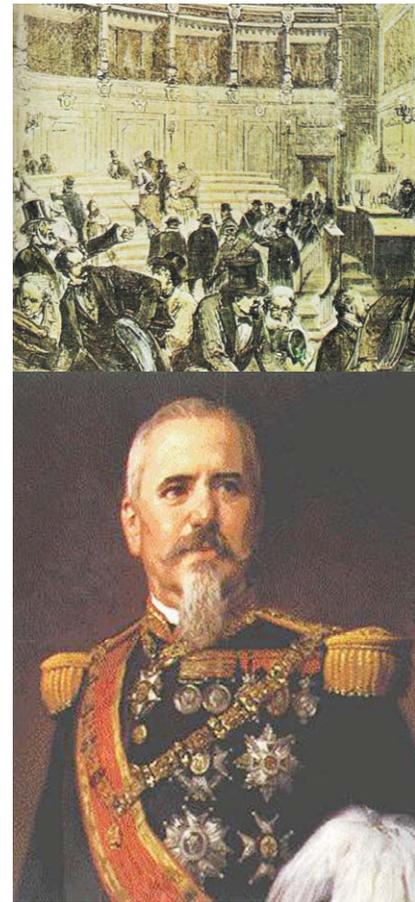
Caída la República con el golpe de Pavía, cuando alboreaba el año 1874, en aquella sesión plenaria en la que se iba a nombrar un quinto presidente -el valenciano Eduardo Palanca Asensi- en menos de once meses, Maisonnave vuelve a su ciudad, siguiendo ligado políticamente a Emilio Castelar Ripoll, que a su vez estaba muy vinculado con Alicante, ciudad de la que eran originarios sus padres y en cuyo Instituto, cuando residía en Elda, estudió el Bachillerato.

Entramos en el periodo de la Restauración monárquica, Castelar funda el Partido Republicano Posibilista a cuyo frente se pone Maisonnave en Alicante. Aquella ideología práctica que contó con cierto respaldo de los partidos dinásticos y buscaba apoyos puntuales, ora con conservadores, ora con liberales-fusionistas, acabó admitiendo, con reparos particulares, la monarquía como forma de estabilidad y paz social, por lo que se les vino en llamar 'republicanos gubernamentales'. Maisonnave discrepó de Castelar por cuestiones de esta índole y a punto estuvo de expulsarlo del partido.

Sí es cierto que los posibilistas fueron inductores de reformas avanzadas como los jurados populares, el matrimonio civil y el sufragio universal.

Y es en 1876 cuando nuestro personaje se introduce en la masonería, iniciándose en la logia Alona nº 44 de Alicante. Alcanzaría el grado 33, su nombre simbólico era Pericles y llegó a ser Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33.

En 1877 Eleuterio Maisonnave funda la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Alicante, redactando él mismo sus estatutos y llevando la sana intención de luchar contra la usura tan habitual en la época, dándole el carácter social que siempre insufló a sus proyectos. Con el tiempo y las fusiones convirtiéndose en la actual Caja Mediterráneo.



El general Pavía.

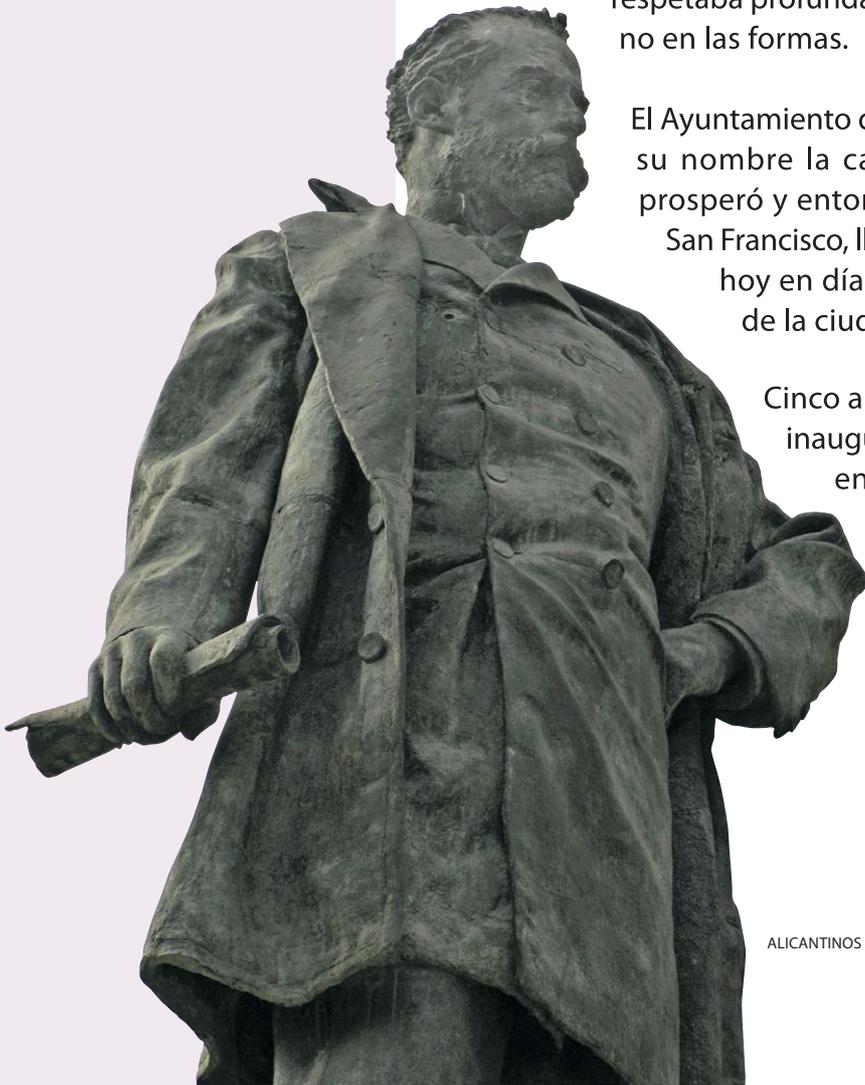
Maisonnave era un burgués propietario, como se llamaban entonces, que, lejos de puntuales arrebatos revolucionarios, se mostró prudente y firme defensor del orden aunque fuera un enfervorizado defensor de sus ideales republicanos que, inmerso en el posibilismo, sonaban atemperados. Era respetado por los obreros pero lo llamaban 'el senyoret' y siempre se definió antisocialista, rehusando de manera tajante cualquier tesis marxista, por entonces en auge. El 23 de noviembre de 1872 dijo en el Congreso de los Diputados "yo no acepto la doctrina social que tiene como objeto universalizar la propiedad".

Diputado por la circunscripción de Alicante en las elecciones de 1879, 1881 y 1886, adquirió en 1885 la propiedad del periódico 'El Globo' de Madrid donde acogió a numerosos escritores alicantinos y dirigió hasta su muerte, acaecida en su casa de la madrileña calle Montalbán en la mañana del día 5 de mayo de 1890 a causa de una pulmonía que acabó rápidamente con su aún joven vida que no había llegado al medio siglo.

Deseando ser enterrado en el panteón familiar de Alicante, presidieron el duelo que trasladó sus restos hasta la estación de Mediodía, Emilio Castelar y Práxedes Sagasta. Una vez en su ciudad, se depositó el cadáver en la colegiata de San Nicolás y se le enterró cristianamente. Maisonnave, masón, agnóstico y anticlerical, respetaba profundamente el cristianismo en el fondo pero no en las formas.

El Ayuntamiento de Alicante quiso enseguida rotular con su nombre la calle donde naciera; la propuesta no prosperó y entonces se trocó por la de la Alameda de San Francisco, llamada desde entonces de Maisonnave, hoy en día la más importante avenida comercial de la ciudad.

Cinco años después de su muerte, en 1895, se inauguró el monumento a su figura realizado en bronce por el escultor local Vicente Bañuls Aracil, estando el pedestal de piedra que lo sustenta diseñado por el arquitecto José Guardiola Picó. Ubicado junto a la plaza de San Francisco, entre las actuales avenidas de Soto y Gadea, ha cambiado de ubicación pues estuvo en el interior





Monumento a Maisonnave en su actual emplazamiento. Foto: Manuel Matas.

ajardinado de la plaza hoy llamada de Calvo Sotelo y recientemente ha vuelto casi a su lugar original, algo más arriba, justo frente a la avenida de su nombre, al lado de la Cruz de los Caídos.

Diversas localidades de la provincia tienen también en su callejero el nombre de Maisonnave, caso de Biar, Novelda o San Juan de Alicante, que rotula así una céntrica plaza junto a la Iglesia Parroquial y el Ayuntamiento. Desde 2002 la Universidad de Alicante concede los Premios 'Eleuterio Maisonnave' para galardonar la actividad continuada en defensa de los valores cívicos o de la promoción de la educación y la cultura en esta capital.



José Ma MANRESA

*una vida de jurista
y un día
de ministro*

JOSÉ MARÍA MANRESA NAVARRO

(San Fulgencio 1818 - Madrid 1905)

En el campo del Derecho, estamos ante una de las grandes personalidades españolas del siglo XIX. Así lo han reconocido hasta en la actualidad destacados juristas; y es precisamente de justicia repasar su figura para el gran público. El libro de sus 'Discursos Parlamentarios' publicado en 2007, con el estudio preliminar de Mateo Maciá, jefe del Archivo del Congreso de los Diputados, nos puede servir de magnífica herramienta para ir conociendo algo de su vida y su obra, terreno éste en el que no mucho se había investigado.

Nació en San Fulgencio el 9 de febrero de 1818, de familia de modestos labradores. Su padre, Diego, era de Rojales, y su madre, Ana María, del mismo pueblo natal de nuestro personaje. No obstante el origen humilde que nos consta, llama la atención, por desconocer los motivos, que José María y su único hermano Asencio, que fue médico, estudiaran carreras universitarias si carecían, más en aquellos tiempos, de medios económicos y vivían alejados de facultades.

Estudió primero en la escuela de su pueblo para trasladarse después a Orihuela con el objeto de cursar el Bachillerato. Una vez concluido éste, marchó a Valencia, obteniendo en 1837 el grado de Bachiller en Leyes, tras cuatro años de estancia en aquella capital; y en 1839, el de Licenciado.



Almansa. Siglo XIX.

Conseguido el título, vuelve a San Fulgencio para trabajar allí como abogado, trasladándose algo después a Dolores, villa en la que fue asesor de su alcalde. En este tiempo casa con Pilar Ortuño, natural de Ontur (Albacete) pero oriunda de tierras murcianas. Tuvo un único hijo que nacería en Dolores el año 1842, de igual nombre que el padre. Fue diputado al Congreso por el distrito de Almansa en 1884 pero falleció a los siete meses de tomar posesión, cuando finalizaba ese mismo año.

Destacando prontamente en sus virtudes profesionales, a los 26 años es nombrado juez interino de Monóvar, ganando la plaza en propiedad al año siguiente. Va labrándose su carrera como juez en numerosos destinos: Dolores (1846), Mahón (1847), Novelda (1850 y 1854), Caravaca (1851) y Pontevedra (1853). Precisamente en este último año publicó su primera obra 'Instrucción del Procedimiento Civil'.

Pero hay que hacer un alto para reflejar que en ese intervalo fue nombrado en 1849, con sólo treinta y un años, ministro de Gracia y Justicia durante el conocido por gabinete relámpago, así llamado porque duró veintisiete horas, que presidiera Serafín María de Sotto, conde de Cleonard, sucediendo al inefable Narváez que recuperó enseguida de nuevo el poder en aquellos tiempos convulsos del reinado de Isabel II.

En 1858 volvería a Madrid con un puesto relevante, el de secretario de Gobierno del Tribunal Supremo donde impulsó la publicación de la Colección Legislativa de España. En 1864 ocupó interinamente la dirección general del Registro de la Propiedad, a la que volvería dos años más tarde, y fue también nombrado subsecretario de Gracia y Justicia, cargo del que dimitiría.

Entre 1880 y 1887 será magistrado del Tribunal Supremo. Igualmente se le nombró vocal de la Junta Consultiva de Archivos, del Consejo Penitenciario y del Instituto de Reformas Sociales para el que redactó informes respecto a textos legales referentes al descanso dominical, contrato de trabajo y accidentes laborales.

Fue también un descollante miembro de la Comisión General de Codificación que se encargó de redactar el Código Civil español que vería la luz en 1889.

Según recogemos del precitado Mateo Maciá, al final de su expediente administrativo se hace constar de Manresa que: "tiene los mejores



La reina Isabel II.

informes respecto al tiempo que ejerció la abogacía, y en los diferentes cargos judiciales que ha desempeñado, ha obtenido las mejores notas por su celo, laboriosidad, moralidad y aptitud".

En el terreno político, fue de ideología moderada, saliendo elegido por vez primera en octubre de 1863 por el distrito de Elche, con el que repitió en los comicios de 1864. De nuevo será diputado tras las elecciones de 1867, en esta ocasión por Alicante.

Cuando intentó renovar acta de diputado por un distrito de su comarca, se encontró con la más ácida animadversión de quien ya era su enemigo político, el liberal que controlaba la zona, Tomás Capdepón Martínez, natural de Almoradí. Así ocurrió en 1871 cuando Capdepón era candidato gubernamental y al parecer sus partidarios ejercieron todo tipo de presiones ilícitas para que no se votara a Manresa, presentados ambos por el distrito de Dolores. En 1879 lo intentó por Villena y tampoco logró salir, en esta ocasión sin irregularidades denunciadas. Por lo que respecta a Capdepón digamos que llegaría a ser subsecretario de Hacienda y director general de Propiedades y Derechos del Estado.

Durante sus años de parlamentario, defendería cuestiones relacionadas con su provincia, destacando una de índole ferroviario como fue su proposición de ley (1865) encaminada a la construcción de un tendido férreo que uniera Alicante, Elche y Orihuela con Murcia, incluido un ramal a Torrevieja, y que se haría realidad justo dos décadas después.

Una vez se jubilara como magistrado del Supremo, accedería a la Cámara Alta, siendo senador en dos legislaturas, 1891-93 y 1896-98 por la provincia de Alicante. De sus intervenciones destacamos la defensa de los intereses de los agricultores de Elche y de la realización de una carretera que fuera de Jijona a Torremanzanas y Benifallim para enlazar con la de Alcoy.

También queremos hacer constar que fue pionero al apoyar con vehemencia en 1892 el proyecto del ingeniero Pedro García Faria para la construcción de un metro (ferrocarril eléctrico subterráneo) en Madrid frente a la oposición de quienes pensaban que aquello suponía un peligro para la cimentación de las casas. Veía modernidad, puso el ejemplo de Londres y pensó en la reducción del tráfico de carruajes por el centro de la capital de España que tal transporte iba a suponer. Pues bien, hasta 1919 no se haría realidad la primera línea del Metropolitano entre la Puerta del Sol y Cuatro Caminos.





Eduardo Dato Iradier.

Pero donde de verdad destacó Manresa de manera especial fue en su faceta de comentarista jurídico y legislador. Comencemos diciendo que en 1853 un alicantino, José Reus García, en colaboración con otro comprovinciano, el vilero Ignacio Miquel y Rubert, funda la Revista General de Legislación y Jurisprudencia. El talante conservador no exento de un hondo sentido social que tenía José María Manresa, se verá reflejado en muchos de sus artículos en esta publicación que llegaría a dirigir desde 1883 hasta su muerte, sustituyéndolo el no menos eminente Eduardo Dato Iradier.

En 1856, con Reus y Miquel, comenzó a publicar la 'Ley de enjuiciamiento civil: comentada y explicada para su mejor inteligencia y fácil aplicación, con los formularios correspondientes a todos los juicios y un repertorio alfabético de las voces comprendidas en los mismos'. Esta obra constará de seis volúmenes y se terminará de editar en 1869. Más adelante, entre 1891 y 1895, aparecerían seis tomos más sobre nuevos 'Comentarios a la ley de enjuiciamiento civil reformada'. Los 'Comentarios al Código Civil español' empezados a editar bajo su dirección en 1890 y que vieron la luz en doce volúmenes hasta 1907, también constituyen una obra vital de Manresa en la que trabajó lúcidamente hasta el final de sus días.

Fue en su domicilio de la madrileña calle de las Huertas número 74, hoy rotulado con el 70, en pleno barrio de las Letras, donde fallecería José María Manresa, ya viudo, el 19 de noviembre de 1905, a la edad de ochenta y siete años, a consecuencia de una uremia.

Pendiente un gran homenaje a su figura, éste se hizo realidad más de un siglo después. El Ayuntamiento de Madrid colocó el 21 de marzo de 2007 la típica placa romboidal a figuras destacadas, en la fachada del edificio donde muriera, con la siguiente leyenda: "En esta casa vivió y murió en 1905 el jurista José María Manresa Navarro cuya obra se refleja en el Código Civil de 1889". Diferentes personalidades de los ayuntamientos de Madrid y San Fulgencio, en este caso su alcalde, así como de la Universidad Complutense, la Plataforma de Asociaciones Independientes y un tataranieto de Manresa, hablaron en el acto público.

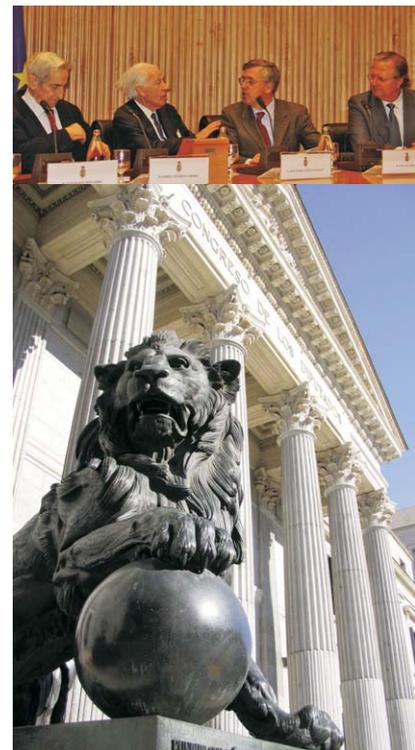
Con posterioridad, se presentó en el Congreso de los Diputados de Madrid, en emotivo acto presidido por su vicepresidente tercero Gabriel Cisneros Laborda, uno de los padres de la Constitución, la obra con los 'Discursos Parlamentarios' de Manresa. Intervinieron destacadas personalidades del mundo del Derecho como Luis Martí Mingarro, decano del Colegio de Abogados de Madrid, o José María Castán.

Dado el hecho de que el autor de esta obra estuvo presente en el acto y habló en su condición de director del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, coeditor de los 'Discursos', quiero hacer constar el esfuerzo e interés que puso de manifiesto una personalidad como la de Gabriel Cisneros, gravemente enfermo de cáncer -moriría cuatro meses justos después- en presidir aquel acto y rendir tributo de admiración a Manresa. A ello se une el hecho de que en el propio Congreso había padecido Cisneros, menos de cinco meses atrás, un infarto cerebral.

El entonces presidente del Congreso Manuel Marín dejó escrito respecto a José María Manresa: "Es uno de los exponentes más preclaros del conjunto de juristas que a lo largo del siglo XIX dieron forma al Derecho moderno en España".

Para concluir hay que hacer constar la presencia en aquel acto de la Asociación de Sociología y Antropología Jurídica 'José María Manresa' de Guardamar del Segura que entregó los premios a la investigación joven de aquel año y que convoca periódicamente, conservando así vivo el recuerdo de este eminente jurista.

En su población natal también se mantiene perenne la memoria de Manresa a través de una vía pública y un colegio que llevan su nombre, dándose la circunstancia de que San Fulgencio ocupa hoy en día un primer puesto entre los municipios de España pues tiene el mayor porcentaje de población censada extranjera de todo el Estado; nada menos que el 75,9% no es español, de él más de la mitad británico.



Homenaje a José María Manresa en el Congreso de los Diputados en 2007.



José MARTÍNEZ RUIZ

Azón

*magistral
de la palabra
y enseña de la
Generación
del 98*



JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, 'AZORÍN'

(Monóvar 1873 - Madrid 1967)

Cleóbulo de Lindos fue uno de los siete sabios de Grecia. Hablaba de la moderación como virtud y condenaba la violencia y la injusticia; pero gobernó tiránicamente. Una de sus citas, válida no por la densidad del contenido sino porque la dijo hace 2.600 años, afirma: "nada hay tan común en el mundo como la ignorancia y los charlatanes". Ahora y siempre, añado. Del dicho al hecho hay un buen trecho y la ignorancia es muy atrevida sería la versión del refranero popular.

De Azorín dicen estar desfasado, que no lo lee nadie, que ya no interesa. En fin, la ignorancia de los charlatanes. Cabría decir si la gente sabe de Albert Einstein o de Stephen Hawking. Pero su huella científica queda para la posteridad. Más directamente, no creo que hoy en día se lea mucho, fuera de las aulas, a Cervantes, eliminando el icono del Quijote, hasta no sabemos qué capítulo.

José Martínez Ruiz es el más internacional y difundido de nuestros prosistas. Puesto frente a él, resulta difícil la síntesis. Y aquí nos hallamos en situación parecida a las de Miró y Hernández. Hay tantos expertos conocidos a los que podría acudir para glosar su figura. Pero, qué decir en unos párrafos. Sería como aquella ignota que se presentó ante Severo Ochoa en Sax y le espetó: ¿Y a usted por qué le han dado el Nobel?



Distintas vistas de la Casa Museo Azorín en Monóvar, obra social de Caja Mediterráneo.

La 'Casa Museo Azorín', soberbia institución de la Obra Social de la CAM que dirige tan eficazmente José Payá, es el mayor ejemplo de lo que ha sido, es y seguirá siendo el escritor monovero. Ediciones, biografías, ensayos, tesis, traducciones, artículos y comentarios inundan sus vitrinas y afloran continuamente.

El otro pilar del azorinismo es el de los Coloquios Internacionales de Pau, nacidos en abril de 1985 gracias a la genial iniciativa del profesor Christian Manso, catedrático de Literatura e hispanista de renombre. Siendo un joven estudiante, se paró cierto día ante el escaparate de una librería de la madrileña Puerta del Sol y vio tras las vitrinas un libro cuyo título le llamó la atención: 'Blanco en azul'. Leyó aquellas páginas de negro sobre blanco y comenzó una pasión que ya dura unas cuantas décadas.

Con el alborar de la nueva centuria, cedió el testigo de la dirección de los Coloquios a Pascale Peyraga; y vamos para un cuarto de siglo estudiando, desde una universidad francesa y con expertos de Europa y América, a Azorín. ¿A quién le interesa, pues? Ahí están los eméritos Bernard Barrère y Claude Allaigre, con su hija Annick, ahora descollando en el campus universitario de Saint Denis (París VIII); en Italia, a Renata Londero; a caballo entre Francia y España, a Dolores Thion-Soriano; y aquí, por sólo nombrar dos ejemplos no repetidos del ámbito universitario alicantino, a Miguel Ángel Auladell y Antonio Díez Mediavilla. Del mundo anglosajón americano podemos citar a Inman Fox y Roberta Johnson. Y, claro, al biógrafo decano que trató íntimamente a Azorín, Santiago Riopérez y Milá, manantial inagotable de facetas del escritor.

Hace más de una década que asisto a Pau y he podido embeberme de lo que es y representa José Martínez Ruiz, mucho más vivo de lo que algunos 'vivos' quisieran. Como me siento vinculado a su figura, desde distintas ópticas, me permitirá el lector que subjetivice el retazo biográfico y lo amplíe a cuestiones de las que he sido protagonista.

Martínez Ruiz nació en la calle de la Cárcel de Monóvar, a las tres de la mañana del domingo 8 de junio de 1873 y se le impusieron los nombres de José Augusto Trinidad. Hijo primogénito de los nueve que tendrían el abogado Isidro Martínez Soriano, natural de Yecla, y María Luisa Ruiz Maestre, de Petrel, familia muy acomodada, con numerosas propiedades por ambas partes, entre ellas la del Collado de Salinas que hoy bien conocemos.

Al día siguiente de venir al mundo, fue bautizado en la iglesia parroquial de San Juan Bautista por mosén Máximo Rico, sacerdote carlista que en aquellos momentos viviría una dualidad de sentimientos. Contrario a la fenecida monarquía isabelina, tras el fugaz reinado de Amadeo de Saboya, el 11 de febrero de aquel 1873 había visto proclamarse la I República Española, siendo Estanislao Figueras su primer presidente el cual dimitirá y marchará a Francia el 10 de junio, recién nacido Azorín, por lo que se entiende el estado de tensión que en una familia burguesa y conservadora se viviría en esas fechas.

Su padre, nacido en 1844 y partidario del político Francisco Romero Robledo, llegaría a ser alcalde de Monóvar de 1877 a 1881 y presidente del Casino en varias ocasiones. La familia se trasladará muy pronto de la casa natalicia, en la calle luego llamada de San Andrés y desde el día 19 de marzo de 1917, onomástica del literato, de Azorín, a otra espaciosa y señorial vivienda de la calle de Salamanca número 7, así rotulada en memoria del banquero y político José de Salamanca que fuera también alcalde de esta población entre 1833 y 1835, como lo recordará el propio Azorín en el capítulo XL de 'Superrealismo', y más recientemente Rafael Poveda. Es la actual casa-museo.





Azorín por Ramón Casas.

Ingresa a los cinco años en la Escuela de Monóvar y ya se detecta en él un carácter solitario, introvertido y observador. Pero la placidez se acabará pronto ya que su padre decide llevarlo a estudiar a los Escolapios de su Yecla natal cuando tiene ocho años. Va a pasar de la "ciudad apacible" a la "ciudad adusta". Así durante siete años de encierro, hasta que termina el Bachillerato en el colegio religioso donde no todo serían amarguras porque en el futuro mostrará deseos de retornar aunque "los sitios en que se deslizaron nuestros primeros años no se deben volver a ver; así conservamos engrandecidos los recuerdos de cosas que en la realidad son insignificantes".

En 1888 por indicación de su padre que quiere que el hijo mayor haga su misma carrera, lo manda a estudiar Derecho a Valencia. No es lo suyo y se sucederá un rosario de universidades: Granada, Salamanca, Madrid. Pasará las privaciones que había desconocido hasta entonces. Los arrebatos juveniles lo arrastrarán al anarquismo. Escribe 'Anarquistas literarios' en 1895 y traduce a Augustin Hamon ('De la patria', conferencia publicada en la Biblioteca Ácrata de Barcelona en 1896) y al ruso Piotr Kropotkin ('Las prisiones', 1897).

Lee con avidez y consolida su compromiso social tanto como su vocación por ser escritor que la había esbozado muy pronto y siempre con la obsesión -¿símbolo de timidez, miedo al qué dirán o al ridículo, tal vez hecho de ser su nombre muy usual?- de firmar con seudónimos de lo más dispares: Fray José, Juan de Lis, Cándido, Ahrimán. Este último lo utilizará en sus colaboraciones de 'El Pueblo', periódico de Vicente Blasco Ibáñez. También lo haría en su opositor 'El Mercantil Valenciano', también republicano pero antiblasquista. Luego vendrían Charivari y Este. Así se fue fraguando el escritor articulista que nunca abandonaría a José Martínez Ruiz, buena parte de cuya producción son compendios de sus colaboraciones en prensa.

En 1896 viaja a Madrid, residencia que sólo dejará en los estíos que lo evaden a Monóvar y cuando el exilio de la guerra civil. Su presencia en los diarios de mayor repercusión seguirá marcada por el carácter combativo e inconformista de los textos. Sigue con sus ideales anarquistas bien asentados en su mente. Colabora en 'El País' (1896), de donde sale mal parado, y 'El Progreso' (1897) que dirigía Alejandro Lerroux. Pero pasa por graves apuros económicos como reconoce en 'Bohemia' (1898).

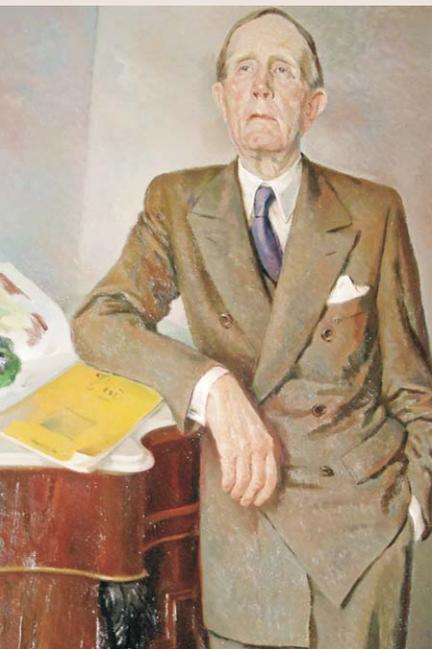
La crisis finisecular motivada por el desastre bélico de ese año contra Estados Unidos, con la pérdida de los restos del imperio colonial español, todo insular -Cuba y Puerto Rico en Centroamérica, Filipinas



en Asia y Guam en Oceanía-, ante la indiferencia de una sociedad ensimismada en la diversión y la intrascendencia, movió a un grupo de intelectuales a alzar su voz desde la pluma. Azorín acuñó el término 'Generación del 98', que para Lázaro Carreter hubiera sido mejor llamar 'Grupo' y se convirtió en su enseña y su mascarón para llegar a ser un intento de reforma de la sensibilidad.

Esos anhelos de aires reformistas en lo social van a ir parejos a su evolución política. No sólo era el siglo lo que iba a cambiar. Martínez Ruiz se consolida, novelísticamente hablando, con la trilogía 'La voluntad' (1902), 'Antonio Azorín' (1903) y 'Las confesiones de un pequeño filósofo' (1904), donde van a descollar ya el cuidado del estilo y el afán descriptivo, inmersos en abundantes reflexiones autobiográficas. Vemos cómo ha surgido en el personaje citado el seudónimo que lo acompañará para siempre. Es utilizado primero el 28 de enero de 1904 en las 'Impresiones parlamentarias' que publicará en el semanario 'España', y ya definitivamente, como ensayista y novelista, en 'Los Pueblos' (1905). Como le pasó a Leopoldo Alas, su defensor de los primeros tiempos en Madrid, con Clarín, que suena tan parecido a Azorín y cuyas cinco letras figuran en José Martínez, el seudónimo se convertirá más en un hipocorístico como el de Pepe que es como lo llamaban familiarmente.





La radical transformación ideológica de Martínez Ruiz es ya un hecho. Torcuato Luca de Tena va a convertir el periódico bisemanal 'ABC' en diario el 1 de junio de 1905; días antes lo contrata para que marche a París como enviado especial que cubra el viaje del joven rey Alfonso XIII. Y, casualidades de la vida, el monarca sufrirá un atentado ¡anarquista! el 31 de mayo. Azorín enviará la primera crónica telegrafiada en la historia del periodismo español.

Con motivo del III Centenario de la publicación del Quijote, 'El Imparcial' le pedirá en ese 1905 que recorra el itinerario del ingenioso hidalgo, cuan nuevo caballero andante, para plasmar sus sensaciones vividas en las páginas del diario que dirigía José Ortega Munilla y fundara su suegro Eduardo Gasset. De ahí saldrá ese delicioso relato de viajes llamado 'La ruta de don Quijote'.

El cambio experimentado le llevará hasta a comprometerse políticamente. Los conservadores Maura y de la Cierva lo avalan y nuestro personaje será diputado a Cortes por dos distritos almerienses (Purchena y Sorbas) y uno pontevedrés (Puentearreas), entre 1907 y 1919, en cinco de las seis convocatorias electorales habidas. Era típico, y aún persiste, enviar a ciertas circunscripciones candidatos 'cuneros' de confianza con el objeto de cubrir las listas. Para concluir con el apartado político, del que sería inmenso cronista parlamentario, apuntaremos que en dos cortos periodos de 1917 y 1919 fue también subsecretario de Instrucción Pública.

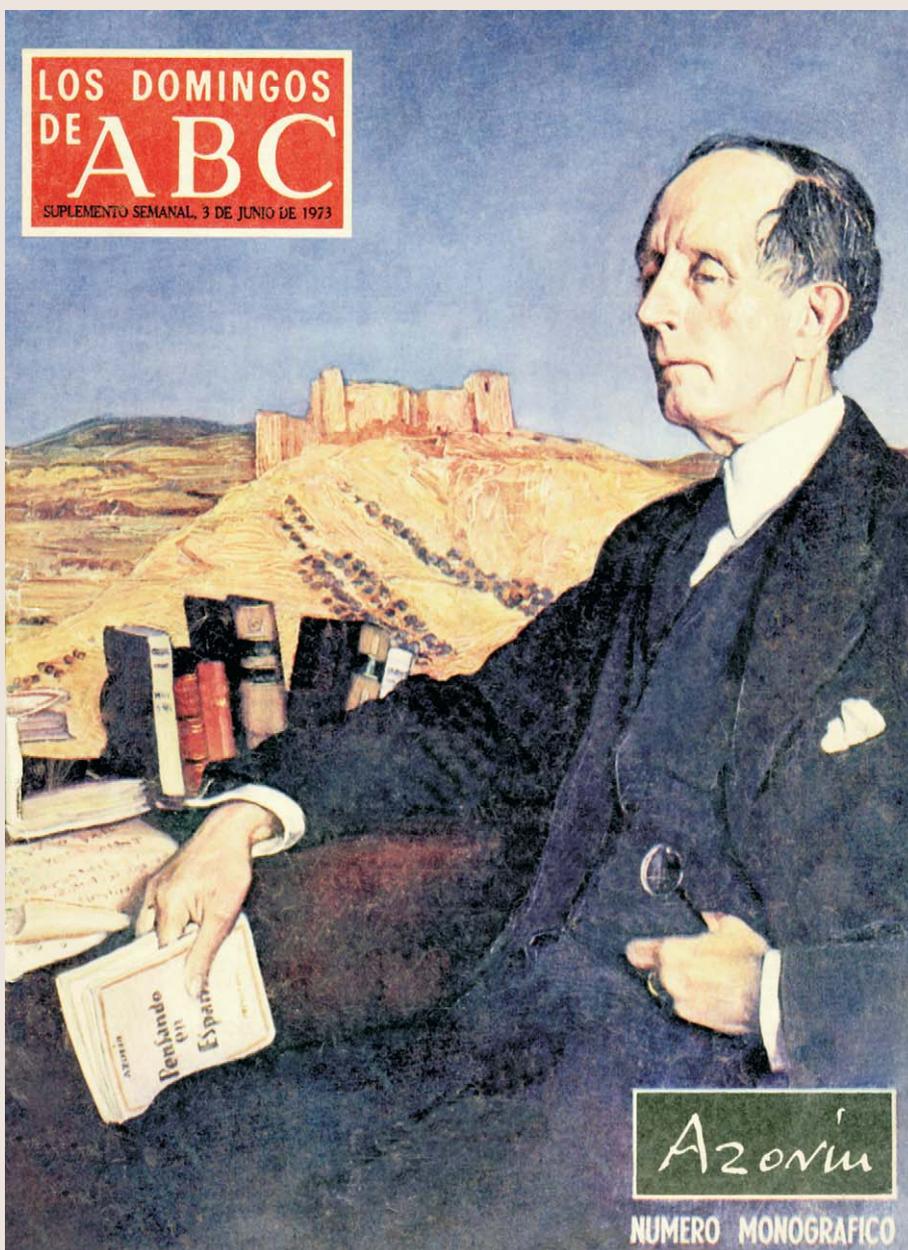
Precisamente en 1908 publicará 'El político', año en que se casa con la zaragozana de Sos del Rey Católico Julia Guinda Urzanqui, de la que no tendrá descendencia.

Se suceden años de una gran creatividad y un enorme prestigio, 'Castilla' (1912), tal es así que en 1913 se presenta su candidatura para ocupar un sillón de la Real Academia Española pero no sale elegido. Juan Ramón Jiménez y Ortega y Gasset organizan en Aranjuez un homenaje de desagravio.

Se incorpora en 1914 a la prensa catalana en una faceta que cultivó desde su juventud, la de crítico literario; lo hará en 'La Vanguardia' donde escribirá cerca de doscientos artículos a lo largo de tres años. Y desde 1916 publicará también en 'La Prensa' de Buenos Aires.

Marcha a París de nuevo, en esta ocasión como corresponsal de guerra de 'ABC' en la postrimerías de la primera conflagración mundial (1918).

El 28 de mayo de 1924 es por fin elegido por unanimidad miembro de la Academia de la Lengua para cubrir la vacante dejada por el político valenciano Juan Navarro Reverter, precisamente el que se la arrebataría en 1913. Ocupará el sillón P mayúscula, entrará acompañado de Serafín Álvarez Quintero y Julio Casares, y su discurso de ingreso, leído el 26 de octubre, versará sobre 'Una hora de España (1560 y 1590)'.
A mediados de los veinte, 'felices años' socioeconómicos, emergerá de un Azorín innovador un impulso por hacer teatro de vanguardia que no hallará eco entre el público. Surgen 'Old Spain' (1926), 'Brandy, mucho brandy' (1927) y 'Angelita' (1930). El estreno de ésta en Monóvar supondrá la última visita que el autor haga a su tierra natal.





A la par sigue gestando literatura vanguardista como 'Blanco en azul' y 'Superrealismo', ambas de 1929, año del 'crack' económico y de una profunda recesión que repercutirá políticamente en España con la caída del general Primo de Rivera en enero del 30. Se presagia la llegada de la República y Azorín colabora en 'El Sol', diario de esta tendencia.

Con el advenimiento del nuevo Régimen, apoya sin titubeos el cambio de 1931 pero, en la línea de Ortega del "¡no es esto, no es esto!", la famosa frase que pronunciara el filósofo el 6 de diciembre de ese año, pidiendo una rectificación de la República, acabará desencantado de la misma.

Estalla la guerra civil y en octubre del 36 marcha a la capital francesa porque "tenía derecho a pasar la frontera en busca de un remanso de paz". Allí estará hasta el 23 de agosto de 1939, justo una semana antes de que la Alemania nazi diera pie al inicio de la II Guerra Mundial y Francia comenzara a temblar por los negros nubarrones que se cernían sobre ella. De su experiencia publicará 'Españoles en París'.

Su retorno a España no le resultará cómodo al principio. Contó con el aval del 'cuñadísimo' de Franco y ministro de Asuntos Exteriores Ramón Serrano Suñer pero había un recelo generalizado entre la generación de escritores falangistas con los del 98 como él e 'Impío' Baroja, que así era conocido por los nuevos gobernantes. Pero ya en 1941 las gestiones de Serrano Suñer le posibilitaron volver a escribir en prensa y lo hará en el órgano de Falange Española 'Arriba' y también en 'ABC'. Hay que decir que las docilidades y afecciones para con los regímenes imperantes pueden tener una excusa en el temor de nuestro personaje a sufrir cárcel ya que una dolencia intestinal crónica le obligada a ponerse enemas a diario.

Publica en 1942 las novelas 'El escritor', 'El enfermo' y 'Capricho' mientras sigue con sus colaboraciones periodísticas habituales y las de 'El Español', 'Destino' y 'Diario de Barcelona'. Septuagenario, ve aparecer en 1943 las 'Obras selectas' y cuatro años después unas 'Obras Completas' que no lo eran del todo porque se publicaron mutiladas por la censura.

En 1950 se le despierta una viva afición al cine, cuando diez años atrás había manifestado a la revista 'Primer Plano' que no veía películas por un problema ocular; esa que han venido en llamar 'pasión de senectud' lo lleva a acudir a las salas con denuedo, se deja fotografiar ante las carteleras y con alguna actriz como Sarita Montiel. Escribirá al respecto 'El cine y el momento' (1953) y 'El efímero cine' (1955).

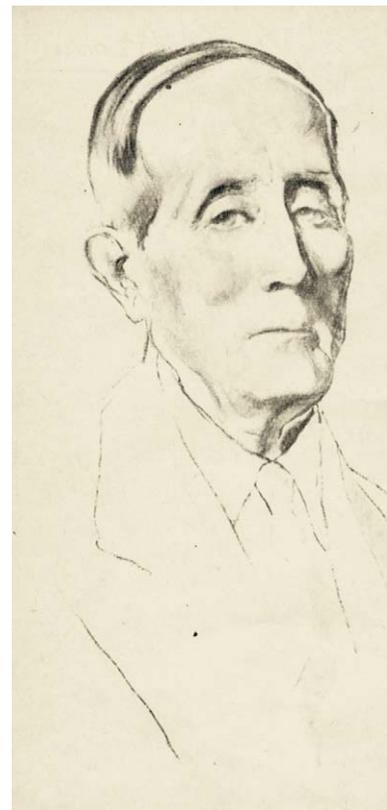
Vienen los típicos reconocimientos propios de la vejez como el de la Fundación March que le concede el Premio de Literatura en 1958; y en los dos años siguientes verán la luz los que serán últimos libros inéditos publicados: 'Agenda' y 'Postdata' (1959) y 'Ejercicios de castellano' (1960).

El 5 de junio de 1963 fue nombrado Hijo Adoptivo de Alicante. Pero el Premio Nacional de Literatura no le será concedido hasta enero de 1967, unas semanas antes de morir, hecho que acontecería en su domicilio madrileño de Zorrilla número 21 en la mañana del 2 de marzo de 1967 a causa de una miocaditis esclerótica. Su salud, en un hombre cercano a los 94 años, estaba muy mermada. La febrícula fue acompañando el lento apagar de su existencia. "¡Dios mío, cuánto cuesta morir!" dicen que fueron sus últimas palabras musitadas. Poco antes había relatado: "El presente en la declinación de la vida, el tiempo más rápido y fluente para mí, se me escapa de las manos".

"¡Adiós al pasado y adiós a la vida!. Ya esta blanca aurora no nacerá sobre nosotros. Ya este minuto de emoción espontánea, íntima y sagrada, no pasará por nuestro espíritu" manifestó mucho antes (1923) en 'El chirrión de los políticos'.

Nuestro escritor dejó dicho que mientras su mujer viviera, reposarían sus restos en Madrid. Así se cumplió sobradamente -ella falleció el año 1974- aunque ya en aquel marzo del 67 el alcalde de Monóvar Francisco Sanchiz Bonastre expresó el deseo de trasladar el cadáver a la tierra que le viera nacer. Ello no ocurriría hasta junio de 1990. Y para tal acontecimiento aporté mi granito de arena.

En efecto, fue Luis Fernando Pérez Picó, a la sazón alcalde de Monóvar, quien solicitó mi concurso, como diputado a Cortes Valencianas y miembro de la comisión de Cultura, para lograr que se pudiesen cubrir en su totalidad los múltiples gastos que le generaba al Ayuntamiento el traslado, y principalmente el pago del monumento funerario del camposanto, obra del buen amigo y excelente escultor bañerense Vicente Ferrero Molina. Realicé las gestiones pertinentes ante la conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, hablé con su titular Cipriano Ciscar Casabán y su sucesor, el alicantino Antonio Escarré Esteve, viajé a Monóvar con Emilio Soler Pascual, mi válido interlocutor y por entonces director general de Cultura, consiguiéndose la ayuda económica requerida.



Azorín. Caricatura de Vica.





Y por fin el 9 de junio de 1990 los restos de Azorín y su esposa Julia Guinda retornaban a Monóvar. Del evento lo recuerdo todo: figurantes en amplio sentido de la palabra, anónimos ejecutores, muchas autoridades y un almuerzo en el casino donde conocí personalmente a Ramón Serrano Suñer al que estreché la mano, intercambiando algunas palabras.

Cuando en 1998 se cumplía el centenario de la 'Generación del 98', planteé en el Ayuntamiento de Alicante erigir un monumento a Azorín, conmemorativo de la efemérides. Tenía el diseño y el bajorrelieve del escritor hecho por Vicente Ferrero, el cual sólo iba a cobrar los gastos del fundido en bronce, el mármol de Monóvar que regalaba su consistorio municipal y el texto del escritor que seleccioné como más idóneo por cuanto se ubicaría en la fachada marítima, cerca de la Explanada: "Impulsividad creadora en el aire templado y seco. Pasear por la línea rosa de la ribera junto a la línea azul del mar. Costas lejanas: maravilla de matices suaves en la lejanía; concierto magnífico de grises, rosas, amarillos y azules".

Faltó aquello que se llama voluntad política. El proyecto compendiaba idoneidad, realismo y agradecimiento; yo me encontré indiferencia, rechazo y apatía. Con los seis conceptos -tres y tres- confeccioné un acróstico que interpretó mi sentimiento de entonces: ira.

El 10 de mayo de 1969 se fundó la Casa-Museo Azorín, hoy santuario señero del azorinismo, perfectamente acondicionada, con mobiliario y recuerdos del escritor así como un impresionante fondo

bibliográfico. Allí se investiga, se recopila todo lo que en el mundo se haga en torno a esta figura de las letras españolas, se editan los 'Anales Azorinianos' y se organizan actividades culturales de muy diversa índole, bajo el patronazgo de la CAM.

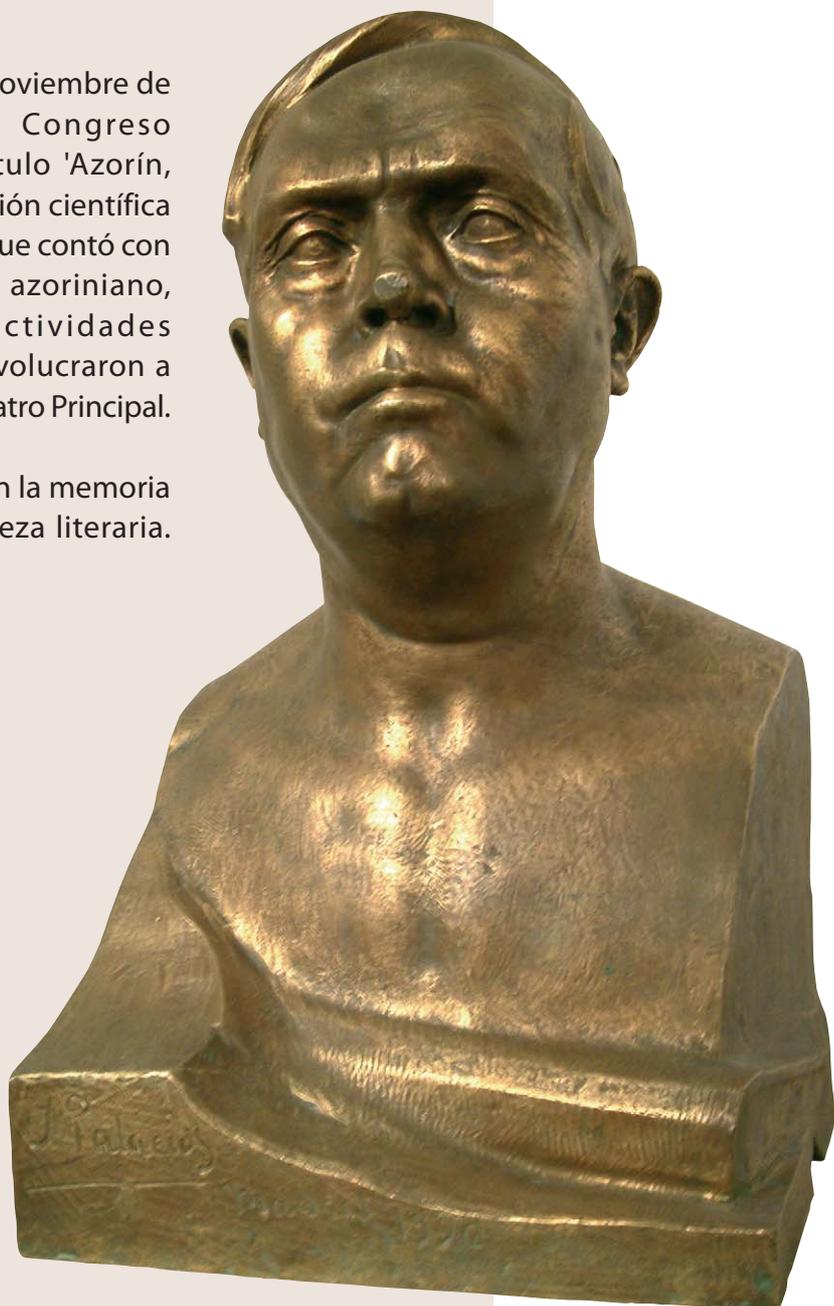
Resulta obvio hacer constar que Azorín da nombre a multitud de centros escolares y vías públicas de media España. Sólo quisiera matizar el caso de Alicante. Aquí, en los años veinte se rotuló una pequeña calle del extrarradio, en la zona alta del barrio de La Florida, totalmente impropia de la categoría del escritor. Peor fue que en los tiempos del Frente Popular se le trocara la denominación por la de Andrés Martínez, hasta que tras la guerra civil se recuperó. También, en el Jardín de Celebridades Alicantinas del Palacio de la Diputación Provincial hay un monumento a su memoria rematado con su cabeza en bronce.

Y muy recientemente, del 4 al 8 de noviembre de 2008, Monóvar organizó su I Congreso Internacional Azorín con el subtítulo 'Azorín, renovador de géneros', bajo la dirección científica del profesor Miguel Ángel Lozano y que contó con los mayores expertos del mundo azoriniano, habiendo además diversas actividades complementarias al evento que involucraron a todo el pueblo que se dio cita en el Teatro Principal.

Azorín, pues, sigue vivo y presente en la memoria de quienes saben valorar su grandeza literaria.



El autor entre Annick Allaigre y Christian Manso, dos de los mayores expertos internacionales en Azorín.





José MARVÁ

*ingeniero militar,
inventor y protector
de la clase obrera*

JOSÉ MARVÁ MAYER

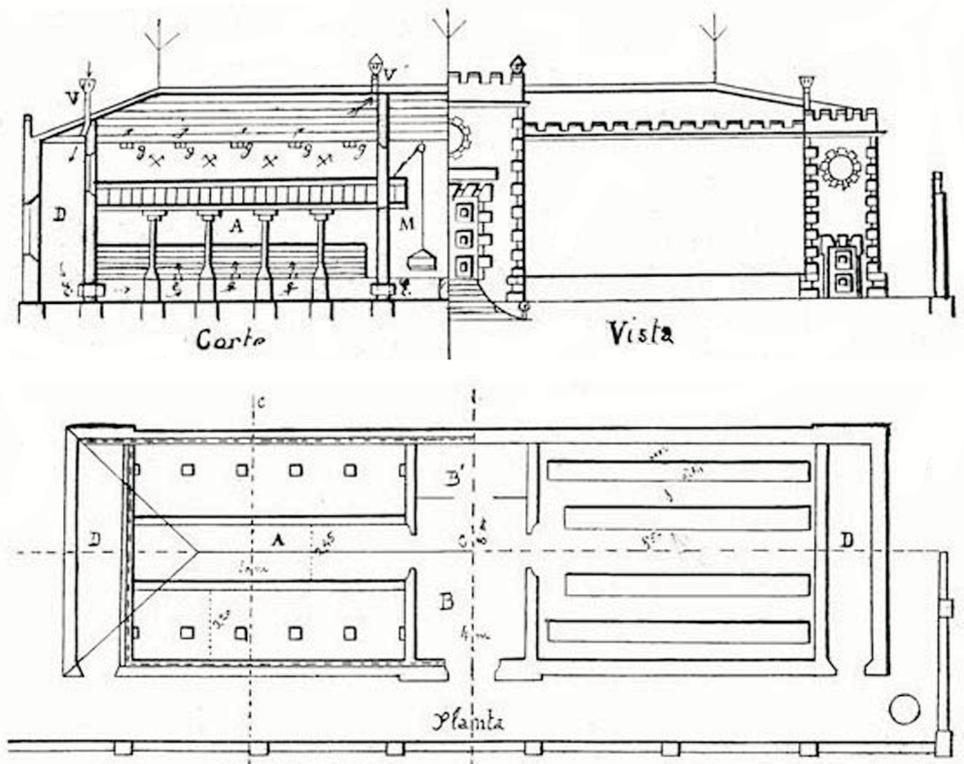
(Alicante 1846 - Madrid 1937)

En este personaje concurren varias peculiaridades que lo hacen singular. Por la condición de militar del padre, nació por circunstancias del destino en Alicante, ciudad que apenas conocería pero de la que no renegará; llegó a nonagenario en plena lucidez, habiendo sido general de división, matemático, docente, experto en materiales e inventor; y lo que puede parecer más raro y a la par más destacable de su figura desde el punto de vista humano, fue un firme, activo y práctico defensor de los derechos de los trabajadores, su dignidad, protección y asistencia social. Baste decir que el sindicalista asturiano Wenceslao Carrillo, padre de Santiago con el que acabó enfrentado, llamó a Marvá "apóstol de la previsión popular" augurando que en un futuro millones de obreros lo aclamarían por los grandes esfuerzos que realizara en pro del bienestar de la clase trabajadora.

Como muchos de los que ilustran estas páginas, aunque éste de una manera especial a tenor de sus méritos, es un completo desconocido y en Alicante sólo puede sonar su nombre por la importante avenida dedicada en su honor, dato reconfortante que habla de cómo se llegó a valorar en su día la figura de una persona desvinculada desde la primera infancia del lugar que le vio nacer.

Tal vía pública era uno de los ejes principales del Ensanche, naciente en la plaza de la Independencia y que moriría, sin solución de continuidad, en las estribaciones del tossal de San Fernando cuyas escalinatas de acceso al parque del Dr. Rico se proyectarán durante el gobierno municipal republicano de Lorenzo Carbonell que manda el mismo año en que accede a la alcaldía (1931) plantar sesenta y cuatro palmeras en ese incipiente paseo del General Marvá. Por su condición ya expresada de profesor y científico, considerado uno de los mejores matemáticos de su tiempo y buen conocedor de la lengua francesa, llama la atención saber que en aquellos años en su avenida se ubicaba el Liceo Francés en el número 3 y la Academia Matemática en el 22. Y ya en 1953 se inauguraría al final de la misma el Instituto de Segunda Enseñanza que lleva el nombre del marino y matemático 'Jorge Juan'.

Cuando en 1982 y para el libro 'Tierras Alicantinas', consideré a Marvá como uno de los treinta y dos alicantinos insignes seleccionados, entonces sólo pude acceder al libro de Álvaro López Núñez 'Biografía y bibliografía del General Marvá', editado en Madrid por la Imprenta Clásica Española en 1926, con motivo del ochenta aniversario de nuestro personaje. De otras obras genéricas consultadas, no pude saber el año ni el lugar exacto de su muerte.



Cabe decir al respecto del autor de aquella obra que fue un escritor leonés, como la madre de Marvá, licenciado en Filosofía y Letras, académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas desde 1919, versando su discurso de ingreso, lo cual es harto significativo, sobre 'Ideario de Previsión Social'. Compartía López Núñez, pues, con el general su preocupación por la asistencia y seguridad social de los trabajadores. Hombre de profundas convicciones cristianas -había cofundado el periódico católico 'El Universo'-, fue detenido cuando la guerra civil y fusilado en las tapias del madrileño cementerio de La Almudena, junto con su hija pequeña Esther, el 30 de septiembre de 1936.

En 2006, con motivo del centenario de la Inspección de Trabajo creada por José Marvá, se publicó por parte del ministerio de Asuntos Sociales una detallada y necesaria biografía de la doctora María Julia Bordonado Bermejo que nos ha servido para conocer más y mejor las excelencias de este gran hombre.

Nació José Ramón Julián Marvá y Mayer el 8 de enero de 1846 en Alicante, a las cuatro y media de la madrugada, en la calle de la Pelota número 7, hoy de Antonio Galdó Chápuli, siendo bautizado el mismo día en la colegiata de San Nicolás. Su padre, José Marvá y Serra era de Calaf (Barcelona), militar del cuerpo de Carabineros, y su madre, María Cayetana Mayer García, de la localidad leonesa de Villafranca del Bierzo, hija de un coronel de los regimientos suizos que combatieron en la Guerra de la Independencia.

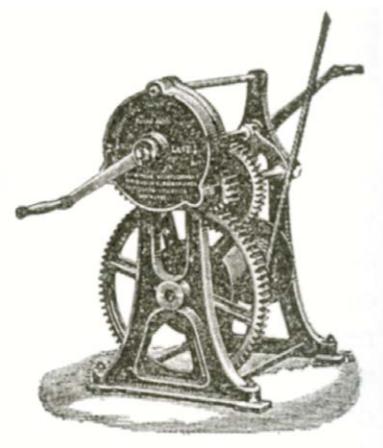
Pero cuando el levantamiento liberal que protagonizó en Alicante el coronel Pantaleón Boné a comienzos de 1844 y que acabó con su fusilamiento y el de treinta leales más en Villafranqueza y el malecón portuario, los llamados 'Mártires de la Libertad', uno de los integrantes de aquel ejército insurrecto fue José Marvá Serra a consecuencia de lo cual, aunque salvó la vida, se le separó del servicio a todos los efectos por lo que sin sueldo, con seis hijos, el pequeño de los cuales era nuestro personaje, pasó por enormes penurias económicas.

Rehabilitado en 1851, se le ascendió a teniente de Carabineros, siendo destinado a la localidad pirenaica oscense de Benasque donde aprende Marvá las primeras letras con su maestro Coronas del que guarda un grato recuerdo. El padre pasó a la situación de retiro con sueldo en 1858, residiendo en Carabanchel Alto.

Culmina de manera brillante la Primera Enseñanza en el colegio San José de Madrid en 1858 y manifiesta su deseo de abrazar la carrera militar como su padre y abuelo materno.



Monumento a Los Mártires de la Libertad en su primera ubicación.





José Marv en la Academia de Ingenieros de Guadalajara.



Marv formando parte del cuadro de profesores de la Academia de Ingenieros de Guadalajara.

Logra su ingreso en la Academia de Infantería del Alcázar de Toledo en 1861, siendo el alumno predilecto del entonces capitán Fernando Primo de Rivera, futuro primer marqués de Estella, capitán general del Ejército y ministro de la Guerra. Sus brillantes calificaciones le posibilitan acceder, tres aanos más tarde, a la Academia de Ingenieros de Guadalajara, destacando siempre en las disciplinas de Matemáticas. Por la dualidad de ascensos permitida en la legislación castrense de entonces, accedió al grado de teniente de Infantería en 1865 y al de Ingenieros en 1869.

En 1870 es nombrado profesor ayudante de la Academia de Ingenieros y cuatro aanos después ya titular. Quienes de él hablan, destacan sus grandes dotes pedagógicas, su vastísima cultura multidisciplinar y sus métodos de enseñanza avanzados. Tenía por lema "no sólo hay que saber sino hay que saber enseñar". La memoria, decía, está encaminada a la retención de principios e ideas, no a la repeticon exacta de palabras.

Llegó a manifestar que el ingeniero debía tener no sólo conocimientos técnicos inherentes a su carrera sino también otros de índole económico y social, desde costo de materiales hasta condiciones de trabajo de los operarios.

Vea imprescindible transmitir lo que él llamaba 'ideas madre', bajar del estrado y explicar junto a los alumnos, mirarles a los ojos, complementar la teoría con las prácticas. Intuitivo y gran psicólogo, sabía del recelo que se debía tener con aquellos que rehuyen la mirada al interlocutor cuando hablan o se les habla.

Su obsesión por posibilitar el acceso de todas las clases sociales a la cultura, le hizo participar en este tiempo muy activamente en los cursos gratuitos de extensión universitaria que organizaba a partir de 1904 el Ateneo de Madrid los domingos para los trabajadores, aprovechando la ley de Descanso Dominical que les dejaba tiempo libre.

Militar más de aula y despacho que de acto bélico, fue sin embargo nombrado por las Cortes en 1869 'Benemérito de Plata' por su comportamiento en una acción llevada a cabo en el desfiladero de Despeñaperros contra insurrectos al Gobierno.

Especializado en temas ferroviarios, ascendió por méritos científicos a comandante en 1877 tras publicar 'Tracción en Vías Férreas', obra que el Estado introdujo como libro de texto en la Academia de Ingenieros y por la que consiguió una medalla de plata en la Exposición Universal de París de 1878. Ese año casaría en Martos con Ignacia Iturriaga y Serrano, una jiennense de origen vasco. En 1882 y también por méritos científicos fue ascendido a coronel honorífico del Ejército gracias a su obra 'Resistencia de Materiales', siendo ese mismo año también autor de 'Cálculo de cerchas sin tirantes'. Las cerchas son las estructuras que sostienen un arco, una cubierta o cualquier otro elemento voladizo. Al respecto hay que señalar que Marvá inventó un aparato llamado escuadrímetro que facilitaba el cálculo de resistencia de materiales.

También ideó un puente metálico desmontable, útil para el transporte en zonas donde no existieran o hubieran sido destruidos, publicando sus teorías en 'Modelos de puentes portátiles para vías férreas' el año 1888. Dos años después sería destinado al Cuerpo de Zapadores Minadores.

1890 será fundamental en su carrera ya que es mandado en misión a Alemania, Dinamarca y Francia para aprender cuestiones relacionadas con su formación como ingeniero militar. Del periplo redactó una amplia Memoria y el rey de Dinamarca lo nombró Comendador de 2ª clase de la Orden de Dammbrog. El gobierno español también le concedió una medalla al Mérito Militar de 2ª clase.

Pero de repente cambia el rumbo de su actividad profesional al ser destinado a la guerra de Cuba en octubre de 1895. Dirigió la instalación de las baterías de costa de La Habana pero contrajo una enfermedad, hubo de ser intervenido quirúrgicamente y retornó a la metrópoli en marzo de 1896 ya con el grado de coronel.





El rey Alfonso XIII.



Santiago Ramón y Cajal.

Un año más tarde se le mandó crear el Laboratorio del Material de Ingenieros cuyo nivel técnico mereció la felicitación personal de la reina regente María Cristina. Su función iba dirigida a la industria en general y como ejemplo de modernidad: comprobar la calidad e idoneidad de las materias primas para fábricas y talleres, examinar los productos manufacturados e incluso estudiar, para su posible implantación, nuevas técnicas y maquinarias.

Tal capacidad de trabajo llamó la atención del ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas que lo reclamó para que organizara su departamento el año 1902, a la par que estuvo al servicio del príncipe Christian de Dinamarca para informarle sobre sus conocimientos técnicos en materia de ingeniería militar.

En 1903 se crea el Instituto de Reformas Sociales con el objeto de "preparar la legislación del trabajo en su más amplio sentido". A Marvá se le encarga la dirección de la sección de Inspección, competente en lo que se refería a reforma, interpretación, aplicación y cumplimiento de las leyes sociales promulgadas como las de accidentes de trabajo y la del trabajo de mujeres y niños, así como las labores de inspección de trabajo.

Muerto Sagasta, ocupó su silla de académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1904. Su discurso de ingreso, ante el joven rey Alfonso XIII que había asumido dos años atrás la corona de España, versó sobre 'Función de la Ciencia y de la Industria en la guerra moderna, concepto y finalidad de aquellos factores desde el punto de vista de las instituciones armadas'. Ese mismo año fue nombrado Jefe Comendador de número de la Orden Civil de Alfonso XII.

Entretanto viajó en representación de España a varios congresos celebrados en París y Bruselas y cuando se creó la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en 1907, fue requerido a formar parte de la misma. Presidida por Santiago Ramón y Cajal y con el objetivo de promover la investigación y la educación científica en España, formaban parte de la misma personalidades de la talla de Menéndez Pelayo, Joaquín Costa, Echegaray, Sorolla y Torres Quevedo, entre otros.

Hay que hacer resaltar que de sus viajes por Europa, con especial predilección por el modelo alemán, sacó la conclusión de que se debía avanzar en el campo de la protección y la prevención, no solo en cuanto a seguridad e higiene en el trabajo sino de cobertura

social del obrero en caso de enfermedad o accidente. El emperador germano le concedería la Cruz de Primera Clase de la corona de Prusia.

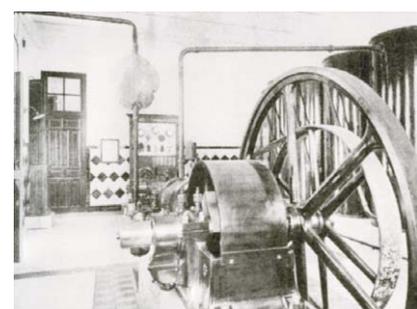
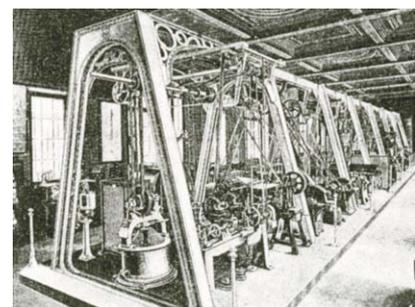
Marvá, como nos recuerda María Julia Bordonado, "se percató de la necesidad de que los obreros participasen en la redacción de la legislación social, al objeto de que pudiesen defender sus legítimos intereses". Esto, expresado a comienzos del siglo XX, demuestra el carácter avanzado de nuestro personaje.

En los países más prósperos había estudiado con detenimiento los llamados 'Museos de Seguridad e Higiene en el Trabajo', percatándose de la necesidad de una legislación laboral en España que garantizara el control del Estado sobre patronos y obreros en las fábricas. Los primeros no querían asumir costos complementarios y lo consideraban una injerencia oficial en sus propiedades; los segundos, recelaban de que un gasto del empresario repercutiera en sus salarios, lo mismo que el rendir menos por adoptar medidas precautorias. José Marvá tenía claro que aquello beneficiaría tanto a unos como otros y vio necesario crear un Cuerpo de Inspectores de Trabajo, que hizo realidad en 1906, para controlar el estado de las fábricas, su apuesta por la modernidad y unas honrosas condiciones de trabajo que redundarían en una mayor satisfacción del operario y con ello en un más alto nivel de productividad. Esa función no podían ejercerlas los técnicos superiores de los lugares de producción porque, como asalariados de los propietarios, se debían a los dictados de estos. Se hacía imprescindible contar con 'ingenieros independientes' que conocieran la legislación laboral y velaran por su cumplimiento.

En unos tiempos de tremendos conflictos entre una clase obrera cada vez más concienciada, con huelgas generales y creciente poder sindical, Marvá, al margen de ideologías políticas, lo que quería era la protección y cobertura social del trabajador.

Sin solución de continuidad, fue nombrado para distintos menesteres, obtuvo en 1907 la Gran Cruz de San Hermenegildo y en 1909 publicó un libro de organización y estrategia para la defensa de una plaza que se llamó 'Las tropas de Ingenieros en la Campaña de Melilla' que, dado su enorme interés, fue traducido al francés e inglés.

Ascendido a general de División en 1911, presidió la Comisión de Experiencias del Material de Ingenieros y además organizó el que se llamó Establecimiento de Aviación y Aeronáutica de Cuatro Vientos, antecedente directo del Ejército del Aire. También fue nombrado ese año Comandante General del Cuerpo de Ingenieros de la Primera Región Militar.





En 1913 se le encargó ponerse al frente del Instituto Nacional de Previsión, puesto en el que estuvo hasta 1934, quedando entonces como presidente honorario del mismo. Las funciones más destacadas del INP eran: gestión de los seguros sociales y las pensiones de vejez y la política social en cuanto al régimen legal obligatorio de retiro obrero, clases pasivas y seguro de maternidad.

Su sensibilidad para con los desfavorecidos le llevó también a preocuparse de los minusválidos, perteneciendo a patronatos y sociedades de sordomudos, ciegos y disminuidos psíquicos.

Pas a la reserva en 1916 pero continuó con una actividad febril de la que aquí sólo entresacamos lo más relevante.

Con casi ochenta años fue ministro de Trabajo, Comercio e Industria interino en mayo-junio de 1925, cuando hacía once meses que desempeñaba la dirección general de Trabajo y Acción Social. Y una vez octogenario, se instituyó el Premio Marv de Investigación, todavía vigente y que en la actualidad se concede a los componentes de una Patrulla que hayan destacado en la resolución de un tema táctico.

En 1926 fue nombrado coronel honorario del Cuerpo de Ingenieros y al año siguiente morirá su esposa, de la que no tuvo hijos, pasando dos sobrinas nietas, Concha y Amparo Ríos Torres-Marv, a vivir con él. Precisamente la viudedad de su hermana María Belén y el desamparo en el que había quedado por ello, unido a las estrecheces económicas de su infancia, le fomentaron esa enorme sensibilidad social.

El ministro de Trabajo Eduardo Auns, que buscaba el consejo de Marv para múltiples aspectos, le concedió a éste la primera Medalla de Oro del Trabajo de la Historia. Con razón no exenta de humildad dijo: "En mi vida no hay largos años de méritos, sino el mérito de largos años de servicio".

Haciendo honor a esos principios y con el permanente interés por una docencia avanzada, aún escribe en 1933, con cerca de noventa años, 'Breves ideas sobre el concepto de Enseñanza'. Al estallar la guerra civil se quedó en su casa de siempre de la plaza de Santa Catalina de los Donados de Madrid que tuvo que abandonar para refugiarse en otra de la calle Goya número 50. Su domicilio había sido registrado en varias ocasiones por milicianos que ni sabían de su lucha en pro de los obreros ni respetaban sus noventa años.

Marv con sus sobrinas Concha y Amparo.



Ya en 1937 le haría un retrato, luciendo en su solapa la Legión de Honor que le concediera el gobierno francés, el pintor jiennense Rafael Hidalgo de Caviedes. Poco después, moriría, según Juan Velarde Fuertes, triste y solo en un hospital del Madrid bombardeado, el 15 de agosto de ese año a causa de una asistolia (paro cardíaco). Dadas las circunstancias en las que vivía España, nadie se hizo eco de aquella pérdida.

José Marvá da nombre al Parque y Centro de Mantenimiento de Material de Transmisiones de El Pardo y a un Hospital, centro de salud y ambulatorio de la calle Bravo Murillo de Madrid que también le tiene dedicada una larga calle, lo mismo que hay otra en pleno centro de Valencia y una avenida en la ciudad de Tarragona.

Los sindicatos obreros de este país también podrían recordar como se merece a un hombre que dedicó gran parte de su vida a trabajar por la dignidad de la clase trabajadora de una manera eficaz, sin demagogias ni posicionamientos políticos. En monarquía, dictadura y república, Marvá ocupó puestos de responsabilidad y fue respetado por todos. Un ejemplo.

Vista de la Avenida del General Marvá en Alicante, desde las escaleras del Instituto Jorge Juan.





Francisco MAS y MAGRO

*la soledad
e incomprensión
de un hematólogo
universal*

FRANCISCO MAS Y MAGRO

(Crevillente 1879 - Alicante 1958)

Nació Francisco Juan de Mata Mas y Magro el 8 de febrero de 1879 en Crevillente, población que entonces contaba con once mil habitantes y un sólo médico, su padre, el doctor Francisco Mas Candela, siendo el primogénito de ocho hijos.

Cursó sus primeros estudios en la escuela de su villa natal y en el Seminario Diocesano de Orihuela, para obtener el título de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Alicante donde empezó a sentir admiración por la Química gracias a la docencia de una personalidad científica excepcional, el doctor José Soler y Sánchez que, a la par que farmacéutico con oficina en la plaza de San Cristóbal, era catedrático del antedicho centro docente, habiéndolo sido con anterioridad de la Universidad Central de Madrid en la materia de Física y Química.

Y fue también el farmacéutico de su pueblo, Antonio Mas Mas, al que visitaba en su modesto laboratorio, quien le fue consolidando su amor por la ciencia y en concreto por la Biología.

A pesar de que su padre le insinuara el decantarse por la carrera de Derecho, Francisco Mas y Magro tenía muy claro que anhelaba iniciar la senda profesional marcada por su progenitor, matriculándose en octubre de 1896 en la madrileña facultad de Medicina de San Carlos donde comienza a sentir admiración por su profesor de Histología Normal y Anatomía Patológica, el insigne catedrático e investigador Santiago Ramón y Cajal, también hijo de médico rural, que se había trasladado a la capital de España en 1892 desde la universidad de Barcelona.



El doctor Francisco Mas Candela.

Por la docencia del profesor José Gómez Ocaña, su catedrático de Fisiología, se va introduciendo en todo lo concerniente a los estudios biológicos, teniendo incluso tiempo nuestro personaje para matricularse en la asignatura de Alemán en el Instituto de San Isidro.

Si con sólo seis años ya había recordado los esfuerzos de su padre por combatir en soledad una terrible epidemia de cólera que afectó a Crevillente, la aparición de otra de triquinosis en Murcia a finales de 1900, le sirvió para iniciarse brillantemente en el campo investigador. Esta enfermedad está provocada por la triquina, un gusano nematodo parásito cuya larva se enquistaba en los músculos del cerdo y el ser humano.

Era estudiante de cuarto de Medicina y estaba disfrutando de sus vacaciones navideñas en casa, cuando se enteró de lo que acontecía en la vecina capital, cogiendo una caja de madera con su microscopio y otros útiles, marchando en tren para realizar unas preparaciones histológicas.

Llegado al laboratorio murciano donde un grupo de médicos intentaba encontrar sin éxito en el microscopio los quistes de 'trichinella spiralis', rogó le dejaran probar, ante el escepticismo de los galenos, enfocando prontamente dos quistes con su triquinella, lo que causó tal impacto que el alcalde de la ciudad lo propuso para dirigir el Laboratorio Bacteriológico Municipal aunque fuera temporalmente, aceptando tras el consentimiento paterno. De este modo estuvo mes y medio en Murcia, analizando miles de muestras de carne en el microscopio, traídas de distintas provincias, hasta que pudo controlarse la triquinosis.

Vuelto a sus estudios en la recta final, publica en 1901 su primer trabajo en 'El Siglo Médico' titulado "Meningitis cerebroespinal epidémica", incrementando su admiración por Cajal del que valoraba ser uno de sus pocos maestros poseído del espíritu científico investigador, y estableciendo una sólida amistad con su condiscípulo Nicolás Achúcarro, el cual con sólo veintiocho años (1908) llegaría a dirigir el servicio de Anatomía Patológica del Hospital Psiquiátrico de Washington.

Esa falta de nivel que encuentra en la mayoría de sus profesores, le anima a cursar libre los dos últimos años de la carrera, consolidando su formación al lado de su padre y concluyendo la carrera en 1903, año en el que el insigne profesor Jaime Ferrán, enterado de sus estudios sobre meningitis y otros recientes en torno al botulismo y el sarcoma, le invita a trabajar en su laboratorio de Barcelona.

Pero Mas y Magro, con su padre enfermo y entristecido por la previsible ausencia de su hijo, rechazó el ofrecimiento para seguir a su lado en la consulta. No obstante acude al XIV Congreso Internacional de Medicina celebrado en Madrid donde conoce a los histólogos europeos más reputados del momento.

Fumador empedernido de puros desde muy joven, la salud le juega una mala pasada cuando en 1904 sufre una primera angina de pecho que no le hace abandonar el tabaco, ahora en forma de cigarrillos.

Al solicitar el dr. Mas Candela la dimisión como médico cirujano de la villa de Crevillente en 1906 porque su salud ya no le permitía continuar, es su hijo nombrado para sustituirlo, comenzando así una labor profesional en solitario más entregada y plena de responsabilidades.

Casa en 1908 con su prima hermana Encarnacion Magro Mas, dos años después Ramón y Cajal, premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1906, certifica que "Don Francisco Mas y Magro viene dedicándose con aptitud acreditada en su ya larga práctica de laboratorio a trabajos y estudios de Bacteriología y Química". Porque seguiría compaginando su labor médica con la investigadora, de tal modo que con un sustancioso regalo de boda en metálico compraría un nuevo microscopio y aparatos de precisión. En 1909 se doctora en Medicina y al año siguiente sufrirá el dolor causado por la muerte, al nacer, de su hijo que contrastó con el ofrecimiento, que rechazaría, de una figura mundial de la Hematología como Arthur Pappenheim, para irse a trabajar a la universidad de Berlín.





Sería interminable citar sus múltiples trabajos de estos años como los referentes a leucocitos, glucosa y tuberculosis pulmonar que le permiten ser nombrado miembro de número de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales (1910) y académico correspondiente de las reales academias de Medicina de Valencia y Murcia (1911), recordemos que con poco más de treinta años, sufriendo entonces la segunda angina de pecho.

En este punto cabe recordar que mi buen amigo Francisco Mas-Magro y Magro, su nieto, también médico y biógrafo, autor de 'Francisco Mas y Magro (1879-1958) padre de la hematología española', editado en 2008, afirma en su página 45 respecto a la obra de su ilustre abuelo que "toda ella se apoya en tres grandes columnas: la tuberculosis, la alergia celular y la leucemia humana".

En 1912, con España sumida en un profundo anticlericalismo, inicia una incursión política al fundar y presidir en su Crevillente natal el Partido Católico Nacional, lo que no le aparta para nada de su labor pues a la par recibe de nuevo un escrito del profesor Arthur Pappenheim, invitándole a colaborar en la revista 'Folia Häematologica' que dirigía. A esta personalidad alemana le deberá Mas y Magro su formación hematológica y las relaciones científicas con otras eminencias como Weindenreich, Hirschfeld, Plesch o Ferrata.

Continúa su labor infatigable con la publicación de diversos trabajos sobre las materias que le apasionan, presentando en julio de 1912 en Barcelona su ponencia 'La leucocitosis leucoblástica promielocítica', primer trabajo sobre la leucemia, dolencia que posteriormente le dará fama universal.

Asombra comprobar como todo ello lo realiza compatibilizando su profesión de médico en un pueblo donde carecía de medios adecuados y de tiempo para desarrollar su labor investigadora.

Aunque algo cambiará el panorama cuando en 1914 la muerte de su padre le desliga en cierta manera de los vínculos sentimentales con Crevillente y decide trasladarse a Alicante con su mujer y su único hijo, de tres años, montando consulta de Hematología en la Explanada entonces llamada de los Mártires, adscribiéndose en lo político al Partido Conservador de Antonio Maura. Más adelante ya se trasladaría a su casa-clínica-laboratorio definitivo de la plaza por entonces llamada de la Reina Victoria, luego del 14 de Abril y hoy de Calvo Sotelo número 12.

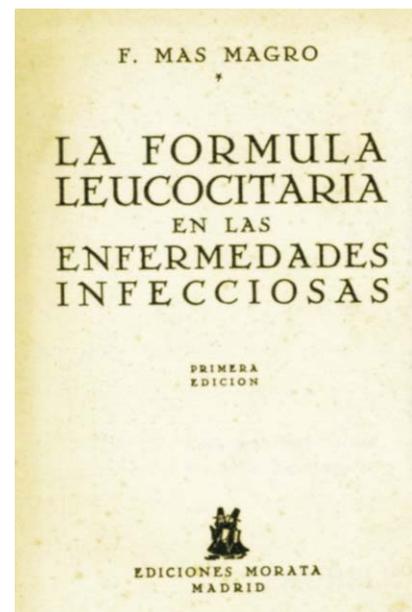
Los trabajos de Mas y Magro sobre la tuberculosis merecen ser traducidos por la revista alemana 'Berliner Medizinische Wochenschrift' a la par que recibe distintos galardones como uno en 1915 de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

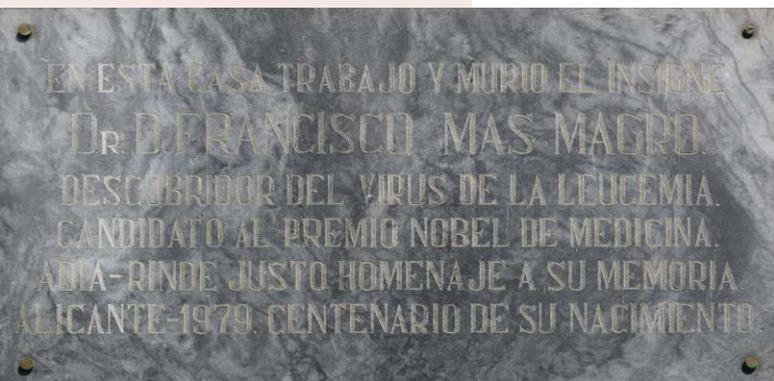
Sin subvención alguna que financie sus estudios, le congratula el hecho de ganar en 1918 el Premio Roel del Instituto Médico Valenciano, por el trabajo 'La fisiología de los tejidos mieloides' al estar dotado con 2000 pesetas. Así, en solitario y sin reconocimientos gubernamentales seguiría por tiempo, de ahí que resulte oportuno citar lo que el médico madrileño Álvarez Sierra publicara en 'Medicina Íbera' el año 1923: "Asombra verdaderamente cómo en un modesto pueblo y en una capital provinciana, solo, sin apoyo oficial, haya podido formarse esta sólida reputación científica".

La autobiografía inédita que dejara escrita el dr. Mas y Magro, la múltiple documentación archivada, los testimonios personales recogidos en 1979 por este autor, que pudo acceder a parte de la misma gracias a la generosidad de su hijo el dr. Francisco Mas Magro y Magro, así como el precitado y exhaustivo trabajo de su nieto de igual nombre, atesoran multitud de datos que resulta complejo resumir.

En 1919 contacta con la facultad de Medicina de La Habana y se le invita a escribir los capítulos dedicados a enfermedades de la sangre del ambicioso compendio de siete volúmenes 'Tratado Iberoamericano de Medicina Interna' en el que participaban las eminencias del momento como Gregorio Marañón y Teófilo Hernando. A la par, en el I Congreso Nacional de Medicina celebrado en Madrid, afirma en una comunicación que la leucemia no es un cáncer de sangre. Dos años después publica su libro 'La fórmula leucocitaria y su valor clínico' y en 1923 un trabajo clave 'El síndrome hemático de la anafilaxia', traducido al alemán por el prestigioso Virchow's Archiv berlinés, reclamado desde Nueva York, aplaudido por la universidad de Roma y en general valorado por la mayoría de los expertos de países como Francia, Alemania, Italia, Checoslovaquia o Hungría.

También en la América Hispana es tan reconocido que baste decir como ejemplo que en 1926 se le ofreció la cátedra de Hematología de la facultad de Medicina de la universidad argentina de Mendoza.





*Casa donde vivió, investigó y murió el dr. Mas Magro y placa alusiva, en la plaza de Calvo Sotelo de Alicante.
Fotos: Manuel Matas.*

Precisamente, tras conseguir un nuevo premio de la Fundación Roel, prepara su viaje a Budapest para participar (sept. 1927) en el *Congressus X Internationalis Zoologicus*. Siendo el único representante español presente con una ponencia sobre 'Las células mesenquimatosas polimorfas', solicita una ayuda al Estado que le es denegada por lo que, sufragándose él mismo los gastos, partirá en tren, llevado por el mítico 'Orient Express', hasta la capital húngara donde será recibido como un auténtica eminencia mundial. La prestigiosa profesora berlinesa Rhoda Erdmann le propone allí a Mas y Magro que funde en España un Instituto de Citología Experimental y Hematología lo que hace a su vuelta a Alicante y por su cuenta y riesgo, erigiéndose él en su lógico director.

Ni la Junta de Ampliación de Estudios ni su sucesor, tras la guerra civil, Consejo Superior de Investigaciones Científicas hasta muy tarde, se fijaron en la talla científica de Mas y Magro, a veces por falta de presupuestos, otras por politización de las entidades y las más por la envidia de los colegas, eso que él llamo literalmente "miedo invencible ante el posible encumbramiento ajeno".

Dolido pero inmutable, inasequible al desaliento, continuaba alternando sus estudios con la práctica de la consulta privada de enfermedades de la sangre, pulmón y corazón, siendo gratuita para las personas sin recursos los martes y sábados de 4 a 5 de la tarde, según se hacía constar en la placa de la puerta que se encontraba en su consulta de la Explanada.

Nada más proclamarse la II República en 1931 es invitado a ser socio fundador de la Sociedad Francesa de Hematología, proponiéndosele cree una similar en España. La situación convulsa del momento unida a una sensibilización política de corte maniqueo, no ayudan a Mas y Magro al que se le vincula con el régimen monárquico. Así que decide publicar sólo en el extranjero, renunciando incluso al homenaje que le pretendía organizar el dr. Marañón en 1932. No obstante participará en algunos cursos como los organizados en 1933 y 1934 en Valencia por el profesor Beltrán Báguena, catedrático de Patología de la universidad de Valencia sobre Tisiología y Hematología Clínica. Respecto a esta última materia, impartirá once cursos en su laboratorio de Alicante hasta el inicio de la guerra civil en 1936.

A lo largo de la misma sigue pasando consulta aunque el edificio lo había incautado la UGT, siendo invitado a congresos internacionales de Alta Cultura Médica (Argel) y Transfusiones de Sangre (París), ambos en 1937, no permitiéndosele salir de España por lo que sus conferencias deben ser leídas por el profesor Paul Chevalier. La sorpresa surge en enero de 1938 cuando el gobierno de la II República premia al doctor Mas Magro "como testimonio de gratitud a su constante y meritísima labor de investigación" según reza el artículo de su colega Ángel Pascual Devesa publicado en 'El Luchador' del día 5.

Conocido su talante conservador y su acendrado catolicismo, no sufre represalia alguna con la llegada del régimen franquista, llegando a acoger en su casa al obispo de la diócesis Francisco Javier Irastorza Loinaz y participando, con la ayuda de su hijo, en el cursillo de Hematología que organiza en julio de 1939 la Beneficencia Municipal alicantina.

Fundado el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), acude a su amparo para poder crear lo que era su obsesión, una revista de Hematología, publica en 1941 'La Hematología aplicada a la Clínica', contactan con él organismos de Dinamarca y Argentina y siguen saliendo obras suyas continuamente: 'Hematología y Patología de la Sangre' (1943), 'Anemia Perniciosa y Megaloblastosis' (1944), 'La fórmula leucocitaria en las enfermedades infecciosas' (1945 y 1950) y 'Alergia celular' (1945), una de sus obras más importantes, perteneciente a un campo en el que se adelantó varios años a otros investigadores, no valorándose sus estudios hasta bastante después, habida cuenta que sus conceptos básicos los dio a conocer en 1917 por lo que puede considerarse pionero mundial en esta materia.





En 1944 se le nombra director honorario de la revista 'Clínica Hispánica' lo que le vale al profesor Teófilo Hernando manifestarle por carta: "Parece mentira que (...) ni la Monarquía, ni la República, ni ningún Gobierno te hayan concedido un apoyo material ni siquiera moral".

La Comisión para la fundación de la Academia Internacional de Hematología le designa por unanimidad en 1947 como figura mundial que pronuncie el discurso inaugural en Turín. Un año después acudirá a la reunión de Hematología de París y al Congreso Internacional de Transfusión Sanguínea de Milán, siendo el único español presente en los mismos y teniéndose siempre que costear él los viajes porque la falta de apoyo y reconocimiento español eran una cruda realidad.

Pero la suerte por fin le cambiará en mayo de 1948 cuando el CSIC decide crear en Alicante una sección de Hematología, la primera de la institución fuera de Madrid. Azorín, con el que tenía una relación familiar indirecta -un hermano suyo estaba casado con una sobrina del escritor- le había pronosticado ese mismo mes por carta: "De desear sería que el Estado procurara a usted la holgura necesaria para continuar sus investigaciones, en bien de la ciencia y para honor de España".

A finales de 1950 la Real Academia de Medicina le concede el Premio Couder, considerado el Nobel español, "en atención a su talento, trabajos y virtudes demostrados en el ejercicio de su profesión". Se había cumplido justamente medio siglo desde que iniciara en Murcia tan fructífera labor investigadora.

Su gran descubrimiento, controvertido hasta en la actualidad, sobre la etiología viral de la leucemia humana lo da a conocer en 1951 al manifestar que había conseguido transmitirla a cobayas, algo que confirmaría después (1958) el profesor Damesheck en su libro 'The Leukemia' donde publica ocho fotografías del virus obtenidas por un microscopio electrónico que Mas Magro nunca pudo tener. Indignante resulta que en 1976 los doctores Weiss y Gallo, de la Research Found de Londres y el Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos respectivamente, presentaran en el III Congreso Internacional de Virología celebrado en la capital de España, el primer virus leucémico como descubrimiento propio de ambos, sin que ningún experto reaccionara reivindicando los logros de Mas y Magro.

A pesar de los insultos que le dedicara algún colega nacional, la aportación del crevillentino tuvo una enorme repercusión mundial. Estados Unidos, Argentina y casi toda Europa se ponen en contacto con nuestro personaje de tal modo que Alicante se convierte en capital mundial de la Hematología. Sus descubrimientos irán acompañados de los correspondientes tratamientos para la curación de la enfermedad, de modo que afectados de medio mundo son tratados directa o indirectamente por Mas y Magro. Hasta su consulta llegaba un sinnúmero de enfermos como el bilaurado general Varela; y hasta el presidente de Filipinas Elpidio Quirino acudió a España, no pudiéndose trasladar a Alicante al quedar retenido en Madrid.

Otro caso sobresaliente es el de Eva Duarte de Perón. La fama de nuestro hematólogo era tan grande que el general Juan Domingo Perón le ofreció acudir hasta Buenos Aires para tratar a su esposa. Pero como le aterraba viajar en avión, declinó la propuesta, mandándosele unas extensiones de sangre que analizó, siendo su diagnóstico, con las naturales reservas, el de cáncer de hígado y no leucemia. Estos casos le fueron contados al autor de este trabajo personalmente y con detalle por el dr. Mas Magro hijo, que por entonces continuaba la labor médica de nuestro personaje, y de cara a la biografía extractada que se iba a publicar en prensa.

El compendio de todos sus estudios sobre esta enfermedad de la sangre y sus espectaculares descubrimientos, se verá reflejado en la que será su obra póstuma, una especie de valioso testamento para la humanidad, 'Etiología, Hematología Clínica, Diagnóstico y Terapéutica de la Leucemia', publicada en 1952, con una segunda edición tres años después.

El 16 de enero de 1953 el profesor Bañuelos, catedrático de Patología y Clínica Médica de la universidad de Valladolid le escribe al dr. Mas y Magro en los siguientes términos: "Distinguido e ilustre compañero: Me dirijo a usted como ponente que soy para proponer candidatos para el Premio Nobel de Medicina de 1953. (...) Echando una ojeada sobre nuestra patria, considero que usted puede ser el candidato justificado para que yo pueda proponer a un español...".

El 16 de febrero se acusa recibo de la propuesta desde Estocolmo pero Bañuelos se queja de que el otro ponente español, desconocido, no había ratificado esa propuesta ni dado otra. Eran los médicos extranjeros quienes respaldaron la candidatura del crevillentino, al igual que había sucedido décadas atrás con Cajal, ante la apatía envidiosa de sus colegas nacionales.



Francisco Mas Magro y su esposa.

Llegó noviembre y el Premio Nobel de Medicina lo compartieron los alemanes Lipmann y Krebs. A pesar de la decepción que ello le supuso, la fama internacional de Mas y Magro no decayó. Pero las injusticias siguieron en su tierra, de tal modo que se le negó una subvención para asistir al V Congreso de la Sociedad Internacional de Hematología a celebrar en París en septiembre de 1954 y donde una eminencia como Paul Chevalier lo nombró como uno de los ocho mejores hematólogos del mundo, el único recluido en un modesto laboratorio casero sin más ayuda profesional que la de su hijo.

Cansado por la edad y la incompreensión, arribamos a diciembre de 1958. Enfermo de gripe, se le complica su estado con una afección renal y el día de Nochebuena recibe el peor regalo, una carta fechada el 12, mecanografiada con numerosos errores, como si su autor se avergonzara de lo que la máquina escribía, que no era ni más ni menos que la suspensión de la ayuda económica que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas le concedía a la sección de Hematología que de esta manera quedaba prácticamente disuelta.

Abatido, el 25 no se levantó y por la noche, viéndose morir, pidió a sus nietos Quinita y Francisco que subieran a su casa a cantar villancicos ante el Nacimiento porque era Navidad. A las cinco de la mañana del viernes 26 fallecería. Quedaban atrás seiscientos trabajos, de los cuales un tercio fueron publicados en el extranjero, catorce libros, uno escrito en colaboración con el suizo Sahli, y otro -'Las viriasis'- que iba a ver la luz coincidiendo con su ochenta cumpleaños.

Al entierro, cuya ceremonia religiosa tuvo lugar en la cercana iglesia de Nuestra Señora de Gracia, acudió el alcalde la ciudad Agatángelo Soler Llorca, nieto de su profesor de Instituto citado al comienzo de esta biografía, José Soler y Sánchez. Y precisamente el Ayuntamiento acordó rotular con el nombre de Doctor Mas Magro una plaza un tanto atípica por ser la confluencia de las calles Vázquez de Mella, Valero Bermejo, Doña Violante y Canónigo Manuel Lorenzo Penalva, contigua al sanatorio del Perpetuo Socorro, justo donde ahora se halla una estación del TRAM y el monumento a Jaime II.

Se sabe, a través de las historias clínicas revisadas por su hijo, que trató a más de mil seiscientos enfermos de leucemia, de los cuales sanaron alrededor de cuatrocientos. A los pocos días de su muerte, acudieron con más prestancia que la acostumbrada para otros menesteres, unas personas enviadas por el CSIC para llevarse el microscopio Leitz que se le había prestado.

Quien esto suscribe reivindicó su figura en el extenso trabajo del que antes se ha hecho mención, publicado en el diario 'Información' el 26 de diciembre de 1979, fecha en que se cumplía el 21 aniversario de su muerte. Al día siguiente, intervino con un parlamento en el homenaje que se le rindiera ante su casa en cuya fachada se colocó una lápida cuando finiquitaba el año del centenario de su nacimiento, acudiendo a descubrirla el alcalde de la ciudad José Luis Lassaletta.

Asimismo su Crevillente natal le rinde permanente tributo con un museo donde se guardan recuerdos y documentos de su insigne hijo, un busto sobre un monolito y un colegio que lleva su nombre, Además se organizan diversos actos conmemorativos, los últimos de los cuales han sido un ciclo de conferencias sobre su figura y una exposición en diciembre de 2008, coincidiendo con el cincuenta aniversario de su muerte.

Por increíble que parezca, el paso del tiempo no ha llegado a hacer justicia con el doctor Mas Magro. Baste decir, como epílogo, que en 1983 la doctora María José Caparrós, a instancias mías, propuso para su tesis, el estudio de la vida y obra de este insigne médico, rechazando la iniciativa el director de la misma, catedrático de Historia de la Medicina, por no considerar de interés al personaje y negar como aberrante cualquier relación de la leucemia con un proceso vírico. Pero el esfuerzo por descubrir, la dedicación constante a su trabajo, la fortaleza ante las adversidades y su amor por la Medicina, quedarán por siempre reflejados en la historia de un hombre sencillo, como tantos grandes eruditos, apegado a su tierra, que rehusó atractivas propuestas foráneas y lo dio todo por el servicio a los demás.

Plaza del Doctor Mas Magro en Alicante. Foto: Manuel Matas.





Gabriel MIRÓ

*la excelencia
descriptiva
de la materia
y el espíritu*

Gabriel Miró

*la emoción
más escondida
salobre y más
candor del alma*

GABRIEL MIRÓ FERRER

(Alicante 1879 - Madrid 1930)

De una persona que a lo largo de su medio siglo de existencia dejó tan profunda huella en la literatura española, se ha dicho todo y, desde la admiración personal, resulta difícil sintetizar una biografía tan densa, a veces dolorosamente, porque la injusticia, las lágrimas de sangre que lloran los grandes y además buenos, también afligieron su devenir. De él diría Miguel de Unamuno que "su inteligencia era la forma suprema de su bondad".

Ante personas como Vicente Ramos, Miguel Ángel Lozano, Roberta Johnson, Enrique Rubio, Jaime Siles y tantos que harían interminable la relación, uno es un simple ignoto pero con la sensibilidad suficiente para esbozar un apunte que dé a conocer la grandeza de quien nunca morirá en sus obras ni tampoco debería hacerlo en la memoria de los alicantinos.

Y me van a permitir también, con el orgullo de la satisfacción, que no de la petulancia, que incluya mis modestas aportaciones y experiencias en torno suyo.

A las seis de la tarde del 28 de julio de 1879 nacerá en el segundo piso de la calle de Castaños número 18, bautizado el 1 de agosto en San Nicolás, poniéndole los nombres de Gabriel, como su abuelo paterno, Francisco Víctor. Su padre, Juan de Dios Miró Moltó, era ingeniero de Caminos, natural de Alcoy, cuya hermana Teresa estaba casada con el famoso pintor de aquella ciudad Lorenzo Casanova, que lo retratará de pequeño. La madre, Encarnación Ferrer Ons, era de Orihuela. El matrimonio, que se llevaba trece años de diferencia, había casado en la catedral orcelitana el 26 de junio de 1876. Un año justo después nacería el primogénito, de nombre Juan.



Gabriel con su hermano mayor Juan.

Cuando en 1979, con motivo del centenario de su nacimiento, participé yo directamente en su homenaje, con la colocación de una lápida conmemorativa de mármol noveldense y una corona de laurel en el balcón de la estancia donde vino al mundo, sentí una extraña emoción porque estuve en el habitáculo en el que viera la luz por vez primera y aquellas paredes abandonadas estaban cubiertas de carteles de ¡boxeo! por cuanto allí estuvo la sede de la federación alicantina de ese deporte, tan alejado de la sensibilidad serena del futuro escritor.

Un año antes, en 1978, con motivo del cincuentenario de las Hogueras de San Juan, había escrito para un 'llibret' mi primera colaboración literaria sobre nuestro escritor que titulé 'Gabriel Miró en la Rambla', basándome en las vivencias infantiles que plasmara en 'El humo dormido', correteando por el Paseo de la Reina, actual Rambla de Méndez Núñez, acompañado de Nuño el Viejo, un corto y bondadoso antiguo asistente de su padre que en realidad se llamaba Francisco Coloma y hacía funciones de niño.

Las primeras letras se las enseñó un maestro que vivía al lado de su casa, calle Castaños número 12, llamado José Alemany. En 1884 ya pasa al Colegio San José de la calle Bailén 15. Pero en 1887 inicia el curso Preparatorio Inferior del colegio jesuita de Santo Domingo de Orihuela donde es internado con tan sólo ocho años.

Por cierto, en el curso 1889-90 obtendría su primigenio galardón literario, una medalla de plata que correspondía al primer premio por una redacción de título tan tópico como 'Un día de campo' si bien el padre Buriel, al año siguiente, le conminó a que no se vanagloriase por la recompensa obtenida ya que ese premio se le había concedido por equivocación.

No muy grata fue su estancia allí que le dejó huella indeleble y hasta marcaría parte de su ulterior producción literaria. Hay que hacer constar que de su boca, como recuerda ese gran amigo que fuera Paco Figueras Pacheco, no salieron entonces epítetos desagradables ni de la ciudad ni de los jesuitas. Pero un niño tímido, callado, sensible y enfermizo, aunque le acompañara su hermano, se encontraba solo en un internado rígido. Por eso en la enfermería de aquel centro docente sintió "las primeras tristezas estéticas, viendo en los crepúsculos los valles apagados y las cumbres de las sierras encendidas de sol".

Con acierto dice Vicente Ramos que en Orihuela "confluyen dos corrientes: una positiva, luz de su amanecer intelectual y estético; negativa, otra, sombra psicológica, derivada del sistema educativo".



Ya realiza en el Instituto de Segunda Enseñanza de Alicante el curso 1892-93, año éste último en que su padre es destinado como ingeniero jefe de Obras Públicas a Ciudad Real. Había evitado por gestiones y prórrogas irse para igual cargo a la lejana Lugo en 1889. La estancia en tierras manchegas fue breve; en 1894 se halla de nuevo en Alicante y dos años después recibe su título de Bachiller. El domicilio se había trasladado a Benalúa, calle de Foglietti número 22, esquina con la plaza de Navarro Rodrigo. El padre, ya ingeniero jefe de Alicante, había colaborado en la ejecución de las obras de aquella moderna barriada que se había inaugurado en 1884 y tenía su oficina de Obras Públicas justo al lado de su casa.

Y Gabriel se ve forzado a realizar la carrera de Derecho. Como alumno libre se matricula primero en Valencia; luego en Granada donde resultaba más fácil aprobar. Allí el único 'hueso' era el famoso padre Andrés Manjón, fundador de las Escuelas del Ave María, que ostentaba la cátedra de Disciplina Eclesiástica.

En 1900 termina la licenciatura en Derecho en la ciudad de la Alhambra, de la que le había dicho a Figueras: "... yo no voy a Granada para divertirme, ni siquiera para recrearme; voy para hacerme abogado sin agotar mi cerebro, estudiando leyes que no me importan".

El salutar barrio de Benalúa, un concepto nuevo de vida, con espacios abiertos en la pequeña meseta sobre el mar, arboledas, ágora de encuentros y viviendas unifamiliares, que hemos citado en el capítulo de Figueras Pacheco y volverá a surgir en el próximo de Navarro Rodrigo, hará sentir en Miró gratas experiencias. La amistad, el sincerismo, sus escauceos literarios en la revista quincenal 'El 'Ibero', donde publicará en la primavera de 1902 su primer cuento, 'Del natural', el amor adolescente y para siempre.

Allí residían personas de la alta sociedad alicantina, aristócratas, médicos, abogados, escritores, artistas. Uno de estos, el pintor Adelardo Parrilla le haría un retrato de juventud a Miró, sentado en una mecedora, y serviría a Gabriel, Miró, según Figueras, "de eslabón cultural con Azorín".

En Benalúa, muy cerca de la casa de los Miró Ferrer, se ubicaba el viceconsulado de Francia cuyo canciller era Próspero Antonino Maignon Fauquier. Su hija Clementina -Clemencia-, que se llevaba menos de dos meses con Gabriel, había compartido juegos con éste de pequeña, en esa zona de esparcimiento, elevada y con árboles, que era el Paseo de la Reina. La familia Maignon vivía entonces en la cercana calle de Jorge Juan número 1 y el ya mentado Nuño sacaba a ambos para jugar por aquel espacio urbano.





El Doncel de Sigüenza.

Ya adolescentes surgió el amor que, con el retorno de Miró y la residencia común en Benalúa, fraguó en deseos de matrimonio. Se hizo éste realidad el 16 de noviembre de 1901 en la iglesia de San Juan Bautista del barrio, a la temprana hora de las siete de la mañana, con posterior ágape servido por el Hotel Iborra en el domicilio de los Maignon, calle de Alberola número 59. Anotemos que la esposa de Miró estaba legalmente registrada como Clementina María de los Dolores Maignon Maluenda. Su primer nombre es el femenino de Clemente y derivación de Clemencia por lo que ambos son correctos, celebrándose su onomástica el 23 de noviembre.

Importa relatar del viaje de bodas que, en el trayecto ferroviario entre Madrid y Zaragoza, recalaron en Sigüenza, sede episcopal que seguro le cautivaría por su belleza. En una capilla catedralicia está enterrado el doncel, Martín Vázquez de Arce, símbolo del humanista cruzado, defensor de la cultura y de la fe. La efigie de su mausoleo, esculpido hacia finales del XV, aparece recostada con un libro entre las manos y la cruz de la orden de Santiago en el pecho. ¿Se identificaría Gabriel Miró con él que simbolizaba la lectura eterna y la mirada meditabunda? Digo esto porque creó una contrafigura literaria que llamó 'Sigüenza', su alter ego en tantas novelas. Cervantes lo tuvo con don Quijote cuya ruta se cruza con la del Cid en Sigüenza.

Días antes de casarse, vio la luz su primer ensayo de novela 'La mujer de Ojeda' de la que dijo "muchos remordimientos artísticos me cuesta". Luego vendría 'Hilván de escenas' (1903), también repudiada por el autor, y 'Del vivir' (1904), que lo lanzará como escritor, consecuencias ambas de viajes que haría por distintos lugares de la provincia y que descubren ya al Miró descriptor de parajes naturales de su tierra que le encandilarán para siempre como los del valle de Guadalest y las estribaciones de Aitana.

Pero retrotraigámonos a los aspectos puramente familiares. Residiendo el joven matrimonio en la casa paterna, nacería pronto la primera hija de Miró, Olympia, el 5 de octubre de 1902. Y publicadas sus primeras novelas -reconoció que de los quinientos ejemplares de tirada de 'Del vivir' sólo había vendido cuarenta- eran mantenidos por la familia. Al jubilarse Juan de Dios Miró en 1905, los ingresos menguaban sensiblemente y Gabriel hubo de plantearse, con resignada pena, opositar en Madrid a la Judicatura ese mismo año. Aunque aprobó, no consiguió plaza y hubo de retornar a Alicante y comenzar su calvario laboral. Quien amaba a los clásicos pensaría en Aristóteles y su 'primum vivere, deinde filosofare'. Además, con el nacimiento de Clemencia el 30 de diciembre de este 1905, había una boca más que alimentar.



Gabriel Miró con su esposa.

El 7 de marzo de 1906 comenzó su trabajo como funcionario, el de Oficial interino de la dirección del Hospital Provincial de San Juan de Dios, que dependía de la Diputación, con un sueldo de mil ochocientas pesetas anuales. Pero no le gustaba -"¡cómo envilece una oficina!"- y busca, sin éxito, otros empleos, vuelve a opositar a Judicaturas y de nuevo el fracaso.

Con un año justo de diferencia -11 de septiembre de 1906 y 1907- fallecerán el padre y la abuela materna de Clemencia pero, aunque también una larga enfermedad consumía al padre de Gabriel, le compensará una muy grata noticia. Será su primer gran triunfo. Con 'Nómada' gana el concurso literario de 'El Cuento Semanal', de enorme prestigio para los escritores noveles y premiado con quinientas pesetas. Pensemos que los miembros del jurado fueron Valle-Inclán, Pío Baroja y Felipe Trigo, este último, antiguo médico militar, el menos conocido del triunvirato pero novelista entonces de éxito arrollador.

Basada en un hecho real acaecido en Jijona, nos habla 'Nómada' de los reveses de la vida, de un antiguo alcalde rico que abandona arruinado el pueblo y vaga por el mundo para volver andrajoso a sus raíces. Como en tantas obras de Miró, aquí también estará presente el desamor.

El mismo día que 'Nómada' salía a la calle, 6 de marzo de 1908, fallecía el padre de Gabriel que en el lecho de muerte aún pudo conocer la venturosa noticia que le hizo llorar de emoción. "Benditos sean aquellos hombres que al premiarme mitigaban los padecimientos de una vida santísima" diría al respecto. Sobre el pecho de su cuerpo yacente, colocaría un ejemplar de la novela premiada.





Eugeni D'Ors.

Muerto Juan de Dios Miró, habitó la casa su hijo mayor Juan por lo que Gabriel se marchó con su mujer e hijas a la avenida del Doctor -hoy Catedrático- Soler número 10, entresuelo, frente al mar. Allí estarían hasta 1910 en que se mudarán a la casa donde había vivido y tenido el estudio hasta que falleciera en 1900, su tío el pintor Lorenzo Casanova, otro entresuelo, éste de la avenida del Doctor Gadea número 25.

Con los sabores agridulces de la vida llegan los homenajes y el reconocimiento por el galardón obtenido. La repercusión del premio en Alicante propició el que la Diputación, que lo adscribió a Secretaria en agosto de 1909, lo nombrara el 12 de octubre del mismo año, Cronista Oficial de la Provincia, con un sueldo de dos mil pesetas anuales, y lo que era mejor, sin horario fijo que cumplir.

Pero la crisis económica que se padecía, con una sequía que arruinó el campo e imposibilitó a los pueblos cumplir con sus obligaciones con la Diputación, obligó a ésta el 23 de mayo de 1910 a suprimir la plaza de cronista. Se habían quedado sin empleo y sueldo, Gabriel Miró y los auxiliares que eran, nada menos que el bibliógrafo Manuel Rico García y Francisco Figueras Pacheco.

Pero nuestro personaje, ante los oscuros vaticinios del pleno provincial del 26 de enero de ese año, ya había encontrado otro trabajo como segundo del Delegado del Gobierno en la Junta de Obras del Puerto de Alicante, con mil quinientas pesetas al año de sueldo.

Al ser elegido alcalde su amigo y compañero Federico Soto, pasó a desempeñar su secretaría particular a comienzos de 1911 pero aquello sólo duró un año. Sigue lamentándose de su suerte y de carecer de recursos. En carta a Germán Bernácer le dirá "soy pobre, cada día más pobre".

El 1 de enero de 1912 volvería a su puesto de cronista provincial al restablecerse la plaza, con sueldo de dos mil pesetas al año.

Pero diversas vicisitudes le hacen decidir marcharse a Barcelona en 1914, estableciéndose en el número 339, 3º de la calle Diputación. Había recibido ofertas de trabajo del presidente de la Diputación Enric Prat de la Riba. Comienza su actividad laboral en la contaduría de la Casa Provincial de Caridad, a 150 pesetas al mes.

Hay que hacer constar que Miró tenía buenos amigos en la Ciudad Condal como Eugenio D'Ors, Joan Maragall, Joaquín Ruyra y Josep Carner. Este último era director literario de la editorial Eduardo



Joan Maragall.

Doménech, establecida en la calle Consejo de Ciento número 321, que le había publicado 'Las cerezas del cementerio' (1910), su primera grandísima obra del áureo palmarés mironiano, y después otras como 'Del huerto provinciano' (1912), 'La palma rota' (1916), el 'Libro de Sigüenza' (1917), año éste en que romperá con el editor.

Aunque vemos que no dejaba de escribir, sin que ello le reportara los beneficios económicos para subsistir holgadamente, le había llegado en la Ciudad Condal por fin una oferta literaria de envergadura: colaborar con la editorial Vecchi & Ramos dirigiendo una ambiciosa 'Enciclopedia Sagrada', proyecto que finalmente fracasó. Fueron casi quince los meses -de julio de 1914 a octubre de 1915- en que trabajara intensamente, compaginando algún tiempo esa labor con su actividad en la Diputación, a la par que cobraba su sueldo de cronista, con quejas por su ausencia, y publicaba artículos en 'La Vanguardia', 'Diario de Barcelona' y 'La Publicidad'.

Al menos su experiencia acumulada le sirvió para escribir, entre 1916 y 1917, 'Figuras de la Pasión del Señor' que también le editaría Doménech.

Quiero hacer aquí un alto en el camino para trasladarme al año 2005 en que leo el pregón de 'Exaltación de la Semana Santa' en la alicantina iglesia de Santa María, ante el obispo de la diócesis, Victorio Oliver Domingo, y para las hermandades sacramentales del Santísimo Cristo del Mar, Nuestra Señora de los Dolores y San Juan de la Palma, Santísimo Cristo de las Penas, Santa Mujer Verónica, Jesús en Samaria y Santa Oración en el Huerto.

Se conmemoraba ese año el 75 aniversario de la muerte de Gabriel Miró y quise dedicarle mi pregón, trayendo a la memoria las 'Figuras' y vinculando textos suyos con todos los pasos de las hermandades precitadas.

Voy a reproducir algunos de los párrafos que leí entonces desde el altar mayor de Santa María:

"El hecho de relatar pasajes de la Pasión con un lenguaje nuevo, a veces crudo, otras ambientado en paisajes en donde se intuía su amada tierra levantina, con precisas descripciones, le acarrearón acervas críticas de algunos que hasta lo tildaron de sacrílego. Un hombre moderado como Antonio Maura salió en su defensa pero Miró, llegado el momento no sería académico de la Lengua por las presiones de altas jerarquías eclesiásticas. Hoy en día, las



'Figuras de la Pasión del Señor' están consideradas como un soberbio ejemplo de fervor evangélico puesto al servicio de la reconstrucción culta y fundamentada del drama cristiano. Despertando una emoción profunda, realiza una aproximación espiritual, estética y artística a los últimos días de Jesús, eje fundamental, a veces casi imperceptible de todas las figuras de este libro cuya dedicatoria reza: A mi madre, que me ha contado muchas veces la Pasión del Señor".

Luego, como he dicho, entresacaba textos alusivos a cada uno de los pasos. Por ejemplo, el del Cristo del Mar: "Levantaron a Jesús ya clavado; una sierpe de saga se anillaba por todo su cuerpo. Las tres cruces hacia la ruta del sol de la tarde. Más alta y en medio la Cruz del Señor. (...) Todo el Calvario estaba lleno de su angustia".

Las críticas que formulé al integrismo de ciertos sectores eclesiásticos de antaño, me hicieron temer algún gesto displicente por parte del obispo. Pero don Victorio, 'el último taranconiano', vino efusivo y con su innata cordialidad me dio un abrazo.



Retornando a las vicisitudes de Miró en la capital catalana, digamos que logró el enésimo puesto de su vida. Estamos en 1919 y será el de auxiliar del Archivo Municipal. De allí habría de pasar en unos meses a la sección de Cultura del Ayuntamiento para escribir la Crónica de Barcelona del siglo XIX. Residiendo en Madrid, aquel encargo acabó mal, con acusaciones mutuas de incumplimiento, y la relación laboral se dio por concluida a mediados de 1922.

Además, en 1919 se le suprimiría la asignación y puesto de cronista provincial cuyos haberes venía cobrando tarde y mal, con los celos e insidias de quienes no los consideraban adecuados por residir fuera de Alicante. De los recuerdos pretéritos de ésta pero no perdidos en la memoria, surgirá 'El humo dormido'. Y la Diputación de nuevo lo restituirá en el puesto de cronista en 1923, con tres mil pesetas anuales de sueldo.

En 1920 se instalará en la capital de España y logrará un puesto en el ministerio de Instrucción Pública, negociado de Exposiciones Nacionales.

Brotarán de su pluma en este tiempo de madurez las grandes obras que perpetuarán la inmensa figura de Miró, con Orihuela, la capital y la montaña alicantina en sus contenidos: 'Nuestro Padre San Daniel' (1921), 'El obispo leproso' (1922) y 'Años y leguas' (1928), el culmen.

En 1924 obtendría el Premio 'Mariano de Cavia', segundo y último de su vida, convocado por el 'ABC' y dotado con cinco mil pesetas, gracias a su artículo 'Huerto de cruces', publicado en el diario 'La Nación' de Buenos Aires del que era asiduo colaborador. Hacía referencia al viejo cementerio de Polop, su paraíso estival, con Les Fonts, el monte Ponocho, Xirles, "el lugar hallado".

Cómo no, con los éxitos en este país surgen las envidias, los celos, las críticas. Sus enemigos "talares y de corto" se multiplican. Primero habían sido las 'Figuras'; ahora, 'El obispo leproso'. Ya el título escocía entre el tradicionalismo. Ahí estaban las huestes integristas de 'El Debate', con la ultrareaccionaria Asociación Católica de Propagandistas al frente, y hasta Ortega y Gasset, que se autodefinía como un mal lector, se une, con una crítica feroz, a la corte de los detractores.

Así, con tales presiones ni conseguiría el premio Fastenrath con las tres novelas que optaron ('Figuras', 'Nuestro Padre' y 'El obispo') en 1917, 1922 y 1927 ni accedería a la Real Academia Española tras presentar su candidatura en 1927 su paisano y amigo Azorín junto con Armando Palacio Valdés y Ricardo León. Ocuparía el sillón vacante





el médico Amalio Gimeno, siete veces ministro de cinco carteras diferentes (Instrucción Pública, Marina, Estado, Gobernación y Fomento), sin mérito literario alguno y nefasto para Figueras.

Había dicho Miró al respecto: "Estoy en la edad exacta en que puede agradarme y convenirme. Joven, no se desea; viejo, ya no es menester.

En 1928 le confesaría a Carmen Conde un 26 de marzo: "Yo aspiro a no llegar nunca". El color de sus ojos, que yo descubrí en su sobrina Emilia Ferrer, su literatura, mediterránea de luz y de mar, le hicieron exclamar a Gil-Albert cuando lo conoció: "Miró es triste en azul".

Quiero ya centrarme ahora en lo que fue en sí la muerte de Gabriel Miró, sobrevenida el martes 27 de mayo de 1930 a las nueve y veinticinco de la noche.

En esa fecha de 2005, setenta y cinco años después, nos reunimos Jaime Siles, Miguel Ángel Lozano, María José Zaragoza y quien esto suscribe en Polop de La Marina. Rendimos homenaje al maestro de la prosa más dulcemente descriptiva cuyo negro sobre blanco siempre rezumó alicantinismo. A la hora exacta de su muerte, tocaron en la iglesia las campanas a muerto. Pero en Polop lo hacen distinto, según sea hombre o mujer quien ha fallecido. Era una fémmina; daba igual y el minuto de silencio guardado nos sobrecogió con tal fondo.

Contemos el ocaso. A comienzos de aquel mes de mayo acudió Miró a un acto de homenaje a Miguel de Unamuno y allí se sintió enfermo. Los médicos le diagnosticaron un fuerte enfriamiento y que guardara cama. Ello le impidió acudir el sábado 10 a Monóvar donde Azorín estrenaba el auto sacramental 'Angelita' y su pueblo le rendía tributo de admiración, descubriéndose un busto ante las Escuelas Graduadas al día siguiente, concluyendo el programa con un banquete de gala. El editor de ambos escritores alicantinos, José Ruiz Castillo, transmite la inquietud que le genera el estado de Gabriel Miró.

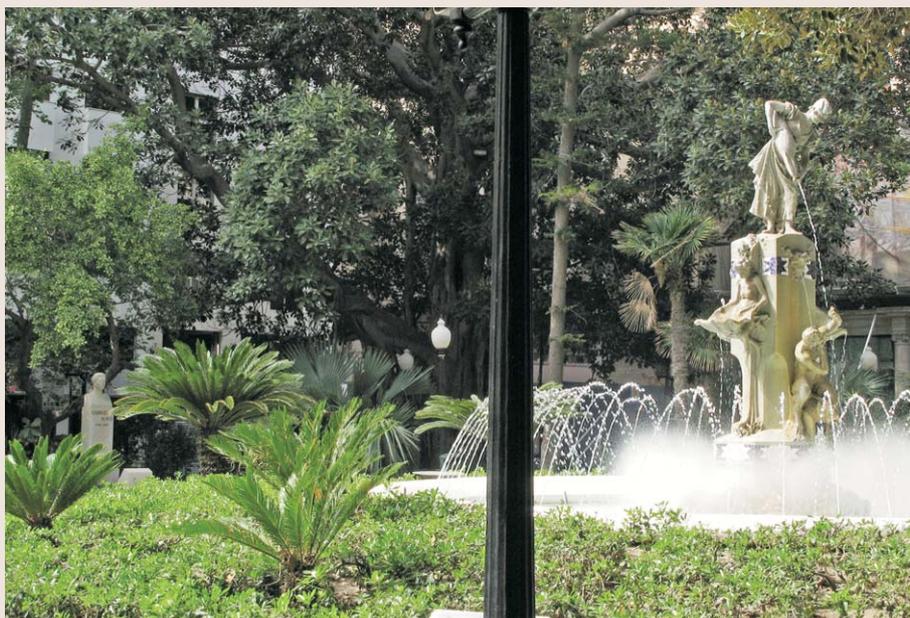
Por esas mismas fechas, el periódico madrileño 'El Sol' que dirigía Félix Lorenzo, el popular 'Heliófilo', y donde colaboraba Miró que sabía de las pasiones de aquél por los arroces alicantinos, comenzó a divulgar sueltos sobre la salud del escritor, haciéndose eco de los mismos en nuestra capital 'El Luchador' que ya habla de ataque de apendicitis aunque los médicos que lo asisten, afamados doctores Tapia, Pascual y Gutiérrez Areces, no consideran necesaria la intervención quirúrgica.

El martes 13 de mayo experimenta una mejoría, el lunes 19 comenta su hermano Juan que se halla fuera de peligro pero al día siguiente ha de marchar precipitadamente hacia Madrid en automóvil porque Gabriel sufre una grave recaída al presentársele la tan temida peritonitis. Consigue salir del peligro de muerte, el 23 habla el equipo médico de mejoría y un nuevo miembro del mismo, el doctor Catalina, indica que, cuando se encuentre más repuesto, se hace imprescindible la operación que habrá de realizarse con carácter de urgencia a las siete de la tarde del lunes 26.

Su estado es crítico por la evolución de sus dolencias inflamatorias; en la mañana del martes recibe la Extremaunción y esa misma noche fallecerá en su domicilio del Paseo del Prado número 20, principal, esquina con la calle Lope de Vega.

Como últimas palabras, se le oye musitar un "¡Señor, llévame!", según Olympia. Clemencia habló de "no puedo más, ya está bien, Señor" mientras Juan Miró cuenta que sus postreras palabras van dirigidas a su tierra natal: "¡Alicante. Adiós a todos!", un Alicante que lo había condenado al ostracismo del que lo quiso recuperar a última hora la Asociación de la Prensa que había acordado, a mediados de mayo, rendirle un sentido homenaje de reconocimiento a su figura, pidiendo incluso al Ayuntamiento que los jardines de la plaza de Isabel II, llevaran el nombre de Gabriel Miró, como sucede en la actualidad con todo el espacio urbano, por estar próximos a la casa natalicia del escritor y ser un remanso de verdor y sosiego roto sólo por el agua de la fuente de Bañuls.

Plaza de Gabriel Miró en Alicante. Foto: Manuel Matas.



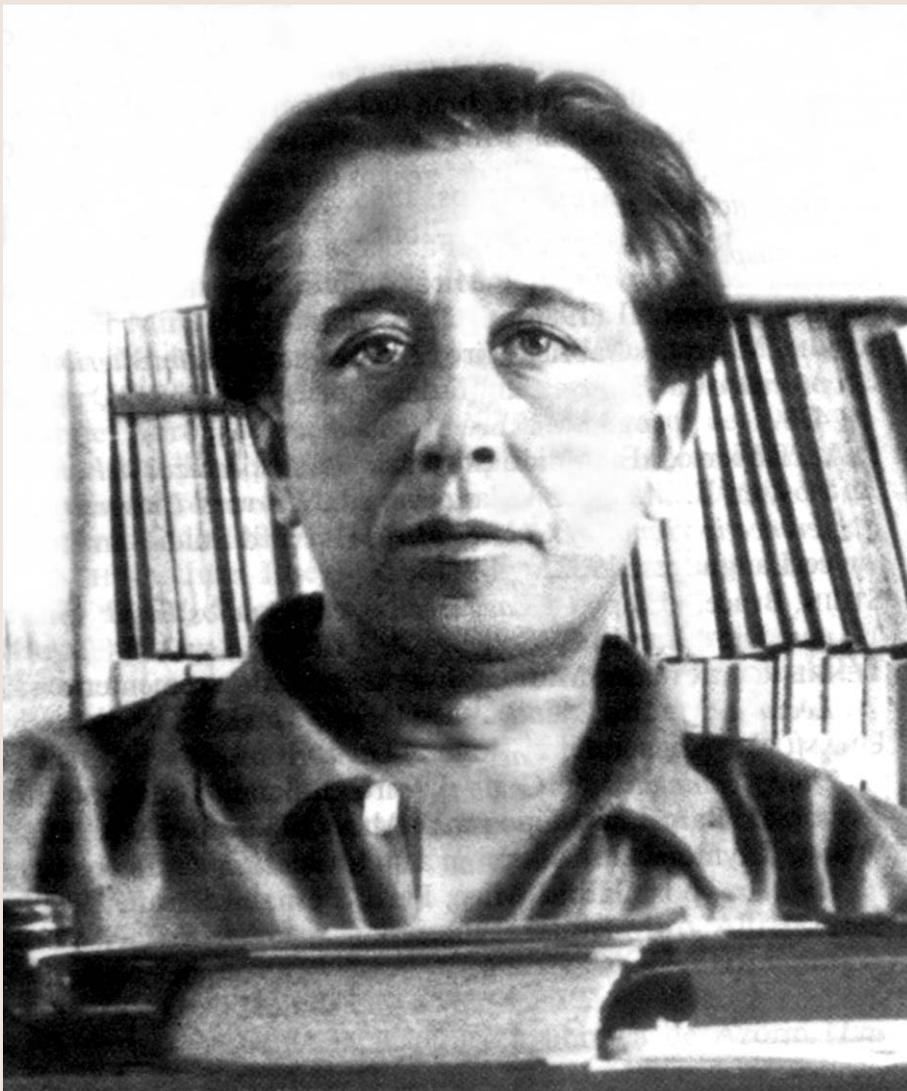


La prensa alicantina recoge con los lógicamente destacados caracteres tipográficos, y en la portada de su número del miércoles 28, la noticia. Así lo leemos en 'El Luchador', 'Diario de Alicante' y 'El Día'. Sólo el católico 'La Voz de Levante' le dedica parte de una columna de su primera página, laudatoria, sí, aunque recordaría después, el 30 de mayo, que "si por su formación filosófica pudo alguna vez distanciarse de nuestro camino, estuvo siempre en nuestra veneración de hombre bueno", haciéndose gozoso eco de que horas antes de fallecer había confesado y comulgado de manos del padre capuchino Leoncio Santibáñez. Estaba aún fresca la polémica suscitada por los poderes eclesiásticos y los políticos de la derecha más recalcitrante que impidieron con su actitud, como acabamos de ver, que Miró fuera académico de la Lengua.

Prestigiosos republicanos alicantinos como el periodista y político Carlos Esplá, que un año antes había vuelto de su exilio en París por su oposición beligerante a la dictadura del general Primo de Rivera, escribieron a vuelapluma párrafos necrológicos tan bellos como éste: "Gabriel Miró había convertido en palabras la claridad azul de nuestro mar y nuestro cielo. Una página de Miró era como una estrella de luz, de Mediterráneo, suspendida sobre el paisaje amarillo y verde tostado de los lugares que recorría melancólico y tímido".

Con mucha más vehemencia lírica responde el poeta Salvador Sellés a la noticia: "Hoy está nublado; hoy no hay Dios. Entran a decirme que Gabriel Miró ha muerto. No lo quiero saber... no lo quiero creer. ¡Que ha muerto la gloria y el orgullo de Alicante, de todo el mundo literario! Todos estamos de luto. ¡Que su pluma de arcángel luminoso va a hundirse para siempre en las tinieblas!".

Gonzalo Mengual, recién designado alcalde, hace de madrugada las gestiones pertinentes para que el cadáver de Miró sea traído a Alicante. La familia se muestra reticente; el propio Miró, en el entierro del escritor Enrique de Mesa, eligió su tumba, muy cerca de la de María Guerrero, en el cementerio madrileño de La Almudena. Había decidido también una ceremonia religiosa íntima y sencilla, sin flores de ningún tipo. Y así fue. A las ocho de una mañana gris y lluviosa en que despertó el jueves 29 de mayo, comienza el acto fúnebre que preside su hija Olympia, su yerno el doctor Luengo, su hermano Juan, el presidente de la Real Academia Española de la Lengua Ramón Menéndez Pidal, el subsecretario de Instrucción Pública, por ausencia del ministro del ramo, muchos escritores como Azorín, Ramón Pérez de Ayala, Pedro Salinas, Eugenio d'Ors y en representación de su tierra natal, Miguel Pascual de Bonanza por el Ayuntamiento y Emilio Costa en nombre de la Asociación de la Prensa amén de Óscar Esplá, José Guardiola Ortiz, Adelardo Parrilla y otros más.





El concejal del Ayuntamiento de Madrid Manuel Maura solicita formalmente que uno de los parques en construcción lleve el nombre de Gabriel Miró. Hoy en día una plaza ubicada en pleno corazón de la capital de España, entre el Palacio Real y la basílica de San Francisco el Grande, está dedicada a perpetuar su figura. Pero eso fueron lisonjas póstumas. Miró, un desafortunado en la vida, a pesar de ser "el padre de todas las palabras" según el periodista monovero José Alfonso que lo llevó de Polop a su pueblo cuando el homenaje a Azorín del verano de 1927, sólo dejó de herencia paupérrimos derechos de autor porque su literatura, como dijo 'El Luchador' en un editorial, era "manjar de minorías" que siempre, no obstante, estamos a tiempo de paladear.

Luego vendrían los homenajes. Alicante rotula la plaza de Isabel II con su nombre y se coloca un busto, realizado por José Samper en la misma el 27 de mayo de 1935, un lustro exacto después de la muerte. Un grupo escolar de Carolinas también se llamó de 'Gabriel Miró' pero, al acabar la guerra civil, inconcebiblemente, trocó tal denominación por la de Víctor Pradera. Serían aún cosas del tradicionalismo. Ese mismo año, la hoguera de la Plaza de Gabriel Miró, como indicamos en el capítulo de Rafael Altamira, le colocó una lápida conmemorativa el 23 de junio en su casa natal. Cuando fue rehabilitada, las dos placas existentes, ésta y la de 1979 de la Asociación Defensora de los Intereses Alicantinos, fueron retiradas y guardadas, colocándose en su sustitución, una más baja y legible. Hoy en día aquel edificio pertenece al restaurante 'Nou Manolín' y su dueño Vicente Castelló cuida con mimo el lugar y ha establecido en el mismo un rincón literario con libros y recuerdos de Gabriel Miró así como de otros escritores alicantinos.

Con el tiempo, se dio su nombre a un nuevo centro escolar de Alicante, lo mismo que de otros muchos municipios de la provincia; y hasta una urbanización de cabo de la Huerta se llama 'Gabriel Miró'. Obvio resulta afirmar que cantidad de localidades tienen en su callejero el nombre del escritor.

Orihuela también rindió con otro busto de José Seiquer y dando nombre a un colegio y a su céntrica glorieta, justo homenaje a quien la perpetuó con el nombre de 'Oleza'.

Finalmente cabe resaltar que la Caja Mediterráneo cuya principal biblioteca lleva el nombre de 'Gabriel Miró' en Alicante y está presidida por un gran busto que le esculpiera José Capuz, y que dirigió durante largo tiempo y hasta jubilarse su admirable biógrafo Vicente Ramos, es fiel veladora del 'Legado Gabriel Miró'. En 1981 los nietos del

escritor Olympia y Emilio Luengo Miró donaron a la CAM el despacho-biblioteca personal de Miró con todos sus libros y mobiliario. En 1994 se amplió con la donación de la correspondencia guardada por el escritor, documentos diversos, recortes de prensa y manuscritos. Anualmente se convoca también el Premio CAM de Cuentos 'Gabriel Miró'.

Si no sus restos, el espíritu mironiano y sus recuerdos, reposan en la tierra que lo vio nacer y tanto amó para hacerla eterna a través de descripciones memorables.



Despacho del escritor. Biblioteca Gabriel Miró, obra social de Caja Mediterráneo.

Busto de Gabriel Miró. Obra de José Capuz. Biblioteca Gabriel Miró.





Carlos NAVARRO

*el tesón
del humilde
trabajador que
llegó a ministro*

CARLOS NAVARRO RODRIGO

(Alicante 1832 - Madrid 1903)

Estamos ante una personalidad ejemplar, y como tantas, poco conocida por sus paisanos, que llegó a ocupar en dos ocasiones una cartera ministerial de alta responsabilidad, amén de otros cargos públicos cuando carecía de estudios superiores, lo que no le impidió, como esforzado autodidacta, ser un mordaz orador parlamentario y escribir desde poesía hasta biografías de personalidades y ensayos de historia.

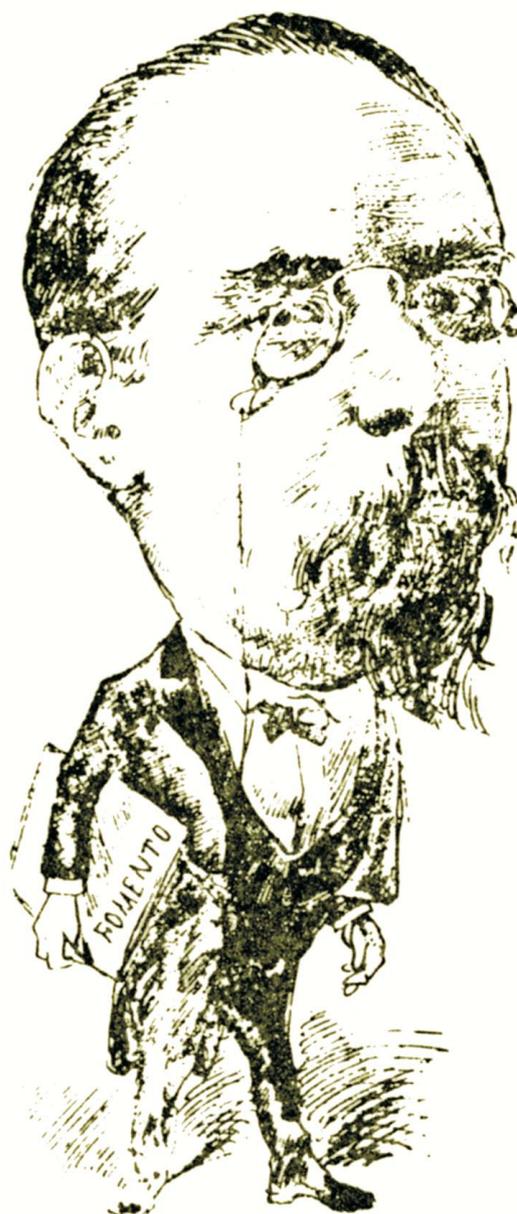
Nace Carlos Navarro Rodrigo el 24 de septiembre de 1832 en la plaza de San Agustín, hoy llamada de Quijano, y cuya denominación estaba vinculada por partida doble al convento de frailes agustinos que existiera allí y al de las madres agustinas que ocupaban desde 1790 el sólido edificio donde estuviera el colegio jesuita hasta su expulsión de España.

Al año siguiente de su nacimiento, muerto el absolutista Fernando VII, la novedosa reforma administrativa que por fin se pudo llevar a cabo a través de Javier de Burgos, como secretario de Estado de Fomento, dividió España en provincias, siendo designada Alicante capital de la de su mismo nombre en detrimento de Alcoy, que era la de mayor población, y Orihuela, sede episcopal de superior prestigio cultural, por razones de ubicación geográfica e importancia portuaria.



El general Leopoldo O'Donnell.

De humilísima familia de trabajadores artesanos, tuvo nuestro personaje desde bien pequeño que realizar numerosos oficios con los que ayudar a la precaria economía doméstica ("gané mi pan con lágrimas bañado", dijo) si bien siempre le llamaron la atención las letras, y más concretamente la prensa, de ahí que compaginara su actividad laboral con los estudios de Bachillerato, concluidos a los 15 años con el objetivo de aprender cultura general y usando libros que le prestaban sus compañeros, al carecer de dinero para adquirirlos, mostrando interés por la literatura, especialmente la poesía.



El modo de vincularse con los periódicos lo consiguió comenzando a trabajar en sus imprentas como copista y corrector de pruebas, pasando luego a redactar ya textos en publicaciones como 'El Agente de Alicante' o 'La Regeneración'. Es muy probable que entonces conociera a su futuro amigo y correligionario Francisco Javier Carratalá Cernuda, que había nacido en 1830, fue en su juventud cajista de imprenta y fundara el periódico 'La Unión Liberal' en 1854 del que Navarro Rodrigo llegaría a ser redactor jefe y en cuyo partido de igual denominación y corte centrista, creado por O'Donnell ese mismo año, militará activamente.

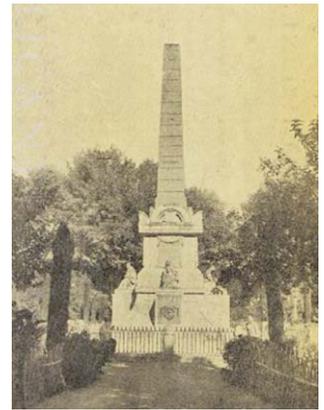
Pero antes, en 1851 había publicado sus 'Ensayos poéticos' y marchado a Madrid donde no consiguió consolidarse, volviendo a su ciudad natal. Tras la terrible epidemia de cólera de 1854 que tan grandes estragos causó, como ya hemos citado en el capítulo del capitán Lagier, muriendo heroicamente el gobernador Quijano, al constituirse una comisión encargada de la erección de un monumento a su memoria, fue nombrado Navarro secretario de la misma

Poco después vuelve a probar fortuna en Madrid, esta vez con mayor éxito por su vinculación política y el prestigio que se había labrado en su ciudad natal, escribiendo en diversos diarios como 'El Debate', 'El Criterio' y 'La Época', vinculándose a través de este último con el general Leopoldo O'Donnell que accedería a la jefatura del Gobierno en 1856, y de cuyo ministro de Gobernación, Ríos Rosas, sería nombrado Navarro Rodrigo su secretario particular. Dos años después se estrenaría como diputado por Alicante en el Congreso.

En 1859 va como cronista de guerra a Marruecos acompañando a O'Donnell con el que comparte el deseo de arribar a soluciones de paz en aquella franja africana para lo que, vuelto a España, dedica sus esfuerzos a divulgar a la opinión pública este propósito desde las páginas de 'La Época', concediéndosele la Encomienda de Número de Isabel la Católica.

Con posterioridad es nombrado gobernador civil de Baleares (1864), saliendo elegido igualmente diputado a Cortes por estas islas al año siguiente.

Formando parte de un ala moderada del liberalismo que buscaba acuerdos con otras fuerzas políticas, se opuso al movimiento revolucionario que en 1866 intentó derrocar a Narváez. Pero la represión por él emprendida y el hecho de que anulase las reformas introducidas en el Bienio Progresista, le hicieron protestar firmemente con otros parlamentarios ante la reina Isabel II.



Panteón de Quijano. Alicante.

El general Narváez.





Amadeo de Saboya.

Tal determinación le condujo al destierro en Oviedo lo que acrecentó sus deseos de cambio. Tal es así que cuando estalla la Revolución de 1868 participa activamente en la misma y forma parte de la Junta Revolucionaria de Madrid. En enero de 1869 consigue de nuevo el acta de diputado por las Baleares. Meses después se le nombra ministro plenipotenciario en Constantinopla.

Partidario con el general Prim de una solución monárquica tras el derrocamiento de Isabel II que trajera a un rey europeo de talante liberal, formó parte Carlos Navarro Rodrigo en 1870, junto con su paisano, amigo y correligionario Carratalá Cernuda, de la comisión que le entregó en Italia a Amadeo de Saboya el acta de su elección a la corona de España.

Durante su breve reinado, fue nuestro personaje diputado por Cuenca (1871) y Purchena (1872), llegando a serlo en dos ocasiones más (1876 y 1879) por este distrito almeriense, y en 1886 por Almería capital. Vemos cómo era común en la época llevar en las listas electorales candidatos 'cuneros'. Azorín, como ya lo hemos dicho en su capítulo, lo sería también por la precitada localidad de Purchena en 1907.

Plaza de Navarro Rodrigo, en el alicantino barrio de Benalúa. Foto: Manuel Matas.



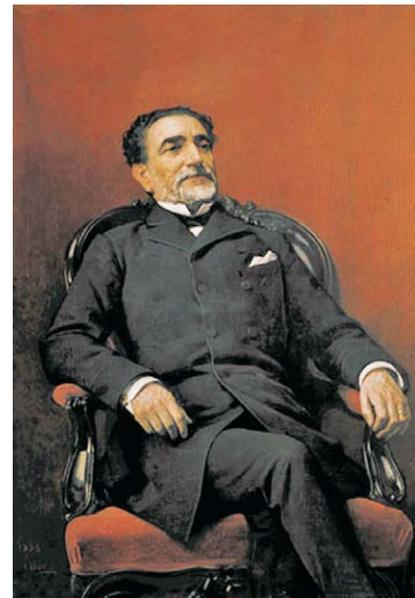
Palacio del Congreso de los Diputados. Madrid.



Tras la abdicación de Amadeo y el fugaz discurrir de la I República, es nombrado Navarro Rodrigo en 1874, veinte días antes de cumplir cuarenta y dos años, ministro de Fomento con Práxedes Mateo Sagasta como presidente de un Gobierno que duraría cuatro meses, en un tiempo convulso previo a la restauración monárquica. Este político, de la escisión del ala más conservadora del Partido Progresista y de algunos miembros de la Unión Liberal, había fundado el Partido Constitucional al que se afilió Navarro que no dejó el Congreso de los Diputados, saliendo elegido, tras la etapa almeriense, en 1881 por Jaén.

Con posterioridad pasaría a la Cámara Alta, ocupando por vez primera escaño de senador por la provincia de Tarragona entre 1884 y 1885.

Bajo la Regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena, viuda de Alfonso XII que había tenido de éste un hijo póstumo, luego Alfonso XIII, y de nuevo en un gobierno de Sagasta, Navarro Rodrigo asume otra vez la cartera de Fomento entre octubre de 1886 y junio de 1888, periodo no excesivamente largo pero fructífero en alto grado como veremos a continuación.



Práxedes Mateo Sagasta.





Escuela de Comercio en el edificio de La Asegurada.



La Sociedad de los Diez Amigos.

José Canalejas.



Fue el gran reformador de la docencia y de los planes de estudio en España; aprobó que el Estado se hiciera cargo de los haberes de los profesores y catedráticos así como del material de los Institutos Provinciales de Segunda Enseñanza y las Escuelas Normales de Magisterio que dependían de las diputaciones provinciales, las cuales retrasaban el pago de los sueldos, fundando además una Caja de Derechos Pasivos del Magisterio por la que se cobrarían jubilaciones, viudedades y orfandades. Ello le ganó la aureola de protector de los desasistidos maestros. Igualmente fue el promotor de las Escuelas de Comercio de nuestro país.

Tales logros tuvieron su eco en Alicante donde precisamente creó su Escuela de Comercio (1887) que se ubicó en el edificio de La Asegurada, junto a la iglesia de Santa María. También subvencionó la puesta en marcha de la Escuela de Artes y Oficios de su ciudad nata y aprobó rápidamente, también en 1887, el Plano de Ensanche de la ciudad que integraba dentro de la misma al naciente barrio de Benalúa, el primer gran proyecto urbanístico del siglo XIX que diseñó el arquitecto José Guardiola Picó y se comenzara a construir a partir de 1884 por iniciativa de la Sociedad de los Diez Amigos que presidía el aristócrata madrileño José Carlos de Aguilera, marqués de Benalúa, de ahí el nombre de aquella barriada alicantina.

El respaldo a obra de tal magnitud y racionalidad arquitectónica que dio Navarro Rodrigo, propició el que se decidiera en junio de 1887 que la gran plaza proyectada en este barrio, de 120 metros de longitud y 70 de anchura, llevara su nombre. Es el homenaje perpetuo que le rindió Alicante cuando desempeñaba la cartera de Fomento. Tantas cosas hizo en tan corto espacio de tiempo que hasta Zaragoza lo nombró Hijo Adoptivo de esa ciudad.

Sucedido en este ministerio por Canalejas, en el bienio 1889-1890 volvió a Almería como senador de esta provincia, pasando a serlo por Derecho Propio en los años 1891-1893 y luego vitalicio. Ocuparía su último gran cargo público, el de presidente del Tribunal de Cuentas del Reino de 1890 a 1893. A título honorífico fue nombrado también presidente de la Cámara de Comercio de Madrid.

Largo tiempo enfermo, falleció en su casa de la calle de Santa Engracia número 18, bajo, de Madrid, el 21 de diciembre de 1903, a causa de una hipertrofia cardiaca, decidiendo el Ayuntamiento lucentino en sesión celebrada el día 30, colocar una lápida conmemorativa en la fachada de su casa natalicia. Al entierro asistió el presidente del Consejo de Ministros Antonio Maura y Montaner, varios miembros

de su Gobierno y numerosas personalidades. En sesión del Senado de 23 de diciembre dijo Maura de él: "Había nacido para el bien, que es el privilegio de los escogidos".

Estuvo casado con Adela Ramírez de Arellano, teniendo seis hijos, varones y hembras por igual. Los dos primeros, de nombre Antonio y Feliciano, ocuparon también escaño en el Congreso de los Diputados.

De su producción literaria destacamos 'El Cardenal Cisneros' (1869), 'O'Donnell y su tiempo' (1869), 'La crisis de España' (1870), 'La Restauración y su Primer Ministro' (1877), 'Un periodo de oposición' (1886) y 'Notas dispersas' (1893).

Como ministro de Fomento concedió subvenciones para hacer realidad importantes obras públicas tanto ferroviarias como portuarias en Almería. Igualmente promovió la construcción del edificio de la Escuela de Artes y Oficios de esta ciudad e impulsó obras de mejora en la comarca del mármol. La capital de esa provincia andaluza, a la que estuvo tan políticamente vinculado, como hemos visto, lo nombró Hijo Adoptivo a su fallecimiento, dedicándole una muy relevante calle, justo donde se encuentra el Palacio de la Diputación Provincial, erigiendo en 1927 un monumento con un busto suyo en el céntrico Parque de Nicolás Salmerón, frente al mar.

Aquella escultura, obra de Juan Cristóbal sobre una pieza de mármol blanco Macael, desapareció tras un acto vandálico que la dejó deteriorada en 1971; redescubierta en 2002, fue restaurada y posteriormente depositada en el Centro de Arte Museo de Almería. De allí pasó en 2006 al despacho de Alcaldía, haciéndose un vaciado en bronce para colocarlo en el lugar que ocupara ocho décadas atrás.

No ocultando jamás su modesto origen y falta de estudios, ya en la etapa final de su vida (1886) escribió: "Confieso sin rubor que, sintiendo tempranamente la conciencia de mi inferioridad, y no habiendo mecido mi cuna ni acariciado mi juventud la diosa de la fortuna, he trabajado mucho en esta vida a fin de suplir, hasta donde esto es posible, con el trabajo, y a fuerza de constancia, el talento que sólo Dios otorga al nacer, y la instrucción que se adquiere con facilidad de medios o en los claustros universitarios". Así era y se veía Carlos Navarro Rodrigo.



Busto de Navarro Rodrigo en la Diputación de Almería, obra del escultor Juan Cristóbal.



Rafael RODRÍGUEZ

*la visión de un
ciego a través
de la música*

RAFAEL RODRÍGUEZ ALBERT

(Alicante 1902 - Madrid 1979)

De ese lenguaje universal que es la música, decía Platón que constituía la esencia del orden y la ciencia de los amores entre la armonía y el ritmo. Para Beethoven suponía una revelación más alta que ninguna filosofía.

Y la ceguera aumenta los sentimientos intrínsecos, concede más tiempo a la meditación, agudiza otros sentidos y encuentra en la música una grata válvula de escape. No hay que ir muy lejos para descubrir a ciegos en la música. Referente a la moderna, vienen a la memoria, entre otros, Ray Charles, Stevie Wonder, José Feliciano o Tete Montolú; y más contemporáneos, Andrea Bocelli o Serafín Zubiri.

Por lo que respecta a la música clásica española, hallamos grandes compositores invidentes, caso del maestro saguntino Joaquín Rodrigo, y también otra gran personalidad menos conocida que él pero no por ello carente de enormes virtudes, como es el alicantino Rafael Rodríguez Albert.

Nació nuestro personaje el día 6 de febrero de 1902 en el número 41 de la calle Navas, muy cerca de la plaza Nueva, esquina actual con la calle del Teatro, colindante con la zona abrupta y escarpada de la conocida por Montañeta.



Segundo de cuatro hermanos, dos chicos y dos chicas, su padre, también llamado Rafael y que naciera el mismo día y mes que él, era químico analista de vinos lo que le obligaba a viajar por distintas bodegas de España, fundamentalmente de La Mancha, llegando incluso a residir en otras poblaciones.

Desde muy pequeño demostró tener unas aptitudes especiales para la pintura y la música, disciplina ésta en la que su progenitor era muy aficionado. Dibujaba continuamente y simulaba, moviendo los brazos, dirigir una orquesta.

A los pocos meses de nacer perdió Rafael la visión del ojo izquierdo y sus padres, que eran de clase acomodada, visitaron a reputados oftalmólogos queriendo hallar solución para la dolencia de su hijo el cual, desgraciadamente, quedaría definitivamente ciego a los ocho años, tras un proceso irreversible en el que fue perdiendo de manera progresiva la visión.

Tal desgracia se vio compensada por dos circunstancias, la afición del niño por la música y la existencia en Alicante de una buena infraestructura para la época en lo concerniente a enseñanza y protección de ciegos, siendo esta capital pionera de España en lo concerniente a la venta de cupones pues este sistema que garantiza un modo digno de ganarse la vida a los carentes de visión, se estableció en 1903, dando los alicantinos ya un nombre popular a cada número, que hoy se conserva, precursor del que crearía la ONCE en 1942 y dos décadas anterior a lo que algunos consideran su antecedente.

En 1903, un año después de nacer Rafael, se había constituido el Patronato Provincial Protector de Ciegos, existiendo un centro docente especial en Alicante desde 1862 gracias al empeño del ilicitano Tomás Aznar Sánchez que moriría en 1907 como director de la Escuela Provincial de Ciegos, tutelada por la Diputación, siendo sustituido por Francisco Just y Valent. Es en este tiempo cuando Rafael, dadas sus limitaciones visuales, ingresa en el colegio que se trasladaría en 1907 de las instalaciones de la calle Mayor, un local propiedad de Just que lo había cedido en 1890, a la Beneficencia Provincial sita en el paseo de Campoamor donde aprendería las primeras letras, el sistema braille y clases de solfeo, piano y órgano por parte de un músico ciego, Ricardo Giner Brotons.

Como suele pasar con muchos ciegos jóvenes, su minusvalía no le condicionó para nada la vida; según cuentan quienes lo conocieron, era un niño alegre, inteligente y muy disciplinado, con ansias de

aprender, tal es así que a los doce años daba clase en aquel centro tiflológico a los alumnos más pequeños. Con esa edad escribe su primera composición llamada 'El General' y dedicada a su padre.

Es aquí cuando se traslada su familia a tierras manchegas de viñedos por los motivos profesionales citados. La banda municipal de Villarobledo interpreta su primera pieza bajo la dirección de Rodríguez Albert con pantalón corto (1916), acudiendo también muy atento a los ensayos de la banda de Socuéllamos donde se establecieron.

En 1917 marcha al Conservatorio de Valencia, prestigiosa institución entonces cercana a los cuarenta años de experiencia, donde estudia piano con el músico invidente José Caballero, teniendo también como profesores a Ramón Ribes y Francisco Antich. Con sobresalientes calificaciones culmina en 1923 la carrera de Música y Composición, y con primer premio fin de carrera la de Piano que le dedicó a su madre, Antonia, a la que había dejado gravemente enferma y ya vio muerta cuando volvió con su título bajo el brazo.

Alternó sus estudios musicales cursando completa la carrera de Filosofía y Letras y dos años de Derecho, lo que demuestra la capacidad intelectual de Rodríguez Albert, más si atendemos a su condición de invidente, con las dificultades que ello acarrecaba para el aprendizaje de una titulación universitaria en aquellos años.

Su primera distinción como compositor la consigue en 1925 cuando su 'Colección de Canciones', sobre poemas del escritor alemán decimonónico Heinrich Heine, es premiada con una mención honorífica en el Concurso Nacional de Música que convocaba el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

En su ciudad natal e interpretadas por la Orquesta de Cámara de Alicante que dirigía José Juan Pérez, estrena en 1928 sus 'Cinco Piezas' para pequeña orquesta y piano, que serían presentadas en Madrid cinco años más tarde.

Mientras, en 1929 viaja a París y allí conoce a figuras musicales como Poulenc, Honneger, Milhaud y sobre todo Ravel que lo valora y anima a no desfallecer, aconsejándole seguir con su faceta compositora. Esos viajes a la capital de Francia los repetiría en 1931 y 1937.

También sabemos que por estos años visitará en Granada a Manuel de Falla, dado el prestigio del compositor gaditano, que le animará a abordar en sus composiciones piezas para orquesta, orientándolo por esos derroteros. En un futuro, agradecido por su magisterio, le dedicará Rodríguez Albert algunas de sus piezas.





Siempre inquieto por consolidar su formación intelectual, era un apasionado de la literatura, sintiendo especial predilección por su paisano y gran prosista Gabriel Miró que le inspiró varias composiciones. Precisamente al año de morir el escritor, culminará 'El cadáver del príncipe', pieza en la que glosa un cuento de aquél.

En 1932 ingresa en el Instituto Provincial de Ciegos de Alicante como profesor de Armonía y Piano; a la par lo haría otro músico invidente, Tomás Aldeguer Lloret, que impartirá Instrumentos de cuerda. Ello supuso un renovador impulso para aquel centro docente. Un discípulo aventajado de ambos, José Caparrós Balaguer, que conseguiría como alumno libre la titulación superior de Violín con todo matrículas menos un sobresaliente, me contaba cómo ambos maestros organizaban conciertos con los alumnos abiertos al público y los animaban a acudir a los que hubiera en Alicante así como a proseguir estudios musicales en conservatorios.

Muy pronto lo llamaron desde Madrid y es nombrado por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes profesor interino de Solfeo y Piano en el colegio de Chamartin. Allí tendría a otro gran alumno que se vincularía más tarde con Alicante durante el resto de su vida, el pianista de fama internacional José Ortega Belmonte. Instalado en la capital de España y teniendo presentes los consejos de Manuel de Falla, su amor por la tierra alicantina y la admiración que sentía por Gabriel Miró, basándose en su 'alter ego' novelístico, 'Sigüenza', compone una 'Meditación y ronda' en 1934.

Habiendo conocido a Federico García Lorca, sabemos que comenzó a musicar una ópera suya de la que no se conserva partitura alguna. La guerra civil estaba cercana y Lorca fallecería trágicamente víctima de ella.

Rodríguez Albert con su esposa, Buero Vallejo y unos amigos.



Iniciada la contienda y, ante los bombardeos padecidos, el colegio madrileño de Chamartín se traslada a la localidad valenciana de Onteniente. Entretanto, los alumnos ciegos de Alicante son llevados a la pedanía de El Rebolledo, refugiándose otros en Aguas de Busot. Precisamente en uno de aquellos ataques aéreos, con casi total fiabilidad el del 25 de mayo de 1938, resulta muy dañada la vivienda alicantina de Rodríguez Albert, perdiéndose muchas de sus partituras.

Al terminar la guerra, a causa de sus ideales políticos es depurado y se le aparta de su labor docente. Su compañero Tomás Aldeguer y el precitado director de orquesta José Juan Pérez corren peor suerte e ingresan en el Reformatorio de Adultos de Benalúa.

El 13 de diciembre de 1938, festividad de Santa Lucía, había creado el gobierno franquista de Burgos la Organización Nacional de Ciegos y en 1940 se le ofrece a Rafael la posibilidad de trabajar como administrativo en la recién creada delegación de Granada. No se le restituía en su puesto educativo pero al menos se le daba la posibilidad de un sueldo a cambio de sufrir el apartamiento de su familia, amigos y novia. Allí recordará sus encuentros con Manuel de Falla, exiliado en Argentina, escribiendo dos obras para piano, 'Nueve preludios' y precisamente un llamado 'Homenaje a Falla'.

Ya casado y con una hija, se traslada a Madrid en 1947, trabajando por las mañanas en un puesto administrativo de la ONCE, compaginando tal labor con transcripciones a braille de obras musicales y dando clases particulares.



Rodríguez Albert con Laura Mateo.





Nombrado director de la Orquesta de Pulso y Púa, le da un impresionante impulso a la misma, grabando cinco discos que alcanzaron un enorme éxito hasta en todo el continente americano.

Siempre vinculado con los personajes de su provincia, en 1948 compone 'La ruta de don Quijote', basada en la obra de igual título de Azorín; y en 1951, por encargo de la ONCE, escribe un 'Homenaje a Chapí', preludio escénico que él llamo, con motivo de conmemorarse el centenario del nacimiento de este gran músico villenense.

En 1952 consigue el Premio Nacional de Música por su 'Cuarteto en re mayor' para guitarra y cuerda; asiste a la Conferencia Internacional de Musicografía Braille celebrada en París en 1954 representando a España a través de la ONCE; y todavía tiene tiempo para escribir dos libros de divulgación pedagógica: 'Historia abreviada de la Música' y 'Compendio de Armonía, Contrapunto y Fuga' (1959).

Por fin había podido volver a ejercer la labor docente, por la puerta grande pero sin reconocerle su curriculum profesional durante la II República. Consigue por unanimidad del tribunal la cátedra de Estética e Historia de la Música en el Colegio Nacional de Ciegos de Madrid.

De su prolífico año 1956 destacaremos un 'Cuarteto' con piano y un 'Quinteto' con clarinete.

Nuevamente consigue el Premio Nacional de Música 1961 con la 'Fantasía en tríptico sobre un drama de Lope' aunque desgraciadamente no fue estrenada hasta enero de 2002 en el Auditorio de la ONCE de Madrid por la Joven Orquesta Nacional de España, estando inspirada en 'El mejor alcalde el Rey'.

Con una música evocadora de lugares y ambientes, más que descriptiva de los mismos, encuadrada como 'nacionalista' pero con matices, donde su espacio luminoso y colorista alicantino está presente aunque sin las citas folklóricas que encontraremos, por ejemplo, en Óscar Esplá, Rafael Rodríguez Albert escribirá en 1966 su 'Sinfonía del Mediterráneo' que se estrenará en el alicantino Teatro Principal el 4 de abril de 2000 a cargo de la Orquesta Sinfónica de Alicante dirigida por Joan Iborra.

Viaja por Italia en 1967 y 1969 como miembro del Consejo Mundial de Protección al Ciego, quedando su 'Sonatina en tres duales' finalista del Concurso Internacional de Guitarra de Lieja, en Bélgica.



En 1973 el Instituto de Estudios Alicantinos le encarga una obra inspirada en 'Años y leguas', la magistral joya literaria de su siempre admirado Gabriel Miró. La llamará, inequívocamente, 'Horas y Caminos' y de ella imprimirá la Diputación Provincial una serie de carpetas. Se estrenó en 1974 en Alicante y ,ya muerto el compositor, en Madrid, siete años después.

Su último gran galardón fue el Premio Nacional de Composición 'Manuel de Falla' en su primera edición convocada por la Universidad de Granada en 1976. Al efecto había presentado 'La Antequeruela', nombre del carmen donde vivió Falla, una preciosista y original composición para conjunto de cámara, guitarra, clave y voz.

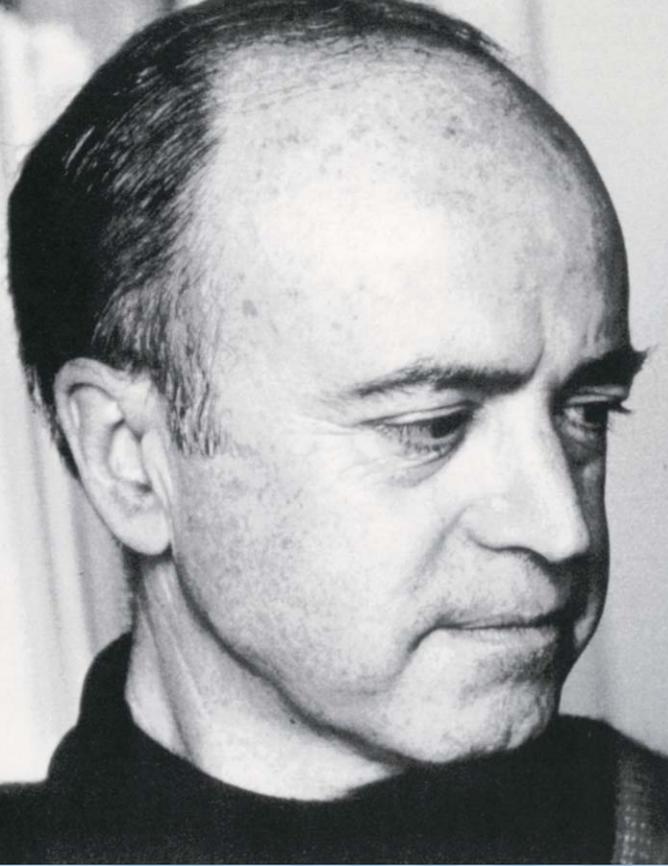
Cuando finalizaba 1978 su estado de salud sufre un quebrantamiento y el 15 de febrero de 1979 muere en Madrid víctima de un edema pulmonar.

Entre el 4 y el 8 de abril de 2000 se celebró en Alicante la Séptima Muestra Estatal de Agrupaciones Musicales de la ONCE que reunió a más de cien intérpretes ciegos y en cuya sesión inaugural se rindió un más que merecido homenaje a Rodríguez Albert. El autor de estas líneas fue testigo de ello y, a través de las cadenas radiofónicas SER y Onda Cero, leyó para toda España un texto alusivo.

El Conservatorio Elemental de Música de Mutxamel lleva el nombre de Rafael Rodríguez Albert a quien el Ayuntamiento de Alicante le rotuló una sencilla calle del barrio de Villafranqueza, colocando también una placa conmemorativa en el lugar donde se hallaba su casa natal.

Aún así, la categoría musical de Rafael Rodríguez Albert y su valía humana, merecen la edición de sus obras y que éstas sean más escuchadas, y por ello bien valoradas, en los selectos ambientes musicales de nuestro país.





Eusebio SEMPERE

*un artista universal
entre la generosidad
y el misticismo*

EUSEBIO SEMPERE JUAN

(Onil 1923 -1985)

Plasmar la figura en letra impresa de Eusebio Sempere nos tiene que llevar a considerar, como punto de partida, que estamos ante el artista alicantino de mayor proyección internacional, hombre bueno en todos los sentidos, por naturaleza y por generoso hasta el punto de donar en vida su colección particular a la ciudad de Alicante que pudo constituir así el primer museo de concepción moderna de toda su historia.

También ha sido considerado como un místico pagano; tal vez, por ignorancia filosófica de quienes así lo definen, sobra el segundo calificativo porque el misticismo no nos traslada exclusivamente a lo religioso aunque Sempere lo fue, espiritualmente, sin estridencias. El cartesiano Victor Cousin lo consideró como una reacción frente al escepticismo, un abandono de lo racional en favor del sentimiento, la imaginación y la intuición.

Con estos conceptos, empezamos a comprender la obra de Sempere, a identificarnos con ella, su paciente minuciosidad, su trato de la luz y el movimiento que nos transmite serenidad y lo que cada cual sienta, imagine e intuya.

Nacido en Onil el 3 de abril de 1923, su familia se dedicaba a trabajar en lo más típico de aquella población, la fabricación de muñecas. Tímido y regular estudiante, lo que le gustaba no era ir a la escuela de su pueblo sino construir artilugios en la fábrica, dibujar caricaturas y pintar cuadros copiados de calendarios.



*Eusebio Sempere con algunos
compañeros de la Ciudad
Universitaria. París, 1953.*

Se desplaza en 1935 a Alcoy para realizar allí el Bachillerato. Pero la guerra civil marca estos años, retorna a su pueblo, pasa las calamidades de miseria y hambre del momento y una vez concluida la contienda, ya es la familia quien tiene que emigrar a Valencia por las típicas y desgraciadas cuestiones políticas de posguerra.

Estudia el Bachillerato en un instituto de la capital del Turia, acude por las tardes a la Academia Cabanillas para recuperar cursos perdidos y asiste también a las clases nocturnas de la Escuela de Artes y Oficios, quedándole todavía tiempo para ayudar en casa a hacer muñecas.

Deseoso de estudiar Medicina y decantarse por la Cirugía, va como oyente a clases de disección en el Hospital Provincial y presencia autopsias, dedicándose a pintar miembros de aquellos cadáveres. Uno de los cuadros, compuesto por dos cabezas de hombre y mujer con una mano cortada que llevaba unas flores amarillas, se expuso en el Círculo de Bellas Artes pero nunca lo retiró porque en su casa causaba pavor.

Ingresa en 1941 en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos que se encontraba ubicada en el antiguo convento del Carmen de Valencia. Pero aquel profesorado en exceso academicista y anclado en la concepción más clásica del arte, seguía, tres décadas después, repudiando el cubismo, y a Sempere las enseñanzas recibidas no le motivan aunque por su carácter introvertido y pacífico simplemente 'pasó' de ellas, no se rebeló. Iba aprobando los cursos sin problemas y valorando el esfuerzo de sus padres por pagarle los estudios a pesar de sus exiguos ingresos. Incluso logró un primer premio de Dibujo en la materia que de esta disciplina y de Colorido impartía José Américo Salazar, uno de sus profesores más jóvenes, apenas seis años mayor que él.

Puede causar sorpresa decir que en aquella Escuela el mayor amante del arte abstracto era el profesor de Religión, un sacerdote de Bétera llamado Alfons Roig, que cuando terminaba sus disertaciones espirituales, iniciaba a los laicos en el conocimiento de las vanguardias. Más tarde coincidirá con él en París.

Nos cuenta el propio Sempere que dibujaba entonces retratos influenciado por Vázquez Díaz, bocetos a tinta fundamentados en los desnudos de Modigliani y naturalezas muertas coloreadas con tintas planas remarcadas por trazos negros. "Acuarelas en donde la superficie del papel se dividía en formas geometrizarantes entre figurativas y abstractas".

*Sempere en la clase de Paisaje.
Valencia 1945.*





Eusebio Sempere y Abel Martín.

Pero en 1948, concluida su carrera y conseguido el título de profesor de Dibujo, logra una beca del Sindicato Español Universitario (SEU) para marchar a París. Allí se hallará con un mundo del arte nuevo, totalmente desconocido para él, apasionante. Reside en el Colegio de España de la Ciudad Universitaria donde coincide con Chillida, Palazuelo y Puig cuyos conceptos ya se mostraban alejados de la figuración tradicional.

Descubre a 'clásicos' como Kandinsky, padre de la abstracción, Braque, al que conoce personalmente, Klee, Matisse y Mondrian. Y ya en 1949 expondrá en la Sala Mateu de Valencia una serie de gouaches abstractos. Aquello causó, como se podía esperar, una impresión negativa y él acabó destruyendo la pequeña colección de obras primerizas sobre papel que mantenían las formas geometrizarantes que siempre acompañarán a su producción.

Vuelve a París en 1950, expone en el 5º Salon des Realités Nouvelles pero, decidido a quedarse en la capital francesa, le resulta difícil abrirse camino como pintor y debe trabajar en fábricas de conserva, decorando soldaditos de plomo, pegando sellos en oficinas y coloreando felicitaciones navideñas.

En su tiempo libre seguía con sus figuras geométricas: círculos a compás, triángulos y cuadrados gravitando entre rayas paralelas.

En 1953 comienza a dar publicidad a esos experimentos. Conoce a artistas como Agam, Soto y Vasarely. Y su antiguo profesor, el singular padre Roig, muy amigo de la viuda de Kandinsky, se la presenta lo mismo que a Poliakoff. Recuerda cómo le decía que a su marido nunca le gustó Picasso; y a Sempere tampoco mucho.

Al año siguiente comienza otras experimentaciones, éstas con cajas cerradas y agujereadas con figuras geométricas coloreadas por donde salía una luz eléctrica intermitente del interior impulsada por un motor. Y en el 10º Salon des Realités Nouvelles mostrará dos de sus relieves luminosos en 1955.

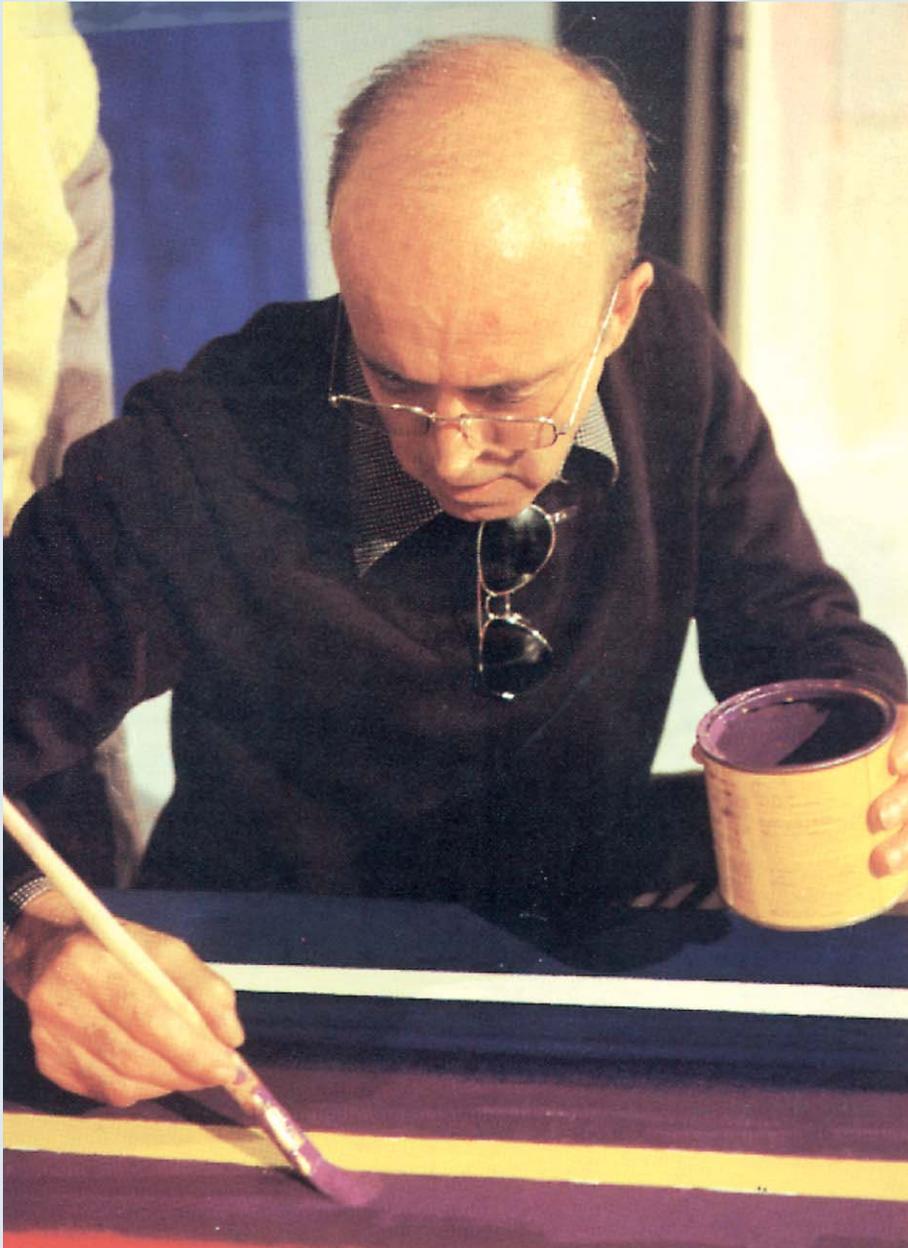
Habrà un año que marcarà para siempre la vida de Sempere; será el de 1959 cuando comparte piso con los hermanos Florencio y Abel Martín. Éste, pintor, escultor y grabador, que aprenderá la técnica de la serigrafía de Sempere, se convertirá en el compañero fiel, el amigo eterno que estará a su lado hasta el final. El de Abel, que vivía solo, sería tan terrible como misterioso, al ser encontrado en su casa con un tiro en la frente pero con su cuerpo cubierto con una sábana, ocho años después de la muerte de Eusebio.

Gasta lo que ganaba en materiales para sus obras, pasa penuria pero recibe el apoyo de Victor Vasarely, de Jesús Soto, o sea el op-art, la abstracción geométrica, el arte cinético, los efectos ópticos, el movimiento que nos llevarán a Sempere siempre. También le ayudará, en esta ocasión a nivel gastronómico, la hija del escultor Julio González.

Pero acaba cansado de París y decide en 1960 volver a España con Abel, instalándose en Madrid donde ya había contactado a finales de los cincuenta con algunos miembros del emergente 'El Paso' como Millares y Saura. En el estudio de éste conoció a Zóbel que le compró a Sempere varias de sus obras, la primera venta importante que realizaba.

Mas aquellos inicios también fueron duros. Se pone en contacto con la galerista Juana Mordó, la gran dama de la vanguardia, griega de origen judío que entonces llevaba la dirección artística de la Galería Biosca; pero sólo consigue venderle unos pocos gouaches y Eusebio Sempere tiene con Abel que hacer serigrafías para ilustrar libros y hasta etiquetar trajes.

No obstante logra exponer sus relieves luminosos en las bienales de Sao Paolo y Venecia que le son adquiridos, siendo sus primeros escauceos internacionales que le reportan un beneficio económico. Seguimos en 1960.



Vicente Aguilera Cerni lo introduce en el 'Grupo Parpalló' que había promovido en 1956 para conectar al joven arte valenciano de vanguardia con las corrientes internacionales. Se incorpora en una segunda etapa donde se contará con artistas como Andreu Alfaro. Pero a Sempere, a pesar de sus amistades y relaciones artísticas, le gustaba ir por libre, la soledad e independencia.

Su primera exposición individual fuera de Valencia, tercera tras las de Mateu (1949) y el Ateneo Mercantil (1954), la celebrará en el Ateneo de Madrid el año 1961, llevando al siguiente obra a la Tate Gallery londinense y a Lisboa.



La entrada del Museo de La Asegurada. Colección Arte Siglo XX. Años 90.

Otra etapa importante de su vida discurrirá a partir de 1963 cuando se desplaza a Estados Unidos con una beca de la Fundación Ford. Arriba a Nueva York que vivía la época dorada del pop-art. Pero viaja mucho por el país y vive de cerca el expresionismo abstracto, el 'action painting' que ya llevaba tiempo, con Pollock muerto siete años atrás. Expone en la neoyorquina Berta Schaefer Gallery con éxito de crítica en 1964.

Y cuando regresa a Madrid, Juana Mordó, que por fin había abierto galería propia ese mismo año en la calle Villanueva número 7, le expone en 1965 sus obras que son bien aceptadas. Mostró por vez primera un móvil de varillas de hierro que podía impulsar el espectador, seleccionado por el MoMA de Nueva York, así como unos collages tridimensionales de papeles de colores. Gana dinero y se siente liberado para crear. Sigue con sus grandes móviles cromados. Retorna a Nueva York en 1966, vuelve a la Bertha Schaefer y el MoMa le adquiere para sus fondos una de las obras.

También realizaría otros trabajos diversos, como la escenografía de una obra teatral, decoración de escaparates de El Corte Inglés, el frustrado proyecto de una escultura móvil musical encargada por IBM, la colaboración en la puesta en marcha del Museo al Aire Libre del Paseo de la Castellana, etcétera.

En 1976 se producirá un evento que impactará en la conciencia cultural alicantina. Expone con Juana Francés, Sixto Marco y Arcadio Blasco en la sala de la entonces Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, decidiendo donar toda su colección particular de arte del siglo XX a la capital alicantina. Para ello se habilitará la Casa de la Asegurada, edificio de 1685, el más antiguo de la arquitectura civil de la ciudad, que fuera pósito de trigo, instituto y escuela de comercio. Todos los grandes, españoles y extranjeros, principalmente de la segunda mitad del siglo XX, están aquí representados. Se la ha considerado la más completa muestra artística contemporánea privada de España. El 5 de noviembre de 1977 abriría sus puertas en acto inaugural que contó con la presencia del ministro de Cultura Pío Cabanillas. Llevaba ya dos años con los síntomas de su fatal enfermedad neurológica.

Al año siguiente donaría a la ciudad 'Como una estrella', una de las que él llamaba 'anti-esculturas' móviles de varillas de acero inoxidable pulido. Se instaló en un espacio inapropiado, en el centro del Portal de Elche, para ser trasladada años después a la así llamada Glorieta de la Estrella, cruce de las avenidas de Maisonnave, Salamanca, Óscar Esplá y Aguilera. En 2008 se colocaría en el espacio de la playa de la Albufereta conocido por la Isleta, otra escultura del mismo estilo llamada 'Pirámide ejemplar'.

Adolfo Suárez, presidente del Gobierno donará su obra 'Helicoidal' a la sede del Consejo de Europa en Estrasburgo el año 1979 en que también es nombrado consejero de la conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana y director de la cátedra de Arte Cinético de la Diputación Provincial de Alicante.

En 1980 se celebra en la dirección general del Patrimonio Artístico su primera gran exposición antológica, termina la carpeta 'La luz de los Salmos' y el rey Juan Carlos le impone en el museo del Prado la medalla de oro al Mérito de las Bellas Artes.

Al año siguiente participa en la exposición 'Arte español de vanguardia' de Sofía y se le nombra director del Patronato del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.

Por su parte, Alicante lo nombra Hijo Predilecto de la ciudad en 1982, año en que realiza su obra póstuma, la carpeta 'Cántico espiritual de San Juan de la Cruz'.

Su mal degenerativo se va agravando y tiene que utilizar la silla de ruedas para desplazarse. Padecía el llamado síndrome de Charcot, una enfermedad hereditaria que daña los nervios periféricos y va paralizando todas las extremidades que además pierden sensibilidad. Algo tremendo para quien utilizaba las manos en su trabajo. Recorrió sin éxito clínicas especializadas de Francia y Suiza, además de España.

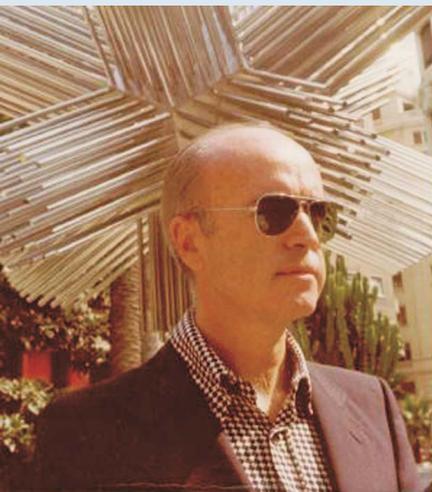
La nueva terminal del aeropuerto de El Altet ve colocar en su fachada un enorme mural metálico (1983) que luego sería retirado, estudiándose actualmente su reinstalación para cuando concluyan las obras de ampliación en curso.

Los homenajes y reconocimientos se suceden. En 1983, Premio Príncipe de Asturias de las Artes, Premio 'Alfons Roig' de la Diputación de Valencia e Hijo Predilecto de la Provincia de Alicante. En 1984, doctor 'Honoris Causa' por la Universidad de Alicante, académico de honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia e Hijo Predilecto de la villa de Onil que le rinde un gran homenaje, descubriéndose un busto, obra de su amigo Pablo Serrano.

En marzo de 1985, después de seguir tratamientos infructuosos en Coimbra, donde le habían dicho que trataban con acierto su enfermedad, y en Madrid por el neurólogo Alberto Portera, se traslada al chalet 'La Cova' de Onil, propiedad de su primo Santiago Balaguer, para pasar la Semana Santa. Pero su estado se agrava al contraer una neumonía por aspiración y morirá en la madrugada del 9 al 10 de abril, acompañado de Abel y algunos familiares.

Imposición del birrete de doctor 'Honoris Causa' por la Universidad de Alicante. 1984.





Por deseo del artista, fue enterrado, portando el birrete de doctor 'Honoris Causa', en el alicantino monasterio de la Santa Faz, junto a Óscar Esplá cuyo pavimento de la avenida a él dedicada, fue diseñado por nuestro personaje en 1978.

Precisamente un año después, el Ayuntamiento de Alicante rotuló con su nombre la importante avenida hasta entonces llamada del Padre Vendrell. Y el Centro de Arte y Comunicación Visual del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert se denomina 'Eusebio Sempere'.

Con posterioridad a su fallecimiento, se han organizado algunas exposiciones retrospectivas de calado, como la de 1998 'Eusebio Sempere. Una antología 1953-1981', organizada por el IVAM, el Instituto Juan Gil-Albert y el Ayuntamiento de Alicante.

La CAM recibió de sus herederos una valiosa documentación en la que se hallan dibujos, libros, fotografías, cartas y telegramas al igual que los galardones obtenidos tales como el doctorado 'Honoris Causa' de la UA, el premio Príncipe de Asturias o la medalla de oro de Bellas Artes.

Próximo a inaugurarse el Museo de Arte Contemporáneo de Alicante (MACA), según proyecto de Sol Madridejos y Juan Carlos Sancho, allí se exhibirá toda la colección que donara y formara parte del Museo de La Asegurada así como el gran fondo que la ciudad ha ido adquiriendo de la obra de Sempere, en total ciento una piezas entre dibujos, pinturas, esculturas y obra gráfica que abarcan todas las etapas y facetas desde sus comienzos en los años cuarenta del pasado siglo.

Ilustración virtual del proyecto del MACA.





'Como una estrella'. Alicante. Foto: Manuel Matas.

Conscientemente no hemos querido dar una relación exhaustiva de los lugares del mundo y los años donde ha expuesto Sempere. Resulta más ameno resaltar aquello que merece la pena para conocer la vida y el arte de un maestro de la abstracción geométrica, del cinetismo, de los efectos visuales que produce el reflejo de la luz, la vibración y el movimiento, ya sea de la pieza, ya del propio espectador que la contempla.

Como resumen digamos que se exhibió obra suya en más de setenta exposiciones individuales celebradas, por orden cronológico, en las siguientes ciudades. De las españolas: Valencia, Madrid, Barcelona, Alicante, Sevilla, Bilbao, Altea, Palma de Mallorca, Granada, Onil, Santander, Santiago de Compostela, Santa Cruz de Tenerife, Elche, Oviedo, Málaga, Zaragoza, Valladolid, Alcoy, Benidorm y Vigo. Entre las extranjeras: Nueva York, Winterthur, Sofía y París.

Por lo que respecta a participación en exposiciones colectivas, haremos un resumen porque la lista sería interminable ya que hablamos de varios centenares. De las ciudades españolas no citadas, Pamplona, Castellón, Ibiza, Burgos, Cuenca, Córdoba, Santillana del Mar, Villena, La Coruña, La Laguna, Santa Cruz de La Palma, Arrecife, Tarragona, Toledo, Cáceres, Elda, San Vicente del Raspeig, Jijona, San Juan de Alicante y otras. Del extranjero sólo citaremos los países: Francia, Cuba, Argentina, Brasil, Bélgica, Estados Unidos, Japón, Alemania, Gran Bretaña, Portugal, Filipinas, San Marino, Italia, Puerto Rico, Holanda, Dinamarca, Suecia, Bolivia, Uruguay, Chile, México, Venezuela, Suiza y Bulgaria.



Alberto SOLS

*Quijote de la
Bioquímica
española*

ALBERTO SOLS GARCÍA

(Sax 1917 - Dénia 1989)

Todos los personajes nacidos en localidades pequeñas, indefectiblemente y por motivos de estudio y búsqueda de horizontes, tienen que partir más o menos lejos de sus pueblos de origen. Pero resulta hermoso, como es el caso de Alberto Sols, que tanto él mismo como su Sax natal hayan compartido afectos mutuos, más cuando nos hallamos ante un científico que siempre resulta para el gran público menos conocido y valorado que alguien que se haya dedicado con éxito a la literatura o las artes.

En una fría tarde-noche del mes de febrero de 1988, recién terminadas las fiestas sajeñas en honor a San Blas, cuando se celebró la segunda edición de los Premios Alberto Sols a la mejor labor investigadora y primera al mejor trabajo científico, tuve la ocasión de conocer a esta personalidad y a su admirado colega el dr. Severo Ochoa, premio Nobel de Medicina y Fisiología 1959 que, andando el tiempo, llegó a decir: "La Bioquímica en España estaba en mantillas y Alberto Sols era su Quijote".

Los recuerdo emocionado, primero en el acto académico del Teatro Cervantes y después caminando lentamente, cogidos del brazo, ambos tocados con boina y muy abrigados, en dirección al casino donde tuvo lugar la cena. Me admiró la discreción, amabilidad y sencillez que desprendían. El profesor Ochoa fue mesa por mesa pidiendo disculpas por haber llegado algo tarde ya que sus piernas no le permitían andar a buen paso. Era la humildad que sólo desprenden los grandes hombres ante tanta prepotencia de mediocres.



El hecho singular de haber conocido personalmente a uno de los protagonistas de esta obra, por cuya trayectoria mostré interés desde entonces, me ha permitido la licencia de conceder este preámbulo.

Como hemos visto, nació Alberto Sols el 2 de febrero de 1917 en Sax, víspera de su patrono San Blas y en plenas fiestas mayores de Moros y Cristianos de una villa entonces en recesión demográfica que contaba con unos 3.800 habitantes; el censo de 1910 le concede 4.403 y el de 1920, 3.852.

Vino al mundo en el número 28 de la calle Mayor, entonces la arteria principal del pueblo, donde ejercía como notario su padre, Pedro Sols Lluch, el cual tuvo a este su segundo hijo cuando ya había superado el medio siglo de vida, segundo fruto de su matrimonio con María del Amor García Martínez, hija del médico titular de Chelva, donde la conoció al ser ese pueblo valenciano el primer destino que tuvo como notario.

Trasladado a Sax en 1914, sabemos que tras nacer Alberto, según cuenta en su biografía la científica y doctora en Química María Jesús Santesmases, se le olvidó al cura registrarlo en el archivo parroquial, y como en ese año 1917 un incendio hizo desaparecer los libros del registro civil, no constaba formalmente su existencia por lo que al no poder conseguir una partida de nacimiento o bautismo necesaria para matricularse de Bachillerato, tuvieron que acudir al médico que atendió el parto para que certificara el alumbramiento.

Cursó las primeras letras con las Hermanas Carmelitas, que le infundieron un espíritu piadoso, para pasar posteriormente a estudiar la enseñanza primaria en la escuela de Sax. Era un niño dócil, responsable y de salud quebradiza al que, para su vocación posterior, pudo haber influido su padre, que antes que Derecho había iniciado la carrera de Ciencias y le hubiera gustado ser catedrático de Química.

En 1926 la familia se traslada a Mogente, enfermado muy pronto el padre que fallecería tres años después, dejándolos en una delicada situación económica, tal es así que marchó con su madre a Chelva para vivir con los hermanos de ésta, careciendo de recursos para seguir sus estudios en los Jesuitas de Valencia. Pero como su hermano mayor, Pedro, nacido en 1909, había sido allí un alumno brillante, consiguió de la Compañía de Jesús una beca excepcional para que Alberto se formara, como alumno interno, en su colegio de San José donde estuvo hasta 1932 en que marchó al instituto Luis Vives, también de la capital del Turia, en el que empezó a interesarse por



Alberto Sols en Estados Unidos. 1951.

las Ciencias Naturales, concluyendo el Bachillerato en 1935 y matriculándose enseguida en la Facultad de Medicina por su interés por la Biología, pero residiendo en el colegio Beato Juan de Ribera de Burjasot que, tras unas pruebas de capacitación intelectual, daba gratuitamente alojamiento y manutención, llegando hasta a cubrir gastos académicos como matrícula y libros.

Pero el estallido de la guerra civil rompe de momento con sus expectativas y se enrola en el Ejército donde siguió estudiando con el objeto de prepararse para alférez. Llegó a obtener el grado de teniente y combatir en el duro frente de Teruel.

La formación humanística cristiana de Alberto Sols en contraposición con la crueldad de la contienda, le causaron un fuerte impacto que le llevará a vincularse con el Opus Dei. Concluye Medicina en 1944 y durante dos años prepara el doctorado en Barcelona, a la par que trabaja como ayudante del laboratorio de Investigaciones Médicas de la facultad, leyendo el año 1946 y en la Universidad Central de Madrid su tesis que versaba sobre el transporte y absorción intestinal de monosacáridos.

Vuelto a la Ciudad Condal, logra en 1947 la plaza de profesor adjunto de Fisiología de su Facultad de Medicina. Poco a poco va consolidando su formación investigadora, publicando en numerosas revistas sus trabajos y llegando a ser secretario de la Revista Española de Fisiología que se había fundado en 1945 y cuya andadura concluiría en 1997.



El pueblo de Sax y su castillo.

La precariedad en la que se encontraba la investigación en España le hace plantearse el marchar a Estados Unidos en 1951, concretamente a la Universidad Washington en Saint Louis donde consigue trabajar con unas eminencias mundiales como el matrimonio de origen checo Carl y Gerty Cori que había logrado en 1947 el Premio Nobel de Fisiología y Medicina por sus estudios sobre el metabolismo de los hidratos de carbono. En su laboratorio, el más importante del mundo en el área de la enzimología, ya había estado poco tiempo atrás Severo Ochoa. Allí estudió Alberto Sols el funcionamiento de la enzima hexoquinasa.

Vuelto a España, consigue en 1954 opositar a colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), estrechamente vinculado al Opus Dei. Trabaja también en el Instituto de Fisiología de la Complutense y desde 1956 en los laboratorios del naciente Centro de Investigaciones Biológicas. En aquel entonces la Bioquímica estaba empezando a despegar en España gracias al profesor Ángel Santos Ruiz, incluyéndose como asignatura de la carrera de Farmacia cuando sólo lo era de doctorado.

En 1955 amplía estudios en Oxford, publica continuamente en revistas americanas, aumenta su prestigio internacional y en 1957 establece correspondencia con Severo Ochoa al que anima a venir a España. Al año siguiente, se casa con Angelines Rodríguez-Candela, hermana del entonces director del Instituto del Metabolismo. Tendría cinco hijos.

Precisamente en 1960, al crearse el Instituto Gregorio Marañón, que agrupaba los departamentos de Metabolismo y Nutrición y de Enzimología, así como el laboratorio de Isótopos Radioactivos, se nombra director del mismo a José Luis Rodríguez-Candela y vicedirector a su cuñado Alberto Sols que había creado tiempo atrás el Instituto de Enzimología.

El tesón de nuestro personaje hace posible en 1963 la creación de la Sociedad Española de Bioquímica de la que será su primer presidente, contactando activamente con el exterior. Ese mismo año viaja con Ángel Santos a Oxford para asistir a la primera reunión internacional de la Biochemical Society de la que surgiría un año después la correspondiente Federación Europea, siendo Alberto Sols uno de sus fundadores.

Con viajes puntuales a España, el prestigio mundial del profesor Ochoa, que recibía a varios de los discípulos de Sols en su laboratorio de la Universidad de Nueva York, ayudó muy mucho al sajeño en su labor investigadora y de promoción profesional en el extranjero.

En 1968 empieza a madurar su proyecto de crear un Instituto de Biología Molecular que permitiría volver a España a Severo Ochoa y que no se haría realidad hasta cuatro años después, en mayo de 1972 cuando se constituye al amparo de la Universidad Autónoma de Madrid. Su unión funcional posterior con tres institutos afines del CSIC que acabaron a su vez fusionándose en uno solo de Biología Molecular, dará pie en 1975 al Centro de Biología Molecular 'Severo Ochoa'. Con su inauguración se homenajeó al Nobel español, asistiendo diez galardonados con este premio, entre ellos el ya mencionado maestro Carl Cori.

No debemos olvidar el hecho de que ya en 1969 el VI Congreso Internacional de la Federación Europea de Sociedades de Bioquímica se celebró en Madrid y allí concurrieron más de dos mil bioquímicos de todo el mundo y diez premios Nobel.

Alberto Sols continúa con su trabajo incansable, recibe cada vez más reconocimientos como el Premio Ramón y Cajal del CSIC (1970) o el Nacional de Investigación en Biología (1976), año en que comenzará a ejercer como catedrático de Bioquímica en la Universidad Autónoma de Madrid.

En 1981 se le concede el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica en su primera convocatoria, tras decisión de un jurado que presidía un asturiano insigne y amigo, cómo no, Severo Ochoa.

Alberto Sols, Severo Ochoa, Grande Covián y Santiago Grisolia.





En estos últimos años de su vida destacaremos que recibe en 1987 el Premio Nacional de Investigación Científica Ramón y Cajal de manos del rey Juan Carlos, ingresando en la Real Academia de Medicina en 1989, versando su discurso sobre 'El nivel molecular de la Medicina'.

Estando de vacaciones en Dénia, muere súbitamente en la noche del 9 al 10 de agosto de 1989, reposando sus restos, como era su voluntad, en el cementerio del municipio de Sax.

Resultaría interminable citar las distinciones que a lo largo de su vida atesoró Alberto Sols García. Baste indicar que fue académico numerario, entre otras muchas, de la Real Academia Nacional de Medicina, doctor 'Honoris Causa' por las universidades de Santander, Barcelona y Alicante en tres años consecutivos (1982-84) y miembro de sociedades científicas no europeas de Estados Unidos, Argentina, Chile, Perú y Filipinas.

A título póstumo, en 1991, se le concedió la Alta Distinción de la Generalitat Valenciana, amén de otras medallas del CSIC y del IV Congreso Luso-Español de Bioquímica. Ese mismo año se inauguraba la sede propia en la capital de España del Instituto de Investigaciones Biomédicas, un centro mixto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad Autónoma de Madrid que, tras el convenio firmado entre ambas instituciones en junio de 1998, pasó a llevar el nombre de 'Alberto Sols'.

Para un profano en el campo de la Bioquímica, resulta complejo comprender el contenido y alcance de las investigaciones llevadas a cabo por Sols. Giraron en torno a los problemas fisiológicos referentes a la absorción intestinal de azúcares, a trabajos sobre enzimas como la hexoquinasa y a estudios estructurales sobre este tipo de moléculas. Fue uno de los descubridores de la glucoquinasa y de su regulación por insulina en el hígado. Su vocación de laboratorio no decayó nunca y dejó escrito que "cien veces que volviera a nacer, cien veces volvería a dedicarme a la ciencia".

Como dijimos al principio, el afecto Sols-Sax fue recíproco, sobre todo en la última etapa de su vida. En efecto, al margen de todo lo expresado con anterioridad, en 1986 dio una conferencia, largo tiempo ansiada, en su pueblo sobre 'De Sax a Madrid pasando por Estados Unidos'; y dos años después, seis meses antes de fallecer, inauguró el colegio público que lleva su nombre, lo mismo que la plaza contigua y el Centro de Estudios y Archivo Histórico Municipal de Sax.

En 1997 inauguróse en su casa natal, edificio del siglo XIX ubicado en el actual número 30 de la calle Mayor, la Casa-Museo Alberto Sols que conserva mobiliario de la época, efectos personales, su biblioteca y una parte de sus estudios, viendo así cumplidos los deseos de este alicantino ilustre, con el empeño decidido de su viuda. Y en la Residencia de Estudiantes del CSIC se encuentra el grueso del archivo de Sols, de valor incalculable, con decenas de miles de manuscritos, correspondencia desde 1945, dos mil fotografías y otros documentos audiovisuales. Fue donado por la familia en junio de 2001.

Con carácter bienal y bajo el respaldo del Ayuntamiento sajeño, el organismo provincial alicantino, las dos universidades públicas de la provincia y el gobierno autonómico, se siguen convocado los Premios 'Alberto Sols' como recuerdo imperecedero a un hombre bueno y sencillo que llegó a lo más alto sin olvidar a los más bajos.



Con Sus Majestades los Reyes de España en 1987.



Pedro TEROL

*barítono universal
de voz prodigiosa*

PEDRO SÁNCHEZ TEROL

(Orihuela 1908 - Madrid 2003)

Resulta sin lugar a dudas, el cantante lírico ya fallecido más importante que ha dado la provincia de Alicante. La trayectoria profesional del que se llamó artísticamente Pedro Terol, así lo corrobora.

Nació en Orihuela el 22 de octubre de 1908 en la calle del Río número 9. Sus padres regentaban una casa de comidas en la que ayudó de niño; pero eran ambos grandes aficionados a la lírica. El padre, también peluquero y guitarrista, tenía una hermosa voz de tenor; y la madre, de soprano. Los dos actuaban como solistas en la Sociedad Illicitana y la Sociedad Popular de Orihuela, acudiendo a las representaciones el joven Pedro que enseguida mostró unas cualidades que, como es lógico, no escaparon al interés de su progenitor.

Comenzó cantando como divertimento de los clientes en el mesón familiar y con vistas a que se fuera formando adecuadamente, no dudó su padre en vender el negocio y marcharse toda la familia a Barcelona donde estudió solfeo con el maestro Rafael García y baile con 'Faico'.

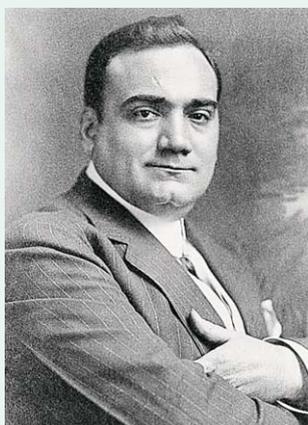
Tenía nuestro personaje sólo diez años y en ese mismo 1918 ya formó con otra niña de su edad -'Gloria'- que ayudaba en las tareas domésticas de su casa, el dúo 'Los Andredi' así llamado en homenaje a la madre del incipiente artista que se llamaba Andrea, debutando nada menos que en el Teatro Apolo de la Ciudad Condal, cosechando tal éxito que durante cuatro años estuvieron de gira por España



Federico Moreno Torroba.



Enrico Caruso.



Ello animó a su padre a marchar a Madrid en busca de nuevas posibilidades. Pero la determinación no dio los frutos esperados ya que las autoridades prohibieron actuar a Pedro por ser menor de edad. Deciden entonces retornar a Orihuela para que el joven curse estudios de Bachillerato, ingresando en el colegio de Santo Domingo. No obstante seguía vinculado con la música e iba a todas las representaciones que se celebraban en su ciudad, contactando con los artistas y procurando que lo escucharan cantar.

Entretanto trabajó primero en una carpintería y después en la sucursal del Banco Español de Crédito donde sus propios compañeros abrieron una suscripción para conseguir fondos con los que formarse en la capital de España. También pudo recibir clases del tenor Ignacio Genovés, casado con una oriolana.

En 1927 tuvo su bautismo de fuego ante un gran auditorio al cantar sin micrófono alguno el Himno Regional de Valencia en la plaza de toros de Alicante.

Mas tuvo la suerte de que un día recalara por Orihuela el barítono cordobés ya muy consagrado Marcos Redondo que, al oírlo, hizo gestiones ante el Ayuntamiento para que impulsara su promoción. Así fue, pero como la subvención no resultaba suficiente, el sacerdote José Ezcurra logró que la Diputación Provincial ayudara también a costear los gastos de su traslado a Madrid lo que hizo en 1928.

Recibió clases de Música, Canto y Declamación, siendo uno de sus maestros el famoso barítono y compositor Ignacio Tabuyo, que llegara a cantar con Enrico Caruso en Buenos Aires.

Eran tan grandes sus cualidades que el madrileño Círculo de Bellas le concedió una beca para perfeccionarse en Milán, aprendiendo con los maestros Grani y Russitano. En diciembre de 1931 debutaría como tenor lírico en el prestigioso Teatro Dal Verme de Milán, con capacidad para tres mil personas, interpretando la ópera 'Tosca'. Su éxito le permitió realizar una gira por distintas ciudades italianas. Pero con la llegada de la II República se le suprimió la beca y tuvo que regresar a su país. Ya en Madrid lo escuchó el afamado compositor de zarzuelas Federico Moreno Torroba, por entonces empresario del Teatro Calderón, que no dudó en contratarlo para sustituir nada menos que a Emilio Sagi-Barba, que se había retirado, debutando como barítono en 'La rosa del azafrán' a la que siguió 'Luisa Fernanda', cosechando un clamoroso éxito. Suprime el Sánchez de su nombre artístico y en 1932 se presenta, ya como Pedro Terol, en el Teatro Apolo de Barcelona con 'Las golondrinas'.

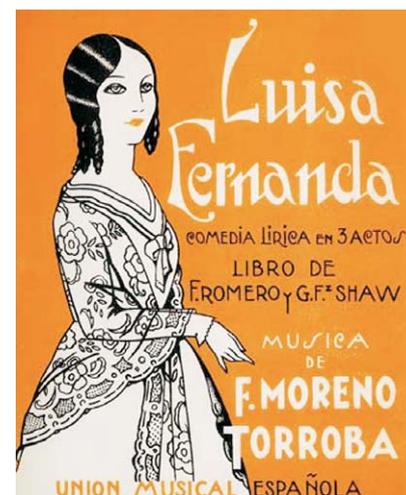


Esta zarzuela de Usandizaga le hizo triunfar tanto, que la consideró su preferida y la interpretó en sus numerosas giras por España y América.

Siendo un gran actor, ya había intervenido en películas del cine mudo, interpretando desde 1936 muchas sonoras: 'La reina mora' (en versiones de 1936 y 1954), 'Los héroes del barrio', 'Carceleras', 'Una morena y una rubia', 'La patria chica' y 'Molinos de viento'.

En 1943 creó compañía propia con la mezzosoprano Matilde Vázquez, estrenando la zarzuela de Moreno Torroba 'La caramba' y realizando de nuevo giras por numerosas ciudades españolas que lo aclamaban.

Con la compañía del maestro Pablo Sorózábal cantó todo su repertorio completo: 'Katuska', 'La tabernera del puerto', 'La del manojo de rosas'... marchando por toda España y numerosos países de Hispanoamérica, amén de Nueva York y París donde llevó de manera excepcional la zarzuela al Teatro L'Etoile.



Teatro Ideal

Empresa Guixot y Bernabeu S. L.

COMPañIA LIRICA

PEDRO TEROL

Primer actor y director

LINO RODRIGUEZ

Primeras tiple

Dirini de DISO y María CABALLE

Maestros directores y concertadores

JULIAN BENBLOCH y ENRIQUE LOPEZ

MARTES 28 de Enero de 1936

PROGRAMA

A las 6 tarde A las 10'15 noche

La comedia lírica en tres actos, el segundo dividido en tres cuadros, en verso original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba, titulada:

Luisa Fernanda

Por Dorini de Diso, Trini Martínez, Crisanta Blasco, Adelaida Torrente, PEDRO TEROL, Lino Rodríguez, Manuel Pineda, Antonio Martelo, Carlos Rufart, Enrique Ramírez y principales partes de la Compañía.

Coro general

PRECIOS
Butaca de Patio. 2 Ptas.

Butaca de Platea . 1'50

Mañana: 2 Grandes Funciones, 2

Despedida de la Compañía

Quer. R. Costa, Riego, 9.- Alicante

altamiraan
tónarniche
sbalmisber
nácerchap
íespláesqu
erdofiguer
asfrancés
gilalbertgisb
ertguillénh
ernándezzi
ngladajor
gejuanlagi
ermaison
avemanres
aazorínma
rvámasma
gromiróna
varrorodrí
guezsemp
eresolsterol

ALICANTINOS

AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD

AUTOR

Joaquín Santo Matas

EDITA

Rotary Club Alicante

2008-2009

PATROCINA

Caja Mediterráneo

COLABORAN

El Corte Inglés

Diario Información

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

QUID

PRODUCCIÓN

OMD

Edita:



Rotary Club de Alicante
DISTRITO 2203

Colaboran:



INFORMACION

Patrocina:



CAM

Caja Mediterráneo

altamiraantón
arnichesbalmi
sbernácercha
piespláesquer
dofiguerastran
césgilalbertgis
bertguillénher
nándezinglad
ajorgejuanlag
iermaisonnave
manresaazorí
nmarvómasm
agromirónava
rrorodríguezse
mperesolsterol



A su vuelta, sobre mediados de los años cincuenta, tal vez influenciado por lo que había visto en tantos países del extranjero, fue un precursor, aunque duramente criticado, al llevar su música a una sala de fiestas de la Gran Vía madrileña. Pero el éxito resultó espectacular y tuvo que hacer dos funciones diarias. Durante ese tiempo, concretamente en 1957, creó el espectáculo 'Álbum de arte' donde intervenía junto a sus hijas María del Pilar y Marisa.

En su repertorio tenía más de sesenta obras, fue el mejor barítono de su tiempo y como piezas fuera de los cánones más tradicionales, cabe decir que estrenó 'La casa de las tres muchachas' sobre la vida de Schubert, con música de este compositor adaptada por Sorozábal, y 'Polonesa' de Moreno Torroba, alusiva a Chopin. La interpretación de ambos genios de la música clásica le llevó a conseguir la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes. Sería reiterativo el aludir a los éxitos y giras que siguió efectuando por el continente americano, Francia, Italia, Portugal y Marruecos. Baste decir que interpretó operetas del compositor austrohúngaro Emmerich Kálmán y cantó una selección de romanzas de zarzuela y arias de ópera en el famoso 'Show de Ed Sullivan' de la cadena de televisión norteamericana CBS en 1960. Así estuvo hasta 1965 cuando, tras su triunfo en el Teatro de la Zarzuela con 'La Revoltosa' y 'Molinos de viento', inició una retirada paulatina.

La zarzuela empezaba a estar en horas bajas, el público se retraía y se imponía otro tipo de música por lo que se dedicó a negocios inmobiliarios, y a regentar en Algeciras el Hotel La Posada de Terol que era de su propiedad.



Aún así, en 1975 grabó un disco de canciones italianas y españolas, volviendo a los Estados Unidos ese año para actuar en Washington y en la Casa de España en Nueva York. También tuvo apariciones esporádicas en televisión, siendo, como resulta obvio, muy amplia su discografía a través de varias décadas.

Y fueron llegando los homenajes. En 1980 se lo realiza la Diputación de Alicante mientras Orihuela rotula una calle con su nombre. Le sucederán los organizados en Nueva York, Algeciras, Mazarrón y Mallorca, este último en acto participado por la reina doña Sofía.

Destacaron también el de la Compañía Amadeo Vives del Teatro Apolo de Madrid en 1989, con motivo de los cincuenta años en el mundo de la lírica, y el de 1994, cuando su ochenta y cinco cumpleaños, organizado en el Centro Cultural de la Villa de Madrid cuyo Ayuntamiento le concedió la Medalla al Mérito Artístico. También Orihuela lo nombró Hijo Predilecto en 1996.

Precisamente en el Teatro Circo de su ciudad natal realizó la que sería última intervención pública. Fue en el 2000, con noventa y dos años a sus espaldas, cantando emocionado 'Orihuelica del Señor'.

A los seis meses de fallecer su mujer, Joaquina Piñuela, moriría Pedro Terol de un paro cardíaco en su casa de Madrid el día 19 de agosto de 2003.

En 2008, con motivo del centenario de su nacimiento, el Conservatorio Profesional de Música de Orihuela pasó a llamarse 'Pedro Terol' y este Ayuntamiento, junto al Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, le organizó diversos actos culturales.

La oriolana Sala Museo San Juan de Dios también inauguró recientemente la muestra denominada 'Pedro Terol. Una vida dedicada al arte' donde se repasaba en imágenes fotográficas, carteles de representaciones y de películas así como otros objetos, la trayectoria de este insigne cantante lírico.

La soprano madrileña Sonia Terol, autora de adaptaciones novedosas de los clásicos a la música pop, es nieta de nuestro personaje, habiendo sido también su padre, de nombre José, barítono.



Homenaje en Orihuela. 2008.

